

ÍCONOS | 57

Revista de Ciencias Sociales • FLACSO Ecuador • cuatrimestral • ISSN: 1390-1249 • enero 2017

Pensamiento social latinoamericano y caribeño

- Estrategia de Salud de la Familia en Brasil: un análisis de su aplicabilidad
- TIC y pobreza en América Latina
- Visibilización y procesos de construcción de memorias entre afrodescendientes. El caso de *El Afroargentino*

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 57, enero 2017
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 21, Issue 1, January 2017
Quito, Ecuador



FLACSO
ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales
Número 57, enero 2017
Quito, Ecuador

ISSN: 1390-1249 / CDD: 300.5 / CDU: 3 / LC: H8 .S8 F53
(vol. 21, issue 1, enero 2017)

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es una publicación de FLACSO Ecuador. Fue fundada en 1997 con el fin de estimular una reflexión crítica desde las ciencias sociales sobre temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y América Latina en general. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, estos temas. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se publica cuatrimestralmente en los meses de enero, mayo y septiembre.

Íconos. Revista de Ciencias Sociales es parte de las siguientes bases, catálogos e índices:

Academic Search Premier Magazines and Journals EBSCOhost. Estados Unidos
CABELL'S. Directory of Publishing Opportunities. Estados Unidos
CIRC. Clasificación Integrada de Revistas Científicas. EC3metrics. Universidad de Granada. España
CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales. UNAM. México
DIALNET. Universidad de la Rioja. España
DOAJ. Directory of Open Access Journal. Lund University Libraries. Suecia
ESCI. Emerging Source Citation Index. Web of Science. Thomson Reuters
FLACSO Andes. FLACSO Ecuador
Fuente Académica Plus EBSCOhost. Estados Unidos
HAPI. Hispanic American Periodical Index. UCLA. Estados Unidos
IBSS. International Bibliography of the Social Science. ProQuest. Estados Unidos
Informe Académico Thompson Gale. Estados Unidos
I2OR. International Institute of Organized Research
LatAm-Studies. International Information Services. Estados Unidos
LATINDEX. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal. México
MIAR. Matriz de Información para el Análisis de Revistas. Universitat de Barcelona. España
Political Science Complete. EBSCOhost. Estados Unidos
REDALYC. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. UAEM. México
REDIB. Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España
Sociological Abstracts. CSA-ProQuest. Estados Unidos
Social Science Journals. Sociology Collection. ProQuest. Estados Unidos
Ulrich's Periodical Directory. CSA-ProQuest. Estados Unidos
WPSA. Worldwide Political Science Abstracts. ProQuest. Estados Unidos

Los artículos que se publican en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras; no reflejan necesariamente el pensamiento de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*



<http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/deed.es>

Director de FLACSO Ecuador: Juan Ponce
Directora de Íconos: Susana Wappenstein
Editora de Íconos: Jenny Pontón
Asistentes editoriales: Carolina Rodríguez / Bárbara Sáez
Correctora de estilo: Gabriela Chauvin
Traducción al inglés: Terry De Vries
Traducción al portugués: Lina Magalhaes

Consejo editorial

Víctor Bretón. Universitat de Lleida. España
Carolina Curvale. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador
Hernán Ibarra. Centro Andino de Acción Popular. Ecuador
Catalina León. Universidad de Cuenca. Ecuador
Liisa North. York University. Canadá
Silvia Vega. Universidad Central del Ecuador

Comité asesor internacional

Javier Auyero. University of Texas, Austin. Estados Unidos
Bruce Bagley. University of Miami. Estados Unidos
Carmen Diana Deere. University of Florida. Estados Unidos
Flavia Freidenberg. Universidad de Salamanca. España
Roberto Follari. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina
Andrés Guerrero. Honorary Research Fellow. University of Saint Andrews. Reino Unido
Magdalena León. Universidad Nacional. Colombia
Joan Martínez Alier. Universitat Autònoma de Barcelona. España
Carlos de Mattos. Pontificia Universidad Católica. Chile
Cecilia Méndez. University of California, Santa Bárbara. Estados Unidos
Lorraine Nencel. Centro de Estudio y Documentación Latinoamericana. Holanda
Joan Pujadas. Universitat Rovira i Virgili. España
Luca Queirolo. Università degli Studi di Genova. Italia
Francisco Rojas. University for Peace. Costa Rica
Rob Vos. International Institute of Social Studies. Holanda

Coordinadores del dossier "Pensamiento social latinoamericano y caribeño"

David Cortez, Gabriel Orozco y Santiago Castro-Gómez

Imagen de portada: Antonio Mena

Diseño y diagramación: Antonio Mena / Shiti Rivadeneira

Impresión: Editorial Ecuador

Envío de artículos, información, solicitud de canje:
revistaiconos@flacso.edu.ec

www.revistaiconos.ec

©FLACSO Ecuador

Casilla: 17-11-06362

Dirección: Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro.

Quito, Ecuador

Teléfonos: +593-2 294-6800 Fax: +593-2 294-6803

CDD 300.5, CDU 3, LC: H8 .S8 F53

Íconos: *Revista de Ciencias Sociales*. -Quito: FLACSO Ecuador, 1997-

v. : il. ; 28 cm.

enero-abril 1997-

Cuatrimstral- enero-mayo-septiembre

ISSN: 1390-1249

1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales-Ecuador. I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 57, enero 2017
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 21, Issue 1, January 2017
Quito, Ecuador

Contenido

Dossier

- Pensamiento social latinoamericano y caribeño**
Presentación del dossier 11-20
David Cortez, Gabriel Orozco y Santiago Castro-Gómez
- El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual latinoamericano** 21-40
Verónica Soto Pimentel
- Región América Latina: procesos regionales entre la dependencia y la autonomía** 41-60
Wendy Vaca Hernández
- La dialéctica de Calibán: pensamientos descolonizantes para la cuestión negra en América Latina** 61-77
Dana Rosenzvit
- Brasil: entre la modernidad alternativa y la alternativa a la modernidad** 79-93
Daniel Carvalho Ferreira y Thiago Aguiar Simim
- Agustín Cueva en la década de 1960: dilemas acerca de cultura e identidad ecuatoriana** 95-113
Andrés Tzeiman

Diálogo

- Intersecciones de género, clase, etnia y raza**
Un diálogo con Mara Viveros 117-121
Jenny Pontón Cevallos

**Estrategia de Salud de la Familia en Brasil:
un análisis de su aplicabilidad** 125-139
Luiz Antonucci, Maria das Dores de Loreto, Amelia Bifano, Edna Miranda y
Diego Procópio

TIC y pobreza en América Latina 141-160
John Gabriel Rodríguez y Angélica Sánchez-Riofrío

**Visibilización y procesos de construcción de memorias
entre afrodescendientes. El caso de *El Afroargentino*** 161-174
Paola Carolina Monkevicius

Reseñas

Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno
de Santiago Castro-Gómez 177-179
Martín Retamozo

**Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas
y campesinas en prisión**
de Rosalva Aída Hernández Castillo, coordinadora 180-184
Anayanci Fregoso Centeno

**Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra
del Ecuador, 1925-1975**
de Mercedes Prieto 185-188
Erin O'Connor

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 57, enero 2017
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 21, Issue 1, January 2017
Quito, Ecuador

Content

Dossier

Latin American and Caribbean Social Thought

Introduction to Dossier. 11-20
David Cortez, Gabriel Orozco and Santiago Castro-Gómez

Thinking Framework Concept: A Decolonial Epistemological Proposal for the Current Latin-American Scenario

Verónica Soto Pimentel 21-40

Latin America Region: Between Dependence and Autonomy in Regional Processes

Wendy Vaca Hernández 41-60

Caliban's Dialectic: Decolonizing Thoughts for the Black Question in Latin America

Dana Rosenzvit 61-77

Brazil: Between the Alternative Modernity and the Alternative to Modernity

Daniel Carvalho Ferreira and Thiago Aguiar Simim 79-93

Agustín Cueva in the 1960's: Dilemmas about Ecuadorian Culture and Identity

Andrés Tzeiman 95-113

Dialogue

Intersections of Gender, Class, Ethnicity, and Race

A Dialogue with Mara Viveros 117-121

Jenny Pontón Cevallos

Topics

Family's Health-Strategy in Brazil: An Analysis of its Applicability 125-139

Luiz Antonucci, Maria das Dores de Loreto, Amelia Bifano,
Edna Miranda and Diego Procópio

ICTs and Poverty in Latin America 141-160

John Gabriel Rodríguez and Angélica Sánchez-Riofrío

Visibility and Memories-Building Processes among Afro-Descendants.

El Afroargentino Case 161-174

Paola Carolina Monkevicius

Reviews

Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno

by Santiago Castro-Gómez 177-179

Martín Retamozo

**Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas
y campesinas en prisión**

by Rosalva Aída Hernández Castillo, coordinator 180-184

Anayanci Fregoso Centeno

**Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador,
1925-1975**

by Mercedes Prieto 185-188

Erin O'Connor

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 57, enero 2017
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol. 21, Issue 1, January 2017
Quito, Ecuador

Conteúdo

Dossiê

Pensamento social latino-americano e caribenho

Apresentação do dossiê 11-20
David Cortez, Gabriel Orozco e Santiago Castro-Gómez

O conceito de Matriz do Pensamento: uma proposta epistemológica descolonial para o cenário atual latino-americano

. 21-40

Verónica Soto Pimentel

Região América Latina: processos regionais entre a dependência e a autonomia

. 41-60

Wendy Vaca Hernández

A dialética de Caliban: pensamentos descolonizantes para a questão negra na América Latina

. 61-77

Dana Rosenzvit

Brasil: entre a modernidade alternativa e a alternativa à modernidade 79-93

Daniel Carvalho Ferreira e Thiago Aguiar Simim

Agustín Cueva na década de 1960: dilemas sobre cultura e identidade equatoriana

. 95-113

Andrés Tzeiman

Diálogo

Interseções de gênero, classe, etnia e raça

Um diálogo com Mara Viveros 117-121

Jenny Pontón Cevallos

Temas

Estratégia Saúde da Família no Brasil; uma análise da sua aplicabilidade 125-139

Luiz Antonucci, Maria das Dores de Loreto, Amelia Bifano,
Edna Miranda e Diego Procópio

TIC e pobreza na América Latina 141-160

John Gabriel Rodríguez e Angélica Sánchez-Riofrío

Visibilização e processos de construção de memórias entre afrodescendentes.

O caso de *El Afroargentino* 161-174

Paola Carolina Monkevicius

Resenhas

Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno

de Santiago Castro-Gómez 177-179

Martín Retamozo

**Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas
y campesinas en prisión**

de Rosalva Aída Hernández Castillo, coordinadora 180-184

Anayanci Fregoso Centeno

**Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador,
1925-1975**

de Mercedes Prieto 185-188

Erin O'Connor

d
dossier

Pensamiento social latinoamericano y caribeño Presentación del dossier

*Latin American and Caribbean Social Thought
Introduction to Dossier*

*Pensamento social latino-americano e caribenho
Apresentação do dossiê*

David Cortez
Gabriel Orozco
Santiago Castro-Gómez

dossier

Hacia una agenda de investigación

Una perspectiva genealógica de trabajo es una posibilidad de acceder a la producción del pensamiento social latinoamericano y caribeño, sobre todo, cuando se trata de representarlo en su diversidad y también en sus reconfiguraciones durante el siglo XX latinoamericano en, por lo menos, tres accesos históricos. Uno referido a la economía global del saber en la cual se puede registrar transformaciones en la producción de pensamiento social, las mismas que están inscritas en políticas del conocimiento que dan cuenta de la dinámica geopolítica en la que aparece ligado a relaciones de poder protagonizadas por élites locales y regionales, así como también intereses vinculados con centros de poder con pretensiones coloniales y neocoloniales (Quijano 2000). Un segundo acceso tiene que ver con la producción de diferencias históricas en las que se diseñan subjetividades adecuadas a contextos nacionales y globales mediante la aplicación de tecnologías y políticas de la diferencia para su gestión en el marco de proyectos de los Estados nación latinoamericanos y caribeños. Y un tercer acceso en relación con la configuración de matrices de pensamiento por referencia a su inserción en tradiciones críticas de la Ilustración y por los efectos sociales que las acompañan al interior de las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

En este marco, se pueden formular algunas preguntas con el propósito de elaborar una amplia agenda de investigación genealógica sobre el pensamiento social

David Cortez. Doctor en Filosofía por la Universidad de Viena, Austria. Profesor investigador de FLACSO Ecuador.

✉ dgcortez@flacso.edu.ec

Gabriel Orozco. Doctor en Economía y Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Madrid, España. Profesor investigador de FLACSO Ecuador.

✉ gaorozco@flacso.edu.ec

Santiago Castro-Gómez. Doctor en Letras por la Universidad de Frankfurt, Alemania. Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

✉ scastro@javeriana.edu.co



latinoamericano y caribeño. Una pregunta general tiene que ver, justamente, con la economía global del saber en la que surge el pensamiento social latinoamericano y caribeño: ¿cuál es la dinámica de producción de diferencias históricas en el marco de la economía del saber en la que se procedió a la producción de un pensamiento social de cuño latinoamericano y caribeño? En segundo lugar, se requiere formular la pregunta sobre el diseño de subjetividades en el marco de procesos asimétricos de modernidad y modernización en los Estados nación latinoamericanos y caribeños: ¿en qué medida la producción de pensamiento social gestionó el diseño de subjetividades históricas para la implementación de proyectos asimétricos de modernidad y modernización de los Estados nación latinoamericanos y caribeños? En tercer lugar, la pregunta sobre el sentido de la crítica por su articulación a matrices de pensamiento social en su relación con el poder y, en particular, con los Estados: ¿en qué aportes de pensamiento social latinoamericano y caribeño se ha recreado una perspectiva crítica dinamizadora de prácticas de hegemonía, resistencia y lucha de los diferentes sujetos históricos?

Herramientas de una genealogía

12

Así pues, se asume que el campo de análisis de una genealogía del pensamiento social latinoamericano y caribeño es el problema de la construcción de diferencias históricas en la instauración de procesos de modernidad en las sociedades latinoamericanas y caribeñas del siglo XX. Recurriendo al legado metodológico de Michel Foucault, se plantea la tarea de investigar la reconstrucción del entramado representado por las relaciones entre saber, poder y subjetividad que están implicadas en la elaboración de aportes al pensamiento social cuyo apareamiento se explica como un dispositivo generador de asimetrías y exclusiones sociales que han gestionado el surgimiento de las sociedades modernas latinoamericanas y caribeñas (Foucault 1984). Se plantea explorar la tesis de que, desde sus orígenes, los posicionamientos en torno a un pensamiento social latinoamericano y caribeño estuvieron relacionados con la elaboración de diferencias históricas, recurriendo para ello a diversas tradiciones de la modernidad filosófica para el diseño de subjetividades requeridas en los proyectos de elaboración de los Estados nación latinoamericanos y caribeños.

Puesto que en una genealogía no se busca un origen, sino rastrear la dispersión o multiplicidad del pensamiento cuando se lo desprende de la idea de un sujeto productor de sentido, la expresión pensamiento social latinoamericano y caribeño invita a asumirla a partir de su fundamental diversidad. No existe un pensamiento social latinoamericano y caribeño entendido como una unidad de sentido que se pueda atribuir a un macrosujeto único portador y generador de contenidos, llámese autor, corriente o nación. En este sentido, a diferencia del paradigma de la historia de las ideas, los sujetos portadores de un pensamiento social latinoamericano y caribeño se

entenderán como enunciados del discurso en el que confluye un complejo entramado de relaciones de poder y saberes. De aquí que una genealogía del pensamiento social latinoamericano y caribeño procederá a explicitar la gestión de políticas del saber cuya especificidad radica en la creación de ciertos marcos de subjetividad histórica para la creación de diferencias de raza, género, diferencias sociales, entre otras.

Otra consecuencia metodológica de la consideración previa es que la producción de pensamiento estará inmersa en un entramado de relaciones de poder que tampoco pueden sintetizarse en un análisis histórico de carácter meramente ideológico, ya que el conjunto de efectos sociales no se concentra ni reduce a una clase dominante a partir de la determinación operante desde una esfera del tejido social. La relación entre pensamiento y poder se explicará en tanto mediaciones o intervenciones múltiples en la complejidad del conjunto social donde su ejercicio posibilitará resistencias y efectos múltiples de emergencia en sociedades asimétricas. La producción de pensamiento con una pretensión de originalidad latinoamericana se entenderá como un dispositivo caracterizado por su combinación con otros dispositivos en una red o correlación de fuerzas.

Puesto que se parte de la consideración de que la producción de pensamiento está inmersa en un complejo histórico resultado del accionar de múltiples esferas de la vida social, no se parte de la idea de sentidos afincados en primera instancia en la identidad lograda en cuanto que constituye el corpus de la obra de un autor. A estos se los entiende como una función discursiva que, por lo tanto, no se agota en una corriente de pensamiento o, viceversa, que no necesariamente funda una idea, filosofía o corriente. Un autor y su obra, por lo tanto, no se tomarán como un conjunto coherente de postulados que, explícita o implícitamente, encontrarían un centro de articulación temática por referencia, en última instancia, a un mensaje o contenido esencial que, supuestamente, tendría que ser asumido como el legado permanente y homogéneo de una idea o corriente de pensamiento. Una analítica de la producción de pensamiento social plantea mostrar que una corriente puede ser motivo de disputa al interior de las mismas corrientes y, además, entre ellas. Esto tiene que ver con el hecho de que la elaboración de aportes al pensamiento social es una compleja elaboración histórico-social abocada a la relatividad, heterogeneidad y contextos históricamente dados.

Matrices de pensamiento social

Lo anterior, sin embargo, no significa que no se pueda ubicar aportes específicos cuya caracterización muestre la presencia de ciertas matrices de pensamiento. La novedad consiste en mostrar que la presencia de dichas matrices siempre estará abocada a un conjunto complejo de relaciones en las cuales encuentran sentido. De modo que, con

finés de exposición de diferentes planteamientos de pensamiento social, sus contenidos serán referidos al mencionado conjunto de saber, poder y subjetividad. En este sentido, podemos ubicar desde ya algunas matrices de pensamiento que esbozaremos intentando mantener un cierto criterio cronológico que, por cierto, tiene que ser relativizado debido al amplio margen de tiempo al que nos referiremos –siglo XX– y, por lo tanto, la necesidad de contextualizar en cada momento. Hablaremos de matrices de pensamiento que articulan un conjunto complejo de enunciados y efectos sociales.

Una primera matriz de pensamiento puede ser ubicada en relación con la presencia de tesis pertenecientes a las tradiciones del positivismo y el utilitarismo filosóficos. En efecto, en la construcción de las nacientes repúblicas latinoamericanas en el siglo XIX, se recurrió a planteamientos filosóficos provenientes de, entre otros autores, Auguste Comte, Jeremy Bentham y Herbert Spencer. Matriz de pensamiento que sirvió de base a verdaderas ideologías de Estados autoritarios y que contemplaban un mecanismo de exclusión vía inclusión de la población originaria y afroamericana en proyectos de una supuesta nación *civilizada* (Alberdi [1852] 1946), habiéndose generado lecturas de la realidad histórica de la población indígena y afroamericana a partir de la narrativa de su condición *enferma* (Alcides Arguedas [1909] 1979), en el marco de las sociedades andinas moderno-feudales e incluso hasta la segunda mitad del siglo XX, recreando la duda respecto a si el “comportamiento” (Bonifaz 1988) de las mencionadas poblaciones era un impedimento insalvable de cara a procesos de modernización de las sociedades de la región. Matrices de pensamiento accionadas por élites nacionales y regionales que estuvieron vinculadas, sobre todo, a los intereses neocoloniales de Estados Unidos.

Hacia inicios del siglo XX, surgió una matriz culturalista protagonizada por élites ilustradas que expresaron su malestar ante el déficit cultural y político ocasionado por aquellos regímenes autoritarios de inspiración positivista y utilitarista. Así por ejemplo, el arielismo que, inspirándose en el *Ariel* de José Enrique Rodó [1900] (1967) y entroncándose con las propuestas del modernismo literario en la región, generó un amplio y diverso movimiento hasta bien entrado el siglo XX latinoamericano. Su reivindicación de la especificidad cultural apelaba al rescate y afianzamiento de las tradiciones católicas, habiendo servido de sustento para lo que, más tarde, se articuló en el discurso del “mestizaje” (Vasconcelos [1925] 1948) o, en otro ejemplo, la propuesta de la nación “indoamericana” (Haya de La Torre [1938] 1979). La construcción de una supuesta identidad latinoamericana, como reivindicación de identificaciones propias, se elaboró como discurso antepuesto a la civilización norteamericana, lo cual, sin embargo, tampoco ocurrió al margen de élites nacionales occidentales que se aliaron a intereses neocoloniales provenientes de Europa, siendo el caso de los discursos de la hispanidad y la latinidad.

Otra matriz de pensamiento social que surgió alrededor de la segunda década del siglo XX fue aquella que se configuró recurriendo al legado del materialismo

histórico, en particular a la obra de Karl Marx, aunque no exclusivamente. El recurso al ideario marxista posibilitó abordar, por ejemplo, el “problema indígena” (Mariátegui 1928) en su configuración histórica y de clase en el marco de las sociedades capitalistas de la región y, al mismo tiempo, inscribiendo dicho proceso en el contexto mayor de la modernidad periférica capitalista. El análisis de clase desentraña la dinámica ideológica en la que burguesías nacionales detentan medios de producción –la tierra–, apoderándose de su plusvalía en la medida en que la población originaria resulta sometida. La “proletarización de la comunidad indígena” (Luengo 1998) se acompaña de una perspectiva emancipadora que, sin embargo, se formula desde la ambigüedad de un proyecto que pretende la liberación de los oprimidos desde matrices occidentales, reproduciendo para ello, incluso, discursos raciales opuestos a poblaciones que se representan como obstáculo para la consecución de una modernidad socialista, como es el caso de la población afroamericana y china. Esta matriz de pensamiento se ha mantenido hasta finales del siglo XX en el difundido debate sobre las implicaciones teóricas y políticas de la tensión clase/etnia, habiéndose transformado en el debate del socialismo del siglo XXI a finales del siglo XX y, a principios del XXI, reformulándose en el planteamiento de un “socialismo del buen vivir” (Sousa Santos 2010) que retoma un discurso afincado en el encuentro de tradiciones indígenas y marxistas.

Posterior a la Segunda Guerra Mundial surgieron preguntas sobre la naturaleza de la modernidad capitalista latinoamericana y sobre las posibilidades de salida de su situación de “subdesarrollo” en la que estaba inmersa la región respecto al mundo “desarrollado” (Prebisch 1981). De aquí que se hizo de la dependencia estructural de las naciones latinoamericanas y caribeñas, respecto de los centros de poder representados por los Estados norteamericanos y europeos, el tema central a la hora de buscar estrategias que hicieran frente a aquella dependencia. La salida a esta situación estructural no habría que buscarla fuera de las posibilidades de proyectos capitalistas, sino en la renegociación de los términos de intercambio respecto del mundo “desarrollado”, protegiendo y fortaleciendo la economía de las sociedades de la región. En realidad, “fábulas” (Escobar [1996] 2007) del desarrollo, detrás de las cuales se escondía un complejo entramado de poderes que se encargó de señalar el rumbo a las sociedades latinoamericanas y caribeñas hacia una deseada modernidad.

Hacia la segunda mitad de la década de 1980, tras el fracaso de los proyectos desarrollistas, la caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética, y en el marco de un mundo globalizado desde proyectos neoliberales, se experimentó un escenario de replanteamiento de la vigencia de los márgenes discursivos de la nación y las culturas. La irrupción del discurso de la diversidad se percibe como lógica cultural del *capitalismo tardío* (Jameson 1991) en su condición neoliberal; mientras que para otros sería la *hibridez* (García Canclini 1989) el resultado característico de procesos ambiguos de globalización, llegando también a percibirse un replanteamiento cultu-

ral de carácter epocal, lo cual requeriría de una crítica de la “razón latinoamericana” (Castro-Gómez 1996) que dé cuenta de complejos procesos socioculturales en una perspectiva poscolonial (Mignolo 2003).

El siglo XX latinoamericano y caribeño finaliza con una profunda crisis del modelo neoliberal aplicado extensamente en la región, desatando con ello demandas económicas, políticas y étnicas por parte de actores sociales que habían sido tradicionalmente marginados de los Estados nación. Su “emergencia” (Bengoa 2000) política en el marco de condiciones de globalización es el contexto de formulación de propuestas que demandan transformaciones estructurales de los Estados nación. En este marco, surge el discurso de la interculturalidad (Viaña 2009) en la agenda de organizaciones sociales, indígenas, afros y partidos políticos, llegando a ser asumido por los mismos Estados nación de la región como una forma de gobierno que dinamiza la implementación de “tecnologías de la diferencia” (Restrepo 2013) en un entramado global de intervenciones en el que participan los Estados, poblaciones originarias, organismos internacionales, entre otros actores. Las ciencias sociales asumen el desafío de la interculturalidad como el desafío epistémico a encarar hacia finales del siglo XX (Wallerstein [1996] 2006), haciendo de ello un amplio programa que, en otras propuestas –por ejemplo en la propuesta de Boaventura de Sousa Santos (2009)–, debería articular el proyecto de una “epistemología del sur”.

Ya hacia mediados de la década de 1980 surgió un debate que hizo del medio ambiente un tema recurrente a nivel social, internacional y académico. El discurso del desarrollo asumió el debate ambiental, haciendo de la sostenibilidad uno de los debates centrales (ONU 1987); agenda que se convirtió en una suerte de dispositivo global de intervención por parte de organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU) y su conjunto de dependencias, así como también por parte de los Estados, agencias de desarrollo, una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil en la que se destacan indígenas, mujeres y activistas ambientalistas, entre otros. A más tardar con la consolidación del neoliberalismo, la nueva economía global del conocimiento, a inicios del siglo XXI, opera con políticas de conocimiento que apuntan a la configuración de un capitalismo cuyo objetivo es la capitalización de la misma naturaleza que ha sido llevada al borde de su destrucción (Leonardi 2012).

Queremos señalar, resumiendo, que en un acceso genealógico al pensamiento social latinoamericano y caribeño se puede destacar tres accesos investigativos en los cuales resalta la producción del pensamiento social por su articulación a la economía global del conocimiento en la región; la configuración de diferencias históricas de carácter múltiple destinadas al diseño de subjetividades requeridas en los proyectos de Estados nación en el continente; y la explicitación del sentido de la crítica en tensión con políticas del saber y la diferencia en la instauración de procesos de modernidad y modernización en las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

Los orígenes dispersos de esta genealogía hallan su sentido en contextos históricos donde múltiples efectos sociales revelan el carácter de dispositivo del pensamiento cuando se articulan y son la ocasión para el surgimiento de diferencias históricas. Abigarradas dinámicas sociales en las que su inserción en un conjunto de efectos se muestra como un tejido en el que se dan cita múltiples esferas de la vida social; dinámicas que, sin embargo, se entretejen en forma ambivalente y asimétrica.

Con todo, las matrices de pensamiento aludidas también muestran el accionar de un ejercicio crítico que se inserta en tradiciones de la Ilustración. Consecuencia de ello es que la producción de matrices de pensamiento haya surgido siempre en una tensa, no siempre resuelta, relación con dinámicas de poder de Estados y élites nacionales y regionales, en tanto forma de mantenerse como un espacio de resistencia frente al poder.

En nuestras regiones, el pensamiento social surge en el ejercicio de una economía global del saber en la que intervienen geopolíticas del conocimiento vinculadas con la configuración de subjetividades, saberes y poderes que disputan a nivel global la producción de conocimientos sobre las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Procesos que gestan la articulación de diferencias coloniales o neocoloniales en un escenario en el que interviene un entramado de actores sociales múltiples, Estados y organismos que gestionan relaciones de poder y saber de carácter global.

Los artículos del dossier

El primer artículo –“El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual latinoamericano”– ofrece una perspectiva epistemológica crítica para reflexionar sobre lo que ocurre en la región latinoamericana: la tensión entre proyectos políticos contrahegemónicos debilitados y el avance de procesos neoliberales en la región, destacando para ello la relación entre interpretación de la realidad y praxis política de resistencia desde la llamada herida colonial desarrollada por Walter Dignolo. El autor argumenta que existe una relación intrínseca entre la forma en que dichos proyectos son validados y legitimados por los gobiernos y los saberes sobre la realidad social y las decisiones políticas que se toman tanto para determinar qué problemáticas sociales existen, como para determinar cómo se solucionan.

En “Región América Latina: procesos regionales entre la dependencia y la autonomía”, la pregunta sobre la significación de la región como proceso integrador es producto de un constructo que envuelve una gran heterogeneidad de ideas que oscilan entre la dependencia y la búsqueda de la autonomía; esto es, la región se ha batido entre su subordinación hacia intereses exógenos que marcan sus agendas internas o entre proyectos autónomos que buscan rebatir ideas impuestas, promoviendo

integraciones endógenas. Es así que el artículo despliega una suerte de genealogía que rastrea la idea de región desde los inicios del siglo XX para develar el significado de los proyectos integracionistas posliberales de inicios del siglo XXI. Se sugieren cuestiones acuciantes sobre la oscilación de gobiernos hacia la derecha que hacen más incierta la búsqueda de la autonomía y que vuelven a insertar el tema de la dependencia en el debate sobre el pensamiento social latinoamericano.

En “La dialéctica de Calibán: pensamientos descolonizantes para la cuestión negra en América Latina” se plantea un ejercicio descolonizante que posibilite pensar desde los márgenes las economías políticas de producción de diversidades culturales respecto a las poblaciones afrodescendientes que fueron subalternizadas y racializadas en la historia del continente. Para ello, se recurre al pensamiento de Frantz Fanon, cuyo aporte significó una fractura epistémica espacial, generando un conocimiento-otro poscolonial y descolonizador que aborda la tensión entre el presupuesto de universalidad y la diferencia que le es inherente al sistema mundo actual, desigual y combinado.

En “Brasil: entre la modernidad alternativa y la alternativa a la modernidad” se presenta una serie de autores brasileños que han ganado protagonismo por su aporte al pensamiento social como Jesse Souza y su crítica de la modernidad en Brasil, Sergio Buarque o el argentino Walter Mignolo, que hace una crítica radical de la modernidad, como una narración eurocéntrica e imperial, buscando plantear la alternativa a la modernidad desde América Latina.

En el artículo “Agustín Cueva en la década de 1960: dilemas acerca de cultura e identidad ecuatoriana” se destaca que, en su obra temprana, a diferencia de la tendencia a considerarlo solo desde su obra sociológica, abordó temas literarios y artísticos; y aunque su producción tiene un talante regional y mundial, se puede observar que tuvo un momento con temas nacionales que marcaron sus preocupaciones iniciales e incluso posteriores. En aquella época, se ocupó del quehacer cultural en Ecuador y del debate sobre la identidad nacional, accediendo a la discusión sobre las ideas y la cultura en los procesos políticos desde el enfoque de la relación entre vanguardia artística y vanguardia política.

Agradecemos a *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* por la oportunidad para impulsar el debate sobre pensamiento social latinoamericano y caribeño en un momento de la historia regional y global donde se precisa afinar las herramientas del pensar para iluminar posibilidades de acción en un escenario global especialmente complejo. Esperamos que ustedes, lectoras y lectores, encuentren motivos suficientes en los artículos del dossier y en las demás secciones de esta revista para alimentar sus reflexiones y prácticas.

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista. [1852] 1946. *Bases y puntos de partida para la organización política de la república Argentina*. Jackson: Buenos Aires.
- Arguedas, Alcides. [1909] 1979. "Pueblo enfermo". *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana* 46. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Bengoá, José. 2000. *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Bonifaz, Emilio. 1988. "Comportamiento". En *Pensamiento indigenista del Ecuador*, por Claudio Malo González, 443-504. Quito: Banco Central del Ecuador / Corporación Editora Nacional.
- Castro-Gómez, Santiago. 1996. *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill.
- Escobar, Arturo. [1996] 2007. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Barcelona: Horma.
- Foucault, Michel. 1984. "El juego de Michel Foucault". En *Saber y verdad*, 127-162. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- García Canclini, Néstor. 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Haya de La Torre, Víctor Raúl. [1938] 1979. "Indoamérica". *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana* 65. México: UNAM.
- Jameson, Frederic. 1991. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Leonardi, Emanuele. 2012. *Biopolitics of Climate Change: Carbon Commodities, Environmental Profanations, and the Lost Innocent of Use-value*. Londres y Ontario: The School of Graduate and Postdoctoral Studies, The University of Western Ontario.
- Luengo, Enrique. 1998. "La otredad indígena en los discursos sobre la identidad latinoamericana". *Cuadernos Americanos* 71. México: UNAM.
- Mariátegui, José Carlos. 1928. *Siete ensayos de la realidad peruana*. Lima: Amauta.
- Mignolo, Walter. 2003. *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. México: Akal.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas). 1987. *Informe Brundtland de la Comisión mundial sobre medio ambiente y desarrollo. Nuestro futuro común*. Nueva York: ONU.
- Prebisch, Raúl. 1981. *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México: FCE.
- Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales*, editado por Edgardo Lander, 201-246. Buenos Aires: CLACSO.
- Restrepo, Eduardo. 2013. "Articulaciones de negritud: políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia". En *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*, 147-163. Buenos Aires: CLACSO.

- Rodó, José Enrique. [1900] 1967. "Ariel". En *José Enrique Rodó. Obras completas*, editado por Emir Rodríguez. Madrid: Aguilar.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2010. *Hablamos del socialismo del buen vivir. América Latina en movimiento ALAI. Sumak kawsay: recuperar el sentido de la vida* 452: 4-7. Quito: Alai.
- _____. 2009. *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO / Siglo XXI.
- Vasconcelos, José. [1925] 1948. *La raza cósmica*. México: Espasa Calpe.
- Viaña, Jorge. 2009. *Interculturalidad como herramienta de emancipación. Hacia una redefinición de la interculturalidad y sus usos estatales*. La Paz: Campo Iris.
- Wallerstein, Immanuel. [1996] 2006. *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.

El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica decolonial para el escenario actual latinoamericano

Thinking Framework Concept: A Decolonial Epistemological Proposal for the Current Latin-American Scenario

O conceito de Matriz do Pensamento: uma proposta epistemológica descolonial para o cenário atual latino-americano

Verónica Soto Pimentel

Fecha de recepción: mayo de 2016
Fecha de aceptación: octubre de 2016

dossier

Resumen

La nueva crisis que enfrentan los gobiernos latinoamericanos de proyectos políticos contrahegemónicos –que habían logrado importantes avances para la inclusión– frente al (re)fortalecimiento de un bloque de países con proyectos de corte neoliberal que han tendido a agudizar las problemáticas sociales regionales plantea la pregunta sobre cómo romper este retorno al mito de Sísifo. Con sustento en presupuestos del pensamiento decolonial, se plantea la hipótesis de que ello sería consecuencia, en parte, de la presencia de rasgos eurocéntricos en la construcción del saber sobre las problemáticas sociales y su solución en los proyectos políticos que se debaten en la región. Este escrito propone una categorización del concepto de Matriz de Pensamiento que permita identificar la presencia de dichos rasgos en los fundamentos epistemológicos de los proyectos políticos latinoamericanos, los que pasarían desapercibidos desde categorías derivadas de formas hegemónicas del saber.

Descriptor: herida colonial; colonialidad del poder; eurocentrismo; Matriz de Pensamiento; pensamiento decolonial.

Abstract

The new crisis faced by Latin American governments of counter-hegemonic political projects –which had made important progress towards inclusion– against the (re) strengthening of a bloc of countries with neoliberal projects that have tended to aggravate regional social problems raises the question: how to break this return to the myth of Sisyphus? Based on the presuppositions of decolonial thinking, the proposed hypothesis is that this would be –partly due to– the presence of Eurocentric features in the construction of knowledge on social problems and their solution in the political projects that are discussed in

Verónica Soto Pimentel. Magíster en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social por FLACSO Argentina. Investigadora de FLACSO Argentina y becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.
✉ vsoto@flacso.org.ar



the region. This paper proposes a categorization of the concept of a thinking framework in order to identify the presence of these features in the epistemological foundations of Latin American political projects, which would go unnoticed from categories derived from hegemonic forms of knowledge.

Keywords: colonial wound; coloniality of power; eurocentrism; Thinking Framework; decolonial thinking.

Resumo

A nova crise que enfrentam os governos latino-americanos vinculados a projetos políticos contra-hegemônicos – que obtiveram importantes avanços na área da inclusão – diante do (re) fortalecimento de um bloco de países com projetos de corte neoliberal que tendem a acentuar as problemáticas sociais regionais, levanta a pergunta sobre como romper este retorno ao mito de Sísifo. Apoiado em pressupostos do pensamento descolonial, sugere-se a hipótese de que este seria consequência, em parte, da presença de rasgos eurocêntricos na construção do saber sobre as problemáticas sociais e a sua solução nos projetos políticos que se debatem na região. Este texto propõe uma categorização do conceito de Matriz do Pensamento que permite identificar a presença de ditos rasgos nos fundamentos epistemológicos dos projetos políticos latino-americanos, os que passariam despercebidos desde categorias derivadas de formas hegemônicas do saber.

Descritores: ferida colonial; colonialidade do poder; eurocentrismo; Matriz do Pensamento; pensamento descolonial.

En el contexto regional actual donde la situación de Venezuela es cada vez más crítica; Dilma Rousseff fue destituida como Presidenta de Brasil asumiendo su reemplazo Michel Temer; Mauricio Macri ha tomado medidas más cercanas a una complicidad con los intereses del empresariado que con la ciudadanía argentina; y la pérdida del plebiscito en Bolivia para una cuarta reelección de Evo Morales, entre otros eventos relevantes, coloca nuevamente la opinión ante el dilema de Sísifo. Cuando se creía consolidar proyectos políticos contrahegemónicos y de liberación de las masas populares y del continente latinoamericano, que lograban mayores niveles de inclusión social, integración regional y la motivación para “pensarnos desde nosotros mismos” levantando a aquellos que permanecen en su condición de subalternidad, estos comienzan a entrar en crisis. Paralelamente se produce un (re)fortalecimiento de un bloque de gobiernos cuyos proyectos políticos, basados en principios de corte neoliberal, se ponen a disposición de los organismos internacionales de crédito y de países “más avanzados”, considerados patrón de referencia para superar la crisis y única alternativa para alcanzar el “desarrollo”. Proyectos que deparan un futuro incierto, en tanto el neoliberalismo ha mostrado ser un proyecto de sociedad que profundiza la desigualdad, la exclusión social y la concentración de la riqueza,¹ dado que ha

1 Para profundizar en este punto, se recomienda el libro de Atilio Borón *Tras el búho de Minerva. Mercado contra la democracia en el capitalismo de fin de siglo*, donde se analizan las contradicciones entre capitalismo y democracia. Específicamente en el capítulo 6, se describen los casos de Chile, Argentina y México respecto al empeoramiento de indicadores sociales con el arribo del neoliberalismo (Borón 2000).

mantenido las estructuras contradictorias injustas que dejan a parte importante de la población en la pobreza, la discriminación, la violencia y la subalternidad.

¿Qué podría explicar la crisis de proyectos políticos contrahegemónicos en la región, pese a sus logros en términos de inclusión social? ¿Cómo entender el retorno a proyectos políticos de corte neoliberal que profundizan las problemáticas sociales en Latinoamérica? La respuesta que aquí se propone, en clave epistemológica, va de la mano con la afirmación de Edgardo Lander (2000) de que en el debate de las ciencias sociales hay una postura hegemónica y eurocéntrica, la del neoliberalismo, que ha logrado defender coherentemente la primacía total del mercado como única y válida forma de resolución de las problemáticas en la región, independiente a sus consecuencias poco felices. Ello plantea la necesidad de proponer una herramienta analítico-conceptual, el concepto de Matriz de Pensamiento, desde la perspectiva del pensamiento crítico latinoamericano, que permita la identificación de ciertos elementos en los proyectos políticos de los gobiernos latinoamericanos que resultarían explicativos de este *eterno retorno* y que pasarían desapercibidos desde una indagación formulada desde el pensamiento científico-social hegemónico.

El concepto de Matriz de Pensamiento se refiere a los fundamentos epistemológicos de los proyectos políticos de los gobiernos de la región. Esta propuesta supone la existencia de una relación intrínseca entre dichos proyectos y sus fundamentos epistemológicos, en tanto los primeros responden y se orientan por formas de construcción y validación del conocimiento sobre la realidad social que moldea el diagnóstico que se realiza sobre ésta y las decisiones que el poder político toma para resolver las diversas problemáticas sociales. Así, el concepto Matriz de Pensamiento es útil para identificar los parámetros que determinan cómo los gobiernos construyen el conocimiento sobre la realidad y, en función de ello, cómo la transforman. Por otra parte, permite observar en dicha construcción cómo se articula la disputa de saberes por el modelo de sociedad que mejor se ajusta o no a la realidad latinoamericana y la superación de la crisis.

Circunscribir esta noción en el pensamiento crítico latinoamericano –y en particular en la perspectiva decolonial– implica una mirada epistemológica que critica el carácter eurocéntrico del pensamiento hegemónico y el reconocimiento de que la transformación social, en este caso el fin del mito de Sísifo, pasa necesariamente por la transformación de supuestos hegemónicos en el terreno epistemológico, es decir, un cambio de perspectiva desde las ciencias sociales oficiales (Lander 2016). Si los saberes hegemónicos no son cuestionados y se asumen como superiores y universales los saberes que expresan las relaciones de dominación –las relaciones del eurocentrismo–, se pierde la posibilidad de repensar el mundo y de transformarlo desde las propias experiencias de los pueblos del sur del mundo (Lander 2016). Por ello, el pensamiento decolonial tiene como objetivo la búsqueda de saberes alternativos sobre la realidad regional, que subviertan el relato de las ciencias sociales hegemónicas,

las que han tenido la “capacidad de presentar su propia narrativa histórica como el conocimiento objetivo, científico y universal y a su visión de la sociedad moderna como la forma más avanzada –pero igualmente normal– de la experiencia humana” (Lander 2000, 12).

La hipótesis es que el doble proceso de crisis de los gobiernos populares y progresistas y la vuelta de proyectos de corte neoliberal en la región serían consecuencia, en parte, de la persistencia de rasgos eurocéntricos en la construcción del conocimiento sobre las problemáticas sociales y la decisión sobre su resolución en los proyectos políticos que se debaten en el continente.² En este sentido, el objetivo de este escrito es constituirse como un paso anterior a la comprobación de esta hipótesis, proponiendo una categorización teórico-conceptual del concepto Matriz de Pensamiento que permita identificar la presencia o ausencia de rasgos epistemológicos eurocéntricos en los proyectos políticos que han sido invocados en Latinoamérica y que pasarían desapercibidos desde categorías que derivan de las formas hegemónicas del saber.³

En lo que sigue, se ahondará primero en la perspectiva decolonial del pensamiento crítico latinoamericano. Posteriormente se categorizará el concepto de Matriz de Pensamiento y se finalizará con algunas reflexiones sobre la utilización de este concepto en el análisis de proyectos políticos en la región.

24

La perspectiva decolonial en el pensamiento crítico latinoamericano

El pensamiento crítico latinoamericano emerge de la dificultad de formular, para y desde América Latina, alternativas teóricas y políticas a la primacía de un saber que ha tenido

la capacidad de presentar su propia narrativa histórica como el conocimiento objetivo, científico y universal y a su visión de la sociedad moderna como la forma más avanzada –pero igualmente normal– de la experiencia humana (Lander 2000, 4).

Superar dichas dificultades requiere cuestionar las pretensiones de objetividad y neutralidad de los principales instrumentos de naturalización y legitimación de este orden social: el conjunto de saberes conocidos globalmente como “ciencias sociales”. En esta tarea, los aportes han sido numerosos y si bien en el siguiente escrito se opta por centrar el referencial teórico principalmente en el pensamiento decolonial⁴ y su

2 Dos análisis relevantes en esta lógica son Lander (2002) y Quijano (2006).

3 La propuesta teórica que se describe es una segunda versión, más completa y mejorada, del marco teórico de la Tesis de Maestría de la autora, que tuvo como objetivo indagar en los fundamentos epistemológicos de la reforma al sistema de jubilación chileno en 2008, desde la perspectiva del pensamiento crítico latinoamericano y el concepto de Matriz de Pensamiento (Soto Pimentel 2015).

4 Se ha tomado como referencia principal el primer libro compilatorio de esta corriente de pensamiento (Lander 2000),

búsqueda de perspectivas no eurocéntricas de conocimiento, es necesario mencionar algunas importantes colaboraciones: la crítica feminista,⁵ la exigencia de abrir las ciencias sociales de Wallerstein,⁶ los aportes de los estudios subalternos y poscoloniales tanto de América, India y África,⁷ y los aportes de Paulo Freire en la educación popular.⁸

El pensamiento decolonial aboga por la construcción de un saber alternativo al que ha sido hegemonizado por las ciencias sociales eurocéntricas (Lander 2000). Ello permitiría la transformación del continente a partir de sí mismo, liberándolo de formas de dominación que han subyugado e invisibilizado –en términos culturales, epistemológicos, étnicos, de género, socioeconómicos, entre otros– a buena parte de la población de la región y que habrían emergido junto con la conquista del continente (Quijano 2006).

El lugar de enunciación de dichos saberes alternativos ha sido denominado por Walter Mignolo (2007b) como la “herida colonial”, refiriéndose a que la traumática experiencia de colonización del continente y el modo de relaciones de dominación que allí se instauraron no cesaron con la independencia de las naciones, perviviendo estructuras de subordinación político-institucionales del período colonial. En otras palabras, “el fin del colonialismo como una relación política no trajo consigo el fin del colonialismo en cuanto relación social, en cuanto mentalidad ni como forma de sociabilidad autoritaria y discriminatoria” (Sousa Santos 2006a, 39). Quijano explica la persistencia de este tipo de relaciones en términos de “colonialidad del poder”, es decir, por la constitución de un patrón de poder que tiene como base

la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo (Quijano 2000, 122).

que fue el resultado del grupo de trabajo Colonialidad/Modernidad donde participaron, entre otros, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Arturo Escobar, Enrique Dussel, Fernando Coronil y Edgardo Lander.

- 5 Para profundizar sobre los aportes del feminismo en la visibilización de esta perspectiva ocultada por el pensamiento hegemónico dominante, opuesta y confrontada al pensamiento patriarcal y al feminismo ligado con lógicas asistenciales del capital, ver Gargallo (2006).
- 6 Uno de sus aportes relacionados con el objetivo de este análisis es la coordinación –en 1998, en la Asociación Internacional de Sociología– de un grupo de trabajo que discutía qué significaba la decolonialidad del saber y cuáles eran sus posibilidades de ser dentro del debate científico social hegemónico. Respecto al cuestionamiento de las ciencias sociales hegemónicas desde este pensador, ver Wallerstein (2006).
- 7 Resultan relevantes los estudios de Gayatri Spivak desde la perspectiva de los estudios poscoloniales, subalternos y de violencia epistémica en la India. Se recomienda la lectura de Spivak (2003). Desde el continente africano y en el contexto de la lucha por la independencia argelina, se recomienda a Fanon (2010 y 2009), quien plantea la problemática del colonizado como un tipo de sumisión paradójica, la cual no solo sería política, sino también cultural, donde el colonizado incluso está dispuesto a dar la vida por su dominador. Desde América del Sur, se cuenta con los aportes de Rivera Cusicanqui (2015), que rescata la cultura india oral andina como forma de construcción del conocimiento que escapa a los parámetros eurocéntricos, y Boaventura de Sousa Santos en la sociología de las ausencias (2006a, 2006b y 2011).
- 8 Se recomienda las lecturas de Freire (2014 y 2015).

Ello significa la “codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros” (Quijano 2000, 122).

La estructura de relación social de dominación heredada es la establecida entre colonizador y colonizado: una relación asimétrica que determina diferencias incommensurables entre ambas figuras, generando identidades opuestas y excluyentes, lo que se justifica en un sistema de clasificación social basado en la idea de raza (Quijano 2006). De este modo,

el colonizado aparece [en tanto raza inferior] como lo “otro de la razón”, lo cual justifica el ejercicio de un poder disciplinario por parte del colonizador [de raza superior]. La maldad, la barbarie y la incontinencia son marcas “identitarias” del colonizado, mientras que la bondad, la civilización y la racionalidad son propias del colonizador (Castro-Gómez 2000, 92; Saladino García 2010).

En definitiva, el contexto de emergencia del pensamiento crítico latinoamericano es

la experiencia dramática y dolorosa de los cuerpos colonizados, (...) la experiencia de despojamiento y desposesión, de la experiencia de la descalificación y desvalorización (...). Emerge como conocimiento de la oscuridad, desde la experiencia de los sufrimientos múltiples, así como de las violencias descargadas sobre el cuerpo. Nace también como conocimiento de las dominaciones múltiples, de sus tecnologías de poder, descubriendo la ficción de los discursos de legitimación (Prada Alcoreza 2013, 18).

Fundamento de este tipo de relaciones es el fenómeno del eurocentrismo, como creencia en que la sociedad moderna europea y sus hombres son el centro de la civilización y de la construcción de un modo de vida superior y más avanzado que, por ello, es deber emular. En el contexto de la modernidad, el sujeto racional europeo se autoconcibe como el protagonista de la historia, el centro de la civilización, pues ha logrado la “emancipación, una “salida” de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano” (Dussel 2000, 27). Así, la sociedad moderna europea pasa a ser patrón de referencia universal para el desenvolvimiento y evolución de otras sociedades, consideradas a su vez más atrasadas e inferiores, dándose una

naturalización de las relaciones sociales, la noción de acuerdo a la cual las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad. La sociedad liberal industrial se constituye –desde esta perspectiva– no solo en el orden social deseable, sino en el único posible (Lander 2000, 4).

Tanto la herida colonial como la colonialidad del poder también tuvieron lugar en la producción de conocimiento. En efecto, junto con la conquista, los colonizadores desgarraron a todos los pueblos de la “barbarie” de sus identidades históricas y los excluyeron de la producción cultural e intelectual de la humanidad (Quijano 2000). El proceso de imposición del orden social europeísta en Latinoamérica necesitó de una teoría de la sociedad que legitimara a los colonizadores la expropiación a los colonizados de sus descubrimientos culturales que sirviesen al desarrollo del capitalismo, la represión a las formas de conocimiento y patrones de producción de sentido de los colonizados y, por último, que los colonizados tuvieran que aprender la cultura de los colonizadores en todo cuanto fuera útil para la reproducción de esta relación asimétrica de dominación (Quijano 2000).

El fenómeno del eurocentrismo en el ámbito del saber también permea las actuales formas hegemónicas de construcción y validación del conocimiento sobre lo social, generando un “modo de producir conocimiento que da muy ceñida cuenta del carácter del patrón mundial de poder” (Quijano 2000, 131) de la sociedad moderna europea. Lo anterior refiere a los fundamentos epistemológicos legítimos que han sido establecidos por las ciencias sociales eurocéntricas: una única forma normal y universal de adquisición del saber sobre nuestras sociedades. Junto con ello, se da la relación de negación del colonizado por la superioridad supuesta del colonizador, pero ahora en el ámbito epistemológico: todo aquello que no se ajuste a los parámetros eurocéntricos del saber termina invisibilizado en la categoría de no científico, mágico, no universalizable, arcaico, ancentral, entre otros.

El pensamiento decolonial, en tanto superación del carácter ideológico de esta forma de conocimiento para construir un saber social transformador, propone identificar y superar las contradicciones de los dispositivos de saber hegemónicos “a partir del conocimiento de nosotros mismos como condición para acceder a la práctica de la libertad” (Saladino García 2005, 158) y apela a un conocimiento desde una perspectiva propia y regional, como una nueva forma de evolución y de inserción en el mundo (Saladino García 2005), rompiendo con las estructuras coloniales que aún aquejan al continente, desocultando las voces invisibilizadas de los actores subsumidos en las contradicciones de los poderes hegemónicos.

El concepto de Matriz de Pensamiento

Con la categorización del concepto Matriz de Pensamiento, según lo planteado en la introducción, se reflexionará sobre el nuevo ciclo de crisis de gobiernos populares o progresistas y el (re)fortalecimiento de gobiernos de corte neoliberal, cuestión que resultaría de la presencia de rasgos eurocéntricos en la fundamentación epistemológica de los proyectos políticos latinoamericanos.

La Matriz de Pensamiento se refiere a

la articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos, que conforman la trama lógico-conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento. Dentro de las coordenadas impuestas por esa articulación conceptual fundante se procesan las distintas vertientes internas como expresiones o modos particulares de desarrollo teórico. Estas vertientes constituyen ramificaciones de un tronco común y reconocen una misma matriz, no obstante sus múltiples matices (Argumedo 2009, 79).

Pero ¿qué distingue este concepto de Matriz de Pensamiento de otras definiciones similares como el de paradigma epistemológico? La diferencia está en que esta noción de Matriz de Pensamiento no solo describe los elementos o principios distintivos de un tipo de validación y adquisición de saberes –como la distinción entre un paradigma positivista o uno crítico, el racionalismo o el empirismo, la inducción o la deducción– ni solo alude a los fundamentos normativos que constituyen los entramados conceptuales de las ciencias. Tampoco lo es que el que reconozca un horizonte político-normativo que “contamina” o es constitutivo de sus planteamientos. Lo distintivo es que este concepto se elabora desde el pensamiento decolonial, es decir, desde y para la herida colonial, dando cuenta de su lugar de enunciación y así evitar ideologizaciones, denunciando aquellas construcciones teóricas que perpetúan el fenómeno de la colonialidad y el eurocentrismo.

La Matriz de Pensamiento, entonces, opera como dispositivo analítico de la realidad social estableciendo “líneas de continuidad histórica de determinadas corrientes de pensamiento, [recuperando las] concepciones y valores [explícitos o implícitos] fundantes que se reproducen en las distintas vertientes o actualizaciones desarrolladas a partir de un tronco común” (Argumedo 2009, 84). También opera observando, las

formas de reelaboración y sistematización conceptual de determinados modos de percibir el mundo, de idearios y aspiraciones que tienen raigambre en procesos históricos y experiencias políticas de amplios contingentes de población y se alimentan de sustratos culturales que exceden los marcos estrictamente científicos o intelectuales (Argumedo 2009, 81).

Matriz de Pensamiento Tradicional, Matriz de Pensamiento Crítico Latinoamericano y Matriz de Pensamiento Crítico

La afirmación desde la perspectiva decolonial de una forma de construcción del saber eurocéntrica, que es hegemónica y que pretende ser la única manera de adquirir un conocimiento sobre la realidad que sea científicamente válido y legítimo, significa reconocer la existencia y legitimidad de otras formas distintas de fundamentación

del conocimiento. Esas diferentes formas epistemológicas, que para este enfoque coexisten y debaten entre sí, se pueden identificar con tres tipos ideales de Matriz de Pensamiento: una Matriz de Pensamiento Tradicional –se circunscriben aquí las ciencias sociales eurocéntricas–; una Matriz de Pensamiento Crítico Latinoamericano –marco referencial del pensamiento crítico latinoamericano y decolonial–; y una Matriz de Pensamiento Crítico que, si bien comparte algunos supuestos de la segunda, sus diferencias marcan los alcances de las pretensiones de transformación social de las corrientes científico-sociales. Las matrices mencionadas no pueden comprenderse de manera aislada, sino en una mutua relación de encuentro y oposición entre sí (Argumedo 2009; Castro-Gómez 2000; Lander 2000; Quijano 2000; Sousa Santos 2006a). En el caso de la Matriz Tradicional, esta se basa en el supuesto de que

determinadas corrientes teóricas son *las* corrientes teóricas; fuera de ellas solo se dan opacidades, manifestaciones confusas, malas copias de las originales. Las vertientes de corte nacional y popular en América Latina [las pertenecientes a la Matriz de Pensamiento Crítico Latinoamericano] tradicionalmente han caído dentro de esta última categoría (Argumedo 2009, 10).

La Matriz de Pensamiento Crítico Latinoamericano impugna esta postura ya que invisibiliza “fenómenos que no pueden explicarse integralmente desde las concepciones oficializadas en las ciencias sociales y el análisis político” (Argumedo 2009, 16). En este sentido, su objetivo es “reivindicar el valor teórico-conceptual de esas vertientes, la existencia de una matriz latinoamericana de pensamiento popular, con perfiles autónomos frente a las principales corrientes de la filosofía y las ciencias humanas” (Argumedo 2009, 10). Su propuesta es pensar desde un lugar distinto la realidad social, político-económica y cultural de la región (Argumedo 2009), reivindicando el valor científico de este saber.

Las características de una Matriz de Pensamiento Crítico y cómo se distingue de una Crítica Latinoamericana se explica desde la tesis formulada por Max Horkheimer sobre la epistemología moderna (Cerdeja y Arach 2014, Mignolo 2007a, Sousa Santos 2011), en la distinción entre teoría tradicional y teoría crítica (Horkheimer 2000).⁹

Horkheimer identifica la teoría tradicional con la pretensión de construir un conocimiento libre de valores: “El científico puede creer en un saber independiente “suprasocial”, suspendido libremente en el aire, tanto como en el significado social de su disciplina: [pero] esta oposición de interpretación no influye en lo más mínimo sobre lo que de hecho es su actividad” (Horkheimer 2000, 31). Este supuesto justifica que la teoría tradicional opere en un nivel descriptivo y a-normativo, don-

9 La reflexión que sigue sobre la teoría de Max Horkheimer se realiza con base en la Tesis de Licenciatura en Filosofía de la autora: *Horkheimer y la ideologización de la teoría tradicional: el caso de la sociología de Niklas Luhmann* (Soto Pimentel 2010).

de la separación sujeto/objeto posibilita que “el asunto con el que se relaciona el científico especialista [permanezca] absolutamente intacto por parte de su propia teoría” (Horkheimer 2000, 63).

Este supuesto de la teoría tradicional, para Horkheimer, es ideológico en tanto contiene una contradicción entre la pretensión de construir un sistema de conocimiento autónomo, ahistórico y libre de valores, y el hecho de que dicho rechazo provoca la dependencia de la teoría a una praxis social particular. En efecto, la configuración de una ciencia autónoma y autosuficiente no sería una exigencia científica, sino una exigencia de la *actitud* del científico (Horkheimer 2000): impedirle juzgar la realidad y, con ello, transformar su quehacer en “una actividad que contribuye a perpetuar la existencia de la sociedad en su forma dada (...) en su forma injusta” (Horkheimer 2000, 41).

La función de la teoría crítica es desocultar las contradicciones del discurso científico tradicional que mantiene el *statu quo* de la sociedad, utilizando la metodología del materialismo moral (Soto Pimentel 2010): primero, se identifica una contradicción entre teoría y praxis en las situaciones sociales injustas; la contradicción entre una teoría que apela a la totalidad y una praxis que tiene como fin la individualidad o el principio de autoconservación. Segundo, se observa qué condiciones ocultan dicha contradicción, identificando la manifestación en tal o cual caso del fenómeno de la ideología e iluminando las injusticias sociales y las razones por las cuales estas se conservan. Por último, el investigador propone la acción para la praxis que encamine la realización de una sociedad racional.

Si bien hay similitudes entre los postulados del pensamiento decolonial y la crítica de Horkheimer a la teoría tradicional, desde la perspectiva crítica latinoamericana el problema estaría en que la propuesta del pensador “no distingue que la razón crítica no puede ser la misma que la razón legitimadora de lo que se critica” (Prada Alcoreza 2013, 25). Es decir que la teoría crítica moderna, si bien es un punto de partida para el cuestionamiento de la estructura de la colonialidad del saber, es incompleta en tanto dicha razón piensa, construye y legitima aquello que resulta criticable: la sociedad racional (Sousa Santos 2006a).

Horkheimer propone una crítica a la teoría tradicional manteniendo la lógica de construcción científica dentro del modelo de la racionalidad moderna. En efecto, si bien cambia la postura epistemológica del investigador, no transforma la relación entre sujeto y objeto, pues quien conoce y construye el conocimiento sigue teniendo un estatuto diferente, superior. El conocimiento sobre las estructuras ideológicas y el desocultamiento de contradicciones se realizan desde el pedestal del investigador, desde el trabajo intelectual, a partir del cual será posible transformar la realidad. Entonces, ¿qué ocurre con aquello que se ha desocultado? ¿Aún es el intelectual quien ha de transformar las estructuras injustas con su reflexión crítica sobre la sociedad?

La falta de una autocrítica de la teoría de Horkheimer generaría la imposibilidad de superar aquello que esta misma critica. Si bien sus postulados no niegan explícitamente la invalidación de otros saberes, al ser el intelectual quien construye el conocimiento, genera la negación de la *coetaneidad* en el tiempo (Fabián 1983, en Castro-Gómez y Grosfoguel 2007), es decir, la negación de la simultaneidad epistémica, esto es, la coexistencia en el tiempo y el espacio de diferentes formas de producir conocimientos válidos (Castro-Gómez y Grosfoguel 2007).

Es esta cuestión lo que determina las características de la Matriz de Pensamiento Crítico. Un buen ejemplo para entenderlo es el análisis que realiza Spivak en los estudios poscoloniales (Prada Alcoreza 2013). Plantea el peligro de un discurso contrahegemónico que se limite a la mera descripción de lo hegemónico, volviéndose el pensamiento crítico parte de la lógica de conocimiento que critica. Por ejemplo, cuando los estudios sobre el discurso colonial “se centran solo en la representación de los colonizados o en el tema de las colonias, pueden servir en ocasiones para la producción del saber neocolonial actual, colocando al colonialismo/imperialismo a salvo en el pasado y/o sugiriendo una línea continua desde aquel pasado hasta nuestro presente” (Spivak, en Prada Alcoreza 2013, 42). Por otro lado, esta representación de la realidad mantiene una relación de subordinación con las comunidades que investiga, al modo del *informante nativo*, solo que ya

no lo repudian, ni lo rechazan, tampoco lo ignoran, más bien lo toman en cuenta, lo consideran, le preguntan, es la fuente indispensable de las investigaciones. Empero, sigue siendo un informante nativo; esta es su condición colonial. Lo que hay que tener en cuenta es que no estamos ante un informante nativo, sino ante la constitución de subjetividades complejas, que experimentaron la modernidad en sus formas heterogéneas (Spivak, en Prada Alcoreza 2013, 43).

Así, la Matriz de Pensamiento Crítico Latinoamericano se distingue de la Matriz de Pensamiento Crítico en tanto propone la construcción de un saber

que no solo sea el conocimiento de la colonización, de la colonialidad, la crítica de la colonización y la colonialidad, sino conocimiento de las resistencias, de las emancipaciones, de las liberaciones, conocimiento de los pensamientos de las resistencias, de las emancipaciones y liberaciones. Conocimiento de las dominaciones y crítica de las dominaciones; pero también, conocimiento de las formas de lucha de las resistencias, las emancipaciones y liberaciones. Conocimiento de los racismos, de sus formas y geopolíticas, crítica de estos racismos; pero también, conocimiento de las formas de desmontarlos, de de-construirlos, de diseminarlos con la elocuencia desbordante de la danza de los cuerpos, sus ritmos, sus tonalidades, sus coloridos, sus espesores y sus gramáticas (Prada Alcoreza 2013, 17).

Categorización del concepto de Matriz de Pensamiento

La categorización del concepto de Matriz de Pensamiento permite relacionar los diferentes tipos de matriz con la fundamentación epistemológica de los proyectos políticos en la región y, por ende, identificar rasgos eurocéntricos en la misma. Estas categorías son la objetividad científica, la relación entre saberes y los relatos sobre lo social.

Objetividad del saber científico

La objetividad del saber científico se refiere a la relación que debe tener el investigador con la realidad que estudia para que su conocimiento sea considerado científicamente válido y legítimo. En una Matriz de Pensamiento Tradicional, un conocimiento es válido si se constituye objetivamente, es decir, si hay una descripción de la realidad *libre de valores*. Esto implica la neutralidad valorativa del científico y su quehacer, ya “que lo importante es aquello que y sobre lo que se piensa y no desde dónde y a partir de dónde se piensa” (Mignolo 2007a, 42).

Se puede decir que, para el pensamiento decolonial, esta exigencia sería un primer rasgo eurocéntrico de la Matriz Tradicional. La objetividad del saber se justifica en la existencia de un *patrón de referencia social universal* autoconcebido como experiencia universal ejemplificadora de toda la humanidad, capaz de pensar y organizar la totalidad del tiempo y del espacio a partir de la evolución de su propia existencia (Lander 2000). Dicho patrón, consolidado como tal con la modernización de las sociedades europeas occidentales, asume que su superioridad y forma más avanzada deriva de procesos autogenerados de racionalización y modernización que son resultado del despliegue de cualidades propias e inherentes a su cultura (Castro-Gómez 2000, Quijano 2000). Así, establece una concepción unidimensional de la evolución de toda sociedad (Quijano 2000; Castro-Gómez 2000): la historia de la civilización humana es reducida a la trayectoria recorrida por la sociedad europea que, en tanto superior y más avanzada, denota y prescribe al resto de la especie a una categoría inferior, más atrasada y anterior (Quijano 2000). En consecuencia, se proclama que “Europa ha marcado el camino civilizatorio por el que deberán transitar todas las naciones del planeta” (Castro-Gómez 2000, 93).

En este contexto, las teorías eurocéntricas de la sociedad “no solo [son] las categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente las proposiciones normativas que definen el *deber ser* para todos los pueblos del planeta” (Lander 2000, 10). Como consecuencia, la Matriz Tradicional se autolegitima para identificar de carencias, atrasos, frenos e impactos perversos que se dan en las sociedades no europeas, producto de su naturaleza primitiva o tradicional (Lander 2000).

La Matriz de Pensamiento Crítico Latinoamericano niega esta pretendida objetividad del saber, afirmando que las corrientes de pensamiento, particularmente las ciencias sociales y humanas, “están intrínsecamente vinculadas con proyectos históricos y políticos de vasto alcance [cuyas] sistematizaciones conceptuales (...) influyen, fundamentan o explicitan tales proyectos y que, por lo tanto, están siempre preñadas de política aun cuando pretendan ser portadores de una inapelable objetividad científica” (Prada Alcoreza 2013, 67). La pretensión de universalidad de la Matriz Tradicional es ideológica (Castro-Gómez 2000, Dussel 2000) en tanto confunde “la universalidad abstracta con la mundialidad concreta hegemonizada por Europa como “centro” (Dussel 2000, 29), dando pie a un dispositivo colonizador del saber que hace pasar una “forma de organización y de ser de la sociedad (...) [a] la forma “normal” del ser humano y de la sociedad” (Lander 2000, 10). La creencia en un único patrón de sociedad objetivo para el conocimiento de otras sociedades ocultaría un interés de dominio económico, como aquel interés sobre la región instaurado en la conquista y que suscitó la perversa relación colonizados/colonizadores: solo imponiendo un conocimiento superior y avanzado de la sociedad aplicable universalmente es posible despojar la validez de cualquier otra forma de conocimiento y de designar a todo lo no europeo como inferior y atrasado, para así obtener beneficios individuales injustos para la mayoría (Castro-Gómez 2000; Lander 2000).

En la Matriz de Pensamiento Crítico, si bien compartiría el rechazo a la pretensión ideológica de objetividad científica de la Matriz Tradicional, los fundamentos epistemológicos de sus reflexiones se distinguen de la Matriz Crítica Latinoamericana en tanto que su lugar de enunciación no se desprendería de la lógica de análisis social que fundamenta la Matriz de Pensamiento Tradicional.

La discusión de Mignolo sobre el “fracaso” de los movimientos de descolonización refleja esta diferencia: “Una de las razones por las cuales los movimientos de descolonización “fracasaron” es que, como en el socialismo/comunismo, cambiaron el contenido pero no los términos de la conversación y se mantuvieron en el sistema del pensamiento único” (Mignolo 2007a, 31). En este sentido, la Matriz de Pensamiento Crítico tendería a cuestionar el carácter ideológico de la Matriz Tradicional, pero, del mismo modo que “las independencias descolonizadoras [se interpreta] en la misma lógica “revolucionaria” de la modernidad, según el modelo de la revolución gloriosa en Inglaterra, la Revolución francesa y la Revolución bolchevique en Rusia” (Mignolo 2007a, 32). Esto significaría que la Matriz Crítica es reticente a la Matriz Tradicional, pero continúa posicionándose y orientándose por modelos de sociedad considerados más avanzados, superiores y con la “receta” para alcanzar una “mejor sociedad” (Castro-Gómez 2007).

Relación entre los saberes científicos

La relación entre saberes científicos se refiere a la forma en que el conocimiento sobre la realidad social es validado según su grado de *departamentalización* o integración en el análisis de sus múltiples dimensiones.

Para la Matriz de Pensamiento Tradicional, un conocimiento legítimamente científico requiere de un análisis de la realidad cada vez más departamentalizado y autónomo, privilegiando la intensificación del saber. Construye conocimientos con “compartimentos estancos, divisiones del saber susceptibles de desarrollos autárquicos, sin considerar la vertebración de cada una de esas particularidades con los otros fenómenos que, en muchos casos, inciden de manera decisiva sobre el específico problema de estudio” (Argumedo 2009, 72). Se limita a “la discusión de conceptos aislados, de ideas parciales, de fenómenos acotados” (Argumedo 2009, 72).

Tanto la Matriz de Pensamiento Crítico como la Crítica Latinoamericana construyen su saber en oposición a esta exigencia de la Matriz Tradicional, orientando sus análisis desde una

perspectiva englobadora [que] trasciende las supuestas fronteras entre las disciplinas científicas, ramas o subramas de las ciencias sociales y la filosofía, y se entremezcla con los espacios culturales más amplios, con el mundo de lo político y los comportamientos colectivos, con la interpretación de los principales hechos de la historia (Argumedo 2009, 72).

Para entender la distinción entre ambas matrices, es necesario referir la crítica de Castro-Gómez al carácter colonial del pensamiento en la universidad y su propuesta de transdisciplinariedad (Castro-Gómez 2007). La Matriz de Pensamiento Crítico se distinguiría de la Crítica Latinoamericana en que, si bien está a favor de analizar la realidad social de manera integral, tendería a un enfoque interdisciplinar más que a uno transdisciplinar. La interdisciplinariedad implica el mero intercambio de datos entre dos o más disciplinas, sin cuestionar los fundamentos de las mismas. La transdisciplinariedad, en cambio,

afecta el quehacer mismo de las disciplinas porque incorpora el principio del tercio incluido. Mientras que las disciplinas trabajan con el principio formal del tercio excluido (A no puede ser igual a $-A$), la transdisciplinariedad incorpora la idea de que una cosa puede ser igual a su contrario, dependiendo del nivel de complejidad que estemos considerando (Castro-Gómez 2007, 86).

Así, la diferencia entre la Matriz de Pensamiento Crítico y la Crítica Latinoamericana es que esta última opera con la transdisciplinariedad, la cual “en lugar de separar, [...] nos permite ligar (*link*) los diversos elementos y formas del conocimiento, incluyen-

do [...] los (...) que la modernidad había declarado como dóxicos” (Castro-Gómez 2007, 86-87). Además, no solo rechaza la visión departamentalizada de la Matriz Tradicional y opera con la integralidad del saber, sino también tiene una “visión comprensiva, abierta y dinámica, que [cuestiona] las interpretaciones parcializadas y [que permite] incluir lo excluido, señalar los silencios” (Argumedo 2009, 74), situados en los intersticios de las exigencias de autonomía entre las disciplinas científicas.

Relatos sobre lo social

Este último punto de distinción entre las matrices deriva de las categorías anteriormente descritas. La Matriz de Pensamiento Tradicional, al pretender construir conocimientos libres de valores y autónomos entre sí, niega la validez de otros relatos sobre lo social que no se ajusten a dichas exigencias. Considera que “los saberes no científicos son alternativos al saber científico. La idea de alternativa presupone la idea de normalidad y ésta la idea de norma; por lo que, sin más especificaciones, la designación de algo como alternativo tiene una connotación latente de subalternidad” (Sousa Santos 2006a, 79). Como resultado, la Matriz de Pensamiento Tradicional cuenta con un marco comprensivo que abarca “solo *una parte* de los procesos históricos, [es decir, que desarticula] los fenómenos sociales en múltiples espacios sin relación entre sí, [selecciona] unos rasgos y [elude] otros” (Argumedo 2009, 77). Con ello, impone “una versión “científica” del relato de la historia que ve solo el rostro del progreso y no del espanto, que habla de una *actualidad* y de un *nosotros* de selectos e ignora o desprecia a ese *otro* que integran las masas populares de América Latina” (Argumedo 2009, 77). Las teorías de la sociedad inscritas en la Matriz Tradicional excluyen de sus análisis los “procesos histórico-culturales diferentes a los postulados por dicha cosmovisión (...) [negándoles] toda la posibilidad de lógicas culturales o cosmovisiones propias” (Lander 2000, 11).

Según Lander (2000), el eurocentrismo entendido como modelo o imagen de futuro para el resto del mundo implica que otras formas de ser y conocer “son transformadas no solo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento *anterior* del desarrollo histórico de la humanidad, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad” (Lander 2000, 24). La raza, la cultura arcaica, los prejuicios mágicos, entre otros, son considerados obstáculos para alcanzar la meta. Por ello se requiere de “la acción civilizadora o modernizadora por parte de quienes son portadores de una cultura superior para [que las culturas inferiores puedan] salir de su primitivismo o atraso” (Lander 2000, 10).

Por esto, una función de la Matriz de Pensamiento Crítico Latinoamericano es rescatar aquellas versiones de la historia que han sido invisibilizadas por la posición hegemónica del conocimiento que plantea un relato único, haciendo emerger las voces de otros protagonistas de la historia (Argumedo 2009). De este modo, iden-

tifica otros saberes y otros criterios de validación científica que operan en contextos y experiencias sociales consideradas no existentes por la Matriz Tradicional (Sousa Santos 2006a). Sin embargo, y a diferencia de la Matriz de Pensamiento Crítico, no solo reconoce la existencia de otras voces, sino que las hace entrar en la construcción del conocimiento científico desde sus propias lógicas de observación y experimentación, sin adaptarlas a los parámetros científicos que la propia Matriz de Pensamiento Crítico Latinoamericano se haya propuesto. Es decir, se propone no incorporarlas al discurso científico como meros informantes nativos.

Para ahondar en la distinción entre ambas matrices, se retoma la crítica de Castro-Gómez a partir del concepto de *conocimiento transcultural*. El autor afirma que la transdisciplinariedad no puede ser comprendida sin la transculturalidad, es decir, sin un diálogo de saberes, en el cual

diferentes formas culturales de producción de conocimientos puedan convivir sin quedar sometidos a la hegemonía única de la episteme de la ciencia occidental. Y esto por una razón específica: el pensamiento complejo permite entablar puentes de diálogo con aquellas tradiciones cosmológicas y espirituales, para las cuales la “realidad” está compuesta por una red de fenómenos interdependientes –que van desde los procesos más bajos y organizativamente más simples, hasta los más elevados y complejos– y que no pueden ser explicados solo desde el punto de vista de sus elementos (Castro-Gómez 2007, 67).

Es esta última consideración sobre los *otros* relatos sobre lo social lo que no estaría presente en la Matriz de Pensamiento Crítico y que, por ende, la distinguiría de la Matriz de Pensamiento Crítico Latinoamericano.

Reflexiones finales

Existen algunas advertencias metodológicas para la utilización del concepto de Matriz de Pensamiento en el análisis de proyectos políticos disputados en Latinoamérica. Frente a un nuevo escenario de crisis de los proyectos políticos contrahegemónicos en esta región, pese a sus aportes en materia de inclusión, se experimenta el refortalecimiento de un bloque político de corte neoliberal que ya habría dado cuenta de su capacidad para profundizar las principales problemáticas regionales. Ello planteó la pregunta sobre cómo explicar este retorno al mito de Sísifo.

Desde el pensamiento decolonial, se planteó la hipótesis de que ello podría explicarse por la presencia de rasgos epistemológicos eurocéntricos en la forma en que los proyectos políticos latinoamericanos construyen el conocimiento sobre las problemáticas sociales a resolver y que no podrían visibilizarse a partir del análisis científico-social hegemónico, ya que compartiría dichos rasgos.

Así, el objetivo fue desarrollar un dispositivo de análisis, la Matriz de Pensamiento, que permitiera tensionar esta hipótesis en análisis de caso posteriores, desde la perspectiva del pensamiento decolonial.

En esta línea, se propuso una categorización del concepto de Matriz de Pensamiento que relacionara rasgos eurocéntricos con los fundamentos epistemológicos de los proyectos políticos de los gobiernos regionales, distinguiendo tres tipos ideales: la Matriz de Pensamiento Tradicional, la Matriz de Pensamiento Crítico Latinoamericano y la Matriz de Pensamiento Crítico.

El carácter de *tipo ideal* es una distinción analítica, no identificable en sus formas puras en la realidad social. Por el contrario, como se propuso en la hipótesis, un gobierno que adscribe y ejecuta proyectos políticos fundamentados epistemológicamente en una Matriz de Pensamiento Crítico Latinoamericano –como por ejemplo, los de Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil, de Evo Morales en Bolivia, Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, Néstor y Cristina Kirchner en Argentina– no estaría exento de que en sus acciones persistan rasgos eurocéntricos, aunque luchan intensamente contra ellos, ya que estarían fuertemente arraigados en la cultura y en las relaciones sociales que enmarcan la vida social latinoamericana, como consecuencia de la colonialidad del poder y del saber. Por ello, no se realizan clasificaciones totalizantes según el carácter contrahegemónico o neoliberal de un gobierno, sino que, como propone Castro-Gómez, se opta por pensar en términos de un tercio “incluido” en la adscripción a una y otra matriz de pensamiento.

Otra aclaración de esta propuesta metodológica es que los elementos epistemológicos que conforman cada matriz no aparecen en el espacio público como pertenecientes únicamente al proyecto político del gobierno de turno o a los proyectos políticos en disputa entre las clases dirigentes. Por el contrario, dichos fundamentos son cuestiones que se disputan en el ámbito público entendido como arena de discusión y lucha de poder que involucra tanto a la sociedad civil, la clase política dirigente, el sector privado, entre otras.

El potencial de esta herramienta de análisis para explicar el retorno al mito de Sísifo adquiere mayor fertilidad si se aplica en las acciones concretas de los gobiernos para solucionar e intervenir una problemática social a través de programas o políticas públicas. Es ahí donde se propone buscar posteriormente los elementos constitutivos de los fundamentos epistemológicos de los proyectos políticos y la disputa de saberes que se dan en el espacio público.

Las siguientes son algunas preguntas directrices para un análisis como el descrito, que permita observar la persistencia de rasgos epistemológicos eurocéntricos en políticas públicas de gobiernos contrahegemónicos:

Objetividad del saber: en el diagnóstico sobre una problemática social, ¿se critica el modelo de sociedad hegemónico –por ejemplo, el del libre mercado–, pero se buscan las soluciones en experiencias de países considerados más avanzados?

Relación entre saberes: ¿se aborda la problemática social desde diversos ámbitos –como el enfoque de pobreza multidimensional–, pero su evolución es indagada a partir de indicadores estadísticos estrechos sin cuestionar sus límites para observar la dinamicidad del fenómeno?

Relatos sobre lo social: la incorporación de los beneficiarios en el diagnóstico y solución de las problemáticas que los aquejan ¿está predeterminada por los gestores de políticas, los que establecen los temas a discutir y sus lógicas de adquisición de conocimiento, a través de la aplicación de una encuesta y no de su participación en instancias de asambleas de una organización barrial?

Estas son algunas cuestiones que podrían interrogar los fundamentos epistemológicos de las políticas públicas emanadas de gobiernos con proyectos contrahegemónicos, para identificar la presencia o no de rasgos eurocéntricos en la construcción del saber de dichas intervenciones.

Bibliografía

- Argumedo, Alcira. 2009. *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Borón, Atilio. 2000. *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Castro-Gómez, Santiago. 2007. *Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfogel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Central / Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos / Pontificia Universidad Javeriana / Instituto Pensar.
- _____. 2000. “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “inención del otro”. En *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales*, compilado por Edgardo Lander, 88-107. Buenos Aires: CLACSO / FACES / UCV / UNESCO. Acceso el 12 de octubre de 2016.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel. 2007. “Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico”. En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, 9-23. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Cerda, Alejandro y Omar Arach. 2014. “Notas para ubicar la investigación hacia la descolonización y en co-labor en los debates epistemológicos de largo aliento”. *Clase 2*, 12 mayo. México: CLACSO / UAM.
- Dussel, Enrique. 2000. “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales*, compilado por Edgardo Lander, 24-33. Buenos Aires: CLACSO / FACES / UCV / UNESCO. Acceso el 12 de octubre 2016.

- <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Fanon, Franz. 2010. *Los condenados de la tierra*. España: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- _____. 2009. *Piel negra, máscaras blancas*. España: AKAL.
- Freire, Paulo. 2015. *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____. 2014. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gargallo, Francesca. 2006. *Ideas feministas latinoamericanas*. México: UACM.
- Horkheimer, Max. 2000. *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: Paidós.
- Lander, Edgardo. 2016. "Lecturas. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales". *Entrevista de CLACSO Tv*, octubre.
- _____. 2002. "La utopía del mercado total y el poder imperial". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 8 (2): 51-79.
- _____. 2000. "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, compilado por Edgardo Lander, 4-23. Buenos Aires: CLACSO / FACES / UCV / UNESCO. Acceso el 12 de octubre 2016.
- <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Mignolo, Walter. 2007a. "El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto". En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, 25-46. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Central / Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos / Pontificia Universidad Javeriana / Instituto Pensar.
- _____. 2007b. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Prada Alcoreza, Raúl. 2013. *Epistemología, pluralismo y descolonización*. Acceso el 15 de marzo de 2016.
- <http://lalineadefuego.info/2013/05/21/ensayo-epistemologia-pluralismo-y-descolonizacion-por-raul-prada-alcoreza/>
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2015. *Sociología de la imagen*. Argentina: Tinta Limón.
- Quijano, Aníbal. 2006. "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina". En *Pasos. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)* 127: 2-14.
- _____. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales*, compilado por Edgardo Lander, 122-151. Buenos Aires: CLACSO / FACES / UCV / UNESCO. Acceso el 12 de octubre de 2016.
- <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>

- Saladino García, Alberto. 2010. "El latinoamericanismo como pensamiento descolonizador". *Universum* 2 (25): 179-186.
- _____. 2005. "El latinoamericanismo de José Martí". *Latinoamérica* 41: 149-167.
- Soto Pimentel, Verónica. 2015. *La reforma al sistema de jubilación chileno en el año 2008: un análisis desde la perspectiva del pensamiento crítico latinoamericano y el concepto de matriz de pensamiento*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- _____. 2010. *Horkheimer y la ideologización de la teoría tradicional: el caso de la sociología de Niklas Luhmann*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2011. "Introducción. Las epistemologías del sur". En *Formas-otras. Saber, nombrar, narrar, hacer. IV Training seminario de jóvenes investigadores en dinámicas interculturales*, 9-22. Barcelona: CIDOB.
- _____. 2006a. *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM / Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.
- _____. 2006b. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Spivak, Gayatri. 2003. "¿Puede hablar el subalterno?" *Revista Colombiana de Antropología* 39: 297-364.
- Wallerstein, Immanuel. 2006. *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México DF: Siglo XXI Editores.

Región América Latina: procesos regionales entre la dependencia y la autonomía

Latin America Region: Between Dependence and Autonomy in Regional Processes

Região América Latina: processos regionais entre a dependência e a autonomia

Wendy Vaca Hernández

Fecha de recepción: mayo de 2016
Fecha de aceptación: octubre de 2016

Resumen

El espacio denominado América Latina tiene una historia particular marcada por siglos de colonialismo y colonialidad. Este último concepto implica que la estructura básica del sistema colonial no ha variado a pesar de haberse alcanzado una independencia formal. Por esta razón, el subcontinente ha fluctuado entre la dependencia y la búsqueda de autonomía. Estos ciclos sucesivos se han manifestado tanto en las configuraciones internas como en los esquemas regionales en que se ha emprendido. En este documento, se analiza la construcción y evolución de la idea de una región: América Latina y el Caribe. Para ello, se examinan los conceptos de región, regionalismo, qué implica la expresión América Latina y el Caribe, y cuáles son las transformaciones en estas ideas que han surgido a partir de las configuraciones regionales de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en tanto organismos plurales con amplios objetivos.

Descriptores: región, América Latina, Caribe, dependencia, autonomía, UNASUR, CELAC.

Abstract

The space called Latin America has a particular history marked by centuries of colonialism and coloniality. The latter concept implies that the basic structure of the colonial system has not changed even though formal independence has been achieved. For this reason, the subcontinent has fluctuated between dependence and the quest for autonomy. These successive cycles have manifested themselves both in the internal configurations and in the regional schemes that have been undertaken. This paper analyzes the construction and evolution of the idea of a region: Latin America and the Caribbean. To that end it examines the concepts of region, regionalism, what Latin America and the Caribbean implies, and what are the transformations in these ideas that have emerged from the regional configurations of the Union of South American Nations (UNASUR) and the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC) as plural organisms with broad objectives.

Keywords: region; Latin America; Caribbean; dependence; autonomy; UNASUR; CELAC.

Wendy Vaca Hernández. Magíster en Relaciones Internacionales con mención en Negociación y Cooperación Internacional por FLACSO Ecuador. Analista del Ministerio Coordinador de Conocimiento y Talento Humano del Ecuador.

✉ wendyta.v@gmail.com

Resumo

O espaço denominado América Latina tem uma história particular marcada por séculos de colonialismo e colonialidade. Este último conceito alude que a estrutura básica do sistema colonial não variou apesar de haver alcançado uma independência formal. Por esta razão, o subcontinente flutuou entre a dependência e a busca de autonomia. Estes ciclos sucessivos se manifestaram tanto nas configurações internas quanto nos esquemas regionais compreendidos. Neste documento, se analisa a construção e evolução da ideia de uma região: América Latina e Caribe. Para tanto, são examinados os conceitos de região, regionalismo, que implica a expressão América Latina e o Caribe, e quais são as transformações nestas ideias que surgiram a partir das configurações regionais da União das Nações Sul-Americanas (UNASUL) e a Comunidade dos Estados Latino-Americanos e Caribenhos (CELAC) enquanto organismos plurais com amplos objetivos.

Descritores: região; América Latina; Caribe; dependência; autonomia; UNASUL; CELAC.

42

U na porción de las ciencias sociales se ha enfocado en los “estudios latinoamericanos” con una asunción de la existencia de una región América Latina, mientras que otra ha buscado apartarse de las teorizaciones surgidas en otros espacios reivindicando prácticas propias que permitan diseñar modelos propios, adaptados a las realidades particulares e incluso en un rechazo a la denominación de América Latina y sus implicaciones. Parte de estas corrientes de pensamiento se ha traducido en modelos estatales, pero también en proyectos regionales. En este contexto, la historia del subcontinente denominado América Latina ha estado marcada por el colonialismo y la dependencia. Este último concepto ha formado parte de múltiples análisis desde el siglo XIX en planteamientos como la teoría de la dependencia y los estudios descoloniales, formulaciones útiles para explicar la situación vivida desde la independencia formal de España hasta la actualidad.

El objetivo de este documento es analizar la evolución de la idea de la existencia de una región llamada “América Latina” en el movimiento entre la dependencia y la búsqueda de autonomía y cómo ello se ha traducido en algunos esquemas regionales. Es preciso aclarar que no se examina con profundidad cada esquema mencionado ni se aborda con detalle los postulados teóricos que han llegado a configurarse, sino que el análisis se enfoca en la dependencia o en la búsqueda de autonomía, entendiendo por dependencia “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini 2008). Mientras que se asume como búsqueda de autonomía tanto las expresiones de un pensamiento propio, como las acciones dirigidas a consolidar modelos nacionales o regionales libres de imposiciones externas.

Este documento se divide en cuatro apartados. Además de esta introducción y las conclusiones, se dedica una sección a definir qué se entiende por región, qué por América Latina y, en consecuencia, qué significa hablar de la región América Latina

y el Caribe. En el siguiente apartado, se revisan los cambios que ha sufrido la idea de la región América Latina entre el siglo XX y el siglo XXI.

¿Región América Latina?

Para hablar de América Latina como región, es preciso remitirse en primer término al concepto de región. De acuerdo con Carlos Murillo, este concepto se refiere a “una dimensión espacial en el contexto de las relaciones internacionales, que ha adquirido una identidad propia y constituye el escenario del regionalismo y de la cooperación regional” (Murillo 2014). La región ha sido asumida como un nivel intermedio entre los ámbitos estatal y mundial que presenta ciertos elementos esenciales. El autor citado la define como “un constructo social establecido a partir de una dimensión espacial, que identifica una interacción humana en un espacio dado” (Murillo 2014). Este autor asume como necesaria la proximidad física entre Estados, pero a ella agrega una interrelación basada en una identidad compartida, por lo que pone de relieve que un acuerdo de carácter regional se construye sobre institucionalidad política y económica homogénea, aunque no es claro cuál es el nivel de uniformidad óptimo (Murillo 2014). Además, el espacio al que hace referencia es descrito como “físico, concreto y delimitado en términos geográficos” (Murillo 2004, 15). En contraste, para Rubén Silié, las regiones no están claramente delimitadas en sentido geográfico, como se refleja en la formación de esquemas que no se circunscriben a espacios delimitados físicamente; ello implica también que no se precisa homogeneidad entre los miembros del acuerdo (Silié 2008, 257-258).

Ernesto Vivares y Mauricio Calderón afirman que “existe acuerdo en que una región, en su noción más básica, es un conjunto de Estados vinculados y en estrecha correspondencia dada su relación geográfica y con un alto grado de mutua interdependencia (Vivares y Calderón 2014); sin embargo, subrayan que no se trata de una noción proveniente de la naturaleza, sino que “es socialmente construida en el contexto de un orden de desarrollo y políticamente disputada”; por lo cual, “toda región guarda siempre un nivel de heterogeneidad con límites geográficos imprecisos y dinámicos” (Vivares y Calderón 2014). Estos argumentos se ejemplifican claramente en las asunciones de región que han existido en nuestro medio. Por ejemplo, es común hablar de la región de América Latina y el Caribe y en su interior varias subregiones que, en ocasiones, también son denominadas regiones, pero estas responden a ciertos entendimientos y no a límites completamente objetivos. Se habla de América del Norte, América del Sur, Centroamérica, Mesoamérica, la Región Andina, el Cono Sur, el Caribe, e incluso se ha argumentado que existe una América Latina del Norte, una del Sur y dos Centroaméricas (Fuentes 2008; White 2008; Borja 2008; Altmann y Rojas 2008; Altmann 2012). Adicionalmente los límites geográficos determina-

dos a través de esas concepciones son desafiados por los esquemas que se ponen en práctica. Así por ejemplo, la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América-Tratado Comercial de los Pueblos (ALBA-TCP) no se funda en consideraciones de cercanía geográfica (Espinoza 2013).

Todo esto revela que región constituye una idea, lo que, de acuerdo con Marini, significa que no es reflejo de la realidad sino una alusión a la misma (Marini 1993b). Además, una idea que se construye a través de la interacción “entre regionalismo y regionalización” (Vivares y Calderón 2014). La regionalización es entendida como “el proceso estructural de la formación regional” (Vivares y Calderón 2014). Este proceso puede ocurrir a través de un proyecto de pretensiones regionales o sin él (Vivares y Calderón 2014); esta afirmación es ejemplificada por el proceso suramericano, puesto que, cuando empezó a hablarse de un “espacio común suramericano” y de una identidad de América del Sur, estos no se enmarcaban en un esquema a establecerse en dicho espacio (Comunicado de Brasilia 2000). En tanto que el regionalismo es definido como “el cuerpo de ideas, valores y proyectos políticos que contribuyen a la creación, mantenimiento o transformación de un tipo de región en particular o de orden mundial” (Vivares y Calderón 2014); de este modo, se establece una estructura institucional, pero ello no implica necesariamente que la misma asuma facultades antes restringidas a los aparatos estatales. Los proyectos que pueden enmarcarse en el concepto de regionalismo incluyen “actores estatales, no estatales y redes regionales capaces de construir regionalización” (Vivares y Calderón 2014).

Es preciso aclarar que el concepto de regionalismo tiene múltiples entendimiento; ello ha posibilitado que los esquemas que se crean bajo consideraciones regionales tomen distintas formas, así por ejemplo, ha sido definido como el medio para alcanzar la liberalización comercial absoluta en la Organización Mundial de Comercio (OMC) (Winters 1996; Jaramillo 2012). Circunscribir el regionalismo únicamente a la apertura de las economías dentro del bloque y frente a terceros se enmarca en el concepto de regionalismo abierto o nuevo regionalismo en auge durante la última década del siglo XX y que continúa vigente (CEPAL 1994; De Lombaerde et al. 2014, 19; Silié 2008; Iglesias 2008, 33; Marchini 2013, 59-60). Por otra parte, los esquemas que han tomado forma entre la primera y la segunda década del siglo XXI han forzado la aparición de nuevas concepciones de regionalismo. Por ejemplo, Grace Jaramillo (2012) argumenta que se inscribe en una posición de resistencia ante las amenazas externas y, por tanto, en una esfera política. Así también se ha hablado de un “regionalismo post-liberal” (Ojeda y Surasky 2014; Ayllón y Guayasamín 2014), sin embargo, ello merece una consideración más profunda, puesto que, por un lado, no todos los miembros de los nuevos esquemas se han apartado del neoliberalismo. Y por otro lado, el proyecto suramericano se ha enmarcado en la concepción de un “nuevo regionalismo suramericano” (Vivares 2013; Vivares y Calderón 2014). Estas varias definiciones muestran que el regionalismo no puede conceptualizarse como un

fenómeno uniforme sino que adopta características particulares en cada uno de los escenarios donde se expresa. Además, se ha definido a partir de diversas perspectivas, por lo cual puede significar concepciones y procesos contradictorios entre sí (Murillo 2004 y 2014).

Con estos puntos de partida, corresponde preguntarse ¿qué significa hablar de la región América Latina? La construcción de la idea de su existencia y su historia desde la época colonial ha estado marcada por la dependencia (Quijano 2014a; Quijano 2014b). Ruy Mauro Marini explica cómo esta dependencia envolvía la estructura económica e intelectual del subcontinente. Esto significa que, durante los primeros años de existencia de las nuevas repúblicas, además de importar bienes manufacturados, se importaban las ideas europeas (Marini 1994). Por ello, Alberto Guerreiro Ramos habla de un “pensamiento colonial o reflejo” (citado en Marini 1994). No obstante, no puede desconocerse que tanto durante el siglo XIX como a principios del siglo XX existieron esfuerzos para construir un pensamiento original; de acuerdo con el mismo autor, este camino derivó en la teoría de la dependencia (Marini 1993a). Bajo esta denominación, se agruparon varias formulaciones (Massardo 1997; Dos Santos 2015; Hidalgo-Capitán 2011). Planteamientos teóricos que, de acuerdo con Jaime Massardo, constituyen “una de las corrientes de mayor convocatoria y mejor ancladas tanto en la historia de la investigación social como en el imaginario político latinoamericano” (Massardo 1997, 107). A pesar de lo cual, destaca que no se trata de un cuerpo teórico sino que es un término que engloba diferentes postulados que se oponen al desarrollismo (Massardo 1997, 267-268). Algunos autores sostienen que este no perdió vigencia sino que se convirtió en “la teoría del sistema mundial” (Dos Santos 2015; Kay 1998; Hidalgo-Capitán 2011). Theotonio Dos Santos afirma que esta última “se transformó en la referencia fundamental del pensamiento social contemporáneo” (Dos Santos 2015, 268). Aníbal Quijano enmarca esta dependencia en un sistema colonial; esto implica que el colonialismo de manera formal terminó, pero las relaciones inherentes al mismo subsisten (Quijano 2014b). Los criollos (descendientes de españoles) adquirieron el poder político en las nuevas repúblicas, manteniendo el dominio sobre los otros grupos y al mismo tiempo se subordinaron a las potencias extranjeras (Quijano 2000).

El espacio denominado América Latina y el Caribe ha ido construyéndose como idea desde el siglo XIX. No obstante, la historia de dicho espacio es mucho más amplia e incluye a pueblos originarios y varios siglos de colonialismo. Estas características particularizan sus condiciones políticas, económicas, culturales e institucionales que, de acuerdo con Quijano, están delineadas por la dependencia. Dependencia que en la superficie aparece como subordinación a las grandes potencias en turno, pero que estructuralmente lo es respecto al capitalismo. Esta dependencia es manifiesta en la configuración de cada país, pero también se ha expresado a través de procesos regionales –aquellos denominados de integración– que han sido el camino para con-

solidar el dominio sobre todo el subcontinente, en contraste con procesos regionales se han intentado con el objetivo de alcanzar mayor autonomía (Quijano 2014a). En concordancia, Vivares y Calderón argumentan que los procesos regionales en el continente a lo largo de su historia han estado marcados por un movimiento entre la dependencia y la búsqueda de autonomía respecto a Estados Unidos; en consecuencia, las manifestaciones de alguna acción independiente habrían ocurrido en épocas de declive del poder o del interés de Estados Unidos sobre el resto del continente (Vivares y Calderón 2014).

En este orden de ideas, la misma denominación América Latina se inscribe en esta lógica de subordinación, pues proviene del nombre del navegante Américo Vespucio y la referencia étnica de los conquistadores, eludiendo por completo la participación de los pueblos originarios y de ascendencia africana (Martins 2015, 77-78; Mignolo 2007). Por ello, Paulo Martins afirma que “constituye una violencia semántica” (Martins 2015, 77); se trata de un término adoptado por Francia en el siglo XIX para legitimar sus pretensiones imperiales sobre esta parte del continente (Morales 2012; Mignolo 2007). De este modo, ha llegado a definirse a América Latina como “una entidad territorial y sociocultural (...) constituida por el conjunto de países de América que fueron antiguas colonias de países europeos donde se habla las lenguas (...) derivadas del latín, correspondientes a las actuales España, Portugal y Francia” (Morales 2012). Juan Carlos Morales explica que esta denominación no ha sido aceptada por los países ubicados en el Caribe, por lo que plantea la necesidad de buscar una más apropiada. En este contexto, recuerda que los líderes de la independencia en el siglo XIX utilizaban el término “suramericano”. En este caso, habría que definir cuál es la porción territorial que corresponde a América del Sur. En el entendido de la geografía física, la división entre el norte y el sur está dada por el Istmo de Panamá; sin embargo, Morales (2012), apoyándose en Caldera (1976), expone que tal división corresponde a un sentido político; en consecuencia, América del Norte haría referencia a Estados Unidos y Canadá, y América del Sur desde la frontera Estados Unidos-México hacia el sur. Siguiendo esta línea de pensamiento, Morales afirma que la aceptación de la división indicada permitiría “volver a usar con propiedad la locución suramericano empleada por los líderes de la emancipación a comienzos del siglo XIX” (Morales 2012).

Si bien la denominación de América Latina excluye a las ex colonias británicas y holandesas, no puede desconocerse que también excluye a los pueblos originarios que han sufrido la marginación durante siglos tanto en la realidad como en los relatos históricos. Así, suele establecerse los inicios del regionalismo en el continente en el siglo XIX en las ideas de Bolívar (Marchini 2013, 61; Ojeda y Surasky 2014; Maira 2008), olvidando la historia previa a la Colonia, época en la cual los pueblos nativos ya se relacionaban entre sí. En este sentido, Javier Lajo se refiere al “pueblo andino-amazónico” ubicando bajo tal concepto al conjunto de pueblos que habitaron –y

cuyos descendientes continúan habitando— territorios comprendidos en la cordillera de Los Andes y la selva amazónica, considerándolos un solo pueblo por compartir el entendimiento de la vida. De acuerdo con este autor, la prueba de tal pertenencia al mismo pensamiento ha sido dejada en el *Qhapaq Ñan*,¹ conformado por una red de caminos que se extiende por miles de kilómetros (Lajo 2008).

Siguiendo esta línea de ideas, la Colonia significó una división de la estructura existente que no ha podido ser reparada a pesar de los múltiples proyectos en torno a ella. Las colonias constituían unidades separadas y con la independencia ello derivó en pugna de intereses particulares reproduciendo el modelo colonial en las nuevas repúblicas (Mignolo 2007). Esta continuidad en el modelo es evidente al considerar que Bolívar pretendía acercar pueblos de similares características y con una misma lengua, bajo un “hispanoamericanismo”. Ello muestra que no asumía la existencia de la heterogeneidad que convivía en el continente; sin embargo, sus ideas se enmarcaron en el contexto de la lucha por la independencia y en una búsqueda de convertirse en una entidad autónoma, es decir, no cambiar un dominio por otro. De modo que constituyen parte de un “pensamiento propio” (Marini 1993b; Morales 2012; Espinoza 2013). En este sentido, Marini puntualiza que en las guerras de independencia existía un sentimiento de unidad continental donde todavía no se reflejaba la pertenencia a las repúblicas que se configurarían después; para el mencionado autor, esto obedeció a la percepción de que se luchaba contra un mismo enemigo (Marini 1993b). En esta clase de planteamientos ocupa un lugar importante la identidad. Si bien esta se concibe en relación directa con los intereses criollos, implica por una parte una separación de Estados Unidos, pero también de Brasil. Sin embargo, ello no fue suficiente para dar lugar a la unificación sino que se conformaron repúblicas que buscaron consolidarse internamente, pero también lucharon contra sus vecinos para expandir sus fronteras (Marini 1993b).

A esta época siguió una de renovada dependencia bajo la idea de unidad continental con la incorporación de Estados Unidos y Brasil, conocida como *panamericanismo* (Marchini 2013, 63; Suárez 2015, 168). Este ha sido considerado un instrumento político-económico de Estados Unidos para extender su dominio sobre el continente (Morales 2012; Suárez 2015, 168-169). Alfredo Toro explica que “el Estado hegemónico puede decidir involucrarse en la creación de instituciones regionales para consolidar su dominación como potencia, garantizar sus intereses, compartir costos y lograr legitimidad internacional” (Toro 2011, 161). En el siglo XX, el dominio bajo el concepto del panamericanismo se canalizó a través del Sistema Interamericano²

1 El *Qhapaq Ñan*-Sistema Vial Andino se extiende por Argentina, Bolivia, Chile, Perú y Ecuador. Está constituido por una red de caminos construidos antes y durante el Imperio inca. Ha sido considerado un “monumento arqueológico” y un “ejemplo de integración física, cultural, social y económica” (Declaración Conjunta sobre el *Qhapaq Ñan*-Sistema Vial Andino, UNASUR 2012).

2 El Sistema Interamericano se sustentó en la Organización de Estados Americanos (OEA) creada en 1948, en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) vigente desde 1947 y en el Banco Interamericano de Desarrollo

que estuvo al servicio de los intereses de Estados Unidos desde sus inicios en 1948 (Marini 1993b; Vivares y Calderón 2014; Marchini 2013, 67; Frohmann 1996; Suárez 2015, 169). Frohmann resalta que el principio de no intervención, uno de los pilares del Sistema Interamericano, fue vulnerado constantemente por Estados Unidos, contribuyendo a deslegitimar a la Organización de Estados Americanos (OEA) (Frohmann 1996). De acuerdo con Ruy Mauro Marini, el interamericanismo constituyó el dominio absoluto de Estados Unidos, “la contrapartida de la hegemonía norteamericana ha sido la configuración de una nueva forma de dependencia, más compleja y más radical que la que había prevalecido anteriormente” (Marini 1993a).

Evolución de la idea de región: procesos regionales entre los siglos XX y XXI

A mediados del siglo XX ya hubo una primera concepción de una región conformada por América del Sur que además se enmarcó en una búsqueda de autonomía. Esta fue la propuesta Argentina de conformar una Unión Económica Sudamericana. Para Ruy Mauro Marini, se trató de la primera entidad que planteó “de manera coherente el objetivo de la integración económica regional” (Marini 1993b). Para establecerla, se firmaron documentos entre Argentina y Chile en 1953, con la posterior agregación de Paraguay, Ecuador y Bolivia. El proyecto fue abandonado a consecuencia del derrocamiento de Perón en 1955 (Marini 1993b).

A mediados del siglo XX también tomó relevancia el concepto de desarrollo, que dio lugar a la división del mundo en países desarrollados y subdesarrollados. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) creada a finales de la década de 1940 participó en estos planteamientos apartándose un tanto del paradigma dominante buscando modelos distintos (Marchini 2013, 65; Massardo 1997; Quijano 2015, 363). Entre las iniciativas cepalinas más conocidas se encuentra el modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) que pretendía superar el modelo primario agroexportador y con ello reducir la vulnerabilidad de la región ante el constante decrecimiento de los precios de las materias primas frente a las manufacturas (Marchini 2013, 65-66). Desde la CEPAL se planteaba la búsqueda de autonomía a nivel regional a través de la conformación de un “mercado común latinoamericano” (Iglesias 2008, 33; Maira 2008, 106; Borja 2008). A pesar de que esta propuesta se enmarcó en la búsqueda de autonomía, es evidente la influencia de la teorización europea de la integración, según la cual, el área de libre comercio y el mercado común constituyen etapas de los procesos integracionistas (Maira 2008, 106; Espinosa 2013). El mercado latinoamericano no llegó a establecerse (Borja 2008). En su lugar, tomaron forma otros proyectos de menor

(BID) fundado en 1959. A lo largo del siglo XX, adquirieron relevancia los derechos humanos, abordados a través del Sistema Interamericano de Derechos Humanos.

alcance espacial: el Mercado Común Centroamericano (MCCA), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) que en 1980 se transformó en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y el Grupo Andino (Borja 2008, 94 y 99; Delgado 2012; Marchini 2013, 68-69). A estos se añade el esquema caribeño, la Comunidad del Caribe (CARICOM), que tenía por objetivo formar un mercado común (McNish 2013, 73; Borja 2008, 99).

Las mayores expectativas de una cierta independencia se presentaron en la década de 1970, cuando el subcontinente reclamaba la implementación de “un nuevo orden económico internacional” que le fuera más favorable. Esto derivó del incremento de los precios del petróleo y la consecuente disponibilidad de recursos económicos en varios países (Carrillo 1999). Si bien es cierto que tal nuevo orden internacional no se consiguió, llegó a conformarse el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en 1975, “el primer organismo exclusivamente regional concebido en una línea de independencia en relación con Estados Unidos, desde la Unión Económica Sudamericana de 1953” (Marini 1993a).

Una nueva etapa de sometimiento tanto en las ideas como en las prácticas se inició con la crisis de la deuda de 1980. Los gobiernos no actuaron conjuntamente para enfrentar la crisis y concentraron sus esfuerzos en el pago de la deuda; para ello, aplicaron los programas de ajuste diseñados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) que se enmarcaban en políticas neoliberales. En esta época y a través de los mencionados programas, se inició el auge del modelo neoliberal. Este modelo rechazaba todo vestigio del anterior, considerándolo proteccionista (Martins 2013, 12-13; Frohmann 1996; Álvarez 2008, 209; Carrillo 1999; Dos Santos 2015). De acuerdo con Osvaldo Martínez, los modelos relacionados con el pensamiento cepalino fracasaron debido a que la clase dominante en los países del subcontinente no asumió su pertenencia a dicho espacio sino que prefirió buscar sus intereses particulares consolidando la dependencia (Martínez 2008, 144-145), por tanto, afirma que “más que el fracaso del modelo cepalino, lo que ocurrió fue el fracaso del desarrollo capitalista autónomo de América Latina” (Martínez 2008, 145). Para Ruy Mauro Marini, esto significó una “subordinación de nuestro pensamiento a los patrones norteamericanos y europeos”. Este autor consideraba dicho período como un retorno al “colonialismo cultural” (Marini 1993a).

Por medio de la implementación del modelo neoliberal, se inició una nueva etapa de subordinación basada en la instauración de “un mercado global”, lo cual implicó “la reducción de la soberanía nacional” (Valderrama 2014). Sin embargo, la pérdida de la soberanía no ha sido característica absoluta del modelo; las potencias dominantes se han mantenido al mando del sistema con un manejo directo de su soberanía como Estados Unidos o han retenido el control bajo otras formas de soberanía como Alemania, por medio de la Unión Europea, mientras que otros Estados han cedido parte de su soberanía a entes supranacionales, sometiéndose a las

políticas impuestas por otros o han sido sujetos con soberanía restringida por parte de organismos multilaterales (FMI y Banco Mundial) controlados por las mismas potencias (Valderrama 2014).

La dependencia a través del modelo neoliberal también tiene una expresión de tipo regional, el mencionado “regionalismo abierto”. Bajo este modelo fue creado el Mercado Común del Sur (MERCOSUR); el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN por sus siglas en español o NAFTA por sus siglas en inglés); se produjo la renovación del Grupo Andino que se convirtió en Comunidad Andina de Naciones (CAN); la reformulación del MCCA, ahora Sistema de Integración Centroamericana (SICA) (Rojas 2008, 47; Suárez 2015, 169-170), y la reemergencia de la idea del panamericanismo plasmada en la propuesta de establecer el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (Toro 2011; Frohmann 1996; Marchini 2013, 71; Suárez 2015, 170), iniciativa que buscaba “la dominación geopolítica a través de las reformas de la legislación laboral, ambiental, de la propiedad intelectual, de los recursos naturales, energéticos y culturales, a la par de una reforma que debilitaba el rol y la soberanía de los Estados latinoamericanos y caribeños” (Toro 2011). De acuerdo con Alfredo Toro, este proceso de negociación se habría enmarcado en los lineamientos formulados por el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), además de Estados Unidos. Este se habría presentado “como una gran oportunidad para que los países en desarrollo puedan acceder a nuevas fuentes de financiamiento e inversiones internacionales, así como un paso hacia la aceptación del proceso de globalización dominado por el mercado y el Consenso de Washington” (Toro 2011). Alfredo Toro explica que los cuestionamientos a este proyecto se iniciaron en 2001. Los problemas en las negociaciones habrían derivado de la búsqueda de un trato diferenciado por parte de los países pequeños (Toro 2011). Adicionalmente, los cuestionamientos al neoliberalismo crecieron a causa del aumento de la pobreza y la inequidad. En la Cumbre de las Américas de 2005, se puso de relieve la heterogeneidad existente en la región, en términos de opciones políticas y económicas, y el proyecto fue rechazado (Toro 2011; Marchini 2013, 71; Suárez 2015, 170). No obstante, algunos autores consideran que no se trató de un fracaso completo, puesto que se negociaron y firmaron varios acuerdos bilaterales entre Estados Unidos y Centroamérica; Estados Unidos y Colombia; y Estados Unidos y Perú (Borja 2008, 99 y 102; Martínez 2008; Rojas 2008; Suárez 2015, 171).

Desde la primera década del siglo XXI, esta porción del continente americano ha experimentado una nueva búsqueda de autonomía que ha sido entendida como una reacción ante las graves consecuencias del modelo neoliberal (Valderrama 2014; Maira 2008, 110 y 112; Álvarez 2008, 210-211); ello derivó en el diseño de distintos modelos políticos y económicos. Estos nuevos gobiernos han pretendido en paralelo una recuperación de la capacidad estatal en la conducción interna y de acción autónoma ante el contexto internacional (Maira 2008, 110 y 112; Álvarez 2008, 210-211). Sin

embargo, definir a este período simplemente como posneoliberal o antineoliberal resulta reduccionista y limita el espectro de análisis. De acuerdo con Paula Valderrama, esta ha sido una época de formulación de nuevos modelos de convivencia; así menciona el “buen vivir” y el “socialismo del siglo XXI”. Para esta autora, aquello significa que se ha dejado de creer —o al menos una parte de la sociedad lo ha hecho— en modelos universales (capitalismo, democracia liberal) y ha empezado a aceptarse el pluralismo (Valderrama 2014). Esta aceptación del pluralismo se ha reflejado en que, a pesar de que dichos modelos alternativos no han sido adoptados por todos los Estados, existe una heterogeneidad en cuanto a opciones políticas y económicas y ha sido posible establecer esquemas regionales como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la CELAC, que han reunido a todos los países considerados suramericanos, latinoamericanos y caribeños respectivamente, sin que ello implique alguna renuncia a la elección particular del modelo político-económico.

Estos procesos regionales contemporáneos se caracterizan por la primacía de los elementos políticos sobre los objetivos de carácter comercial; este sentido político está dado por la reconstrucción de la capacidad de acción estatal y la reivindicación de la soberanía. Adicionalmente, se procura la integración física y objetivos sociales como la reducción de la pobreza y la exclusión (Rojas et al. 2012; Rojas 2011). Hay que aclarar que la referencia al factor político no tiene relación con la etapa de la integración política tradicional que implica cesión de soberanía y, por tanto, supranacionalidad. Se busca establecer un modelo con características propias que explícitamente excluya a Estados Unidos, por ende, se busca autonomía (Rojas 2011; Dos Santos et al. 2015, 51; Preciado y Uc 2015, 87).

Los conceptos de región y de regionalismo señalados en las primeras páginas de este documento no podrían aplicarse a la porción continental denominada América Latina y el Caribe sino hasta el siglo XXI, cuando fue posible emprender en proyectos propios de amplio alcance, si bien sus antecedentes se encuentran en los sucesivos ciclos de dependencia y búsqueda de autonomía. América Latina era una región geográfica que precisaba “integrarse”; esto no en referencia a las teorizaciones de la integración, sino que era necesario un proceso de regionalización que permitiera una construcción interna y una proyección externa como unidad. Ejemplos de estas manifestaciones son la UNASUR y la CELAC, en tanto organizaciones plurales que desafían las ideas de región previas. Así, se ha hablado de una “región o subregión caribeña” (Ojeda y Surasky 2014; Rojas 2008), pero esta formulación obliga a preguntarse a qué países incluye, puesto que Venezuela, Guyana y Surinam, además de ser caribeños, también son suramericanos y actualmente la UNASUR ha subsumido tanto a estos dos países como a los miembros de la CAN y el MERCOSUR. Esto puede entenderse como un cambio en la idea de región.

En la UNASUR se ha reconocido la pluralidad manifestada en sus diversas conformaciones culturales, étnicas e incluso lingüísticas (Tratado Constitutivo UNA-

SUR 2008, preámbulo). Ha incorporado elementos como la igualdad, la eliminación de la pobreza y la exclusión, así como un conjunto de valores comunes: democracia, paz, derechos humanos (Tratado Constitutivo UNASUR 2008; Rojas et al. 2012); la recuperación de la acción estatal y la soberanía, y la búsqueda de consensos a nivel intergubernamental en lugar de intenciones de estructurar entes supraestatales (Vivares y Calderón 2014; Declaración CSN 2007; Declaración UNASUR 2013); una orientación hacia las esferas política y social más que a la económica (Borja 2008; Maira 2008, 109-110; Rojas et al. 2012).

Se ha planteado una proyección externa a desarrollarse en varios niveles: búsqueda de convergencia con los esquemas subregionales, coordinación con la CELAC y diálogo con bloques extrarregionales como África y los países árabes (Tratado Constitutivo UNASUR 2008, preámbulo; Lineamientos políticos de UNASUR para las relaciones con terceros 2012, puntos 1-3; Declaración UNASUR 2014, punto 19; Declaración CMRE-UNASUR 2016, puntos 19, 38 y 39). Desde 2004, también se ha planteado la necesidad de que el esquema suramericano supere la interacción de aparatos estatales y se irradie a la sociedad: “La integración sudamericana es y debe ser una integración de los pueblos” (Declaración del Cusco 2004).

Si bien el neoliberalismo significó la consolidación de la dependencia, no puede desconocerse que en el mismo período se inició una nueva búsqueda de autonomía (Marini 1993a); la misma constituye los antecedentes de la CELAC. Su proceso comenzó con el Grupo de Contadora que sentó las bases para un acuerdo de paz en Centroamérica en la década de 1980 (Frohmann 1996, 6-8). Para Adrián Bonilla, la acción del Grupo de Contadora significó cierto rechazo a la presencia tanto soviética como estadounidense (Bonilla 2013, 104). En 1986, nació el Grupo de Río a partir de la unificación del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo creado para contribuir con la pacificación. El objetivo principal fue consolidar los regímenes democráticos y el medio escogido fue la “consulta y la concertación” sin una institucionalidad definida. La defensa de la democracia se evidenció en la condición de su mantenimiento para participar en el Grupo (Frohmann 1996; Rojas 2008). Francisco Rojas afirma que el Grupo de Río estaba orientado a “proponer soluciones latinoamericanas a los problemas latinoamericanos” (Rojas 2008, 52). Se convirtió en un espacio de diálogo y concertación y adquirió cierta capacidad de representación regional como lo muestran las reuniones que empezó a mantener con la Unión Europea durante la década de 1990. Además, se pretendía que fungiera como plataforma para la convergencia de los organismos existentes (Frohmann 1996; Rojas et al. 2012). Durante la primera década del siglo XXI, despertó la conciencia sobre la necesidad de una entidad “latinoamericana y caribeña”. Esta, después de un proceso de cumbres, tomó forma bajo la CELAC creada en 2011 y que reemplazó al Grupo de Río (Zabalgaitia 2012; Rojas 2011; Rojas et al. 2012; Declaración de Caracas 2011, punto 32; Procedimientos para el funcionamiento orgánico de la CELAC 2011, punto VII; Suárez 2015). Entre sus objetivos, se estable-

ció el desarrollo sostenible; la concertación interna que permitiera una proyección en el contexto internacional; y buscar coordinación y complementariedad entre los organismos existentes en la región (Rojas et al. 2012; Zabalgaitia 2012; Dos Santos et al. 2015, 52-53). La democracia fue establecida como principio básico de la Comunidad (Zabalgaitia 2012). En la Cumbre de 2011 se suscribió una declaración que proclamó que la CELAC constituye el medio para proyectar a América Latina y el Caribe como ente unitario ante el contexto internacional (Declaración de Caracas 2011, punto 9). De modo que reemplazó al Grupo de Río en las cumbres con la Unión Europea (Appelgren 2013, 44).

La Comunidad ha sido definida como un mecanismo de diálogo y concertación, pero también se ha formulado que constituirá “un espacio común” donde tomará lugar la cooperación y la integración (Declaración de Caracas 2011, puntos 28 y 31). Se presenta como “la más alta expresión de nuestra voluntad de unidad en la diversidad, donde en lo sucesivo se fortalecerán nuestros vínculos políticos, económicos, sociales y culturales sobre la base de una agenda común de bienestar, paz y seguridad para nuestros pueblos, a objeto de consolidarnos como una comunidad regional” (Declaración de Caracas 2011, punto 28).

Carlos Appelgren, diplomático chileno, reconoce que en el espacio denominado América Latina y el Caribe que ha sido cubierto por la CELAC conviven diferencias de distinto orden; estas se manifiestan tanto en el plano identitario-cultural como en las estructuras económicas, por lo que alcanzar una cohesión social se constituye en el desafío de base; para enfrentarlo, se requieren consensos sobre el respeto a las diferencias y la voluntad de sobreponerse a los obstáculos que ellas pudieran significar (Appelgren 2013, 41-43 y 48). De acuerdo con Mirtha Hormilla, ello se construye “sobre la base de denominadores comunes, con total apego al respeto por la diversidad, y al fomento de la unidad” (Hormilla 2013, 49). Appelgren afirma que “en una primera etapa el desarrollo y consolidación de este proceso fue interno, fuimos capaces de construir esos consensos más amplios (...), de extender la base de acuerdos y de formular una posición regional en temas multilaterales, fundados en el unánime respeto al derecho internacional” (Appelgren 2013, 43). Adrián Bonilla pone de relieve que haber establecido la regla del consenso “dificulta el proceso de toma de decisiones, pero al mismo tiempo legitima el mecanismo”, además desvirtúa cualquier análisis que asuma una pretensión hegemónica por parte de alguno de los miembros (Bonilla 2013, 104). Se trataría de una configuración autónoma, “como un espacio de encuentro latinoamericano, no contra Estados Unidos pero sí explícitamente sin Estados Unidos” (Bonilla 2013, 103).

Finalmente no puede desconocerse que el ascenso actual de gobiernos de derecha representa un desafío para los señalados proyectos regionales. En este contexto, es apropiado recordar que, a mediados del siglo XX, Polanyi preveía el surgimiento de la pluralidad, pero que ella enfrentaría una nueva ofensiva liberal (Valderrama 2014), este surgimiento ha ocurrido y al parecer, también desde el neoliberalismo

busca recuperar el espacio perdido; sin embargo, ello no significa necesariamente el fin de los proyectos regionales, ya que desde sus inicios han sido heterogéneos. Su continuidad dependerá de la voluntad política de los líderes de sus miembros y del nivel de conciencia de la potencialidad que ofrece la actuación conjunta bajo puntos de convergencia, aun cuando estos puntos sean mínimos.

Conclusiones

La creación de América Latina se inscribe en una lógica de subordinación. Asimismo, la historia de la porción continental que ha recibido tal denominación ha estado marcada por la dependencia, por lo que los estudios a su alrededor no pueden desconocerla y ha llegado a convertirse en concepto básico de los análisis. Los procesos regionales también han sido guiados por la dependencia, en el sentido de subordinarse a políticas o teorizaciones externas o en una búsqueda de terminar con ella. Así se ha reflejado en los múltiples proyectos que han tomado forma entre los siglos XX y XXI. La idea de región ha variado a través de estos siglos. Ello ha implicado cambios en la orientación de los modelos, en el sustento de sus acciones e incluso en sus límites geográficos.

En el siglo XXI, ha surgido una reapropiación de los conceptos y modelos que se ha traducido en nuevas configuraciones regionales. De modo que América del Sur se ha constituido en una entidad particularizada que se reconoce en su pluralidad resaltando el valor de sus pueblos originarios, recuperando el ejercicio de la soberanía y emprendiendo en una búsqueda de una construcción social equitativa. Por otra parte, la CELAC ha significado una apropiación de la expresión “latinoamericano”, también reconociendo su diversidad, en una búsqueda de actuar en conjunto y de manera autónoma. Si bien no todos los países adoptaron modelos alternativos, la CELAC muestra que tienen la capacidad de reunirse para buscar acuerdos. Esta nueva configuración es reflejo de un proceso más profundo de regionalización que por primera vez ha alcanzado a todos los países etiquetados como latinoamericanos y caribeños. La coyuntura actual es un nuevo desafío para las dos entidades regionales, CELAC y UNASUR; el camino que elegirán para enfrentarlo está por definirse.

Bibliografía

- Altmann, Josette. 2012. “Integración centroamericana en tiempos de revalorización de la política”. En *América Latina: caminos de la integración regional*, editado por Josette Altmann, 105-124. San José: FLACSO.
- Altmann, Josette y Francisco Rojas. 2008. “Integración en América Latina: procesos contradictorios pero necesarios”. En *América Latina y el Caribe: fragmentación o*

- convergencia? Experiencias recientes de la integración*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas, 15-30. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador / Fundación Carolina.
- Álvarez, Carlos. 2008. "Logros y desafíos de la integración regional: el caso de MERCOSUR". En *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas, 207-226. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador / Fundación Carolina.
- Appelgren, Carlos. 2013. "CELAC, desafío y riqueza de la diversidad". En *La diplomacia de las cumbres: retos y oportunidades de los nuevos regionalismos*, compilado por María Salvadora Ortiz, 41-48. San José: FLACSO.
- Ayllón, Bruno y Tomás Guayasamín. 2014. "La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños: diálogo político, concertación diplomática y cooperación sur-sur". En *Cooperación sur-sur. Regionalismos e integración en América Latina*, coordinado por Bruno Ayllón, Tahina Ojeda y Javier Surasky, 34-51. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Bonilla, Adrián. 2013. "Genética y naturaleza de CELAC". En *La diplomacia de las cumbres: retos y oportunidades de los nuevos regionalismos*, compilado por María Salvadora Ortiz, 101-106. San José: FLACSO.
- Borja, Rodrigo. 2008. "La integración: instrumento del desarrollo humano". En *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas, 89-104. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador / Fundación Carolina.
- Carrillo, Manuel. 1999. *El autonomismo en el estudio de la política exterior de América Latina (el Estado en el proceso de globalización)*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), Universidad Central de Venezuela. Acceso el 25 abril de 2016.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Venezuela/faces-ucv/20120815104057/cari.pdf>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 1994. "Regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica en servicio de la transformación productiva con equidad". *Libros de la CEPAL* 39.
- De Lombaerde, Philippe, Stephen Kingah y Angélica Rettberg. 2014. "Presentación. Procesos de integración política, social y económica". En *Colombia Internacional* 81: 19-24, mayo-agosto. Acceso el 26 septiembre de 2014.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n81/n81a03.pdf>
- Delgado, Jaime. 2012. *Integración y supranacionalidad en América Latina*. Universidad Nacional de Costa Rica. Acceso el 3 junio de 2015.
<http://www.repositorio.una.ac.cr/handle/11056/2129>

- Dos Santos, Theotonio. 2015. "Las ciencias sociales en América Latina: ¡un renacer!" En *El pensamiento latinoamericano: diálogos en alas. Sociedad y sociología*, compilado por Alberto Bialakowsky, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo Henrique Martins, 265-272. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Dos Santos, Theotonio, Daniel Camacho, Eduardo Velásquez, Jordán Rosas, José Tavares, Jaime Preciado, Alberto Bialakowsky y Paulo Martins. 2015. "Reflexiones sobre el contexto social latinoamericano (2014-2015)". En *El pensamiento latinoamericano: diálogos en alas. Sociedad y sociología*, compilado por Alberto Bialakowsky, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo Henrique Martins, 45-62. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Espinosa, Eugenio. 2013. "ALBA. Teoría y práctica de la integración regional: una visión desde el sur". En *Nuevos escenarios para la integración en América Latina*, coordinado por Consuelo Silva Flores y Carlos Eduardo Martins, 273-302. Santiago de Chile: ARCIS.
- Frohmann, Alicia. 1996. *Cooperación política e integración latinoamericana en los 90*. Santiago de Chile: FLACSO Chile.
- Fuentes, Alfredo. 2008. "Comunidad andina: un proyecto de integración, desarrollo e inserción externa". En *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas, 155-206. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador / Fundación Carolina.
- Hidalgo-Capitán, Luis Antonio. 2011. "Economía política del desarrollo. La construcción retrospectiva de una especialidad académica". *Revista de Economía Mundial* 28: 279-320.
- Hormilla, Mirtha. 2013. "CELAC y las relaciones ALC-UE". En *La diplomacia de las cumbres: retos y oportunidades de los nuevos regionalismos*, compilado por María Salvadora Ortiz, 49-54. San José: FLACSO.
- Iglesias, Enrique. 2008. "América Latina: integración comercial, complementariedad productiva y cooperación". En *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas, 31-36. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador / Fundación Carolina.
- Jaramillo, Grace. 2012. "El doble movimiento sudamericano: construcción regional y gobernanza global". En *América Latina: caminos de la integración regional*, editado por Josette Altmann, 59-70. San José: FLACSO.
- Kay, Cristóbal. 1998. "Estructuralismo y teoría de la dependencia en el período neoliberal. Una perspectiva latinoamericana". En *Revista Nueva Sociedad* 158, noviembre-diciembre.
- Lajo, Javier. 2008. "Una filosofía propia de la integración andina y suramericana: la visión indígena". *Revista de la Integración. Secretaría General de la Comunidad Andina* 2: 114-138, julio.

- Maira, Luis. 2008. “Desafíos de la coyuntura actual para la integración latinoamericana”. En *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas, 105-116. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador / Fundación Carolina.
- Marchini, Jorge. 2013. “Crisis internacional: ¿escallo u oportunidad para la integración regional? En *Nuevos escenarios para la integración en América Latina*, coordinado por Consuelo Silva Flores y Carlos Eduardo Martins, 49-78. Santiago de Chile: ARCIS.
- Marini, Ruy Mauro. 2008. “América Latina, dependencia y globalización”. En *Antología*, compilado por Carlos Eduardo Martins. Bogotá: CLACSO / Siglo del Hombre Editores, segunda edición.
- _____. 1994. *Las raíces del pensamiento latinoamericano*. Acceso 15 de octubre 2016. http://www.marini-escritos.unam.mx/086_pensamiento_latinoamericano.html
- _____. 1993a. *América Latina: integración y democracia*. Caracas: Nueva Sociedad. Acceso 16 de octubre de 2016. http://www.marini-escritos.unam.mx/015_indice_general_marini.html
- _____. 1993b. “La idea de la integración en América Latina”. En *El maestro en rojo y negro*. Quito: Editorial IAEN. Acceso 18 de junio de 2015. http://www.marini-escritos.unam.mx/pdf/339_idea_integracion_america_latina.pdf
- Martins, Carlos Eduardo. 2013. “Introdução”. En *Los retos de la integración y América del Sur*, coordinado por Carlos Eduardo Martins. Buenos Aires: CLACSO. Acceso el 10 septiembre de 2014. www.biblioteca.clacso.edu.ar
- Martins, Paulo. 2015. “Sistema-mundo, globalizaciones y América Latina”. En *El pensamiento latinoamericano: diálogos en alas. Sociedad y sociología*, compilado por Alberto Bialakowsky, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo Henrique Martins, 63-86. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Martínez, Osvaldo 2008. “La integración en América Latina: convergencia y fragmentación”. En *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas, 143-154. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador / Fundación Carolina.
- Massardo, Jaime. 1997. “Globalización y construcción de conocimientos. El estado de la investigación social en América Latina. (Las Ciencias Sociales en el banquillo)”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales. (Mujeres, política y amor)* 1: 105-114. Quito: FLACSO Ecuador.
- McNish, Vilma. 2013. “The Caribbean Community in the Context of CELAC”. En *La diplomacia de las cumbres: retos y oportunidades de los nuevos regionalismos*, compilado por María Salvadora Ortiz, 73-86. San José: FLACSO.

- Mignolo, Walter. 2007. *La idea de América latina*. Barcelona: Gedisa.
- Morales, Juan Carlos. 2012. “La unidad continental: desde las concepciones geopolíticas hasta los nuevos modelos alternativos de integración”. Ponencia presentada en el VI Congreso latinoamericano de ciencia política. Quito: ALACIP / FLACSO Ecuador, junio. Acceso el 15 abril de 2015.
http://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1342026575.4e5047c350518_la_unidad_latinoamericana.pdf
- Murillo, Carlos. 2014. “Regionalismo e integración regional: una aproximación teórica”. *Revista Centroamericana de Administración Pública ICAP* 66: 183-211.
- _____. 2004. “Aproximación a los regímenes de integración regional”. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales* 8. Acceso el 3 de junio de 2015.
http://www.reei.org/index.php/revista/num8/archivos/MurilloZamora_reei8_.pdf
- Ojeda, Tahina y Javier Surasky. 2014. “La cooperación sur-sur y los procesos de regionalización e integración en América Latina a comienzos del siglo XXI”. En *Cooperación sur-sur. Regionalismos e integración en América Latina*, coordinado por Bruno Ayllón, Tahina Ojeda y Javier Surasky, 19-33. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Preciado, Jaime y Pablo Uc. 2015. “América Latina frente a Estados Unidos y China: triangulación geopolítica del sistema-mundo”. En *El pensamiento latinoamericano: diálogos en alas. Sociedad y sociología*, compilado por Alberto Bialakowsky, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo Henrique Martins, 87-124. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Quijano, Aníbal. 2015. “Bien vivir: entre el “desarrollo” y la descolonialidad del poder”. En *El pensamiento latinoamericano: diálogos en alas. Sociedad y sociología*, compilado por Alberto Bialakowsky, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo Henrique Martins, 361-378. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- _____. 2014a. “Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica”. En *Cuestiones y horizontes. Antología esencial de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, 75-124. Buenos Aires: CLACSO.
- _____. 2014b. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En *Cuestiones y horizontes. Antología esencial de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, 777-832. Buenos Aires: CLACSO.
- _____. 2000. “El fantasma del desarrollo en América Latina”. En *El desarrollo en la globalización. El reto de América Latina*, compilado por Alberto Acosta. Caracas: Nueva Sociedad / FES-ILDIS.
- Rojas, Francisco, Josette Altmann y Tatiana Beirute. 2012. “Integración política: un camino hacia la integración latinoamericana”. En *América Latina: caminos de la integración regional*, editado por Josette Altmann, 11-48. San José: FLACSO.
- Rojas, Francisco. 2011. “Potencialidades y desafíos de la CELAC en el contexto de un nuevo regionalismo”. En *Pensamiento propio. Los desafíos del multilateralismo*

- en *América Latina* 33: 217-236, editado por Eric Hershberg, Andrés Serbin y Tullo Vigevani, enero-junio.
- _____. 2008. “América Latina: la integración regional, un proceso complejo. Avances y obstáculos”. En *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas, 41-74. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador / Fundación Carolina.
- Silié, Rubén. 2008. “La AEC en el contexto del nuevo regionalismo”. En *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas, 253-262. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador / Fundación Carolina.
- Suárez, Luis. 2015. “Los procesos integracionistas” de nuestra América: una mirada a algunas de sus tendencias centrífugas”. En *El pensamiento latinoamericano: diálogos en alas. Sociedad y sociología*, compilado por Alberto Bialakowsky, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo Henrique Martins, 165-186. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Toro, Alfredo. 2011. “El ALBA como instrumento de *soft balancing*”. En *Pensamiento propio. Los desafíos del multilateralismo en América Latina* 33: 159-184, editado por Eric Hershberg, Andrés Serbin y Tullo Vigevani, enero-junio.
- Valderrama, Paula. 2014. “Crisis del modelo neoliberal, hacia una planificación regional. Un aporte polanyiano”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 48: 139-153. Quito: FLACSO Ecuador.
- Vivares, Ernesto. 2013. “Toward a Political Economy of the New South American Regionalism”. En *Exploring the New South American Regionalism*, editado por Ernesto Vivares, 9-28. Surrey: Ashgate.
- Vivares, Ernesto y Mauricio Calderón. 2014. “Desarrollo, poder y regionalismo sudamericano”. En *El desafío ecuatoriano del desarrollo*, editado por Fander Falconí, Quito: SENPLADES.
- White, Elaine. 2008. “El Estado de la integración en América Latina: ¿un proceso convergente o un proceso fragmentado? El caso de América Central”. En *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración*, editado por Josette Altmann y Francisco Rojas, 227-252. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador / Fundación Carolina.
- Winters, Alan. 1996. “Regionalism versus Multilateralism”. *Policy Research Working Paper* 1687. The World Bank, International Economics Department, International Trade Division, noviembre. Acceso el 3 junio de 2015.
<http://ctrc.sice.oas.org/trc/Articles/Regionalism/Winters96.pdf>
- Zabalgoitia, José Antonio. 2012. “El Grupo Río y la Cumbre la Unidad: la nueva Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños”. En *América Latina: caminos de la integración regional*, editado por Josette Altmann, 49-58. San José: FLACSO.

Documentos

Comunicado de Brasilia. 2000.

Declaración del Cusco. 2004.

Declaración de la CSN (Comunidad Sudamericana de Naciones). 2007.

Declaración de la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas). 2014.

Declaración de la UNASUR. 2013.

Declaración Conjunta sobre el *Qhapaq Ñan*-Sistema Vial Andino UNASUR. 2012.

Declaración del CMRE (Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores)-UNASUR. 2016.

Declaración de Caracas “En el bicentenario de la lucha por la independencia hacia el camino de nuestros libertadores” CELAC. 2011.

Lineamientos políticos de UNASUR para las relaciones con terceros. 2012.

Procedimientos para el funcionamiento orgánico de la CELAC. 2011.

Tratado Constitutivo de UNASUR. 2008.

La dialéctica de Calibán: pensamientos descolonizantes para la cuestión negra en América Latina

Caliban's Dialectic: Decolonizing Thoughts for the Black Question in Latin America

A dialéctica de Caliban: pensamentos descolonizantes para a questão negra na América Latina

Dana Rosenzvit

Fecha de recepción: mayo de 2016
Fecha de aceptación: octubre de 2016

dossier

Resumen

Sobre la existencia de la cultura latinoamericana, Roberto Fernández Retamar invita a asumir la negatividad por la cual la colonización europea ha marcado a nuestro continente mediante la reapropiación orgullosa del término para hablar de nosotros mismos. Este artículo es un ejercicio descolonizante para pensar desde los márgenes las economías políticas de producción de la diversidad cultural desarrolladas en América Latina en relación con las poblaciones afrodescendientes (categoría subalternizada y racializada por antonomasia). Se propone la ubicación en la fractura epistémica espacial producida por el pensamiento de Frantz Fanon, buscando crear otro conocimiento poscolonial y descolonizador para abordar la tensión entre el presupuesto de universalidad y la diferencia inherente a todo Estado nación en el sistema mundo actual, desigual y combinado.

Descriptores: América Latina; identidades; colonización; descolonización; diferencia.

Abstract

On the existence of the Latin American culture, Roberto Fernández Retamar invites us to assume the negativity by which the European colonization has marked our continent by the proud re-appropriation of the term to speak about ourselves. This article is a decolonizing exercise to think from the margins of the political economies of production of cultural diversity developed in Latin America in relation to Afro-descendant populations (sub-alternized and racialized category by antonomasia). The location proposed is in the spatial epistemic fracture produced by the thinking of Frantz Fanon, seeking to create another postcolonial and decolonizing knowledge to address the tension between the presupposition of universality and the difference inherent to every nation-state in the current, unequal and combined world-system.

Keywords: Latin America; identities; colonization; decolonization; difference.

Dana Rosenzvit. Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina y estudiante de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos en la misma universidad. Integrante de UBACYT y del Grupo de Estudios Subalternidades en Latinoamérica (GESLAT), Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Argentina.
✉ danarosenzvit@gmail.com



Resumo

Sobre a existência da cultura latino-americana, Roberto Fernández Retamar convida a assumir a negatividade pela qual a colonização europeia marcou o nosso continente mediante a reapropriação orgulhosa do termo para falar de nós mesmos. Este artigo é um exercício descolonizante para pensar desde as margens as economias políticas de produção da diversidade cultural desenvolvidas na América Latina em relação às populações afrodescendentes (categoria subalternizada e racializada por antonomásia). Propõe-se a localização na fratura epistêmica espacial produzida pelo pensamento de Frantz Fanon, procurando criar outro conhecimento pós-colonial e descolonizador para abordar a tensão entre o pressuposto de universalidade e a diferença inerente a todo Estado-nação no sistema mundo atual, desigual e combinado.

Descritores: América Latina; identidades; colonização; descolonização; diferença.

*Para saber cómo conocer mejor es necesario
conocer mejor cómo nos organizamos para conocer*
(García Canclini 1991, 62)

En *Todo Calibán*, Roberto Fernández Retamar escribe, desde los albores de la Revolución cubana, respondiendo a la pregunta de si existe la cultura latinoamericana. El cubano, retomando el personaje de Calibán¹ (el esclavizado, no humano, el otro por antonomasia), explica que nuestra cultura precisa de nuestra existencia, ambas barradas² violentamente por el significante europeo. Invita a superar dialécticamente la negatividad que nos marca, asumiéndola orgullosamente para hablar de nosotros mismos. A través de la colonización europea, los países colonizadores ocuparon el lugar de enunciación de la nueva metanarrativa universal, al subsumir las identidades y los tiempos otros en un modelo imperial de conocimiento basado en la clasificación etnocéntrica, racial y patriarcal, a partir del control diferencial de los medios de producción histórica (Lander 2000).

Este artículo surge de la propuesta del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI) que, a través de la colección *El Desprendimiento*, editada por Ediciones del Signo, invita a “abandonar activamente las formas de conocer que sujetan y modelan nuestras subjetividades en las fantasías de las ficciones modernas” (Mignolo 2014, 7). Se propone entonces hacer un análisis que se enmarque en el interior de la “dialéctica de Calibán”, ubicándola en la fractura epistémica espacial introducida por Frantz Fanon a través de

1 El personaje de Calibán fue creado por William Shakespeare en la obra *La tempestad*. En ella Próspero, un duque traicionado y exiliado de su reino naufraga con su hija en una isla paradisíaca en donde encuentra dos seres desconocidos de su universo natal. Ambos serán tomados como servidores. Calibán aparece como el hijo de la anterior habitante de la isla, al cual Próspero (mal) trata como esclavo, es decir como no-humano o monstruo. En la literatura latinoamericana, se ha postulado que Calibán es un anagrama entre nuestro Caribe –presente en el imaginario europeo del siglo XVII a partir de las noticias que los colonizadores repetían y deformaban– y la palabra caníbal, con la cual estos mismos nombraban a los habitantes de las tierras que era preciso combatir y civilizar (Fernández Retamar, 1971).

2 El término “barrado” da cuenta del proceso teorizado por Jacques Lacan por el cual el significante amo marca y fija violentamente a un sujeto barrándolo y sujetándolo a una identificación particular a través del discurso (Lacan 2013).

la “instalación del sujeto moderno/colonial como legítimo sujeto de conocimiento frente al sujeto moderno/imperial, asumiendo la (desigual) distribución geopolítica del conocimiento” (Mignolo 2010, 312). Se busca denunciar la supuesta *hybris*³ del punto cero en la cual, despótica e históricamente, se posicionó el pensamiento dominante como centro epistémico absoluto y objetivo (Castro-Gómez 2010), para enfrentarlo a través de un conocimiento-otro poscolonial y descolonizador.

Con este objetivo, se hará eco de aquellos autores poscoloniales que, reapropiándose de las teorías europeas, las han hecho balbucear para referirse a la especificidad histórica y política de los países poscoloniales, así como de quienes desde el giro de(s) colonial⁴ han hecho de los sures el espacio por antonomasia para la reflexión y la creación de categorías. En este sentido, los autores que se encuentran en este recorrido no son parte de un todo homogéneo ni dejan de presentar tensiones y hasta, a veces, contradicciones en su interacción. Sin embargo, haciendo nuestra la propuesta del giro de(s)colonial, se emprende un camino que, haciendo alarde de liberación irreverente, se reapropia de categorías ajenas “no para “aplicarlas” sino como acto mismo de pensar haciéndonos de modo dialogal y comunitario” (Mignolo 2014, 7), conscientes de que los encuentros complejos y perturbadores enfrentan a reflexiones más ricas que las cómodas charlas de sofá en terreno conocido.

Siguiendo a Stuart Hall (2010), esta investigación se inscribe en la política de la ubicación, comprometida en acto y en pensamiento con el espacio y punto de vista latinoamericano y caribeño, al interior de las tramas del discurso de poder y sentido dominantes. En contra del proyecto ontologizador colonial, se mantendrá una perspectiva historiográfica para abordar teóricamente el largo y discontinuo proceso por el que pasaron las poblaciones negras en América Latina desde su importación violenta como mano de obra esclava en el sistema colonial, hasta el proceso de reconocimiento de derechos colectivos y diferenciales en el marco de las reformas constitucionales a partir de finales de la década de 1980. Se busca representar a los sujetos históricos a la manera del *Darstellen*,⁵ lo que, siguiendo a Gayatri Spivak, significa tomar una posición política al interior de los aparatos productores del saber, sin querer representar la voz del otro, sino luchando por la transformación de las políticas académicas de representación (Castro-Gómez y Mendieta 1998).

3 Concepto griego para referirse a la desmesura por la cual el hombre transgrede los límites divinos. Sobre este concepto, se recomienda consultar la obra de Santiago Castro-Gómez 2010.

4 El uso de la letra “s” en el signo “decolonial” responde al debate que se desarrolló al interior del colectivo de autores que conforman el pensamiento en cuestión. En aras del espíritu emancipatorio, la discusión se zanjó en que cada autor utilice el término de la manera en que prefiera siempre y cuando se respete su significado. En este artículo se utiliza “de(s)colonial” para dar cuenta de ambos usos y de la manera en que la tensión fortalece su sentido.

5 Spivak (1994) realiza una distinción entre *Vertreten* y *Darstellen*, ambos términos alemanes que implican el acto de representar. El primero desde la posición del saber académico dominante que se quiere objetivo, el segundo dando cuenta de esta posición y asumiendo además una posición política en su interior (Castro-Gómez y Mendieta 1998).

El signo

Para pensar el proceso por el cual Europa surge como realidad, centro hegemónico del colonialismo a través de la dominación y objetivación violenta de sus otros colonizados, se propone entender la identidad como proceso relacional y posicional que implica la participación de un otro abyecto que queda siempre afuera de la definición; a través de esta violencia performativa, se produce una diferencia, producto del establecimiento de un límite (Derrida 1998; Hall 2010). En su libro *Piel negra, máscaras blancas*, Fanon da cuenta de esta violencia simbólica al interior de la dialéctica hegeliana, explicando que en América no hubo lucha abierta entre el blanco y el negro: un día el dueño blanco reconoció sin lucha al negro esclavo. Según el autor, en esta relación el amo no quiere el reconocimiento del esclavo, sino trabajo. El negro, en vez de devenir señor, es un esclavo al que se le ha permitido adoptar una actitud de señor; el negro ha sido actuado (Fanon 1970, 122 y 179-181).

En América Latina, las poblaciones afrodescendientes han atravesado diversos (y no siempre progresivos ni lineales) regímenes, desde el racismo estructural –régimen en el cual la estructura social se correspondía con la estructura racial a través de una sobredeterminación entre roles e identidades, producto de la trata atlántica y del proceso de esclavización– hasta el multiculturalismo constitucional –proceso que se dio a escala global y en el cual participaron los Estados latinoamericanos, de reconocimiento de derechos a poblaciones históricamente subalternizadas–. Trayecto problemático que lleva cinco siglos al interior de un sistema mundo desigual y combinado que, en constante mutación del imperialismo al imperio, se reproduce siempre relacionalmente, construyéndose a costas de un otro, o tantos otros, que incorpora y excluye, que define y fija, y que sin embargo siempre por algún lado se escapa.

Para pensarlo, se propone un ejercicio de(s)colonial en contra del imperialismo cultural que “escandalice e incomode a sus prácticas y élites sedimentadas en pos de una apropiación contextualizada, crítica e irreverente con inspiración y finalidad política” (Restrepo 2012, 149 y 166). En este sentido, se dibujará con los autores un mapa que podría ser el del colonialismo pero que se prefiere llamar de la descolonización permanente, haciendo eco también a veces (pocas veces) de autores provenientes de países colonialistas pero que han sabido desde su interior ser audaces críticos de sus posiciones de saber/poder dominantes. Ello, teniendo siempre en cuenta los espacios de producción de las teorías aquí presentadas, los espacios desde donde parten las palabras, espacios que llevan un nombre que se convierte en el lugar de enunciación desde donde se dice, desde donde se entiende, desde donde surge la posibilidad de la inteligibilidad de la narración, que se convierte en historia y produce identidad. Desde los espacios de este/sur poscoloniales y en una apuesta de(s)colonial, en busca de la contrahegemonía, se irá en pos de este movimiento que significa en el habla, en cada lucha por el signo, por la producción de la realidad social (Voloshinov 1992).

En su seminario *La différance*, Jacques Derrida describe a la diferencia como “el movimiento del juego que produce estos efectos de diferencia” en cuanto “es la dominación del existente lo que viene a solicitar la diferencia en el sentido en que *solicitar* significa, sacudir como un todo, hacer temblar la totalidad”, explicando que “diferencia designa la causalidad constituyente, productiva y originaria, el proceso de ruptura y división cuyos diferentes o diferencias serían productos o efectos constituidos” (Derrida 1998, 7, 10, 19 y 20). La invención de la raza y la consiguiente marcación de los dominados como diferentes producida *performativamente* en lenguaje europeo, es definida por Aníbal Quijano como el “más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años ya que sobre ella se fundó el *eurocentramiento* del poder mundial capitalista y la consiguiente distribución mundial del trabajo y del intercambio” (Quijano 2000a, 37). En este sentido, se entiende a la raza como un signo (Segato 2007), como el efecto de una marcación violenta producto de un proceso de subalternización y dominación sobre las poblaciones colonizadas, indispensable para el desarrollo del sistema capitalista, en tanto reproductora de desigualdad a través de la producción de diferencia (Briones 2005; Grüner 2010; Segato 2007). A través de dicho proceso, se configuró desde Europa y también para Europa un nuevo mapa de identidades sociales e históricas, una reidentificación de cada zona del mundo según su lugar geográfico y temporal en el capitalismo moderno, que nacía inseparable del colonialismo y de un nuevo orden cultural global basado en los mitos del dualismo y del evolucionismo eurocéntricos (Quijano 2000b, 209-211).

Este patrón de poder mundial apareció como el primero que cubrió la totalidad de la población del planeta. Parecería poder decirse que por primera vez, y solo desde una posición de poder determinada, el mapa identitario internacional estaba completo, seguro y fijo. En este sentido, Edgardo Lander explica que el poder trabaja conjuntamente con la historia, en ella todo evento se inscribe dejando por fuera a una parte de sí que es constitutiva (Lander 2000, 29). En este sentido, es necesario realizar un estudio de los silencios de la historia, para escuchar la voz de los acallados. En palabras de Fanon, “el colono hace la historia, y sabe que la hace, mas no la del país al que despoja sino la de su nación que piratea, viola y hambrea” (Fanon 1983, 45). Este proceso es explicado por Edward Said (2004a) en *Orientalismo* a través de la penetración de la sociedad política en los dominios de la sociedad civil, saturándola de significaciones que producían definiciones según la estructura de poder “universal”. Un universalismo que dejaba poco lugar para los particularismos del cual dependía.

Según Eduardo Grüner, el pensamiento eurocéntrico ha operado un simultáneo doble movimiento en el que, por un lado, ha deglutido las *historicidades* diferenciales de las otras culturas al postular su particularismo como universalismo, al pretenderse el Todo, de la civilización, de la razón, de la historia, mientras, con el mismo gesto, ha admitido la diferencia del otro pero postulándola como absoluta radical alteridad, construyendo alrededor de ella una completa exterioridad (Grüner 2010, 23-24). El

pretendido universalismo del pensamiento europeo es generado “a partir de la universalización de una determinada experiencia hipostasiada como única, ocultando las relaciones sociales del cual emergió, bloqueando toda pretensión de universalidad abierta e imponiendo formas de alienación” (Roig 1981, 275; Roig 1993, 101).

La lógica de fijación y exclusión colonial e imperial a través de la cual se impuso “universalmente” la modernidad eurocéntrica y su inherente negación de la *otredad* no logró ser nunca completa ni definitiva; en cuanto heterarquía,⁶ su control no fue nunca total y como todo ejercicio de poder potenció la creación de “indeterminación residual” (Castro-Gómez 2007), prácticas de resistencia y contrahegemonía múltiples, moleculares y localizadas, generando desde los márgenes experiencias híbridas, multitemporales y contradictorias. La resistencia –primero africana y después afrodescendiente– contra la trata atlántica, la esclavitud y las prácticas de deshumanización en las que se sostuvieron, se desarrolló de manera física y/o cultural, organizada o espontánea y comenzó ya en los barcos cargueros en los cuales los esclavizados fueron traídos al continente. Entre estas, resaltan particularmente las revueltas y fugas de esclavizados de las cuales hay registros a lo largo y ancho de toda América Latina desde el siglo XVI; el movimiento cimarrón; el establecimiento de palenques, quilombos y reinos de zambos como territorios autónomos y rebeldes, de los cuales se destaca el caso de San Basilio del Palenque, declarado por decreto del rey de España en 1713 el primer territorio libre de América; la conservación del vudú y de lenguajes y prácticas nativas; y la Revolución de Haití (1791-1804) que implicó la abolición de la esclavitud, la primera independencia del continente, trastocó el orden internacional y dejó en evidencia las falencias de la Revolución francesa.

66

La reproducción

Exceptuando el notable caso de Haití, el proceso de descolonización latinoamericana fue heredero y continuador de este proceso de producción de identidad y diferencia. A pesar de la participación de los esclavizados y de los libres de color en las guerras independentistas, el proceso decolonial producido por las independencias latinoamericanas devino en una reconfiguración de la jerarquía étnico-social anterior al interior de los nuevos Estados nación, construidos a partir del mito europeo de la comunidad imaginada (Anderson 1983). El ideal mestizo funcionó como régimen de verdad a partir del cual se construyó la ficticia homogeneidad nacional de los Estados latinoamericanos, a través de procesos de marcación de mismidad y diferencia, deshistorizantes y esencialistas, continuadores del patrón de poder colonial. Junto a

6 Santiago Castro-Gómez (2007) discute las representaciones jerárquicas del poder por las cuales se suele pensar al colonialismo y a la colonialidad, defendiendo una representación del poder heterárquica, que implica tomar en cuenta las resistencias y la importancia de lo local y lo molecular.

Said y Bhabha, se entiende a la nación como una formación discursiva, una narración inherentemente ambivalente que da cuenta del narcisismo de la autogeneración, que mantiene a la cultura en su posición más productiva en pos de la unidad de la nación como fuerza simbólica (Bhabha 2010; Said 2004b). Al interior de las naciones latinoamericanas, la colonialidad del poder (Quijano 2000b) –o las colonialidades heterárquicas del poder (Castro-Gómez 2007)– garantizó la durabilidad de las fronteras raciales que funcionaron como base de las formaciones nacionales de alteridad (Briones 2005; Segato 2007) resultantes de las articulaciones entre el sistema económico, la estructura social, las instituciones jurídico-políticas y los aparatos ideológicos (Briones 2005, 19-20), garantizando así la construcción de hegemonía nacional necesaria para la continuación del vasallaje económico en manos del mercantilismo internacional.

La reparación moral que pudiera significar la independencia para los flamantes Estados nacionales no logró alcanzar la soberanía necesaria para terminar con la estructura de dominación económica a la que el mundo en compartimentos los condena. El proceso de construcción de las naciones latinoamericanas estuvo marcado por la colonialidad del poder (Quijano 2000b) a través del cual las poblaciones alterizadas continuaron sometidas a posiciones de subalternización y explotación. En este sentido, se entiende en este trabajo a los Estados nacionales cuyo proceso de construcción implicó la ruptura del pacto de dominación colonial, particularmente a las naciones latinoamericanas, como poscoloniales. Dando cuenta de que esta categoría no implica que las relaciones de dominación consolidadas en el marco del colonialismo hayan sido superadas, sino en cambio que estas han sido reconfiguradas o modificadas al interior de los Estados independientes, presentando continuidades en cuanto a la estructura y relaciones de poder, que todavía hoy es preciso y urgente decolonizar.

El proceso que aquí se estudia es producto de esta doble determinación cuyos orígenes se ubican en la colonización europea por la cual los pueblos colonizados fueron marcados por la dominación cultural y política, garantizando ideológicamente su explotación económica y social. Al final de la década de 1980, la nueva configuración del capital internacional, en tanto financiero y transnacional, generó las condiciones de emergencia para la institucionalización a nivel global de la politización de la identidad y la diferencia. Al interior de los Estados nación poscoloniales, la ciudadanía se convirtió en un espacio de lucha y negociación en cuanto los sujetos subalternizados devinieron agentes en busca de reconocimiento constitucional,⁷ al tiempo que, a través de la emergente gubernetabilidad (Foucault 1991) neoliberal, los sectores hegemónicos redefinieron a los sujetos gobernables (Comaroff y Comaroff 2012).

7 Las constituciones por las cuales se reconoció el carácter multicultural y pluriétnico o multiétnico y pluricultural del Estado nación son: Argentina (1994); Bolivia (1994); Brasil (1988); Colombia (1991); Costa Rica (1997); Ecuador (1998); Paraguay (1992); Perú (1993); México (1992), y Venezuela (2000). Posteriormente Bolivia (2009) y Ecuador (2008) reconocieron su carácter intercultural y plurinacional.

Se asiste a un nuevo ciclo de “políticas de la diferencia que a la vez que permite visibilizar y construir ciertas diferencias, invisibiliza e imposibilita la existencia de otras, generando así una existencia histórica de estas y haciendo (im)posibles determinadas posiciones” (Restrepo 2013b, 159).

El multiculturalismo que redefinió constitucionalmente el carácter de los Estados nacionales implicó una mutación de “la economía política de producción de diversidad cultural a partir de la cual se articulan los dispositivos de racialización y otrificación de los ciudadanos con el sistema de explotación económica de la fuerza de trabajo” (Briones 2005, 19). Este proceso de juridización de la diferencia es explicado por Comaroff y Comaroff como fetichismo de la ley en cuanto:

capacidad del plano jurídico de tallar realidades concretas a partir de frágiles ficciones, a través de un lenguaje que individualiza al ciudadano, y procura transmutar la diferencia en igualdad, tratando a la identidad cultural como un bien privado antes que como una posesión colectiva, al tiempo que constituye a los sujetos como empresarios y consumidores (Comaroff y Comaroff 2012, 130).

La organización política moderna fundada en una cultura de la legalidad ha sido intensificada con el alcance global del capitalismo neoliberal, fundamentando la ciudadanía en lo jurídico, otorgándole a la Constitución una capacidad casi mágica (Comaroff y Comaroff 2012, 129). La proliferación de nuevas constituciones en la década de 1990, alentadas por los organismos internacionales en el marco del mercado global, dan cuenta del intento por administrar la diferencia, legalizarla y subsumirla al interior de la red de contratos y divisas internacionales en donde todas las personas circulan en cuanto ciudadanas y consumidoras transnacionales. Las nuevas constituciones nacionales colaboran (si no son productos directos) con una nueva configuración del capital global que funciona con y a través de la especificidad, basándose en un pluralismo que es, de hecho, una forma de poder económico, concentrada, corporativa y condensada, que vive culturalmente a través de la diferencia, evidenciando que la anterior forma mercantilizante del capital que traducía todo en sí mismo, indiferente a las diferencias en cuanto todo podía ser capitalizado como fuerza de trabajo (Hall 2010, 510 y 512), y que supo mutar a la par de los nuevos tiempos en que la diferencia como tal también puede ser publicitada y consumida.

El multiculturalismo que redefine constitucionalmente el carácter de los Estados nacionales es definido por Hall (2010) como las estrategias y políticas adoptadas para gobernar o administrar los problemas de la diversidad y la multiplicidad. Los problemas de la dependencia, el subdesarrollo y la marginación, típicos del período alto colonial, retoman una nueva configuración en el marco de las luchas internas en las sociedades poscoloniales. Su resolución a partir del fetichismo de la ley forma

parte de un sistema que, al tiempo que debilita las soberanías nacionales, impone la obligación de lidiar con las consecuencias.

Pero no hay que olvidar la enseñanza del Grupo de Estudios Subalternos⁸ (en sus versiones asiática y latinoamericana) en cuanto al papel activo del subalterno, entendiendo que las nuevas reformas constitucionales son fruto también de demandas y luchas de los colectivos indígenas y afrodescendientes por el reconocimiento como espacio donde negociar la alteridad (Bhabha 2013, 32), luchas que, a través del “esencialismo estratégico”, teorizado por Spivak, hicieron de los “márgenes el espacio donde negociar la autoridad cultural y el poder político” (Bhabha 2010, 15), logrando poner en cuestión el guión que mantiene en tensión a la idea del Estado nación. De vuelta con Derrida (1998, 20 y 23), “la diferencia fomenta la subversión de todo reino, lo que la hace evidentemente amenazante e infaliblemente temida por todo lo que desea el reino, la presencia pasada o futura de un reino”. Debemos lamentar que el reino sea fuerte, versátil y en perpetua mutación productora de plusvalía.

Aunque sometidos por una misma lógica capitalista, todavía colonialista y profundamente racista, el proceso de movilización social y el consiguiente reconocimiento de derechos diferenciales atravesado en América Latina por las poblaciones indígenas y por las poblaciones afrodescendientes ha sido cualitativamente disímil (Hooker 2005; Wade 1997). Mientras 15 países han establecido derechos colectivos diferenciales para el primer colectivo, solo siete lo han hecho para el caso del colectivo que aquí se estudia,⁹ cuestión que responde a diversas y múltiples causas. En primer lugar, las poblaciones indígenas han sido más exitosas en sus procesos de organización y movilización generando movimientos más fuertes a nivel nacional y regional, y con mayor trayectoria política a partir de la década de 1970. Sin embargo, y particularmente a partir de la década de 1990, las heterogéneas y localizadas organizaciones afrodescendientes han logrado niveles de unificación nacional y una mayor visibilización política, proceso que se intensificó en los albores del siglo XXI a través de la transnacionalización del movimiento afrodescendiente. Este proceso se inició en la “Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia” en Durban, Sudáfrica (2001) y en América en la preparativa “Primera conferencia regional de las Américas contra el racismo, la xenofobia, la discriminación y formas conexas de intolerancia”, realizada en Santiago de Chile en 2000, en la cual se acuñó el término “afrodescendiente” a través de una reapropiación y resignificación de las marcas históri-

8 El Grupo de Estudios Subalternos es un grupo interdisciplinario del sur de Asia enfocado en el estudio de las sociedades poscoloniales y posimperiales a nivel mundial, fundado por Ranajit Guha durante la década de 1980. Durante la década de 1990, bajo la inspiración de esta experiencia, se fundó el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos.

9 Las constituciones nacionales que reconocen derechos especiales a las poblaciones indígenas son: Argentina (1994); Bolivia (1994-2009); Brasil (1988); Chile (1980); Colombia (1991); Costa Rica (1997); Ecuador (1998-2008); Guatemala (1985); Honduras (2005); México (1992); Nicaragua (1987); Panamá (2004); Paraguay (1992); Perú (1993), y Venezuela (2000). Las constituciones nacionales que reconocen derechos especiales a las poblaciones afrodescendientes son: Bolivia (2009); Brasil (1988); Colombia (1991); Ecuador (1998-2008); Guatemala (1985); Honduras (1982), y Nicaragua (1987).

cas de la dominación. En palabras de Romero Rodríguez, líder de la organización Mundo Afro en Uruguay “entramos negros y salimos afrodescendientes” (Laó-Montes 2011, 223). Resultado de estos encuentros y de la organización que suscitó es el actual alcance continental del movimiento afrodescendiente del que dan cuenta los “Encuentros de parlamentarios afrodescendientes de las Américas y el Caribe”; el Parlamento Negro de las Américas conformado en 2005; los encuentros de “Afrodescendientes contra el neoliberalismo” (2006); “Afrodescendientes por las transformaciones revolucionarias en América Latina” (2007); y el “Foro de la sociedad civil de las Américas” (2008) de cara a la revisión del proceso de Durban y la conformación de la “Alianza estratégica de afrodescendientes” y de la “Red de mujeres afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora”.

La segunda causa que explica el disímil reconocimiento de derecho implica también el carácter del reconocimiento en cuanto tal, en tanto los derechos reconocidos a los colectivos en cuestión han estado sobredeterminados por las demandas y realidades de las poblaciones indígenas, generando un marco legal que privilegia la cultura y la etnicidad por sobre las cuestiones referidas a la raza. Autores como Peter Wade (1997) y Eduardo Restrepo (2013a) explican que este proceso da cuenta, por un lado, de las estrategias e intereses de las clases dominantes y/o gobernantes a los que respondieron las recientes reformas constitucionales en nuestro continente y, por otro lado, de las estructuras de alteridad históricas o formaciones nacionales de alteridad (Briones 2005; Segato 2007) a las que pertenecen ambos colectivos.

En el primer caso, la posibilidad de reconocer derechos de matriz étnico-culturalista se corresponde con la matriz neoliberal *celebratoria* de la diferencia, así como de la necesidad estatal de administrar la diversidad (Wade 1997), legitimándose en el marco de la democracia nacional e internacional sin atravesar un proceso de redistribución de recursos y, por último, de abrir canales de diálogo con los habitantes de áreas proclives a ser explotadas por su biodiversidad (Escobar 2010). La misma lógica es replicada en cuanto a la posición que ambos colectivos ocuparon históricamente en la estructura de alteridad nacional, en tanto la raza como marca de un proceso de subalternización y dominación —a diferencia de la cultura o el carácter “originario”— que implica dificultades a la hora de ser reapropiado como bandera para el otorgamiento de derechos y que conlleva un reconocimiento que debería venir acompañado de una redistribución de recursos y reparaciones históricas tanto simbólicas como materiales. En este sentido, las reticencias de los grupos gobernantes a otorgar derechos colectivos diferenciales a las poblaciones afrodescendientes dan cuenta de su posición como subordinados inaceptables o etnicidades ilegítimas al interior de los umbrales de diferenciación nacional, de acuerdo con lo teorizado por Briones (2005), así como de obstáculos que implican codificar legalmente una discriminación que es funcional a un sistema de dominación y explotación. El reconocimiento concedido a las “comunidades negras” en Colombia a través de la Ley 70 o a los “garífunas” en

Guatemala en 1985 deja por fuera a los afrodescendientes que habitan las ciudades y que igualmente requieren un marco de reparaciones en torno a la discriminación histórica. En esta línea, a partir del año 2000 los movimientos afrodescendientes han privilegiado demandas en torno a las “aforreparaciones” en pos de políticas públicas redistributivas y de acciones afirmativas (Antón Sánchez 2010; Mosquera y Barcelos 2007), poniendo en jaque al multiculturalismo que reconoce la diferencia para administrarla sin vistas a transformar la matriz de redistribución.

El proceso por el cual se establece una homogeneidad de los diferentes, dentro de los marcos del mercado y de la legalidad, da por perdida una perspectiva concreta de la particularidad, disimulando que las diferencias en el plano de la representación identitaria son, en primer lugar, una producción del poder, de la dominación y del racismo (Grüner 2010, 51). El afrodescendiente en América Latina permanece marcado con la huella de un racismo que constituyó una fractura al interior de su identidad; su condición de exiliado, de importado, lo mantiene al interior de una subjetividad fractal; la fiesta de la diversidad homogeneizante oculta para ellos la posibilidad de una auténtica diferencia, la cual ya aparecía imposibilitada en la lógica binaria de identidad y alteridad. Frente a la misma problemática, Rita Segato señala que la politización de las identidades dentro del modelo global de la política enfatiza fronteras interidentitarias fomentando la incomprensión y el segregacionismo, dando lugar a la construcción de identidades políticas globales superficiales que impiden el surgimiento real de la diversidad.

Los derechos tribales, en cuanto enunciados performativos que se otorgaron a las poblaciones afrodescendientes a través del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) –legislación internacional en torno al reconocimiento de derechos a las poblaciones indígenas y “tribales”, ratificada constitucionalmente por 13 países latinoamericanos– dan por tierra sus identidades híbridas y conflictivas, su relación con África, su modo de organización y sistemas de entendimiento, el brutal proceso migratorio al que fueron condenados, colocándolos todos bajo la categoría de tribal, que ni siquiera alcanza la ancestralidad de los pueblos originarios. Su aplicación internacional da cuenta de “la exportación planetaria de gran éxito de categorías intelectuales norteamericanas, que producen deshistorización, y falsa universalización, alimentando al malentendido estructural” (Bourdieu y Wacquant 2014, 169 y 219). Daniel Mato (1998) explica el accionar de los agentes globales que a través de organizaciones no gubernamentales (ONG) o de la Organización de Naciones Unidas (ONU) alientan el surgimiento de identidades globales localizadas en función de sus propios intereses nacionales o comerciales, a costas de las formas tradicionales de alteridad con sus culturas asociadas, producto de una determinada convivencia histórica al interior de la nación. De esta manera, se transforma una experiencia de lo vivido correspondiente a la diferencia, o alteridad, en una autoclasificación mecánica y objetivante al interior de una lógica que produce identidades equivalentes, inter-

cambiables, mercantilizables, todas parte de una “buena convivencia internacional” que ahoga la diferencia en un derecho a la diversidad (Segato 2007). Así, la lógica del multiculturalismo se opone con éxito a las estrategias de la suplementaridad por la cual agregar no supone sumar sino alterar la articulación, intentando no negar las contradicciones del pasado sino renegociar los signos de la historia (Bhabha 2010, 404).

El Informe de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de 2000 acerca del alcance de las (hasta entonces) 11 nuevas constituciones latinoamericanas en relación con el racismo dice: “Es cierto que este cambio no ha significado transformaciones en el campo distributivo, pero es posible pensar que el reconocimiento de sus particularidades, su diversidad interna, puede ayudar a superar los mecanismos y dispositivos de exclusión por color de piel o por pertenecer a tal o cual cultura” (CEPAL 2000, 68) . Tal o cual cultura es la manera en que, en concordancia con el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales, se nombra a los pueblos originarios del continente cuya cultura fue destruida por el colono español; color es la forma de llamar al sometimiento brutal al que fueron condenadas las poblaciones africanas basado en un racismo estructural que los separó para siempre de su cultura original. Desde el documento legal, es posible ver el ocultamiento del proceso que produjo diferencia como límite para la producción de la identidad europea. En el plano efectivo, el mismo documento deja claro que, para las transformaciones que superen lo simbólico, todavía habrá que esperar. Aunque el documento aquí presentado posee cierta antigüedad, es el que presenta la mayoría de las legislaciones de la región en torno al reconocimiento de derechos diferenciales a las poblaciones afrodescendientes, a pesar de los cambios gubernamentales y de las experiencias de movilización y organización afrodescendiente a nivel nacional y regional; solo dos Estados latinoamericanos han atravesado desde el año 2000 procesos de reforma constitucional.

Sin embargo, entre 2000 y 2010, 16¹⁰ Estados latinoamericanos incorporaron a sus censos nacionales la variable afrodescendiente para clasificar sus poblaciones, proceso que da cuenta de las luchas de este colectivo por su visibilización, del interés estatal en la administración poblacional y en el desarrollo de un proceso de políticas públicas dirigido a las poblaciones en cuestión. Por otro lado, es necesario señalar las dificultades y obstáculos en el desarrollo de los censos nacionales, en cuanto a la identificación estatal y autoidentificación de las poblaciones afrodescendientes. Actualmente se encuentran en el continente seis maneras distintas de identificación: según la ancestralidad; las costumbres; la identidad; la pertenencia a un grupo; la apariencia física, y la raza (Loverman 2014), dificultando una valoración precisa del peso poblacional del colectivo, el desarrollo de soluciones efectivas a las condiciones

10 Los censos nacionales que han incorporado la variable “afrodescendiente” entre los años 2000 y 2010 son: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

de explotación económica y/o abandono estatal y la puesta en funcionamiento de reparaciones reales para, de alguna manera, enmendar las secuelas producidas por 500 años de identificaciones forzadas y violentas.

Habrà que ver, y queda en el tintero, cuáles son las rupturas y continuidades que las nuevas constituciones de Bolivia (2009) y Ecuador (2008) significan para los pueblos subalternizados de nuestro continente, interrogando si en estos dos casos nacionales particulares se puede hablar finalmente de un nuevo constitucionalismo latinoamericano o de un “pluralismo étnico-jurídico superador del etnocentrismo jurídico blanco” (Filippi 2015), que introduce legalmente el funcionamiento de una nueva economía política de producción de la diversidad cultural, en la cual esta última no sea un producto para el mercado generado a partir de la explotación de los diferentes, sino el producto de una batalla ganada por quienes, reapropiándose de su diferencia, van en pos de su igualdad.

En busca de la subversión

A lo largo de este trabajo, se intentó generar un marco teórico para pensar el proceso que atraviesan las poblaciones afrodescendientes en la actualidad global y multicultural, habiendo sido sus ancestros pioneros sin elección del proceso masivo de migración laboral que hoy caracteriza al mercado globalizado. Sus descendientes, separados por un océano de su lugar de origen, protagonizan, otra vez desde sus márgenes, el proceso de acumulación de riqueza, antes en manos europeas, ahora en unas manos sin nación que, como las anteriores, explotan los recursos de otras áreas, construyendo un sentido que legitime su acción. Antes la civilización, ahora el respeto a la diversidad. Esta diversidad que es heredera de aquellas marcas que construyeron al otro indígena y al otro negro, como el reverso del europeo, y que ahora permite al capital global –tras reestructurar la diversidad constitucionalmente– colocarse en el lugar de un igual jurídico que, desde lo económico, saca provecho de su construcción anterior y de las ruinas humanas que generó y reproduce. El otro del europeo, y en particular el otro negro, que es visiblemente otro, funcionó siempre como fuente de sentido para hacer visible y legible la identidad de un amo, que aún estando lejos, se construyó como absoluto y esencial; es este mismo amo el que ahora reconoce a sus otros legalmente, obligándolos a reconocerlo realmente como el amo transnacional que trasciende las fronteras del Estado nación. Es el mismo mecanismo que denuncia Fernández Retamar por el cual, quienes inventaron la supuesta barbarie de nuestros pueblos, se daban el nombre de civilización e inventan hoy “el mundo libre” al que también violentamente intentan englobarnos (Fernández Retamar 2004, 45 y 61).

No es que no sea un mundo mejor este globalizado que aquel totalizante, la dificultad está en la capacidad de sus clases dominantes de mutar y transformar las

estructuras de opresión siempre un poco más rápido que quienes las resisten, usufructuando del cambio siempre a costas de los mismos. Pero yendo más allá de la lógica binaria que a veces funciona como una jaula para el pensamiento, dejando de lado por un rato que los vencedores están escribiendo la historia, es importante resaltar las condiciones de emergencia que este proceso establece para las fugas y posibilidades de escape que una política real de la identidad precisa para, desde los márgenes, inscribir la propia narrativa, al interior de lo que Spivak define como “la política como tal” y que implica la prohibición de marginalidad que está implícita en toda explicación conllevando el deseo de tener un sí mismo y un mundo (Spivak 2007, 186 y 196). Una narrativa que ya no será la de los pueblos originarios víctimas de las masacres del colonialismo ni la de los esclavizados africanos que buscan su madre patria, sino la que puedan escribir hoy sus descendientes o quienes tomen responsablemente su historia entre las manos, para narrar esos pasados que han sido borrados y que todavía hoy cuesta desenmascarar de su ocultamiento. Es necesario, con este objetivo, elaborar categorías a la manera de Hall:

que no funcionen como la voluntad de verdad sino como un conjunto de conocimientos disputados, localizados, coyunturales que tienen que debatirse en una forma dialógica, pero también como práctica que siempre piensa acerca de sus intervenciones en un mundo donde produciría alguna diferencia, donde tendría algún efecto (...) Allí se encuentra toda la diferencia en el mundo entre entender la política del trabajo intelectual y sustituir el trabajo intelectual por la política (Hall 2010, 63).

Para poder así reescribir la historia desde sus silencios, retomando la memoria y haciendo balbucear al pensamiento dominante en honor a quienes, por “balbucear” (hablar un lenguaje no europeo) fueron llamados bárbaros. Tomando otra vez presadas voces que enuncian una posición y así una diferencia, se termina este trabajo con Grüner y Aimé Césaire: “El pasado es irreparable”, pero nuestras lecturas de él todavía pueden repararse (Grüner 2010, 546).

Bibliografía

- Anderson, Benedict. 1983. *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Antón Sánchez, Jhon. 2010. “Afroecuatorianos: reparaciones y acciones afirmativas”. En *Igualdad y no discriminación: el reto de la diversidad*, editado por Danilo Caicedo y Angélica Porras. Quito: Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos.
- Bhabha, Hommi. 2013. *Nuevas minorías, nuevos derechos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. 2010. *Nación y narración, entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. 2014. "Sobre las astucias de la razón imperialista". En *Intelectuales, política y poder*, por Pierre Bourdieu, 205-222. Buenos Aires: Eudeba.
- Briones, Claudia. 2005. *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Geoprona.
- Castro-Gómez, Santiago. 2010. *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Instituto Pensar / Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. 2007. "Michel Foucault y la colonialidad del poder". *Tabula Rasa* 6: 153-172.
- Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta, comps. 1998. *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México DF: Miguel Ángel Porrúa.
- Comaroff, Jean y John Comaroff. 2012. *Teorías desde el sur*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Derrida, Jacques. 1998. "La *différance*. Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía el 27 de enero de 1968". *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de diferencia. Lugar, movimiento, vida, redes*. Popayán: Enviñón.
- Fanon, Frantz. 1983. *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: FCE.
- _____. 1970. *¡Escucha, blanco!* Barcelona: Nova Terra.
- Fernández Retamar, Roberto. 1971. *Calibán*. México: Editorial Diógenes.
- _____. 2004. *Todo Calibán*. Buenos Aires: CLACSO.
- Filippi, Alberto. 2015. *Constituciones, dictaduras y democracia. Los derechos y su configuración política*. Buenos Aires: Infojus.
- Foucault, Michel. 1991. "La gubernamentalidad". *Espacios de poder*. Madrid: La Piqueta.
- García Canclini, Néstor. 1991. "¿Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual". *Alteridades* 1: 58-64.
- Grüner, Eduardo. 2010. *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa.
- Hall, Stuart. 2010. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: Enviñón Editores.
- Hooker, Juliet. 2005. "Indigenous Inclusion / Black Exclusion: Race, Ethnicity, and Multicultural Citizenship in Latin America". *Journal of Latin American Studies* 37 (2): 285-310.
- Lacan, Jacques. 2013. *Seminario 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lander, Edgardo. 2000. "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander, 11-40. Buenos Aires: CLACSO.

- Laó-Montes, Agustín. 2011. "Hacia una cartografía del campo político afrodescendiente en las Américas". *Revista de la Casa de las Américas* 264: 16-38.
- Loverman, Mara. 2014. *National Colors, Racial Classification and the State in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.
- Mato, Daniel. 1998. "On Global Agents, Transnational Relations, and the Social Making of Transnational Identities and Associated Agendas in "Latin" America". *Identities* 4: 155-200.
- Mignolo, Walter. 2014. "Prefacio". En *Ejercicios descolonizantes en este sur (subjetividad, ciudadanía, interculturalidad, temporalidad)*, compilado por María Eugenia Borsani, 7-12. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- _____. 2010. "Frantz Fanon y la opción decolonial: el conocimiento y lo político". En *Piel negra, máscaras blancas*, por Fanon Frantz, 309-326. Madrid: Akal.
- Mosquera, Claudia y Luiz Barcelos, eds. 2007. *Afrorreparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Quijano, Aníbal. 2000a. "¡Qué tal raza!" *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 6 (1): 37-45.
- _____. 2000b. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, compilado Edgardo Lander, 201-242. Buenos Aires: CLACSO.
- Restrepo, Eduardo. 2013a. *Etnización de la negritud. La invención de las "comunidades negras" como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.
- _____. 2013b. "Articulaciones de la negritud, políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia". En *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*, compilado por Karina Bidaseca y Alejandro Grimson, 147-164. Buenos Aires: CLACSO.
- _____. 2012. *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Roig, Arturo. 1993. *Rostro y filosofía de América Latina*. Mendoza: EDIUNC.
- _____. 1981. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: FCE.
- Said, Edward. 2004a. *Orientalismo*. Barcelona: Sudamericana.
- _____. 2004b. *El mundo, el texto y el crítico*. Buenos Aires: Debate.
- Segato, Rita. 2007. *La nación y sus otros*. Buenos Aires: Prometeo Libro.
- Spivak, Gayatri. 2007. "Estudios de la subalternidad: deconstruyendo la historiografía". En *Debates postcoloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*, compilado por Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán. Bogotá: Universidad Surcolombiana.
- _____. 1994. "Can the Subaltern Speak?" En *Colonial Discourse and Postcolonial Theory*, editado por Patrick Williams y Laura Chrisman, 66-111. Nueva York: Columbia University Press.
- Voloshinov, Valentín. 1992. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Wade, Peter. 1997. *Race and Ethnicity in Latin America*. Londres: Pluto Press.

Documentos

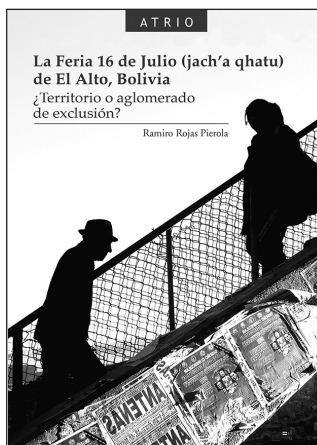
CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 2000. *Etnicidad, raza y equidad en América Latina y el Caribe*. Acceso en abril de 2016.

<http://alertacontraelracismo.pe/wp-content/uploads/2013/01/Etnicidadraza-yequidad-en-america-latina-y-el-caribe.pdf>

OIT (Organización Internacional del Trabajo). 1989. Convenio sobre pueblos indígenas y tribales. Convenio 169. Acceso en junio de 2014.

http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@normes/documents/publication/wcms_100910.pdf

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Atrio

La Feria 16 de Julio (jach'a qhatu) de El Alto, Bolivia. ¿Territorio o aglomerado de exclusión?

Ramiro Rojas Pierola

FLACSO Ecuador, 2016

342 páginas

La coexistencia de la reciprocidad ancestral y el intercambio mercantil moderno, tanto informal como ilegal, en la América andina son tratadas en este libro como 'territorio' y 'aglomerado de exclusión', respectivamente. Estas racionalidades llevaron a Ramiro Rojas, su autor, a discutir las consecuencias del entrelazamiento de lo urbano popular con los usos y costumbres rurales y comunitarias en las ciudades contemporáneas.

Así, el cruce de racionalidades en juego es el núcleo de este libro; le permite al autor demostrar, por ejemplo, la constitución de un gran aglomerado de exclusión en la ciudad de El Alto en Bolivia: la gran Feria 16 de julio. También explicar la persistencia de la lógica ancestral y su reproducción socioespacial en los contextos urbanos contemporáneos. Así, en El Alto se sostiene no solo la historia de las antiguas y jóvenes ferias andinas rurales, sino también el estigma del comercio ilegal, informal y subalterno de la ciudad y a su peso en la economía urbana y de la región.

Ramiro Rojas rastrea la evolución de la feria reconstruyendo la historia de El Alto y los acontecimientos que influyeron en la definición de nuevas identidades individuales y colectivas en ese espacio social. ¿Qué tipo de sociedad y de economía se construyen en la feria de El Alto? ¿Es la Feria 16 de julio un territorio o un vasto aglomerado de exclusión? Estas son las dos preguntas centrales de su libro.

Brasil: entre la modernidad alternativa y la alternativa a la modernidad

*Brazil: Between the Alternative Modernity
and the Alternative to Modernity*

*Brasil: entre a modernidade alternativa
e a alternativa à modernidade*

Daniel Carvalho Ferreira
Thiago Aguiar Simim

Fecha de recepción: mayo de 2016
Fecha de aceptación: noviembre de 2016

dos-
sier

Resumen

En este artículo se analiza la crítica de la modernidad en el pensamiento social latinoamericano desde dos concepciones: la posición de Walter Mignolo en el grupo modernidad/colonialidad y la crítica del sociólogo brasileño Jessé Souza a lecturas sobre la no-modernidad en Brasil. La crítica de estas dos perspectivas arroja luz sobre la peculiar posición de Brasil: por un lado, se puede analizar su situación desde la amplia perspectiva de América Latina; o por el contrario, el país presenta peculiaridades que dificultan la tarea de hacer un sencillo sobrevuelo. El punto nodal entre estas interpretaciones está en la concepción de la modernidad (o modernización) periférica y alternativa, y en el papel que juega este concepto en ambas teorías.

Descriptor: pensamiento latinoamericano; Walter Mignolo; Jessé Souza; Brasil; modernidad; colonialidad.

Abstract

This article analyzes the critique of modernity in Latin American social thought from two conceptions: Walter Mignolo's position in the modernity/coloniality group, and the critique of the Brazilian sociologist Jessé Souza to readings about non-modernity in Brazil. The critique of these two perspectives sheds light on the particular position of Brazil: on one hand, its situation can be analyzed from the broad perspective of Latin America; or on the contrary, the country presents peculiarities that make difficult the task of making a simple overview. The nodal point between these interpretations is in the conception of peripheral and alternative modernity (or modernization), and in the role that this concept plays in both theories.

Keywords: Latin-American thought; Walter Mignolo; Jessé Souza; Brazil; modernity; coloniality.

Daniel Carvalho Ferreira. Magíster en Historia del Derecho, Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil.

✉ danielcarvalho.451@gmail.com

Thiago Aguiar Simim. Magíster en Derecho por la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Doctorando en Sociología, Universidad Goethe de Frankfurt, Alemania.

✉ thiago.simim@stud.uni-frankfurt.de



Resumo

Neste artigo, analisa-se a crítica da modernidade no pensamento social latino-americano a partir de duas concepções: a posição de Walter Mignolo no grupo modernidade/colonialidade e a crítica do sociólogo brasileiro Jessé Souza às leituras sobre a não-modernidade no Brasil. A crítica destas duas perspectivas joga luz sobre a posição peculiar do Brasil: por um lado, pode-se analisar sua situação desde a ampla perspectiva da América Latina; ou pelo contrário, o país apresenta peculiaridades que dificultam a tarefa de fazer um simples sobrevoo. O ponto nodal entre estas interpretações está na concepção da modernidade (ou modernização) periférica e alternativa, e no papel que joga este conceito em ambas as teorias.

Descritores: pensamento latino-americano; Walter Mignolo; Jessé Souza; Brasil; modernidade; colonialidade.

Culturalismo atávico y la sociología de la falta

La relación entre modernidad y colonialidad en Brasil tiene una cara doble: por un lado, al haber sido una antigua colonia en América Latina, es parte de un marco de interpretación específico en Occidente. Por otra parte, desde un punto de vista interno, de los autores brasileños más clásicos de la sociología a los más recientes, los temas de la modernidad y la modernización de Brasil tienen un lugar privilegiado de discusión, en primer plano o en el plano de fondo de las interpretaciones sobre el país. Las investigaciones llevadas a cabo por el sociólogo Jessé Souza están marcadas por el esfuerzo de autorreflexión acerca de la tradición de las ciencias sociales brasileñas, en la medida en que el autor hace una lectura crítica de autores clásicos —considerados “intérpretes de la nación”—, perfilando su propia comprensión de la sociedad brasileña y formulando la tesis de que “Brasil representa una variación única del desarrollo occidental” (Souza 2000a, 159). Esta declaración tiene un doble efecto, ya que si bien evidencia la idea de que Brasil tiene una referencia cultural específica, sitúa este hecho como proceso de desarrollo todavía moderno y occidental.

El foco de las investigaciones de Souza consiste en la crítica a una lectura sociológica ligada con la afirmación de un “mito de la brasilidad”. El enlace entre la narrativa nacional (Bhabha 1993) y el discurso de las ciencias sociales que surgió a principios del siglo XX en Brasil convergió no solo en los mismos autores, sino en los mismos textos fundadores, lo cual habría tenido efectos perniciosos para el pensamiento social brasileño (Souza 2009; 2014). Jessé Souza designa esta tradición como “culturalismo atávico” (Souza 2000a) o “la sociología de la inautenticidad” (Souza 2012b), cuyo texto seminal sería *Raízes do Brasil*, escrito por Sérgio Buarque de Holanda. Según este historiador, Brasil estaría marcado por una inamovible influencia ibérica que mancha la identidad brasileña con rasgos premodernos. Es decir, en contraposición a la tesis de Gilberto Freyre, Brasil no presentaría características auténticas, sino únicamente continuaciones de lo que es Portugal. “El Brasil moderno actual sería, de hecho, una continuación del antiguo Portugal premoderno y personalista” (Souza 2009, 104),

fuerza de una especie de “defecto originario”, resultante de la trivial “transposición de valores e ideas” como si fueran simples “piezas de ropa” (Souza 2009).

La tesis central de Sérgio Buarque de Holanda, ampliamente diseminada, trata sobre el “hombre cordial”. Para el historiador, este término no se refiere a la cordialidad en su sentido coloquial, sino a una clase de acción humana guiada por la emoción y no por la razón, con consecuencias políticas que pueden ser verificadas en el binomio personalismo/patrimonialismo. El “hombre cordial”, por lo tanto, se basa en una “teoría de la acción emocional” (Souza 2006, 107), con fijación en el “defecto de origen”, legado de matriz lusitana: “La idea de “plasticidad” como herencia Ibérica (...) será fundamental para su concepto de “hombre cordial” y, en consecuencia, para su tesis del “personalismo” como la marca determinante de la cultura brasileña” (Souza 2006, 106).

La inautenticidad no aparece solo en la ausencia de desarrollo propio, sino también como signo negativo en la comparación de Brasil con su “otro cualificado”, es decir, los Estados Unidos de América (Souza 2009, 119; 2012b; 2014). Tomando como parámetro el análisis weberiano de la ética protestante, Holanda ensalza la identidad y la historia estadounidense, censurando en contrapartida el proceso de modernización brasileño, el cual se sustenta en el concepto de “patrimonialismo”, también de Max Weber. El jurista Raymundo Faoro (1995) fue el principal exponente de la tesis del patrimonialismo del Estado brasileño, según la cual el poder económico-político reside en una red de privilegios, práctica social igualmente heredada de Portugal. Esta tesis, de acuerdo con Jessé Souza, considera que “el patrimonialismo carece de los atributos de calculabilidad, previsibilidad y racionalidad” (Souza 2000a, 170), lo que resulta en el reforzamiento de una imagen premoderna de Brasil. Entre los autores más recientes, Roberto DaMatta (1979) es uno de los principales actualizadores de este proyecto culturalista de sociología, dedicado a enfatizar la inautenticidad brasileña. En sus análisis esencialistas, el estadounidense surge de modo análogo a la teoría del “hombre cordial”, como el “otro cualificado”, antípoda ideal del rasgo supuestamente distintivo del brasileño típico: su personalidad corrupta (*jeitinho*), adverso a las normas impersonales y que refleja la indefinición entre las esferas pública (calle) y privada (casa) (Souza 2009, 117). En pocas palabras, estos son, según Jessé Souza, los tres principales representantes de la “sociología de la inautenticidad” o “culturalismo atávico”, tradición responsable por configurar el concepto de “brasileidad” con base en las ideas de emotividad, personalidad y premodernidad (Souza 2009, 104).

Entonces ¿puede Brasil ser aprehendido como un país moderno?, pregunta Souza. En la perspectiva de aquellos tres “intérpretes de la nación”, advierte el sociólogo, “la teoría emocional de la acción” fue creada para contradecir una “teoría instrumental de la acción” que sería, desde este punto de vista, “típica de las sociedades avanzadas modernas” (Souza 2006, 108). El debate de larga data sobre el paso de Brasil a través de la frontera de la modernidad asume significativa relevancia actual porque “con la

construcción del binomio personalismo/patrimonialismo, tenemos la constitución de la interpretación que todavía domina tanto la academia como el sentido común de los brasileños hasta nuestros días” (Souza 2006, 106). La actualidad de este tipo de interpretación se plantea como justificativo teórico de la crítica formulada por Jessé Souza:

Como queda irreflexiva la manera como se constituye el “privilegio” en las condiciones modernas –la suposición es un romántico y conservador diseño que entiende el mundo moderno como justo y equitativo–, el privilegio siempre se percibe como heredado de un pasado personalista portugués. La patética y caricaturesca percepción de los modernos Estados Unidos como una “sociedad perfecta” y “equitativa” es, como hemos visto, el contrapunto necesario de todo este culturalismo superficial y conservador hoy más vivo que nunca entre nosotros (Souza 2009, 105).

Esta es la razón por la cual, “aunque Brasil se ha modernizado, industrializado y urbanizado, sin embargo, siguen interpretando a este país a través de categorías premodernas como “favorecimiento”, “patrimonialismo”, “privilegio”, etc., como si fuese una sociedad personalista y premoderna” (Souza 2009, 106). En contraste con este planteamiento, Souza se dedica a demostrar la modernidad como un proceso que ha tenido lugar a largo plazo en Brasil, en dos momentos históricamente distintos: 1808, con la llegada de la familia real portuguesa a territorio brasileño, evento fundador del proceso de modernización que asumiría sus formas maduras en 1930 a través de los incentivos estatales a la industrialización. Es decir, afluencia exógena de modernización (1808) y movimiento endógeno de modernización (1930), completando el ciclo (Souza 2000a).

De la construcción de esa declaración todavía precaria, Jessé Souza afirma que “contrariamente a lo que piensa DaMatta, desde la revolución modernizadora de la primera mitad del siglo XIX, Brasil tiene solo un *código del valor dominante: el código del individualismo moral occidental*” (Souza 2000a, 254). Eso no quiere decir que Brasil es “moderno, democrático y rico como los países centrales de Occidente” (Souza 2000a, 254). Estas dos citas de Souza, que parecen contrarrestar la posibilidad de hablar del modernismo brasileño, sugieren al menos dos cuestiones que se llevarán adelante en este artículo: ¿cuál sería el sentido de la modernidad delineado por este sociólogo? ¿Cuál sería la implicación de una comprensión del Brasil moderno para la concepción de una modernidad occidental?

La modernidad brasileña

En el transcurso de la obra de Jessé Souza se puede señalar la aparición de los conceptos de modernidad y modernización como fenómenos que engloban diferentes representaciones contrastantes con las sociedades tradicionales (Souza 2006). Estas representaciones pueden ser distinguidas principalmente entre las que asumen una

significación axiológica con fondo ético determinado y las que tienen base en una moralidad racional. Desde el punto de vista material, la aparición de la identidad moderna trae consigo algunos principios elementales que se presentan como condiciones de posibilidad de racionalización abstracta moderna:

Esta arqueología de la identidad moderna es también al mismo tiempo, como no podría dejar de ser, una historia de la singularidad de Occidente. Fiel a su punto de partida culturalista, Taylor tiende a ver la transición a la modernidad no solamente como un proceso abstracto de racionalización y diferenciación, sino, en primer lugar, como un “enorme cambio de conciencia”, en el sentido de una reconstrucción radical de la topografía moral de esta cultura (Souza 2000b, 141-142).

El sentido axiológico de la modernidad tiene como fondo la “revolución valorativa occidental” (Souza 2009, 110) y el humanismo, cuyo hilo conductor se manifiesta en la valorización del individuo y de su protección ante el poder político. La igualdad formal y la libertad individual (Souza 2000b) son dos principios valorativos que se confunden con la propia idea de modernidad. Esta revolución, según Charles Taylor, “se basa en la oposición entre alma o mente y cuerpo” (en Souza 2009, 110), lo que también funda la moderna separación entre esfera pública y privada (Souza 2000b, 134). La idea del derecho moderno que, a diferencia de una idea de privilegio, se desvincula del estatus social de los individuos concretos, está anclada en el concepto de impersonalidad que fundamenta el fondo moral racional del mercado capitalista y del Estado burocrático moderno. “En oposición al “honor” premoderno, privilegio de unos pocos, la “dignidad”, basada en el trabajo que todos pueden realizar, será definida como reconocimiento universal entre (supuestamente) iguales” (Souza 2009, 114).

La comprensión racional moral de la modernidad, es decir, de la modernidad como equivalente al código de la impersonalidad, tiene en las investigaciones de Souza un fuerte significado. Partiendo de la tesis weberiana, modernidad corresponde a la racionalización y diferenciación cada vez mayor en las sociedades. La racionalización política se refleja de modo institucional en la estructura del Estado moderno, centralizado y burocrático (Souza 2006, 110). La economía, propulsora de la modernización, se confunde con el mercado capitalista revestido por el proceso de industrialización que en Brasil se produce en los moldes del “posfordismo periférico” (Souza 2012a, 365). Geográficamente, la modernidad es traducida en el proceso de urbanización. Todos estos elementos son considerados como signos indudables de la modernización brasileña. En la perspectiva de Souza, la modernización, especialmente del Estado y el mercado, posibilita la existencia de una moral moderna:

Para todos los grandes pensadores clásicos de las ciencias sociales, estas instituciones son dos: el mercado competitivo capitalista y el Estado moderno centralizado. Sin

estas dos instituciones fundamentales no tenemos sociedad moderna ni individuos modernos guiados por los valores y las ideas modernas (Souza 2009, 106).

La simplificación de los procesos económicos y políticos no resulta en la ausencia de desigualdad social, puesto que la modernidad significa un desplazamiento de la dominación personal a la dominación impersonal. En Brasil, “las oposiciones no se ubican más en los binomios señor/esclavo o coronel/dependiente; asumen formas impersonales como doctor/analfabeto, trabajador calificado/ trabajador descalificado” (Souza 2000a, 260). En estos binomios impersonales, argumenta Souza, el vínculo de dominación existe independientemente de la subordinación material porque se reproduce valorativamente dentro de las instituciones modernas y del mercado capitalista, en particular. Con la modernización, el señor pierde su lugar del patriarcado, pero “también el esclavo pierde poco a poco su lugar en el sistema productivo y se convierte en paria urbano, habitante de los *mocambos*¹ y futuras *favelas*.² La selectividad de nuestro proceso de modernización comienza allí” (Souza 2000a, 265).

Así, Jessé Souza planea lanzar una interpretación de los efectos ambivalentes de la modernidad, que tiene en cuenta no solo el cambio en el código valorativo, sino las alteraciones en los modos de fundamentación de las relaciones de dominación y desigualdades sociales en las sociedades modernas. “Lo que me llama la atención es: cómo la transición desde el poder personal hasta el poder impersonal cambia radicalmente las posibilidades de clasificación y desclasificación social” (Souza 2012b, 161). Para el autor, las desigualdades sociales basadas en la lógica del mercado operan de la siguiente manera:

Ya que puede ser demostrado el acceso a conocimientos útiles y, por tanto, la dignidad del trabajo útil y productivo –base del concepto de sujeto racional y libre– se requiere presupuestos desigualmente distribuidos con base en la clase de pertenencia, es decir, por privilegios de nacimiento –como en cualquier sociedad premoderna– y no como resultado de mérito o talento individual, entonces podemos criticar toda desigualdad social producida bajo estas condiciones como “injusta” e “ilegítima” (Souza 2009, 121).

La impersonalidad en el mercado y el Estado significa también la racionalización de las normas que rigen la distribución de bienes sociales. La hipótesis de los principios racionales abstractos legitima la desigualdad social generada en este proceso. Por lo tanto, el principio del desempeño diferencial –según el cual habría una correspondencia entre la contribución social del trabajo y la retribución– aparece en Brasil

1 *Mocambo* es el nombre de las construcciones precarias en que tuvieron que ir a vivir quienes fueron liberados de la esclavitud en Brasil.

2 *Favelas* son barrios, regiones o conglomerados de viviendas precarias, generalmente irregulares, donde vive la mayor parte de la población más pobre de Brasil.

como ideología de mérito (Souza 2009, 120-121) y no como principio regulador de las relaciones laborales.

Según Souza, la racionalización implica, por lo tanto, dos falacias modernas: el *homo economicus* y el *homo juridicus*, ambas relacionadas al individuo universal y sin historia (Souza 2014). Este aparato normativo (ético y moral/racional) de la modernidad orienta las relaciones sociales no solo en Brasil sino también en los países desarrollados. La importancia de una apropiada comprensión de la modernidad es que “permite explicar los errores de una sociología del “*jeitinho* brasileño”, como si fuéramos “marcianos verdes”, esencialmente distintos de todos los otros individuos modernos” (Souza 2009, 116).

Como proceso no lineal, contextualizado y ambivalente, la modernización presenta en cada lugar de ocurrencia continuidades y discontinuidades. Con respecto a Brasil, “la continuidad es representada en la práctica secular, desde la *esclavitud musulmana*, de garantizar un lugar al subordinado social, *puesto que asumía los valores de los padres*. El elemento de discontinuidad es la revolución modernizadora” (Souza 2000a, 264). Por un lado, la modernidad produce en Brasil efectos comunes en el mercado y el Estado moderno porque estas dos instituciones “crean, en el sentido fuerte del término, un cierto tipo de individuo y de comportamiento individual, y condenan todas las otras formas posibles al olvido, al estigma social de la premodernidad, de los delinquentes y marginados” (Souza 2009, 108-109). Por otra parte, “aunque fue una revolución burguesa y moderna construida sin la conciencia política y social de las revoluciones europeas, esta modernidad trasplantada desde el centro a la periferia es la que marca nuestra singularidad” (Souza 2009, 107) porque la influencia exógena no fue y no podía ser absorbida completamente y sin ajustes.

La primera suposición de la teoría de la “modernidad selectiva” formulada por Souza es que las “estructuras generales del racionalismo moderno, de lo cual el Brasil será una “variación específica”, será la única ruta adecuada” (Souza 2009, 104). Así, Jessé Souza delinea los conceptos auxiliares de “modernidad periférica”, “subciudadanía”, “marginación”, “invisibilidad social”, “escoria”, “naturalización de la desigualdad social”, “habitus precario”, entre otros, los cuales sirven como herramientas de comprensión del proceso singular de modernización en Brasil. La aparición y expansión del mercado capitalista en Brasil produce una legitimación moderna e impersonal del acceso diferenciado a bienes sociales y la aceptación parcial de millones de descalificados: la “*ralé* brasileña”³ (Souza 2009).

La teoría de la modernización brasileña, apoyada en los postulados de progreso y evolución moral, “vivió dos décadas de gloria hasta que, desde mediados de 1960, sus

3 *Ralé* (chusma o plebe en español) es una palabra peyorativa para denominar a los más pobres en Brasil. Sin embargo, el uso del término por el sociólogo Jessé Souza (2009) se refiere a una provocación por lo que, de acuerdo con él, es “nuestro mayor conflicto social y político: el abandono social y político “acordado por toda la sociedad”, de toda una clase “precaria” de individuos que se reproduce, como tal, por generaciones” (Souza, 2009, 21).

más serios y competentes activistas comenzaron a reconocer el carácter cada vez más artificial y legitimador de gran parte de su aparato conceptual” (Souza 2012a, 359). En su crítica de la teoría de la modernización brasileña, Jessé Souza asume una posición paradójica de tener que subrayar la modernidad en Brasil, sin definir el mito fundacional de la modernidad como horizonte (2012a). “Al criticar la supuesta “diferencia absoluta” sugerida en la interpretación dominante hasta hoy, ampliamos el espacio de pensamiento de nuestra efectiva “diferencia relativa” en relación con otras experiencias de la sociedad moderna, ya sean centrales o periféricas” (Souza 2009, 116).

Tomar en serio la cuestión de la modernidad impone una pregunta acerca del grado en que esta categoría amplía la comprensión de las estructuras sociales presentes en la sociedad brasileña o, por el contrario, produce una ofuscación de la situación actual. En otras palabras, ¿una sociología crítica debe abandonar las categorías analíticas “modernidad” y “modernización”? Una alternativa más radical a esta pregunta se formula en el pensamiento decolonial de Walter Dignolo.

La decolonialidad y la modernidad

86

Al final de la década de 1990, un grupo de investigadores, cuyo interés político y académico giraba alrededor del tema de la herencia colonial de América Latina, había comenzado a esbozar, a través de diálogos, seminarios y publicaciones conjuntas, la estructuración de un programa de investigación conocido como modernidad/colonialidad (M/C). Una de las preocupaciones centrales compartidas por los miembros del grupo fue desarrollar un marco conceptual cuyo *locus* de enunciación sería la experiencia de colonización de América Latina, iniciada en 1492 con la llegada de españoles al continente. De manera deliberada, el grupo planteaba alejarse de los modelos teóricos poscoloniales de matriz indiana, marcados por la herencia colonial británica. Ya en 1998, en una publicación colectiva titulada *Manifiesto inaugural del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos* demarcaba la particularidad histórica de la trayectoria de dominación y resistencia vividas en América Latina, primer territorio sometido a la violencia del esquema colonial/imperial moderno. Según Luciana Ballestrin (2003), una de las contribuciones teóricas más consistentes del grupo radica precisamente en este intento de subrayar “la narrativa original que rescata y sitúa la América Latina como el continente fundacional del colonialismo y, por tanto, de la modernidad” (Ballestrin 2013, 110). El primer miembro del grupo a emprender este esfuerzo de rescate histórico fue Enrique Dussel.

De acuerdo con el filósofo argentino, aunque toda cultura es etnocéntrica de alguna manera, una de las características distintivas del etnocentrismo europeo moderno –fundado en el binomio hegemónico centro/periferia– es la posibilidad concreta de imposición global de su pretensión de universalidad. El carácter irracional y violento

de esta práctica de la imposición de la modernidad sería ofuscado por un discurso de justificación basado en la creencia eurocéntrica de la superioridad frente a las culturas periféricas y en la exigencia moral de desarrollarlas. Si esta praxis civilizadora encuentra presumida oposición por parte de los colonizados, el ejercicio de estrategias de violencia estaría justificado como “destrucción de obstáculos a la modernización” de los pueblos “atrasados”. La consecuencia de este hilo narrativo comprendería a las víctimas de estos actos “inevitables” como “culpables” porque se oponen al proceso civilizador, permitiendo a “la modernidad presentarse no solo como inocente sino como “emancipadora” de esa “culpa” de sus propias víctimas”. Dussel define esta saga civilizatoria como el “mito de la modernidad” (Dussel 1993, 48-49). El primer paso hacia la superación de la modernidad eurocéntrica sería la revelación de este relato mítico y el reconocimiento por parte de las víctimas de su propia inocencia colonial. El “descubrimiento” de la “otra cara oculta y esencial” de la modernidad –en flagrante contradicción con sus propias reivindicaciones a la racionalidad– revelaría las muchas caras de la alteridad negada por ser víctimas culpables, habitantes del mundo periférico colonial (Dussel 1993, 49).

Proponiendo el “des-cubrimiento” de la tendencia colonial de la modernidad, Dussel advierte que esto no significa una negación total de la “razón moderna”, pero sí la trascendencia de su cara violenta, eurocéntrica, hegemónica y desarrollista. Propone entonces el concepto de “trans-modernidad” como “proyecto mundial de liberación donde la alteridad, que era co-esencial de la modernidad, se realice igualmente”. Proyecto capaz de operar “una *subsunción real* del carácter emancipador racional de la modernidad y de su alteridad negada (“el otro” de la modernidad), por negación de su carácter mítico (que justifica la inocencia de la modernidad sobre sus víctimas y por ello se torna contradictoriamente irracional)” (Dussel 1993, 50).

Uno de los miembros del M/C que utilizó el repertorio conceptual elaborado por Dussel fue Walter Mignolo, “la voz más crítica y radical del grupo” (Ballestrin 2013, 95). Es cierto que en un artículo titulado *Occidentalización, imperialismo, globalización*, Mignolo (1995) enunció una grave objeción “a la búsqueda y la esperanza de Dussel de que una filosofía anticolonial se adapte a las reglas del juego de la filosofía europea moderna”. En reprimenda, él agrega que esta expectativa sería no solo “pedirle peras al olmo, sino que es también mantenerse en el circuito de la filosofía “colonial”. Atribuye este supuesto apego a valores y criterios de la modernidad a un “respeto a las formas “discursivas correctas” (Mignolo 1995, 29). Casi 15 años más tarde, en el libro *Desobediencia epistémica*, Mignolo moduló el tono con respecto a la teoría decolonial formulada por el filósofo argentino, acogiéndola como punto de partida para su reflexión: “Mi argumentación se propone revelar y desarrollar algunas de las consecuencias radicales de la aserción de Dussel [sobre la modernidad] que tocan la descolonización (en vez de emancipación) del conocimiento y del ser” (Mignolo 2010, 19). Los siguientes son algunos aspectos de la discusión propuesta por este investigador en comparación con la teoría formulada por Dussel.

Un primer aspecto que trataremos brevemente se refiere a la utilización colonial y eurocéntrica del término “emancipación”, lo cual es denunciado por Mignolo. Partiendo del postulado decolonial –ya expuesto por Dussel– de que la modernidad no es un fenómeno exclusivamente europeo, sino que “está constituido en una relación dialéctica con una alteridad no europea”, Mignolo vislumbra dos horizontes de posibilidad divergentes: “O bien [los futuros globales] serán una continuidad de los ideales de la modernidad (...) o serán trans-modernos y descoloniales”. En el primer escenario, situado en una concepción de la modernidad como proyecto europeo inacabado, la “emancipación” de los pueblos no europeos sería diseñada en medio de la planificación elaborada y llevada a cabo por los países de Europa central o Estados Unidos (Mignolo 2010, 28). Con este pronóstico pesimista, Mignolo intenta revertir el vector de la relación entre los conceptos de emancipación y liberación, con el fin de reconfigurar el primero, despojándolo del carácter quizás imperativo, violento y colonial:

La emancipación, por lo tanto, no puede ser la luz que guíe los procesos de liberación/descolonialidad: liberación/descolonialidad incluye y reconfigura el concepto tradicional de emancipación; de modo que deberá ser al revés –serán los procesos de liberación/descolonización los que incluirán el concepto racional de emancipación (Mignolo 2010, 30).

88

Otro aspecto desplegado por Mignolo sobre la teoría decolonial propuesta por Dussel se refiere al concepto de la modernidad como la narrativa formulada en el interior de la lógica colonial. Para Mignolo, la modernidad sería una especie de “narrativa cosmológica” de matriz eurocéntrica, cuyos protagonistas fueron los mismos que la produjeron, organizando los hechos históricos relacionados con un marco espacio-temporal de una manera compatible con “una visión heroica y triunfal de la historia que ellos estaban ayudando a construir” (Mignolo 2008, 316). Sin embargo, la posición histórica y geopolítica de estos narradores –es decir, el carácter parcial e interesado de sus perspectivas– a menudo fue ensombrecida por la figura del observador desaparecido, un buscador de verdades y objetividades neutrales, que al mismo tiempo controla las reglas disciplinares y se sitúa (él o ella) en una posición privilegiada para evaluar y definir (Mignolo 2009, 14). Esta cosmología de la modernidad, presentada como una descripción objetiva de un proceso histórico particular al trasladar el énfasis hacia la supuesta factualidad del evento, el hilo de la narrativa misma, “ocultó *el acontecimiento que acontecía en el decir*: ¿quién estaba narrando en realidad? ¿No era acaso la modernidad que describía una invención que ocurría *en el propio acto de enunciar y construir la enunciación?*” (Mignolo 2010, 64-65). De modo que el “truco de magia” operado por esta narrativa fue disimular la regionalidad de sus narradores, “sujetos dicentes imperiales”, cuerpos situados históricamente y en condiciones de proferir juicios históricos revestidos de una pretensión universal. Si la modernidad no es un

fenómeno exclusivo de Europa, siendo la colonización su condición de posibilidad histórica, lo mismo no puede decirse de la retórica de la modernidad, “relato europeo, presentado principalmente por hombres de letras europeas, filósofos, intelectuales, oficiales del Estado como si la modernidad fuera un fenómeno europeo” (Mignolo 2010, 57). La retórica de la modernidad también opera en otras direcciones, además de ocultar el lugar de enunciación y el sujeto enunciante de la narrativa histórica moderna. Si por una parte esta retórica se volvió hacia el interior de las fronteras europeas, dando contornos a la autorrepresentación occidental, por la otra parte, buscó trazar los límites exteriores de la modernidad a través de la construcción –o la invención– de “instancias de externalidad”. En este sentido, Mignolo señala que esto no es una externalidad en sentido ontológico, ya que parece imposible en los tiempos modernos localizar algo “fuera” del capitalismo y de la modernidad. La exterioridad, entendida como una invención de la retórica de la modernidad, es lo que debe ser “conquistado, colonizado, dominado y convertido en los principios del progreso y de la modernidad; o bien eliminado” (Mignolo 2010, 43). La retórica de la modernidad, que opera como un discurso de justificación de la dominación moderna/colonial, puede ser mejor ilustrada por dos de sus otras facetas, identificadas por Dussel: el salvacionismo y el desarrollismo, ambos estrechamente ligados con la invención de instancias externas al mundo moderno.

Según Mignolo (2010), la modernidad surge de forma sincronizada con el proceso de colonización del espacio y del tiempo, cuyo acontecimiento fundante fue el renacimiento europeo. Este proceso se configura a partir de una ruptura temporal en la propia historia europea, con la invención del concepto de “Edad Media” y de una ruptura espacial en relación con todos los territorios externos al continente europeo. Esta doble ruptura se combinó con una jerarquización lingüística, epistémica y religiosa. De manera que las lenguas y los saberes enajenados de la erudición griega y latina fueron descartados sumariamente; la creencia en dioses y no en Dios fue clasificada como paganismo o barbarie. “Se auto-creó así la idea de *humanitas*, la cual necesitó su exterioridad: el *anthropos*, el bárbaro” (Mignolo 2010, 61). En el siglo XVIII, estas dos últimas categorías se actualizaron en la condición de los “primitivos”, habitantes de un tiempo histórico no civilizado, excluidos de la contemporaneidad instaurada por la Ilustración europea. La oposición moderno/tradicional cruza el concepto de “primitivo”, ambos surgidos en el “proceso de desarrollo de la conciencia moderna del tiempo”, según la cual

(...) las sociedades “atrasadas” son aquellas que no responden a los estilos y exigencias de los modos de vida europeos. Así la invención del “primitivo” y de “tradicción” fueron los primeros pasos para su traducción contemporánea a pueblos y zonas subdesarrolladas y, más recientemente a economías emergentes. Mientras que los bárbaros co-existían en el espacio, a los primitivos, subdesarrollados y emergentes se los sitúa

en un “antes” (subdesarrollados, emergentes) aunque co-existan en el “ahora”. Así, lo “primitivo” y lo “tradicional” aparecen como “objetos” fuera de Europa y fuera de la modernidad. Todas ellas [“bárbaros”, “primitivos”, “tradicionales”] son variadas estrategias de construcción de la *exterioridad*: esto es, el afuera inventado por la retórica de la modernidad en el proceso de creación de su mismo adentro (Mignolo 2010, 64).

La invención de estas instancias de exterioridad no contemporánea fue crucial para la modernidad como “relato de salvación, emancipación y progreso” (Mignolo 2010, 62). No obstante, esta retórica juega un papel importante no solo por haber ocultado a los ojos de los propios colonizadores el “lado oscuro de la modernidad” –el carácter violento e irracional de la dominación moderna/colonial–, sino también por su capacidad de ocultar la lógica colonial a los ojos de los colonizados. “Desde luego que hay muchos “locales” en países en desarrollo que (...) fueron llevados a creer que lo que es bueno para los países desarrollados es bueno para los países subdesarrollados, porque ellos saben “como llegar ahí” y pueden guiar el camino para alcanzar el mismo nivel” (Mignolo 2009, 30).

Mignolo, sin embargo, no deja de advertir que la denuncia del contenido totalitario y violento de la retórica de la modernidad, así como la develación de su complicidad con la lógica del colonialismo, sería solo el primer paso –necesario, pero no suficiente– de la crítica decolonial. Este paso, al demostrar la parcialidad y las limitaciones de la epistemología eurocéntrica, encuentra su expresión programática en los documentos de la propuesta de una Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi: “Aprender a desaprender; para poder así re-aprender” (Mignolo 2010, 98). El paso siguiente, o simultáneamente el primero, inscrito en el horizonte de este proceso de reaprendizaje es “construir futuros globales pluri-versales más que uni-versales” (Mignolo 2010, 59). Conforme este doble movimiento, la crítica decolonial se configura como un camino hacia la pluri-versalidad como un proyecto universal (Mignolo 2008, 300; Mignolo 2010, 113). Señalando al colapso de cualquier universal abstracto presentado como virtuoso y necesario para toda la humanidad –presupuesto en la retórica de la modernidad– el pensamiento decolonial reclama el “derecho epistémico” relativo a los pueblos colonizados de formular y aplicar proyectos futuros disonantes de los prefabricados en las relaciones de dominación colonial/imperial. El pensamiento y los proyectos descoloniales en línea con una perspectiva anti-imperial también proponen un diálogo simétrico sobre el futuro entre las cosmologías no occidentales, y entre estas y la cosmología occidental. Mignolo clasifica esta dinámica dialógica y decolonial como “inter-cultura” e “inter-epistemología” (Mignolo 2008, 316).

Si según Mignolo uno de los pasos dados por la crítica decolonial ha sido la develación de la retórica de la modernidad, sería contradictorio asumir la misma posición de ocultamiento de la posicionalidad geohistórica de su lugar de enunciación y de

los sujetos del enunciado. Aunque, como ya se vio, este autor resalta la falta de una exterioridad ontológica ajena al sistema-mundo capitalista moderno, no deja de reconocer la ocurrencia de exterioridades construidas por la retórica de la modernidad. Es un “exterior construido desde el interior a fin de limpiar y mantener su espacio imperial [de Occidente]”. Para Mignolo, fue desde “las exterioridades pluriversales que rodean la modernidad imperial occidental (...) que las opciones descoloniales reposicionadas emergieron con fuerza” (Mignolo 2008, 291).

Exterioridades pluriversales y fronteras: locus de enunciación de una epistemología decolonial, erigida sobre “las ruinas de los lenguajes de las categorías de pensamiento y de las subjetividades (...) que han sido constantemente negadas por la retórica de la modernidad y la aplicación imperial de la lógica de la colonialidad”. Los sujetos del enunciado decolonial, a su vez, serían principalmente los *damnés* fanonianos,⁴ es decir, los habitantes de las exterioridades inventadas por la retórica de la modernidad, cuyos cuerpos –profundamente marcados por procesos eurocéntricos de exclusión/dominación racial, sexual y económica– traen las cicatrices de la herida colonial. Solo los *damnés*, afirma Mignolo, serían capaces de realizar la doble operación que caracteriza la descolonización: liberar al mismo tiempo el colonizado y el colonizador. El protagonismo de los *damnés* como sujetos enunciativos emerge como un elemento constitutivo del pensamiento y de los proyectos descoloniales. Caso contrario, “los *damnés* se verían privados de su “derecho” de liberarse y descolonizar y tendrían que esperar que sus colonizadores les concedieran el “regalo de la libertad” (Mignolo 2010, 31). Después de exponer el lugar de enunciación y del sujeto de la enunciación descolonialismo, Mignolo esboza una “gramática de la descolonialidad”:

La gramática de la descolonialidad (la descolonización del ser y del saber; de la teoría política y económica) comienza en el momento en el que actores que habitan lenguas y subjetividades racializadas y negadas en su humanidad, toman conciencia de los efectos de la colonialidad de ser y del saber. La colonización del ser y del saber operó y opera desde arriba hacia abajo, desde el control de la autoridad (política) y de la economía. La descolonización del ser y del saber va desde abajo hacia arriba, de la sociedad civil activa y la sociedad política radical, hacia el control imperial de la autoridad y la economía. Es en este sentido que la gramática de la descolonialidad está funcionando, tiene que funcionar, desde abajo hacia arriba (Mignolo 2010, 112).

⁴ *Damnés*, es decir, “condenado”, es una figura en el título del libro de Franz Fanon (*Les damnés de la terre* de 1961) (Fanon 1963) para referirse a sujetos coloniales.

Consideraciones finales

Este artículo fue un intento incipiente de debate entre el pensamiento de Brasil y la concepción de América Latina a partir del tema de la modernidad. La elección de los autores examinados subraya la relación entre las dos concepciones críticas de la modernidad relacionadas con el contexto brasileño. El enfoque decolonial aparece aquí como un intento de diálogo con la crítica de la modernidad brasileña. Por un lado, en este artículo se señala la tentativa de “sintonizar” una teoría a otra; por otra parte, se reconoce que, a medio camino entre el pensamiento crítico de la modernidad brasileña y el discurso de la modernidad occidental, hay una confrontación aún más radical que devela la dominación colonial característica de la modernidad occidental.

La crítica decolonial de la retórica de la modernidad ¿puede plantear cuestiones cruciales a la forma como Souza formula el concepto de modernidad selectiva? Si el sociólogo brasileño necesita afirmar el Brasil moderno contra la tesis del “culturalismo atávico” aunque subraya que la modernidad es ambivalente y contradictoria, ¿cuál es la ventaja de operar una crítica de la teoría de la modernidad basada en conceptos típicamente modernos (“racionalización”, “impersonalidad”, etc.)? En lugar de simplemente describir el modo de organización de una modernidad alternativa (Souza), ¿no sería más radical y contundente formular una crítica de la modernidad que evidencie alternativas a la modernidad (Mignolo)?

92

Bibliografía

- Ballestrin, Luciana. 2013. “América Latina e o giro decolonial”. *Revista Brasileira de Ciência Política* 11, mayo-agosto.
- Bhabha, Homi K. 1993. “DissemiNation: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation”. En *Nation and Narration*, por Homi Bhabha. Londres y Nueva York: Routledge.
- DaMatta, Roberto. 1979. *Carnavais, malandros e heróis*. Río de Janeiro: Zahar.
- Dussel, Enrique. 1993. “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Fanon, Frantz. 1963. *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Faoro, Raymundo. 1995. *Os donos do poder: formação do patronato político brasileiro*. São Paulo: Editora Globo.
- Holanda, Sérgio Buarque de. 2004. *Raízes do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.

- Mignolo, Walter. 2010. *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- _____. 2009. “Desobediencia epistémica (II). Pensamiento independiente y libertad de-colonial”. *Otros Logos, Revista de Estudios Críticos* 1 (1).
- _____. 2008. “Desobediência epistêmica: a opção descolonial e o significado de identidade em política”. *Cadernos de Letras da UFF. Dossiê: Literatura, Língua e Identidade* 34.
- _____. 1995. “Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales”. *Revista Iberoamericana* 61 (170-171), enero-junio.
- Souza, Jessé. 2014. *Classes populares no Brasil contemporâneo. Aula inaugural do Programa de Pós-graduação em Economia e Demografia*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), 19 de marzo.
- _____. 2012a. *Os batalhadores brasileiros: nova classe média ou nova classe trabalhadora?* Belo Horizonte: Editora UFMG.
- _____. 2012b. *A construção social da subcidadania: para uma sociologia política da modernidade periférica*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- _____. 2009. *A ralé brasileira: quem é e como vive*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- _____. 2006. *A invisibilidade da desigualdade brasileira*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- _____. 2000a. *Modernização seletiva: uma interpretação do dilema brasileiro*. Brasília: Universidad de Brasilia.
- _____. 2000b. “Uma teoria crítica do reconhecimento”. *Lua Nova* 50. São Paulo.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Tesis

Indígenas en la primera plana. El discurso periodístico en Ecuador en la década de 1930

José Morán Perugachi

FLACSO Ecuador, 2016

140 páginas

Entre 1930 y 1937 la población indígena de la Sierra ecuatoriana protagonizó diversos hechos que fueron tratados en las noticias y editoriales en medios de prensa nacionales. El autor compiló y analizó una muestra de textos periodísticos, a fin de establecer cómo se construyó al sujeto indígena en los diarios, en un contexto histórico marcado por el poder hacendatario. Morán trabajó piezas de la época, publicadas por El Comercio y El Telégrafo.

Según su estudio, en el discurso de la prensa se asoció a la población indígena con la idea de amenaza al orden público, al mismo tiempo que se le negó su ciudadanía y su reconocimiento como sujeto político.

Un aporte particular en esta investigación es el trabajo con Ñucanchic Allpa, un periódico creado por el partido comunista, cuyo material aparecía en kichwa y español. El autor volvió a traducir los textos kichwas al español y desarrolló una reflexión sobre cómo se expresó, en estas piezas, el encuentro entre dicho partido político y la población indígena.

Agustín Cueva en la década de 1960: dilemas acerca de cultura e identidad ecuatoriana

Agustín Cueva in the 1960's: Dilemmas about Ecuadorean Culture and Identity

Agustín Cueva na década de 1960: dilemas sobre cultura e identidade equatoriana

Andrés Tzeiman

Fecha de recepción: mayo de 2016
Fecha de aceptación: octubre de 2016

Resumen

El presente trabajo recorre la primera etapa de la obra de Agustín Cueva (1937-1992), sociólogo ecuatoriano que representa una de las figuras más importantes en el legado del pensamiento social en la segunda mitad del siglo XX, no solo en su propio país, sino también en América Latina. Se estudian sus trabajos de la década de 1960, especialmente durante la segunda mitad de dicha década pues, por una parte, allí se sitúa el comienzo del itinerario de su prolífica producción intelectual y, al mismo tiempo, resulta aquella etapa menos difundida y más postergada en el abordaje de su obra. Estas páginas repasan tanto sus aportes más relevantes acerca del arte y la cultura en Ecuador, tópico excluyente de sus trabajos sesentistas, como las influencias teóricas que Cueva recibió en dicho período de su trayectoria intelectual.

Descriptor: Agustín Cueva; Ecuador; cultura; arte; identidad nacional; 1960.

Abstract

The present work traces the first stage of the work of Agustín Cueva (1937-1992), an Ecuadorian sociologist who represents one of the most important figures in the legacy of social thought in the second half of the 20th century, not only in his own country but also in Latin America. His works of the 1960s are studied, especially those during the second half of the decade since there is the beginning of the itinerary of his prolific intellectual production and, at the same time, it is the least widespread and more delayed stage in the approach of his work. This paper reviews both his most relevant contributions about art and culture in Ecuador, a topic that has been excluded in the analysis of his 60's works, and the theoretical influences that Cueva received during this period of his intellectual trajectory.

Keywords: Agustín Cueva; Ecuador; culture; art; national identity; 1960.

Andrés Tzeiman. Licenciado en Ciencia Política y Magíster en Estudios Sociales Latinoamericanos por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA) e investigador del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Argentina.
✉ andrestzeiman@hotmail.com

Resumo

O presente trabalho recolhe a primeira etapa da obra de Agustín Cueva (1937-1992), sociólogo equatoriano que representa um dos personagens mais importantes no legado do pensamento social na segunda metade do século XX, não só em seu próprio país, mas também na América Latina. São estudados os seus trabalhos da década de 1960, especialmente durante a segunda metade da mencionada década, pois, por uma parte, ali se situa o começo do itinerário da sua prolífica produção intelectual e, ao mesmo tempo, resulta aquela etapa menos difundida e mais postergada na abordagem da sua obra. Estas páginas repassam tanto os seus aportes mais relevantes sobre a arte e a cultura do Equador, tópico excluído dos seus trabalhos dos anos sessenta, quanto às influências teóricas que Cueva recebeu no mencionado período de sua trajetória intelectual.

Descritores: Agustín Cueva; Equador; cultura; arte; identidade nacional; 1960.

Un análisis del legado sociológico ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XX difícilmente puede eludir el pasaje por la obra de quien fue uno de los principales referentes del pensamiento crítico de aquel país durante ese período: Agustín Cueva (1937-1992). Sin embargo, y aunque de primera mano pueda sonar contradictorio, su estela intelectual suele estar mucho más asociada con el derrotero del conjunto de América Latina que con los límites de Ecuador. No solo porque entre sus trabajos más destacados despuntan aquellos dedicados al abordaje de la historia, la política y la economía latinoamericanas (como es el caso de su libro más célebre *El desarrollo del capitalismo en América Latina*), sino también porque dicho sociólogo oriundo de la ciudad de Ibarra residió y publicó algunos de sus más importantes escritos en distintos países de la región, más allá de las fronteras de su Ecuador natal. Asimismo, no es de menor importancia que su producción intelectual haya tenido entre sus más distinguidos interlocutores a trascendentes figuras y corrientes teóricas provenientes de las más diversas latitudes de América Latina, especialmente en la academia mexicana, donde Cueva se desempeñó como docente e investigador durante los últimos 20 años de su vida profesional (tempranamente interrumpida por la enfermedad que le causó su muerte).¹

1 Agustín Cueva trabajó en la Universidad Central de Quito entre 1967 y 1970, donde fue director de la revista *Hora Universitaria* y director de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas. En 1970, se trasladó a Concepción (Chile), donde vivió hasta 1972 y en cuya Universidad se desempeñó como profesor de Teoría Literaria. De allí emigró a México, donde trabajó como investigador en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y como docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esa misma unidad académica, en ambos casos hasta su muerte en 1992. También allí fue profesor de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía. Entre los principales trabajos de su obra se encuentran *Entre la ira y la esperanza* (1967), *El proceso de dominación política en Ecuador* (1972), *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (1979), *Las democracias restringidas de América Latina* (1988), *América Latina en la frontera de los años 90* (1989) y el más célebre, *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1977), por el que recibió el Premio Ensayo Siglo XXI por parte de ese sello editorial. De forma póstuma se publicó su libro *Literatura y conciencia histórica en América Latina* (1993), cuya edición estuvo bajo el cuidado de su amigo Fernando Tinajero. Asimismo, durante su vida en el país azteca publicó numerosos artículos en periódicos locales como *La Jornada* y *El Sol de México*. Vale destacar, como señala Luis Verdesoto (1993), que desde su llegada a México, Cueva dejó de centrarse en los dilemas específicamente ecuatorianos (de los que trata este artículo) para colocar su foco de atención mayormente en América Latina. De hecho, sus prin-

Pues bien, considerando esa deriva preponderantemente latinoamericana antes que ecuatoriana de la obra de Cueva, interesa en este trabajo repasar las influencias y tópicos más relevantes abordados por dicho pensador durante la segunda parte de la década de 1960, ya que no solo por esos años empezó a publicar sus primeros trabajos, sino también porque en ellos sus preocupaciones teóricas y políticas estuvieron centradas en su país de origen, además de que dicha etapa probablemente sea la más olvidada y postergada en lo que respecta a la difusión de su obra.

En tal sentido, si bien Cueva es usualmente identificado con una visión dogmática del marxismo y su labor es inscripta fundamentalmente en el terreno de la sociología (o bien, en las intersecciones de esa disciplina con la economía, la historia y la ciencia política), se intentará recuperar en este artículo un período de su pensamiento (el primero e iniciático, ubicado en un registro teórico muy diferente de los posteriores) en que aún no es utilizado el arsenal teórico de los autores marxistas clásicos y en el cual su atención todavía no está colocada en procesos sociopolíticos, sino que se focaliza en los fenómenos del arte y la cultura en la historia ecuatoriana.

Para indagar en esta etapa intelectual de Agustín Cueva, el presente artículo se divide en cinco apartados (además de esta breve introducción). El primero, dedicado a las influencias teóricas que tuvo Cueva en la década de 1960. El segundo, acerca de las temáticas centrales que desarrolló en su primer trabajo de envergadura durante ese decenio: *Entre la ira y la esperanza*. El tercero, sobre sus lecturas de ese entonces en torno a la generación intelectual ecuatoriana de la década de 1930. El cuarto, a propósito del impacto que provocaron en la cultura de Ecuador las transformaciones de América Latina en la década de 1960. Y el quinto y último, sobre las pulsiones que persistirán posteriormente en el pensamiento de Agustín Cueva como resultado de su recorrido intelectual durante la década de 1960. Por medio de ese recorrido, se tratará de recomponer la trayectoria de este pensador en su “momento ecuatoriano”. Se trata de un ejercicio que, en buena medida, también supone contribuir a la recuperación de la historia de la intelectualidad crítica de ese país en la acalorada década de 1960.

Influencias en la década de 1960: ciencias humanas europeas y vanguardia artística latinoamericana

Agustín Cueva realizó la mayor parte de su labor intelectual en el terreno de la sociología. En ese sentido, vale recordar que sus estudios de grado en la Universidad Católica del Ecuador en la segunda mitad de la década de 1950 fueron primero en Derecho y luego en Ciencias Públicas y Sociales. Una formación que continuaría con su estadía en París entre 1960 y 1963, donde residió como estudiante de posgrado

cipales libros durante las décadas de 1970 y 1980 giran en torno al desarrollo, la dependencia y la democracia como grandes temas latinoamericanos.

en la École des Hautes Études en Sciences Sociales y a partir de la cual obtuvo el diploma en Estudios Superiores en Ciencias Sociales (Moreano 2009; Tinajero 2012). Se rescatan estos breves datos biográficos vinculados con sus estudios en sociología y ciencias sociales para compararlos con las características de los primeros pasos dados en su trabajo intelectual. En esa tónica, en el texto preliminar a *Entre la ira y la esperanza* que escribió en 1987 (a 20 años de su publicación original), Cueva recorre las influencias teóricas que lo condujeron a la redacción de su primer libro, las cuales se distanciaron bastante de la sociología entendida en un sentido estricto.

Se podría entonces distinguir dos vertientes que influyeron en la formación de Cueva en la década de 1960. Una primera se identifica en un arco amplio de autores y campos temáticos, pertenecientes a las ciencias humanas vigentes en aquel momento en el pensamiento crítico europeo. La obra de Jean-Paul Sartre, los escritos literarios de Georg Lukács, los primeros libros de Roland Barthes y los estudios antropológicos de Claude Lévi-Strauss son algunos de los íconos que Cueva rescata como sus principales lecturas en el promedio de la década de 1960. Partiendo de estas influencias, se puede ya advertir que sus preferencias no se acercaban demasiado a autores de la tradición sociológica, menos aún a las corrientes de pensamiento entonces predominantes en esa disciplina. Respecto a aquellas iniciáticas inclinaciones y al contraste con la mirada estigmatizante que se construiría posteriormente en torno a su figura intelectual, el propio Cueva indica lo siguiente:

Lecturas de base muy poco ortodoxa para un autor al que algunos consideran (caricaturalmente) como la encarnación de cierto pensamiento “dogmático”; y, si se quiere redondear la paradoja, textos muy poco sociológicos para ser los favoritos de alguien que se supone es un sociólogo profesional.

Sobre esto último quiero insistir. En efecto, ahora que recapitulo con el beneficio del tiempo transcurrido, me doy cuenta de que nunca me entusiasmaron mayormente los autores más directamente ligados con mi profesión (Cueva 1987, 8).

También Cueva da un testimonio de esas inclinaciones juveniles en un ensayo que compone su último libro *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, el cual fue escrito ya avanzada la enfermedad que le ocasionó la muerte, y publicado de forma póstuma un año después de su fallecimiento, en 1993. Allí, en un trabajo dedicado a las polémicas en las que participó a propósito de la figura del intelectual ecuatoriano Pablo Palacio, Cueva recuerda su tendencia “heterodoxa” en el seno del marxismo en la década de 1960, vinculada con su prematuro interés por los fenómenos artísticos y literarios:

Llegué casi a terminar un libro llamado *El arte, la literatura y los marxismos*, anunciado como de próxima circulación en el número 7-8 de *Indoamérica* (junto con *Más allá de los dogmas*, de Fernando Tinajero) (...) Mi propósito original era defender una teoría

marxista “heterodoxa” (joven Lukács, Sartre, Goldmann y otros miembros de aquella familia) frente a un Lukács que ya no conservaba las rigideces del período Stalin-Zhdanov (...) (Cueva 1993, 152).

Es interesante destacar que el propio Cueva contrasta su atracción por figuras “heterodoxas” como Sartre y Barthes con el escaso poder de seducción que le provocaban exponentes sociológicos o politológicos, centrales en aquel entonces, como Maurice Duverger o Paul Lazarsfeld. De hecho, en relación con este último, no dejaría de señalar que las clases que impartiera ese reconocido sociólogo en la Sorbona francesa le resultaron una “verdadera tortura”. Un sufrimiento que se contraponía con el profundo interés que le causaron en París sus contactos con el pensador de derecha Raymond Aron. No es llamativo que, según Cueva, ese intelectual fuera considerado en la academia francesa de la década de 1960 más como un publicista o un ideólogo que como un sociólogo.

A propósito de este primer grupo de lecturas e influencias sesentistas, vale remarcar, junto con Fernando Tinajero (2012), dos aspectos vinculados con la relación que tempranamente Cueva estableció con el marxismo y la sociología, muy ligados con su experiencia parisina. Por una parte, en los inicios de la década de 1960 había una enorme apertura intelectual. Su formación no se restringe a un único campo disciplinar, sino que se nutre de múltiples insumos del heterogéneo espectro de las ciencias humanas que circulaban entonces en la academia europea: la estética, la antropología, la filosofía existencialista, entre otras. Los nombres de filósofos e intelectuales mencionados, pertenecientes al pensamiento europeo de la década de 1960, no hacen más que ilustrar aquella apertura intelectual. En ese sentido, es interesante señalar que, si bien Cueva se identificaría a sí mismo ya en ese tiempo como “marxista-leninista”, las lecturas que lo apasionaron durante la década de 1960 y que aquí se destacan contrastan con esa identificación. Más bien dichas lecturas se acercaban a la interesante confluencia que en ese decenio se producía en la academia francesa entre marxismo y ciencias humanas. Produciendo posteriormente, de ese modo, un encuentro entre su férrea adscripción a los clásicos del marxismo y ciertas tendencias que decididamente se ubicaban por fuera de tal espectro teórico.

Pero además de aquellos insumos del pensamiento europeo, corresponde señalar una segunda vertiente de influencias en Cueva: su inserción en un escenario cultural latinoamericano en el que, tal como él lo indica, “era impensable la escisión entre vanguardia artística y vanguardia política” (Cueva 1987, 11). El propio intelectual ecuatoriano señala que *Entre la ira y la esperanza* fue el producto de un clima de época en el que proliferaban los debates literarios y en el que las ciencias sociales, aun desde su especificidad, encontraban un insumo de primer orden y un intercambio fructífero con las obras literarias en boga en América Latina.

De esa manera, la lectura de José María Arguedas, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa o Jorge Luis Borges, así como el oído volcado

hacia la música de Violeta Parra o Atahualpa Yupanqui, o bien, los ojos puestos en el *cinema novo* brasilero, resultaron parte de un influjo cultural que tuvo impacto en la obra sociológica de Cueva.

Pero no debemos equivocarnos. Todos estos insumos provenientes de la cultura y la ciencia europea y latinoamericana, marcas de su apertura intelectual, no desplazaron a Cueva de aquel que resultó el interés primordial de su primera etapa intelectual: la realidad nacional de Ecuador. Y particularmente, no lo desviaron en relación con aquella temática que ocuparía el centro de sus reflexiones durante la segunda mitad de la década de 1960: el fenómeno de la cultura en su país de origen. De ese modo, entre sus primeros escritos se puede destacar aquellos publicados en la revista *Indoamérica*,² un emprendimiento editorial que Cueva planeó en 1964 junto al ensayista ecuatoriano Fernando Tinajero y la crítica literaria francesa Françoise Perus, cuyo primer número salió a la calle al año siguiente. No resulta menor su participación en aquel proyecto pues, a través de esa revista y de los artículos publicados en ella, comenzaría un itinerario intelectual dedicado al análisis de la cultura y la sociedad ecuatoriana. Un recorrido inicial que tendría como corolario la publicación en 1967 de su primer trabajo de envergadura: *Entre la ira y la esperanza*.

100

***Entre la ira y la esperanza*: alienación e inautenticidad de la cultura ecuatoriana**

El libro *Entre la ira y la esperanza* constituye un intento por reconstruir la historia de la cultura ecuatoriana desde los tiempos de la conquista hasta la década de 1960. Un experimento intelectual que demuestra la osadía característica de Cueva ya en sus primeros trabajos. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, lo fundamental de ese libro —más allá de sus ambiciones como proyecto— se halla seguramente, siguiendo a Fernanda Beigel (1995), en los dos objetivos principales que lo signaron.

Por un lado, Cueva presenta en su primer libro el modo en que concibe el problema del arte y la cultura. En dicho texto se cristaliza una mirada según la cual las expresiones artísticas y culturales no son otra cosa que productos humanos, cuya raíz, por tanto, es de carácter histórico y social. Así, lo interesante en su planteamiento es que aun cuando presta especial atención al vínculo intrínseco del arte y la cultura con los procesos sociales, no posee una lectura reduccionista del fenómeno que subestime el valor de las *formas* para privilegiar en su lugar los aspectos materiales de lo social.

2 Para obtener un panorama sobre el conjunto de las revistas que vehiculizaron las producciones estéticas y de reflexión político-cultural en el universo intelectual ecuatoriano de la década de 1960 (como *Pucuna*, *Bufanda del Sol*, *Ágora*, entre otras publicaciones), se sugiere consultar el libro de Rafael Polo Bonilla (2012) *La crítica y sus objetos. Historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990)*, especialmente su primer capítulo. Allí Polo Bonilla habla de un “momento *tzántzico*” de la intelectualidad ecuatoriana, para hacer referencia al contexto sobre el cual se trabaja en este artículo. En el antúltimo apartado del presente trabajo se tratará específicamente la inserción de Cueva en ese marco epocal.

Por el contrario, lo formal ocupa un espacio sustantivo en el análisis, mas colocado siempre en determinadas coordenadas que funcionan como condiciones históricas de posibilidad.

En un trabajo dedicado a la relación entre política e ideología en la obra de Cueva, la socióloga Fernanda Beigel explica de la siguiente manera la postura de aquél acerca del fenómeno de la cultura:

La posición teórica que Cueva asume en relación con los vínculos entre literatura y sociedad se basa en una fuerte crítica a la corriente que pretende mostrar a la literatura como forma pura o como “valor en sí”, independiente de toda relación social. Asume así una perspectiva de “lectura externa” o sociológica de los fenómenos literarios para combatir el encierro de las “lecturas internas” que sólo rastrean el significado de una obra en el interior de su discurso. *Pero no por ello deja de atender a la especificidad de la práctica literaria y aborda las características específicamente estéticas de cada obra* que se constituye para él en “hito” y atrapa su atención (Beigel 2001, 186; énfasis propio).

Además de presentar su manera de concebir los fenómenos del arte y la cultura, existe en este primer libro de Cueva un aspecto clave para abonar una lectura global de su obra. Allí irrumpe una problematización sobre el arte y la cultura como forma de disputar políticamente la identidad nacional. Es decir, la historia artística y cultural de Ecuador planteada en *Entre la ira y la esperanza* trata de cuestionar la interpretación dominante sobre ella en aquel entonces. Vale recordar –de acuerdo con lo señalado en el apartado precedente acerca del clima cultural latinoamericano contemporáneo al momento juvenil de Cueva– que en la década de 1960 los aires de transformación social posteriores a la Revolución cubana resultaron un contexto promisorio para debatir con los relatos históricos dominantes sobre las culturas nacionales en América Latina.

En ese sentido, el dilema principal que recorre las páginas de *Entre la ira y la esperanza* es el carácter alienado e inauténtico de la cultura ecuatoriana en las épocas de la Colonia y la posindependencia, y las dificultades atravesadas por las clases populares de Ecuador para construir una cultura que expresara auténticamente los sentimientos y la realidad nacional, así como la situación social de los sectores oprimidos de ese país. Con ese propósito, Cueva ubica los fenómenos artísticos en una perspectiva histórica marcada por los grandes hitos de la historia nacional y regional. La conquista, las rebeliones de independencia, las gestas liberales y la constitución de la clase trabajadora como sujeto político resultan los ejes articuladores del recorrido histórico ensayado por Cueva en este trabajo.³

3 A propósito de ese recorrido histórico, se puede encontrar allí ciertos puntos de contacto con las ideas de José Carlos Mariátegui. La hilvanación de cuatro conceptos (historia, cultura, nación y campesinado-indígena) llevada a cabo por Cueva en *Entre la ira y la esperanza* tiene un parentesco notable con la indagación mariáteguiana en la realidad peruana, en aras de comprender tanto la conformación de la identidad nacional como el papel del campesinado-indígena en

De esa manera, ingresando ya en el recorrido realizado en *Entre la ira y la esperanza*, Cueva inicia allí su trayecto histórico por el arte ecuatoriano en la época de la Colonia. Advierte que en aquel contexto la forma artística predominante por excelencia es la poesía. Sugiere que ella funcionó como “un velo protector contra la realidad”, al resultar un canto a Dios, a los santos y a los reyes. La poesía, sostiene, “campo de mistificación”, se convirtió en un antídoto contra lo vivido al negar las experiencias vitales de las mayorías. El arte colonial, con dicha *forma* como máxima expresión, refleja entonces una situación de total *alienación*. Según Cueva, mientras para el artista europeo del medioevo pintar sobre lo eclesiástico resultaba una creación socializada a su cultura, su pueblo y su raza, para el americano no significaba otra cosa que rendir culto al conquistador, ratificando la alienación. Elegirse artista era entonces para el indígena una de las tantas maneras de objetivar su *enajenación*.

Tal como se presentó en el párrafo precedente, la alienación constituye para Cueva la principal característica del arte colonial. Fundamentalmente expresada en la primacía de un género literario como la poesía que permite, según el autor, soslayar lo cotidiano para dar lugar a temas sublimes. Pero al mismo tiempo, y primordialmente, porque no da cuenta de la singularidad de la realidad social en la región, tanto en la poesía como en la pintura y otras expresiones artísticas. Dice Cueva, refiriéndose a la pintura: “(...) más ausente no puede estar la particularidad americana, y no solo en el sentido trivial de ausencia de “temas” locales, sino –y eso sí es grave– como *falta de sensibilidad original* (...)” Y remata:

Si algo refleja el arte colonial del medio en que se produjo, no es otra cosa que una *total alienación*: técnica, cromática, de temas; todo nos remite a una situación existencial poblada de manos indias y mestizas produciendo dioses blancos con todos los detalles blancos exigidos por el blanco colonizador (Cueva 1987, 37; énfasis propio).

El sociólogo ecuatoriano también encuentra una explicación de esa falta de sensibilidad, de esa situación de alienación, en ciertas condiciones materiales de la producción artística en la época colonial. Condiciones que se diferencian notablemente de aquellas que son propias de la sociedad burguesa. La situación del artista en la sociedad colonial indica que, para la realización de su práctica, debe obedecer a un recetario estipulado hasta el último detalle, donde no posee libertad para el ejercicio de la creatividad. Afirma Cueva: “Las posibilidades del arte de entonces estaban, pues, rigurosamente codificadas, y la libertad del artista (como las otras libertades) no solo limitada por los cuatro costados: simplemente era una noción desconocida en aquel momento cultural” (Cueva 1987, 39).

tanto verdadero representante de la nación. Tan solo a modo de ejemplo se repite en esa línea a los diversos artículos de la década de 1920 incluidos en el libro *Peruanicemos el Perú* (Mariátegui 2007). Por otra parte, ya en los primeros trabajos de Cueva se puede encontrar citas y referencias a Mariátegui que hablan de un conocimiento y una influencia temprana de ese pensador peruano en su obra.

Así, en la sociedad colonial –donde el reino burgués de la libertad aún resulta inexistente– el papel asignado socialmente al artista no residía en crear ni en innovar, sino en imitar drásticamente los pedidos recibidos. Por ese motivo, Cueva sostiene que las artes eran comprendidas en aquel momento preferentemente como oficios artesanales, motivo por el cual no resultaba extraño encontrar cuadros que carecieran de firma, expresión de la poca relevancia otorgada al pintor o al escultor. Una situación que, como se señaló, contrasta con lo sucedido en Europa, donde al menos el arte medieval era parte de un credo social común. Incluso, llega a aseverar Cueva, esta alienación se extendió al campo de la arquitectura, donde si bien en la etapa colonial se presenciaron importantes obras, eso no fue continuado en el siglo XIX. Lo cual es expresión de que la habilidad manual no es representada en el desarrollo de una sensibilidad y una cosmovisión propia, sino más bien una asimilación o repetición de lo exterior.

Sin embargo, esta situación se modificaría en la etapa preindependentista. Se produce en ese entonces un pasaje de la poesía al ensayo y al panfleto, al sentir los impulsores de la independencia la necesidad de desplazarse del encubrimiento propio de la poesía, a una forma que les permitiese aproximarse sin relevos a los fenómenos de la realidad. Esto tiene que ver, según Cueva, con el ingreso de una nueva clase social a la arena literaria, no solo por el protagonismo que empieza a ganar el mestizaje, sino también porque comienza a abrirse lugar una literatura que denuncia a los detentadores del poder político. Asimismo tiene que ver con el largo proceso de “secularización de la cultura” que es habilitado por la finalización del coloniaje.

La independencia, para el sociólogo ecuatoriano, significó un “renacimiento de la conciencia mítica”. Si bien subraya que las nuevas clases dominantes tuvieron razones para convertir a la actividad literaria en instrumento de consolidación del poder, ello no implicó una vuelta al anterior estado de cosas. Sostiene Cueva: “(...) si la poesía lírica de la Colonia parte de temas “sublimes” irreales, la épica posindependentista se elabora en cambio a partir de hechos reales sublimados” (Cueva 1987, 45). La epopeya de aquel entonces permite la entrada en escena de la historicidad en la literatura, la cual ya no es, como en la Colonia, un “antídoto contra lo vivido”, sino más bien una narración mítica de lo vivido.

El período histórico que sigue en el análisis de las rebeliones de independencia es el de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Es decir, el de las revoluciones liberales. Estas marcan, para Cueva, el inicio de la edad de la narrativa. Y son el contexto donde se produce la democratización insuficiente pero innegable de Ecuador, en que las nuevas clases dominantes se apoyan en los de abajo haciendo una alianza teórica con ellos. Surge en ese marco un movimiento literario que ya no se desarrolla al amparo de una clase superior, facilitando de esa forma el acercamiento a los sectores populares del país. Se trata de un punto de inflexión en la literatura ecuatoriana, pues según Cueva, esta autonomía de los literatos en relación con las clases domi-

nantes permite un corrimiento con respecto a una mejor aplicación de los valores del grupo dominador. Era un nuevo contexto que el sociólogo ecuatoriano colocó bajo su lupa, pues emergió en este un nuevo actor en la cultura ecuatoriana por el que demostraría un particular interés: la Generación del 30.

En definitiva, aquello que caracterizó a la cultura ecuatoriana hasta bien entrado el siglo XX fue la alienación e inautenticidad de los sectores dominantes, cuya identidad quitaba sus ojos de la realidad americana para posarlos sobre la forma de vida europea. En un trabajo que forma parte del volumen *Lecturas y rupturas. Diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador*, Cueva sintetiza esa situación de la siguiente manera:

Hasta los albores del siglo XX, la literatura ecuatoriana se caracterizó por su inautenticidad y permanente enajenación. Colonizadora y colonizada a la par, la de la época “virreinal” no hizo más que reflejar la situación social y psicológica de quienes la produjeron: *los criollos*, tan empeñados en dar las espaldas a todo lo americano, como deseosos de ostentar una vocación europeizante, traducida por la imitación desesperada de cuanto producían los autores metropolitanos (...) Seguía produciéndose una literatura que no respondía a la verdadera circunstancia social, psicológica y cultural del país (Cueva 1986, 72; énfasis en original).

104

En el apartado siguiente se intentará presentar la mirada de Cueva sobre la Generación del 30, un movimiento que produjo ciertas rupturas en relación con la situación de alienación e inautenticidad imperante en la cultura ecuatoriana hasta entonces, tal como fuera descrita por el mismo autor en la cita anterior.

La Generación del 30: los sectores medios y la “ideología del mestizaje”

La Revolución liberal de 1895 en Ecuador abrió lugar a la emergencia de sectores medios que pujaban con vigor por conseguir una igualdad económica que se colocara a la par de la democratización política. La figura de Eloy Alfaro y su asesinato son expresiones del carácter trunco de ese proceso. Mas ello no significó que las clases medias quedaran en ese tiempo por fuera de la escena política. La década de 1920 en Ecuador resultó bastante agitada y tuvo como su momento más álgido las insurrecciones populares de 1922. Tal es así que, según Cueva (siguiendo a Fernando Tinajero), ese es el año en que aquel país andino ingresó en la modernidad política, social y cultural. Y define culturalmente a esa década del siguiente modo:

La década de los veinte es la del predominio de la poesía, las vanguardias, el experimentalismo, los manifiestos, en contraste con el austero decenio de los treinta, más recio, prosaico si se quiere (aunque no exento de lirismo y romanticismo), de denuncia y combate, así como de recuperación de múltiples estratos de nuestra autoctonía (Cueva 1993, 121).

La década de 1920 está marcada entonces por la insurrección popular de 1922 y por el *reformismo juliano* (movimiento representante de la oficialidad militar de clases medias), que llegó al poder en 1925, como corolario de la irrupción de las clases medias en la vida política ecuatoriana. A partir de la década de 1920, sostiene Cueva, se forjó “una cultura antioligárquica, democratizante y laica, que en sus líneas más generales fue la expresión del malestar de vastos sectores medios ante la crisis del orden oligárquico que justamente se inicia en aquellos años y se profundiza en la década siguiente” (Cueva 1976, 24). Asimismo, la década de 1920 estuvo vinculada con un contexto internacional del cual la cultura ecuatoriana acusó recibo a través de las influencias de procesos que se desarrollaban más allá de los límites nacionales: la Revolución mexicana con su mística campesina junto con la Revolución rusa dejaron huellas en la visión de mundo de esta generación (Cueva 1986, 123). Según Cueva, por lo tanto, la Generación del 30 no se constituye en una serie discursiva estrictamente literaria, sino más bien en varias series que incluyen el discurso sociológico y sobre todo el político (Cueva 1993, 123). Será en la década de 1930 –en contraste con la escasa producción de la de 1920– cuando florecerá una avasalladora cantidad de trabajos literarios extendidos hasta 1950. Sostiene Cueva:

Desde esa fecha, y libradas ya de las taras coloniales, las letras ecuatorianas se enrumban por un sendero original y vigoroso, convertidas en instrumento de análisis de nuestro ser social y de denuncia de sus lacras, así como en fundamento de un nuevo humanismo, alimentado por la rebeldía y la esperanza revolucionaria de un mundo mejor. *El periodo comprendido entre 1930 y 1950 es, sin lugar a dudas, el más fecundo de la literatura nacional y el de más alta calidad* (Cueva 1986, 73; énfasis propio).

En ese sentido, Cueva rescata especialmente los aportes de la Generación del 30 a la literatura y la cultura de Ecuador en dos aspectos. El primero se vincula con su emergencia en un contexto de crisis social y política, y de reconocimiento de desigualdades sociales y falta de democratización económica, que permite incorporar como protagonistas centrales en sus obras a aquellos sujetos sociales que habían estado ausentes en la producción anterior de la cultura nacional. La irrupción de las clases sociales subalternas –con su naturaleza y sus formas de vida– en la literatura de esta generación resulta una marca distintiva que la caracteriza. En ese sentido, Cueva se refiere de la siguiente manera a las obras de la Generación del 30:

(...) unidas por un propósito común: crear no sólo un nuevo lenguaje, más cercano de *las* hablas ecuatorianas, sino también incorporar a la cultura literaria y artística “nacional” personajes, idiosincrasias y culturas hasta entonces menospreciadas: las de los indios, los cholos, los montubios (o montuvios: campesinos tradicionales de la Costa y ciudadanos tan de segunda, que ni siquiera tienen ortografía), los mulatos, los negros y los habitantes suburbanos y proletarios del país. Todo ello, dentro de una nueva visión de la historia, de la sociedad en general y de sus múltiples conflictos (Cueva 1993, 128; énfasis en original).

El segundo aspecto que rescata Cueva de esta generación literaria es el análisis crítico que realiza del lugar de las clases medias en la estructura social ecuatoriana, así como también del papel desempeñado a nivel social y político por la “ideología del mestizaje”. Del mismo modo que la Colonia y la posindependencia expresaban un tipo de alienación e inautenticidad (vinculada con el colonizador primero y luego con las clases dominantes criollas), esta generación se encargó de presentar críticamente la alienación e inautenticidad que habían experimentado las clases medias a través de la “ideología del mestizaje”.

En definitiva, a través de esos dos aspectos, Cueva observa que en esta generación emergen corrientes literarias que buscan dar cuenta de la realidad nacional. En el campo de la literatura realista, se destaca particularmente en varios de sus trabajos la figura del escritor ecuatoriano Jorge Icaza. En *Entre la ira y la esperanza*, por ejemplo, señala que dicho autor se caracteriza por tener “oídos atentos al grito andino” (Cueva 1987, 63). Y tal es la trascendencia que Cueva le otorga en la cultura ecuatoriana, que en 1968 dedica un ensayo completo a analizar su obra –titulado, precisamente *Jorge Icaza* y publicado luego en *Lecturas y rupturas*– en tanto exponente más radical y quien, por ende, mayor interés le provoca del conjunto de escritores pertenecientes a la Generación del 30 (Cueva 1986, 69-109). Es importante mencionar el relieve que Cueva otorgó a Icaza (fundamentalmente en el mencionado ensayo, pero extensible al conjunto de su obra), pues desde nuestra perspectiva, en buena parte de los trabajos de aquel escritor se condensan los dos aspectos críticos que, tal como se señaló, caracterizaron a la Generación del 30.⁴

Por una parte, Cueva destacó a Icaza como la cifra máxima del indigenismo ecuatoriano. Aquello que importa subrayar a propósito del análisis sobre Icaza es la intención de encontrar expresiones artísticas de Ecuador que arraiguen en las experiencias, sentimientos y cosmovisiones de los sectores populares de esa nación. En la medida en que la verdadera tradición y originalidad de aquel país andino se halla en los pue-

4 Además de Icaza, Cueva identifica como parte de la Generación del 30 a los siguientes autores ecuatorianos: José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, Angel F. Rojas, Alfredo Pareja Diezcanseco, Demetrio Aguilera Malta, Adalberto Ortiz y Pedro Jorge Vera. Cueva aclara que Icaza es el único de este movimiento que puede ser considerado indigenista, distinguiendo además, junto con Mariátegui, literatura indigenista de literatura indígena (Cueva 1986, 159-160). Icaza, sostiene Cueva, representa la primera, no la segunda, pues todavía es una literatura de mestizos y no de los sectores indígenas (Cueva 1986, 85-86).

blos indígenas y campesinos, sostiene el sociólogo ecuatoriano, el arte en esa nación debe contemplar el *tempo* y los padecimientos de tales sujetos sociales. Definiendo a la cuestión indígena como el problema vital de la nación, Cueva pone en valor la obra de Icaza al observar que en ella se retratan con crudeza y de manera contundente las atrocidades a las que han sido expuestos los indígenas en la sierra ecuatoriana, tanto en los argumentos y tramas, como en el lenguaje (nacional y no cervantino) y las formas empleadas (contestatarias en relación con las utilizadas hasta entonces). Del conjunto de la obra de Icaza, Cueva destaca dos de sus libros: *Barro de la sierra* y *Huasipungo*. Y retrata a esta última novela del siguiente modo:

Pintura enérgica de la vida del indio explotado por terratenientes, curas y autoridades civiles; escrito, además, en un lenguaje descarnado, totalmente anti literario para el gusto tradicional; fue objeto de severas críticas y hasta de explicaciones oficiales: la miseria del aborígen jamás había escandalizado a los explotadores, pero el que se la denunciara les pareció un caso de alta traición a la patria... (Cueva 1986, 59).

Cueva observa en la obra icaciana la puesta en escena de los conflictos más agudos que atraviesan en aquel entonces al Ecuador. Así, afirma sobre su obra: "(...) conforma un verdadero fresco, coherente y multifacético a la vez, de la sociedad ecuatoriana (...) hay en ella una visión completa de las relaciones sociales de su país" (Cueva 1986, 92). Y nuevamente, con un aire similar al de José Carlos Mariátegui en los primeros tres de sus *Siete ensayos*, se refiere a la novela *Cholos* escrita por Icaza, haciendo referencia a la forma en que en ella el problema del indio y de la tierra remite a la estructura económico-social de la nación:

(...) Icaza se propone mostrar que el latifundista es ante todo un ser social, cuya conducta no está determinada por razones morales, ideológicas ni raciales, sino por la estructura socio-económica, las relaciones que ella engendra y la situación que cada uno ocupa dentro de la misma (Cueva 1986, 93).

Por la otra parte, también es materia ineludible en la obra de Icaza la inautenticidad propia de la cultura mestiza. Agustín Cueva se refiere a trabajos como el mencionado *Cholos*, *media vida deslumbrados* o *El chulla Romero y Flores* en tanto expresiones donde aquel escritor pretende ilustrar la alienación social y cultural del mestizo. En ese sentido, el elemento principal que interesa a Cueva de estos escritos es la *ambigüedad social* que define al mestizaje. Es decir, la posibilidad del mestizo de convertirse ya sea en latifundista explotador o en líder revolucionario. Y en particular, en el caso de la identificación del mestizo con las clases dominantes, Cueva remarca la importancia de la *apariencia* como forma de recubrir la identidad, intentando eliminar sus rasgos de origen. En definitiva, le preocupa nuevamente la alienación e inautenticidad, esta vez de los sectores medios.

Pero desplazándonos de Icaza (y en particular del referido ensayo de 1968 dedicado a su figura), vale señalar que la preocupación de Cueva por la cuestión del mestizaje ya estaba presente en trabajos anteriores y no solamente en *Entre la ira y la esperanza*. En 1965, para la mencionada revista *Indoamérica* escribió un trabajo donde se ocupó de desplegar una severa crítica a las clases medias y su *ideología del mestizaje*. Dicho texto, titulado *Mito y verdad de la "cultura mestiza"*, plantea precisamente el problema de la inautenticidad de las clases medias. Allí se pregunta si efectivamente puede existir una cultura mestiza, mientras la clase media tiene como principal preocupación borrar las huellas de su antepasado aborígen. Sostiene, así, que el mayor temor de dicha clase social es encontrarse consigo misma y se interroga: "A veces me pregunto si la verdad presente de la clase media no será la de vivir enajenada, alimentada por mitos que no son suyos" (Cueva 2001, 54).

En síntesis, en la búsqueda que emprende Cueva por la historia de la cultura ecuatoriana, la Generación del 30 y la literatura realista constituyen una estación de suma importancia pues resultan piezas clave en la disputa histórica por la identidad nacional. La emergencia de sectores medios que pujan por una democratización integral de la sociedad y la posibilidad que ello brinda a la escenificación de las clases populares en la cultura de Ecuador se erigen como un campo de atención sustantivo en esta etapa de la obra de Cueva. Pero este movimiento generacional, desarrollado entre 1930 y 1950, se agotaría en esa última década y habría que esperar hasta la década de 1960 para que soplaran nuevos vientos en la cultura de ese país.

1960: una nueva actitud ante el mundo

La década de 1960 resulta un momento de conmoción en la cultura latinoamericana pues el contexto político y social hizo sucumbir al conjunto de las prácticas sociales, poniendo en jaque sus niveles de autonomía relativa y agudizando su vínculo con otras esferas de la vida social. El arte y la literatura no fueron excepciones en ese sentido, más bien todo lo contrario. En consonancia, dicho contexto resulta parte fundamental del análisis que realiza Cueva sobre lo sucedido en Ecuador en la década de 1960. No solo porque las vanguardias artísticas latinoamericanas influyeron en la intelectualidad local (como se señaló en el segundo apartado de este artículo), sino también porque se constituyó una nueva actitud ante el mundo, hija de ese tiempo de transformaciones. Una actitud que el propio Cueva describió de esta manera:

Los años sesenta fueron la época de auge de la guerrilla latinoamericana, que en el Ecuador se expresó por lo menos como proyecto y "actitud vital" (como entonces se decía) y desde luego como guerrilla literaria: más que totalizar el mundo, queríamos destruirlo (Cueva 1986, 191).

En ese marco, Cueva fue partícipe del capítulo ecuatoriano de aquel clima cultural de la década de 1960. Tal es así que en ese entonces simpatizó con el *tzantzismo* (y también, con su revista *Pucuna*), un grupo iconoclasta de Ecuador aparecido en 1962. Se trataba de una vanguardia dedicada a impugnar todo lo viejo y enmohecido de la sociedad ecuatoriana, a la vez que funcionaba como una antena de las principales corrientes artísticas del mundo y de la región (Cueva 1988, 58). Un colectivo que producía fundamentalmente poesía, escrita y escenificada, construyendo con ella, según Cueva, el acto más renovador de las letras ecuatorianas luego de la Generación del 30 (Cueva 1986, 191). Sus principales animadores estaban dotados de una creatividad subversiva que les significó el maltrato, la persecución y el aprisionamiento por parte del Gobierno en 1965.

También debemos mencionar que en aquella década Cueva integró los *Coloquios sobre arte y literatura* que se realizaban en el Café 77 de Quito (cuartel general de los Tzántzicos, ubicado a una cuadra del Palacio Presidencial de esa ciudad). Allí confluían artistas e intelectuales para debatir sobre diversos dilemas culturales que, como señala Fernando Tinajero, con agilidad derivaban hacia acaloradas discusiones políticas. A su vez, Cueva participó de la Asociación de Escritores y Artistas Jóvenes del Ecuador, llegando a ser su primer Presidente en 1965 (Tinajero 2012, 13-14).

En ese contexto, produjo su lectura sobre la situación de la cultura ecuatoriana en 1960. Sostuvo que durante esa década la poesía permitió al Ecuador recuperar artísticamente y de forma contundente la identidad propia. Es el momento, desde su perspectiva, que desembocó en la verdadera originalidad ecuatoriana, pues finalmente se construyó una expresión artística de los sectores subalternos de Ecuador. Son los tiempos en que comenzó a producirse una “poesía de combate”, referenciada fundamentalmente en el *tzantzismo*, que buscó anclar en los aspectos más indignantes de la realidad ecuatoriana, partiendo del terreno abonado por la emergencia de la narrativa realista.

De esa manera, en la década de 1960 se saldaron cuentas con la claudicación de la Generación del 30 que si bien –como se vio en el apartado precedente– abrió un surco en la literatura ecuatoriana haciendo ingresar en el campo de las artes a los sectores populares, con su agotamiento y su producción descendiente en la década de 1950 había dejado inconclusa la tarea de expresar la realidad del indígena, es decir, su propia ánima. En contrapartida, la poesía sesentista permitió recuperar al hombre, la historia y la geografía de Ecuador, revirtiendo finalmente la marca alienada de la Colonia y logrando, a través del arte, humanizar y revalorizar lo que antes se hallaba velado en la práctica artística.

A su vez, en este contexto se puso en juego el rol pedagógico de la literatura como elemento de transformación social, cuya repercusión en las formas del arte resultaba ineludible. Cambió, afirma Cueva, la “función de la literatura” al ampliar su espectro de llegada, excediendo los pequeños grupos y pasando a difundirse entre un público

mucho más “vasto y vital”. El movimiento estudiantil, la clase media y los sindicatos obreros comenzaron a tener acceso a la vida cultural. Un fenómeno que, según Cueva: “(...) implicó una suerte de profunda revolución cultural en nuestra intelectualidad, que así modificó no solo sus formas de escribir y de sentir, sino también sus maneras de vivir” (Cueva 1986, 192). Esto no implicó borrar la especificidad de la práctica artística para fundirla en la acción política. Significó, más bien, en un contexto tan singular como el de la década de 1960, de *drama social*, ponderar las potencialidades del arte como difusor pedagógico de ideas y valores. Una actitud que, por supuesto, tal como lo indica el autor, supuso una transformación de las formas artísticas hasta entonces prevalecientes.

En consonancia, según Cueva las voces narrativas o poéticas de valor en Ecuador sigloventino surgieron todas de un sentimiento de rebeldía. En ese sentido, en el campo de las artes plásticas destacó la obra de un ícono de la pintura y la escultura ecuatoriana de protesta, Osvaldo Guayasamín:

Sus figuras torturadas, plegadas como si sintiesen una incomodidad que anuncia la rebeldía; en lucha permanente contra espacios opresivos, sepulcrales a veces; son la mejor expresión, y la más bella, de la historia nuestra. De la historia de lucha del hombre contra una situación que lo oprime y determina (Cueva 1987, 66).

110

En síntesis, en la producción de las artes y las letras de la década de 1960, Cueva encontró cristalizado el hallazgo de una sensibilidad original, autónoma, anticolonial y antimperial que sintetizó la lucha frente a la total alienación que caracterizó al arte en la época colonial y posindependentista. La identidad nacional-popular, negada en etapas históricas anteriores, irrumpió en Ecuador expresando en las obras artísticas y literarias sesentistas aquella realidad que hasta entonces —exceptuando valiosos aportes de la Generación del 30— había permanecido velada. Transformaciones en las formas, en los lenguajes y también en los canales de difusión de las producciones y en la actitud hacia el mundo. Todas marcas que modificaron el escenario artístico nacional ecuatoriano y que protagonizaron la aparición de un nuevo tiempo en ese país.

Persistencias: cultura y realidad nacional

Se intentó presentar en este artículo las principales ideas de Cueva en la segunda mitad de la década de 1960 pertenecientes a los trabajos que constituyen sus primeros pasos como intelectual. Los cuales, como se ha observado, estuvieron dedicados primordialmente al análisis de la cultura ecuatoriana. Si bien el propio Cueva en la introducción a la quinta edición de *Entre la ira y la esperanza* sostiene que ese trabajo resultó “un pecado inconfesable de juventud”, creemos que tanto ese libro como el

resto de sus escritos de esta primera etapa de su obra resultaron mucho más que eso. Más bien consideramos que forman parte de un momento inicial de su trayectoria intelectual que no solo tuvo un impacto en su derrotero posterior, sino que también instaló en su pensamiento preocupaciones y modos de analizar la realidad que persistirían en el resto de su obra. Ello no significa afirmar que no se producirían transformaciones en los objetos de estudio que abordara posteriormente, o bien, en la forma de aprehenderlos. Tampoco debe traducirse como el descubrimiento de un origen en lo esencial de todo un recorrido posterior, ya anunciado por las lecturas e influencias de la década de 1960. Implica más bien entender sus aportes sesentistas como parte de un itinerario que es producto tanto de una selección deliberada de intereses como de ámbitos sociales transitados en un contexto determinado, inscriptos en determinadas circunstancias históricas.

Quisiéramos entonces señalar tres aspectos que parecen relevantes de estos trabajos juveniles de la obra de Cueva y que consideramos vitales a la hora de analizar su legado a la sociología ecuatoriana y latinoamericana. En primer lugar, la inspiración literaria que tiene lugar en la década de 1960 y que persistirá en los años posteriores, ensanchando su *horizonte de visibilidad* hacia una mirada más amplia que la de la sociología en sentido estricto. Una visión que incorpora por ende entre sus fuentes, tanto las discusiones estéticas vigentes en la teoría crítica europea, como la vanguardia literaria y artística latinoamericana. Coincidimos en ese sentido con el señalamiento del intelectual ecuatoriano René Báez a propósito de *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, pero que podríamos extender a numerosos pasajes de su obra: “Quienes hayan recorrido sus páginas podrán testificar cómo su obsesión [la de Cueva] por explicar la condición esencial del continente le lleva a explorar incluso en los intersticios de la ficción y los sueños” (Báez 2013, 12).

En segundo lugar, la formación de una lectura desde el marxismo que adopta a los fenómenos artísticos y culturales como elementos sustantivos en el análisis de la sociedad, arraigándolos en los aspectos materiales mas preservando al mismo tiempo su autonomía relativa. Como señala Fernanda Beigel (2001): “Los aportes de Agustín Cueva en el terreno que hoy conocemos como “estudios culturales” y en el campo de la crítica literaria son parte integrante de su cosmovisión y lejos están de ser una “digresión” en su trayectoria”.

Por último, en tercer lugar, la atención colocada por Agustín Cueva en la historia y la vida nacional, así como también en el carácter singular de las clases populares en el plano de la nación. Si se observa detenidamente los ensayos que componen el volumen *Lecturas y rupturas* (en especial el segundo y el tercero de ellos, escritos ambos en la segunda mitad de la década de 1960), encontramos allí un prelude de la periodización histórica que se desarrollará a modo de análisis sociopolítico en su segundo libro, *El proceso de dominación política en Ecuador*, escrito y publicado en los primeros años de la década de 1970. Sostenemos, por lo tanto, que existe una con-

tinuidad entre los trabajos dedicados a la cultura ecuatoriana y la mirada que desde la sociología política Cueva desplegará cuando intente estudiar los procesos políticos vertebrales en la historia de Ecuador. Asimismo estos estudios en el campo de la cultura se trasladarán a la comprensión de la forma específica en que se constituyen los sujetos políticos en el plano nacional, contemplando especialmente en ella el grito andino contra la humillación y la explotación que expresaran Icaza y Guayasamín en sus respectivas obras artísticas.

De ese modo, los tres puntos señalados, desarrollados a lo largo de este artículo y vinculados con los problemas de la cultura y la nación, no quedarán en el olvido en la trayectoria de Cueva. Por el contrario, ellos imprimirán un sello distintivo en sus trabajos en el campo de las ciencias sociales, colocando especial atención en la especificidad de lo nacional, realizando de esa forma un aporte sustantivo a la sociología ecuatoriana y, en general, al pensamiento social latinoamericano.

Bibliografía

- Báez, René. 2013. "Presentación". En *Autoritarismo y fascismo en América Latina*, antología a cargo de René Báez, 7-14. Quito: Centro de Pensamiento Crítico.
- Beigel, Fernanda. 2001. "Política, ideología y literatura en la obra de Agustín Cueva". En *Itinerarios del socialismo en América Latina*, compilado por Estela María Fernández, 183-194. Córdoba: Alción Editora.
- _____. 1995. *Agustín Cueva: Estado, sociedad y política en América Latina*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Cueva, Agustín. 2001. "Mito y verdad de la "cultura mestiza". *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil* 28: 39-58.
- _____. 1993. *Literatura y conciencia histórica en América Latina*. Quito: Planeta.
- _____. 1988. "La cultura de la crisis". *Difusión cultural* 7: 56-64.
- _____. 1987. *Entre la ira y la esperanza*. Quito: Planeta.
- _____. 1986. *Lecturas y rupturas. Diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador*. Quito: Planeta.
- _____. 1976. "Notas sobre el desarrollo de la sociología ecuatoriana". *Revista Ciencias Sociales* 1: 23-32.
- Mariátegui, José Carlos. 2007. *Peruanicemos el Perú*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.
- Moreano, Alejandro. 2009. "Agustín Cueva hoy". En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, antología a cargo de Alejandro Moreano, 9-26. Buenos Aires: CLACSO / Siglo del Hombre.
- Polo Bonilla, Rafael. 2012. *La crítica y sus objetos. Historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990)*. Quito: FLACSO Ecuador.

- Tinajero, Fernando. 2012. “Agustín Cueva, o la lucidez apasionada”. En *Agustín Cueva. Ensayos sociológicos y políticos*, introducción y selección de Fernando Tinajero, 9-32. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política / Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Verdesoto, Luis. 1993. “Hacia una relectura de Agustín Cueva”. En *500 años historia actualidad y perspectiva. Seminario Agustín Cueva Dávila*, 19-34. Cuenca: Facultad de Filosofía, Universidad de Cuenca / CONUEP / ILDIS.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Tesis

¿Son sexualmente felices las paridoras de la patria? Nación, estado y Revolución bolivariana

María Emilia Durán García

FLACSO Ecuador, 2016

115 páginas

Durante quince años de Revolución bolivariana, los discursos sobre la nación y las políticas públicas han posicionado a las mujeres en una doble condición: la de sujetos políticos y la de reproductoras biológicas. Sin embargo, el ideal maternal constituye la principal representación de los cuerpos femeninos y la primera expresión social de su sexualidad.

En tal situación, el control de los cuerpos se ejercita bajo un enfoque médico biológico que apunta a regular las diversas expresiones de las sexualidades y a garantizar una identidad nacional homogénea enmarcada en un orden global.

La autora desarrolló esta investigación en Caracas, centro de la organización burocrática del Estado venezolano. Durán analiza los imaginarios corporales y las representaciones del género femenino y, al hacerlo, identifica las tensiones entre dos formas de comprender la sexualidad: la categoría y la práctica cotidianas, por un lado, y el marco de los derechos, por el otro.

d diálogo

Intersecciones de género, clase, etnia y raza Un diálogo con Mara Viveros

*Intersections of Gender, Class,
Ethnicity, and Race
A Dialogue with Mara Viveros*

*Interseções de gênero, classe,
etnia e raça
Um diálogo com Mara Viveros*

Por Jenny Pontón Cevallos

Mara Viveros es Doctora en Ciencias Sociales por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Desde 1995, es profesora en el Departamento de Antropología y en la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, con sede en Bogotá. Sus líneas de investigación abordan temas como género y salud, identidades masculinas, identidades regionales, salud sexual y reproductiva, familia y relaciones de género. Es autora de múltiples textos entre los que vale destacar: *El género, una categoría útil para las ciencias sociales* (2011); *Dominación masculina y perspectivas de cambio: desnaturalizar la jerarquía* (2004); *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia* (2002). En agosto de 2015, Mara Viveros estuvo en Quito para participar como expositora en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales llevado a cabo en las instalaciones de FLACSO Ecuador, donde expuso sobre “Género, sexualidad, raza y clase. La interseccionalidad a debate”. En el marco del mencionado Congreso, nos concedió la siguiente entrevista.

117

¿Cómo se inició en los feminismos? ¿Fue desde el activismo o desde la academia?

Me inicié en estos temas desde el activismo. Siendo muy joven hice parte de una de las comisiones del movimiento feminista latinoamericano y caribeño; entonces fue mi acercamiento activista el que me llevó a buscar comprender estos debates. Yo era estudiante de Economía en la Universidad Nacional de Colombia y como muchas

Jenny Pontón Cevallos. Doctora en Ciencias Sociales por FLACSO Ecuador. Editora de *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*.
✉ jponton@flacso.edu.ec





Fuente: unradio.unal.edu.co

118

personas pasé primero por la militancia de izquierda, desde donde empecé a marcar mi disidencia al unirme a colectivos de mujeres. Mis inquietudes feministas me llevaron a plantearme como investigación de licenciatura la situación de las mujeres en la industria de las flores. Luego viajé a Francia para estudiar mi doctorado en Antropología. Fue ahí donde me acerqué más al feminismo académico, investigando como tesis doctoral los determinantes sociales en la salud de las mujeres y las diferentes maneras de vivir el cuerpo.

Considero que es mi propia historia personal la que me coloca en el núcleo de lo que es la interseccionalidad porque para mí el feminismo llegó a través de las mujeres feministas negras estadounidenses, quienes estaban luchando al mismo tiempo contra el racismo y contra la opresión de las mujeres. Entonces eso también marcó mi propia historia y mi cercanía desde el inicio con el pensamiento de las activistas negras.

¿Cómo definiría la interseccionalidad?

Es una perspectiva donde ya no se habla de la mujer, sino de las mujeres porque somos conscientes de las diferencias de clase, etnicidad, raza, generación, sexualidad, entre otras. Yo hablo de raza, casi todo el mundo habla de etnicidad porque es una palabra que se ha vuelto políticamente correcta, pero yo creo que es importante nombrar la raza para combatir el racismo; si no se nombra, pensaríamos que todo el asun-

to es étnico. En el caso de Colombia, las regiones están muy racializadas, las costas son más negras, el interior es más andino, las selvas son más indígenas; imagino que eso sucede también en Ecuador y Perú. Por razones históricas, la geografía también corresponde a una distribución del orden sociorracial.

Ahora bien, al hablar de interseccionalidad yo me he interesado también por las masculinidades porque es evidente que los hombres tampoco son una categoría homogénea. Comencé a estudiar cómo se imbrican los estereotipos racistas y sexistas en dos regiones colombianas —una región negra y otra de blanco mestizos—, analizando cómo es la relación entre estos dos grupos de hombres. Ahí me di cuenta que realmente no se puede entender la masculinidad sin conocer la forma en que están entrelazados los estereotipos racistas y sexistas por las cuestiones de género, etnicidad y raza. Es en este trabajo donde descubro estas interrelaciones e imbricaciones y nunca más abandono esta perspectiva; es lo que ha distinguido mi trabajo en todos los ámbitos.

En mi última investigación sobre movilidad social en clases medias negras en Colombia, una perspectiva histórica desde 1920 hasta nuestros días, me interesa justamente entender las diferencias en las trayectorias de movilidad social de mujeres y hombres de distintas generaciones y de distintas regiones del país para demostrar que las relaciones racializadas son contextualizadas y diferentes en cada sitio. No obstante, para mí es difícil distinguir cuándo estoy hablando de normas de clase, de género o raciales. Por ejemplo, cuando una mujer se presenta de determinada forma estilizada y es cuidadosa en su manera de hablar tratando de ser prudente en el espacio público, yo no sé si ese comportamiento corresponde a normas de clase o si es una cuestión de género que tiene que ver con la feminidad o si es una cuestión también de blanquitud. Este ejemplo evidencia que es difícil leer un comportamiento en una escala multidimensional, porque la presentación de sí mismo no se puede entender sino se leen todas estas variables.

¿Cómo se analizaría la interseccionalidad en términos de sexualidad?

Es también evidente porque la sexualidad ha sido elemental para determinar las poblaciones y la pureza de sangre de una nación. El control de con quién te vinculas sexualmente y de las alianzas matrimoniales ha sido muy importante desde el período colonial hasta ahora; en ese sentido, la sexualidad está muy ligada con la producción de una raza nacional. Sin el control de la sexualidad de las mujeres de las élites, esa pureza de sangre no se mantiene. Si pensamos en la historia latinoamericana, las naciones que han logrado mantenerse más blancas lo han hecho con base en el control sexual de las mujeres de las élites que son de piel clara. Si se diera un intenso mestizaje, el resultado sería un grupo fenotípicamente más mezclado. Entonces vemos cómo las características fenotípicas de un pueblo y la idea de nación que le está asociada están ligadas con la sexualidad.

Desde la misma conformación de lo que hoy llamamos América Latina –que antes era Abya Yala– están muy entrelazadas la sexualidad y la raza: no existe poblamiento posible sin sexualidad y mestizaje. Se ha pensado mucho el mestizaje cultural en términos ideológicos, pero nunca lo hemos aterrizado como un mestizaje que se vincula con relaciones sexuales interraciales, nuestra historia está anclada a esas relaciones sexuales interraciales. Yo trato de pensar en género, raza y etnicidad no como un atributo sino como una forma de ordenamiento de las prácticas sociales para dar significado a lo que la gente hace. Entonces para mí la perspectiva interseccional es más la consustancialidad de las relaciones sociales.

¿La interseccionalidad constituiría lo que permite identificar las desigualdades sociales en nuestra región?

Claro que sí. Cuando hablamos de desigualdades sociales, tenemos que pensarlas impregnadas de poder porque son multidimensionales y tienen dimensiones de inferiorización en América Latina. Si bien no podemos decir que todas las élites son de piel clara ni que todos los grupos subalternos son de piel oscura, en términos generales es así. En términos generales, se termina por asociar la clase con cierta tonalidad de la piel, de manera que la discriminación por razones fenotípicas no puede ser entendida sino después de una lectura interseccional. Así como el género tiene una dimensión performativa, la raza también la tiene, todo el tiempo estamos actuando y repitiendo el guión. Todo comportamiento humano está imbuido de clase, de género, de raza, el cuerpo emite mensajes en ese sentido.

¿Se puede utilizar la interseccionalidad para una lectura de lo cotidiano en nuestras sociedades?

Yo trabajo sobre clases medias y lo que trato es cómo estamos todo el tiempo actuando lo que significa pertenecer a este estrato, es adecuación de las normas porque no hay nada tan hipernormalizado como las clases medias. Lo microsocio tiene que ver con lo macrosocio, por ejemplo, las actividades de belleza están muy ligadas con la circulación de discursos a nivel global. La blanquitud es un discurso que circula globalmente, no solo en América Latina, sino también en Oriente y por supuesto en Estados Unidos y Europa. El bronceado solamente es aceptado cuando se asocia a vacaciones, es decir, a un estatus de clase, porque esa persona tuvo el dinero para ir a la playa, estar expuesto al sol y tener tiempo de ocio, su cuerpo tiene esas marcas de clase, eso es una mirada interseccional muy de la vida cotidiana que también luego tiene expresiones en las políticas públicas.

Lo complicado de la perspectiva interseccional es que te exige de alguna manera tener conocimiento no solo sobre temas de género sino sobre más temas de etnia y

raza, clase, generación, sexualidad, etc., y eso también hace que sea un reto mayor. Ahora tampoco existe la obligación de manejar todas estas categorías porque eso es un tema que preocupa a quienes se interesan por esta perspectiva. No es necesario analizar todas las categorías, eso sería imposible. Lo que importa es qué pregunta de investigación se tiene y esa pregunta es la que permitirá ubicar las estructuras de opresión que interesan analizar. No es que se impone un enfoque prescriptivo –lo cual sería muy grave–, todo depende de lo que uno quiera conocer, es la problemática la que define cuál es la teoría pertinente a analizar y no al contrario, no es un proceso hipotético deductivo sino inductivo.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie tesis

Los derribos del patrimonio histórico-militar en Cartagena (1890-1925).

Controversia pública frente a la
capitalización del espacio urbano

Elkin Javier Monroy Díaz

FLACSO Ecuador, 2016

133 páginas

Entre 1890 y 1925, Cartagena de Indias experimentó notables cambios cuando fueron demolidos cientos de metros de murallas y baluartes coloniales de herencia española, patrimonio histórico militar decimonónico de la ciudad. En su momento, esta destrucción causó el repudio y la indignación local y nacional.

El proceso cartagenero se podría considerar un paradigma de la transformación, el control, la planificación y la capitalización de los espacios urbanos modernos.

A partir de este caso, el autor se enfoca en la problemática convergencia entre la planificación y los intereses intergubernamentales, el control y la capitalización del espacio, el negocio de los bienes raíces y los imaginarios de la ciudad moderna.

t
temas

Estrategia de Salud de la Familia en Brasil: un análisis de su aplicabilidad

*Family's Health-Strategy in Brazil: An Analysis
of its Applicability*

*Estratégia Saúde da Família no Brasil; uma análise
da sua aplicabilidade*

Luiz Antonucci
Maria das Dores de Loreto
Amelia Bifano
Edna Miranda
Diego Procópio

Fecha de recepción: enero de 2016
Fecha de aceptación: octubre de 2016

temas

Resumen

Este artículo estudia la política de salud pública brasileña –Estrategia de Salud de la Familia (ESF)– por medio del estudio de lo cotidiano, su organización, funcionamiento y redes sociales a su alrededor. La investigación se realizó en una Unidad de Atención Primaria de Salud (UAPS), donde se elaboró un análisis documental de los criterios de la ESF mediante observación directa no participativa, entrevistas de autoconfrontación y el estudio de redes sociales movilizadas por profesionales y usuarios de esta Unidad. Los resultados muestran, por un lado, que pese a la aplicación de los principios y directrices de la ESF en los procedimientos requeridos por la UAPS, en la práctica, el perfil que han construido sus profesionales es la herramienta esencial para asegurar la calidad final del trabajo. Y por otro lado, que el papel de las redes sociales en torno a la salud revela la fuerza de las relaciones informales y la fragilidad de la vinculación entre el Estado y la ciudadanía.

Descriptor: políticas públicas; salud pública; normativa; red; interconexión.

Luiz Antonucci. Magíster en Economía Doméstica por la Universidad Federal de Viçosa, Brasil.

✉ laoantonucci@gmail.com

Maria das Dores de Loreto. Posdoctorado en Familia y Medio Ambiente por la Universidad de Guelph, Canadá. Profesora titular del Departamento de Economía Doméstica de la Universidad Federal de Viçosa, Brasil.

✉ dorinhasaraiva@hotmail.com

Amelia Bifano. Doctora en Ingeniería de Producción por la Universidad de São Paulo, Brasil. Profesora adjunta del Departamento de Economía Doméstica de la Universidad Federal de Viçosa, Brasil.

✉ acsbifano@gmail.com

Edna Miranda. Magíster en Economía Doméstica por la Universidad Federal de Viçosa.

✉ edna.miranda04@hotmail.com

Diego Procópio. Magíster en Economía por la Universidad Federal de Viçosa. Profesor del Departamento de Zootecnia y Extensión Rural de la Universidad Federal de Mato Grosso, Brasil.

✉ diego_pierottivrb@yahoo.com.br

Abstract

This article studies the Brazilian public health policy –Family’s Health Strategy (ESF by its Spanish acronym)– verifying, through the analysis of daily life, its organization, functioning and social networks around it. The research was carried out in a Primary Health Care Unit (UAPS by its Spanish acronym), where a documentary analysis of the ESF criteria was held through direct non-participatory observation, self-confrontation interviews and the study of social networks mobilized by professionals and users of this Unity. The results show, on the one hand, that in spite of the application of the principles and guidelines of the ESF in the procedures required by the UAPS, in practice, the profile that their professionals have built is the essential tool to assure the final quality of the work. And, on the other hand, the role of social networks around health reveals the strength of informal relationships and the fragility of the link between the State and the citizens.

Keywords: public policies; public health; normative; network; interconnection.

Resumo

Este artigo estuda a política de saúde pública brasileira –Estratégia Saúde da Família (ESF)– verificando, através da análise do cotidiano, a sua organização, funcionamento e redes sociais ao seu redor. A investigação foi realizada em uma Unidade de Atenção Primária à Saúde (UAPS), onde foi elaborada uma análise documental dos critérios da ESF mediante observação direta não participativa, entrevistas de auto-confrontação e o estudo de redes sociais mobilizadas por profissionais e usuários desta Unidade. Os resultados mostram, por um lado, que apesar da planificação dos princípios e diretrizes da ESF nos procedimentos requeridos pela UAPS, na prática, o perfil construído por seus profissionais é a ferramenta essencial para assegurar a qualidade final do trabalho. E por outro lado, que o papel das redes sociais em torno da saúde revela a força das relações informais e a fragilidade do vínculo entre o Estado e a cidadania.

Descritores: políticas públicas; saúde pública; normativa; rede; interconexão.

Actualmente en Brasil, la planificación de la salud pasa por el escrutinio de los procesos de decisiones políticas para garantizar la gobernabilidad y la viabilidad de los principios y directrices en ese sector. En consecuencia, esa tendencia ha permitido un cambio gradual en la administración pública burocrática brasileña, conocida por ser rígida e ineficiente, hacia una administración pública eficaz que busca satisfacer las necesidades de la ciudadanía con base en la confianza y la descentralización de las decisiones, exigiendo además formas más flexibles de gestión (Saraiva et al. 2003).

En este sentido, se vuelve imprescindible la ampliación del análisis de las políticas de salud pública por medio no solo de métodos concernientes a los aspectos cuantitativos, sino también por procesos que permitan contemplar los diversos campos de intervención social. Por lo tanto, es importante destacar la naturaleza cualitativa de la presente investigación, cuyo interés por los usuarios de estas políticas protagoniza la escena, evidenciando la importancia de las vivencias de estos sujetos (Cardoso 2010).

En Brasil, entre las diversas políticas de cobertura nacional está la Estrategia Salud de la Familia (ESF), que tiene por objetivo la reorganización de la atención primaria en el país, de acuerdo con los preceptos del Sistema Único de Salud (SUS). El Minis-

terio de la Salud y los gestores estatales y municipales la consideran una estrategia de expansión, cualificación y consolidación de los principios, directrices y fundamentos de la atención primaria, favoreciendo la reorientación del trabajo, ampliando la capacidad de respuesta e impacto en la condición de salud de las personas y colectivos, además de propiciar una importante relación coste-efectividad (Ministerio de Salud de Brasil 2012).

El abordaje de la rutina y lo cotidiano¹ en una Unidad de Atención Primaria de Salud (UAPS) se considera fundamental en el contexto de esta investigación, una vez que en ello se manifiestan las necesidades, intereses y aspiraciones de los sujetos insertados en esa realidad. Este enfoque permite la contemplación tanto de las intenciones del gobierno a través de la política pública en cuestión, como de los intereses de los propios sujetos implicados, quienes buscan medios más eficaces para llevar a cabo las acciones que les son exigidas. Por consiguiente, este estudio pretende verificar la aplicación de los principios y directrices de la ESF en la realidad concreta de una UAPS, específicamente respecto a las normas de funcionamiento de trabajo y su organización, así como la identificación de las principales redes sociales que actúan en el proceso.

Procedimientos metodológicos

127

El contexto donde se llevó a cabo este estudio de caso es el ámbito de trabajo de la UAPS Palmeiras, situada en la ciudad de Ubá, en el estado de Minas Gerais, Brasil. Para examinar la estructura básica de sus actividades, inicialmente se puso en marcha una investigación documental² para inspeccionar la información perteneciente a la historia de la Unidad, así como sus objetivos, criterios para su funcionamiento y la organización del trabajo, según lo dispuesto por las normas de la ESF. Luego, con base en la información obtenida por documentos, se realizó una observación directa no participativa³ para conocer las actividades cotidianas de trabajo de los miembros del equipo técnico en cada categoría profesional, tanto en la UAPS como en las visitas a domicilio realizadas a los usuarios de esta Unidad.

- 1 De acuerdo con Bifano (1999), el enfoque de lo cotidiano es percibido como un complejo repleto de improvisaciones, donde los sujetos actúan de forma aparentemente habitual, aunque la actividad cotidiana sea siempre el producto y la reflexión de múltiples relaciones, enraizadas en valores y creencias, interacciones interpersonales y las condiciones de producción y reproducción de sus actividades en el tiempo.
- 2 Consiste en la revisión de documentos de consulta y registros relacionados con el tema de investigación, con el fin de recolectar información útil para la comprensión y análisis del problema. Es parte del proceso de conocimiento e identificación del problema, sin el cual la búsqueda de solución sería inocua e ineficaz. El tipo de documentos consultados permite ampliar la información sobre el objeto de interés, debido a su importancia para el análisis e interpretación de los datos de la investigación (Michel 2009).
- 3 En la observación directa no participativa, también llamada pasiva, el observador establece contacto con la comunidad, grupo o realidad de estudio, pero sin integrarse a ella. Permanece oculto al grupo, actuando como espectador (Michel 2009). Con este método fue posible comprender la dinámica de las actividades laborales de cada miembro del equipo y la complejidad de las situaciones vividas por ellos y los usuarios.

Posteriormente, mediante grabación de entrevistas semiestructuradas, se conoció la percepción de 10 profesionales que trabajan en la Unidad, preguntándoles acerca de sus condiciones y organización de trabajo, sobre las labores llevadas a cabo de manera efectiva y sobre el cumplimiento de las normas prescritas o planificadas. Este método, llamado autoconfrontación, permitió comparar el contenido de los discursos de los participantes con lo que se recomienda para la política pública en cuestión, de acuerdo con lo observado *in situ*. Así, según Dounis et al. (2012), los aspectos subjetivos del trabajador son revelados al proporcionarles la oportunidad de reflexionar y replantear su actividad en análisis conjunto con el investigador.

Respecto a las redes sociales movilizadas por los profesionales y usuarios de la UAPS, ambas partes fueron contempladas con preguntas sobre el tema, siguiendo la misma metodología. Las respuestas de los profesionales fueron grabadas y el contenido de las respuestas de los usuarios se registró por escrito en el momento del abordaje. Este último criterio fue establecido para acortar el tiempo de análisis de los datos, teniendo en cuenta el número de usuarios entrevistados en relación con el de miembros del equipo técnico.

Para el cálculo de muestreo de los usuarios atendidos por la Unidad, se utilizó la siguiente fórmula de naturaleza estadística, propuesta por Triola (2013), para determinar el tamaño de la muestra para esa población finita:

$$n = \frac{N \cdot \sigma^2 \cdot (Z\alpha/2)^2}{(N-1) \cdot E^2 + \sigma^2 \cdot (Z\alpha/2)^2}$$

Donde:

N = Tamaño de la población incorporada a la UASP Palmeiras.

n = Número de individuos de la muestra.

$Z\alpha/2$ = Valor crítico correspondiente al intervalo de confianza deseado, aquí fijado en 90% y, por lo tanto, un valor estándar correspondiente a 1,65.

$\sigma^2 = p \cdot q$, donde p = Proporción de la población que pertenece a la categoría que será estudiada, aquí fijada en 0,5; mientras que q (1-p) = Proporción de la población que no pertenece a la categoría que se estudia, aquí calculada en 0,5.

E = Margen de error o error máximo de estimación, aquí fijado en 0,1 ó 10%.

Así, según los cálculos, el tamaño de la muestra de usuarios fue:

$$n = \frac{3752 \cdot 0,5 \cdot 0,5 \cdot (1,65)^2}{3751 \cdot (0,1)^2 + 0,5 \cdot 0,5 \cdot (1,65)^2} \quad \text{luego: } n = 66,867, \text{ o sea, } n = 67$$

Es importante señalar que los usuarios fueron abordados al azar, tanto en la UAPS como en las visitas domiciliarias, contemplando los horarios de atención de cada día

de la semana (el funcionamiento de la UAPS no incluye sábados ni domingos). Las entrevistas fueron realizadas durante las diferentes actividades que se ejecutaban, en función de la rutina preestablecida para satisfacer la demanda de atención. Así, fue posible lograr una muestra diversificada compuesta de individuos de diferentes grupos de edad.

Finalmente, los datos originados en las grabaciones fueron analizados según su contenido (Bardin 2011) y luego contrastados con los preceptos de la ESF y con los datos de la observación en campo. En cuanto a las respuestas relacionadas con las redes sociales accionadas, la información originada por los participantes fue ordenada indiscriminadamente por *ranking*, de acuerdo con los tipos de respuestas emitidas con mayor frecuencia sobre el tema.

Aplicabilidad de los principios y directrices de la ESF en el trabajo de la UAPS Palmeiras

Las entrevistas y observaciones dirigidas al equipo técnico de profesionales de la UAPS mostraron los motivos en los que estos se basan para tomar sus decisiones diarias y cómo las mismas surgen de las necesidades inherentes de los usuarios de la Unidad, considerando si las funciones y prescripciones corresponden a lo que efectivamente se ejecuta. Además, se contemplaron aspectos relacionados con la capacitación para el desempeño de las actividades y estrategias utilizadas en el caso de sucesos imprevistos. Por último, se midió la percepción de los técnicos sobre los beneficios que proporciona el servicio de la UAPS para promover la calidad de vida de sus usuarios.

El Programa Salud de la Familia (PSF),⁴ ahora conocido como ESF, fue inaugurado en el municipio de Ubá, situado en el estado de Minas Gerais, en 1998. Desde entonces, el Departamento de Salud de la ciudad tiene como objetivo optimizar la Atención Primaria de Salud (APS), integrándola a los demás puntos de la red de asistencia local e intermunicipal. Sin embargo, solamente el 58,82% de los habitantes cuenta con la cobertura de la ESF, según el Departamento de Salud del estado de Minas Gerais. Existen 16 UAPS en funcionamiento en el municipio, nueve brindan atención ambulatoria y primaria, y siete prestan servicios únicamente a la demanda de la ESF. En la actualidad, la escasez de recursos humanos sumada al deterioro de la estructura física de ciertas unidades han llevado a una cobertura insuficiente para la población, poniendo en peligro la consecución de los objetivos de la ESF y, en consecuencia, el servicio de salud a los usuarios (SMS Ubá 2010-2013). Según el Informe sobre el Desarrollo Mundial (1993), estos problemas en el sistema de salud

⁴ Actualmente el Programa Salud de la Familia (PSF) está definido como Estrategia de Salud de la Familia (ESF), teniendo en cuenta la fugacidad de sus actividades. La ESF, a su vez, es una estrategia de reorganización de la atención primaria sin que esté prevista su finalización; está, por lo tanto, en pleno ejercicio (Ministerio de Salud de Brasil 2012).

son comunes en los países subdesarrollados como es el caso de Brasil, situación relacionada con la mala gestión de los recursos públicos, la desigualdad en la prestación de servicios de salud para toda la sociedad y la ineficiencia en el uso de los recursos de las UAPS.

Aún con las deficiencias mencionadas, muchas acciones se han implementado a favor de la aplicación de la ESF en el municipio de Ubá, acciones que correspondieron en varios aspectos a los objetivos previstos. Esta información fue obtenida no solo de los documentos investigados, sino también de los informes de las entrevistas y de las observaciones realizadas, permitiendo conocer los aspectos de la historia política, los objetivos, las metas y los obstáculos en el cumplimiento de las acciones, así como los resultados alcanzados.

De este modo, al investigar esta realidad se evidencia que es esencial la comprensión del “saber hacer” de los profesionales que trabajan en ese contexto y de las decisiones que toman en función de la demanda de los usuarios. Se notó por unanimidad en el discurso de los encuestados que, a pesar de los procedimientos guiados por las disposiciones técnicas que requiere la ESF, hubo un considerable énfasis en las prácticas adquiridas y acumuladas a través de las propias experiencias:

130

¿Si usamos nuestra experiencia y la experiencia de la universidad? En el día a día ponemos todo en práctica. Cada día aprendemos un poco ¿no? [...] Cuando estamos con el paciente, no se puede parar y decir “bueno, voy a consultar un libro” (profesional entrevistado x).

[...] Hicimos un curso ¿no? De Iniciación de Agente Comunitario de Salud, y ya hace tiempo ¿verdad? [...] Sin embargo, hemos aprendido mucho en este curso, mucho. [...] Pongo mucho en práctica lo que aprendí, [...] tanto lo del trato con la gente, como lo del papeleo, la burocracia, la organización. Lo que yo aplico es esto y también la experiencia, vamos haciendo las cosas y determinando los modos de actuación (profesional entrevistado viii).

Se percibe implícitamente, en los relatos anteriores, que existen diferencias entre lo que se percibe y lo que se hace en realidad. No obstante, esto no implica perjuicios en el servicio proporcionado por el equipo técnico, más bien demuestra el compromiso de estos individuos por cumplir los requisitos laborales, acoplados a situaciones reales inherentes a su proceso de trabajo. La siguiente observación muestra las aseveraciones anteriores:

En la admisión de la unidad, la recepcionista lleva a cabo sus actividades demostrando familiaridad y dominio de la práctica profesional. Varias acciones son llevadas a cabo al mismo tiempo, pero con la atención adecuada. En este espacio de interrelaciones, hay usuarios y miembros del equipo técnico transitando constantemente en el ambiente.

La recepcionista se divide entre convocar a los usuarios para las consultas programadas del día y el intento de encajar aquellos que vienen sin cita previa pero necesitan consulta. Ella orienta a los usuarios que salen de la consulta médica en cuanto a los procedimientos posteriores a la consulta, además de guiar a quienes se acercan a la recepción solicitando medicaciones o renovación de prescripción, conduciéndoles para que reciban atención del enfermero o de las técnicas de enfermería (observación xii).

El análisis de las atribuciones generales y específicas de los ejecutantes de la ESF, especialmente las relacionadas con las medidas que se aplican en la UAPS, evidencia la necesidad de adaptarse a las exigencias de esta política pública para alcanzar un perfil profesional ideal. Como resultado, se presupone que el trabajador se encuentra apto para asumir la versatilidad necesaria para desarrollar las actividades de su función. Entonces, en el intento de medir la percepción de los técnicos sobre su trabajo, fue posible identificar que, entre los 10 participantes, nueve se consideraron preparados para la ejecución de sus tareas, aunque admitieron tener ciertas limitaciones. Solamente un profesional alegó tener dudas referentes a temas tratados en orientaciones dadas a los usuarios. El siguiente relato muestra lo mencionado:

Sí. Me siento preparada porque [...] tuvimos un poco de entrenamiento, en parte, pero lo tuvimos. [...] Entonces yo busco [...] saber más. Es un ambiente que me gusta y creo que eso contribuye al desarrollo de mis funciones. Por lo tanto, creo que sí, puedo cometer errores en el desarrollo, pero creo que estoy capacitada (profesional entrevistado v).

131

En cuanto a las estrategias utilizadas por los profesionales técnicos ante acontecimientos imprevistos, se percibió por sus relatos que ellos actúan de forma proactiva, tanto individual como en grupo, priorizando además las instancias inmediatas según las situaciones. Cabe resaltar una vez más que las acciones narradas demuestran cómo los técnicos son moldeados por las experiencias del día a día, revelando en la práctica sus peculiaridades profesionales a favor de la asistencia a los usuarios:

Primeramente que ciertas cosas suceden de manera muy impredecible. [...] Así que, aunque esperamos que no pase nada, que la rutina fluya, no hay manera de evitarlo. Entonces, nuestra estrategia es de acuerdo con la vivencia y experiencia, con las cosas que nos pasan y las que les pasan a otros. No existe un manual. [...] Al principio actuamos casi por instinto, recurriendo siempre a quienes teóricamente nos deberían ayudar. [...] En este caso, serían los gestores, de quienes por lo general no tenemos una respuesta muy positiva. [...] Incluso de cara a los acontecimientos imprevistos, buscamos que esto no afecte a la rutina del servicio y que no ocasione ningún tipo de perjuicio. Así que buscamos soluciones, como por ejemplo, si existe la necesidad de utilizar un vehículo particular o juntar un dinero entre todos para que el servicio no se

detenga por una situación que podemos resolver fácilmente, para que no dejemos de ofertar el servicio al usuario (profesional entrevistado ii).

En relación con la percepción de los profesionales sobre los beneficios de la atención en la calidad de vida de los usuarios, sus argumentos fueron unánimes en señalar la importancia de los servicios prestados por la UAPS en esa localidad, incluso señalando las limitaciones de la APS en el municipio, con lo cual corroboraron la información ya mencionada en este estudio. Por otra parte, este resultado refleja un importante aspecto en común entre lo que dijeron los trabajadores y los objetivos de la política pública: el impacto positivo en la calidad de vida de sus beneficiarios. El testimonio que se cita a continuación, es un ejemplo de ello:

Entonces, incluso con todas las limitaciones que tenemos, el resultado es positivo. Es algo muy bueno. El servicio que hacemos aquí va desde una simple acogida, que no es tan simple pero teóricamente es sencilla, hasta el acompañamiento y la evolución del paciente. Así vemos de manera muy clara esa buena calidad de vida [...] no solo en favor del usuario, sino de toda la familia (profesional entrevistado ii).

Sin embargo, de acuerdo con los resultados presentados en este inciso y de acuerdo con las observaciones de los autores Leplat y Hoc (1983) y de Daniellou et al. (1989), el trabajo realizado –tal como se observa en la ESF–, a pesar de su desarrollo satisfactorio en relación con las atribuciones de los profesionales de este ramo, tiene cierta discrepancia entre las condiciones concretas en que se desarrollan las actividades y el trabajo efectivo. Además existe una fragmentación entre las etapas de planificación y de ejecución, idealizándose un modelo de funcionario multicompetente y responsable.

En este contexto y de acuerdo con los resultados obtenidos por Gonçalves et al. (2001), se aprecia una asignación de tareas cuya ejecución se transfiere a los profesionales sin tener en cuenta las condiciones para su aplicación y sus implicaciones en términos situacionales.

Por otra parte, la real actividad de los técnicos se destaca en el arte de la gestión de sus acciones para alcanzar los objetivos, los cuales buscan esencialmente una asistencia adecuada para los usuarios. Para esto, durante sus actividades ellos desarrollan un “saber hacer” valioso para la gestión del trabajo y su naturaleza, teniendo en cuenta la lógica de funcionamiento de los recursos que poseen, los imprevistos inherentes al contexto sociotécnico y, sobre todo, el imperativo que surge de las peculiaridades de cada sujeto asistido.

En suma, según Laville (1993) y Wisner (1994), la discrepancia entre el trabajo prescrito y el trabajo real se manifiesta de varias maneras: las exigencias y el coste cognitivo inherentes a la naturaleza de las actividades de cada profesional no son consideradas debidamente; el diseño del trabajo prescrito no considera incidentes críticos ni incidentes comunes en el ejercicio de las funciones, los mismos que ponen

en peligro el bienestar del profesional y la calidad final de su trabajo; el conjunto de factores que añaden complejidad al trabajo y que están lejos de los planteamientos teóricos de la estrategia; y finalmente no existen ni se proponen habilidades para manejar las relaciones interpersonales que marcan el trabajo en equipo y la interacción con los usuarios (Gonçalves et al. 2001).

Principales redes sociales movilizadas por profesionales y usuarios de la UAPS Palmeiras

Específicamente en el tema de la salud, el análisis de la morfología de las redes movilizadas revela una orientación preferencial que se diferencia de otros servicios. Al acceder a los cuidados de salud, los profesionales y usuarios accionan indiferentemente sus relaciones familiares y amistades, excepto en los cuidados informales, cuya satisfacción se orienta claramente hacia la red de parentesco. Marques (2000) señala que, en el análisis de redes sociales, esto se considera un aporte teórico que permite la evaluación de la relación y las conexiones de los sujetos con los fenómenos sociales.

En cuanto a los profesionales que actúan en el área de la salud, cuando estos accionan sus redes de apoyo, comúnmente optan por aquellas que son adyacentes a las formales, siempre que el servicio –especialmente el público– sea insuficiente en proveer los recursos para el cuidado apropiado. Así pues, el contexto presentado en este estudio se ejemplifica en los argumentos y relatos anteriores, permitiendo conocer cómo el fenómeno social de la salud se desarrolla en una UAPS de Brasil y revelando, de manera peculiar, las alternativas manifestadas implícita y explícitamente en las actitudes de los profesionales. Tal hecho fundamenta los discursos e informaciones en que se basan algunas conclusiones. En el cuadro 1 se pueden ver las principales redes de apoyo social impulsadas por el personal técnico de la UAPS Palmeiras.

Cuadro 1. Redes sociales accionadas

Redes sociales accionadas	número	%	Tipo de frecuencia relatada
Instituciones educativas y de salud, instituciones públicas, privadas y/o filantrópicas	10	100	Cuando sea necesario
Comunidad	9	90	Cuando sea necesario
Estadio de fútbol del Centro Recreativo Bom Sucesso ubicado en el barrio	5	50	Frecuente
Instituciones de la red formal de asistencia a la salud municipal	4	40	Frecuente
Parroquias locales	1	10	Cuando sea necesario
Escuelas locales	1	10	Frecuente

Elaboración propia de acuerdo con los datos obtenidos en este estudio.

Los resultados evidenciados en el cuadro 1 destacan que, de los 10 miembros del equipo técnico, todos mencionaron de forma unánime los vínculos que la Unidad establece con instituciones de educación y salud públicas, privadas y/o filantrópicas. En sus discursos, los profesionales también resaltaron que las solicitudes de apoyo a estas redes se producen cada vez que hay una necesidad periódica. El ejemplo predominante en sus relatos fue en relación con las vacaciones de la médica de la Unidad. Cuando ella se ausenta, no hay un sustituto inmediato, entonces es el enfermero a través de sus contactos quien logra rellenar esa plaza, cada cierto tiempo, por la salida momentánea de la profesional.

Así, a través de tal asistencia concedida por una institución filantrópica, los usuarios no quedan totalmente desasistidos y son atendidos por los médicos de esa institución, principalmente aquellos usuarios que carecen de medicamentos de uso continuo o de naturaleza psicotrópica.

Otro importante resultado alcanzado fue en relación con el apoyo concedido por la comunidad. Entre los técnicos entrevistados, el 90% informó que ocasionalmente hay campañas de prevención motivadas por la UAPS y, por otra parte, que se realizan actividades de confraternidad con los usuarios en fechas específicas con el objetivo de movilizarlos. Sin embargo, manifestaron que rara vez ocurre la adhesión esperada por parte de estos a las iniciativas mencionadas, tal vez porque sus necesidades no pueden ser totalmente satisfechas respecto a ciertos requerimientos, como son las consultas médicas especializadas. Esto sucede, de acuerdo con las declaraciones de los participantes, debido a la escasez de plazas para ese tipo de consultas, lo que refleja un problema estructural que se reproduce de manera similar en otras realidades del país. Por otra parte, están aquellos usuarios que se adhieren a las iniciativas y aprecian el trabajo realizado por la Unidad, quienes contribuyen con recursos propios y expresan su satisfacción con el servicio prestado.

Posteriormente, otro dato reportado por el 50% de los entrevistados hace referencia a la asociación establecida con el estadio de fútbol del Centro Recreativo Bom Sucesso, situado en el barrio Palmeiras. Este vínculo se estableció con el objetivo de estimular la práctica de actividades físicas en los usuarios de la Unidad, a través de caminatas alrededor del campo, especialmente para los pacientes con enfermedades crónicas como hipertensión arterial y diabetes. Dicha acción es considerada por los profesionales como algo fundamental, ya que corresponde a la salud preventiva que, a su vez, es algo aún no enraizado en la cultura popular.

Otro resultado, reportado por el 40% de los empleados entrevistados, señala que la red constituida por instituciones formales de asistencia a la salud municipal posee una frecuencia casi diaria de solicitudes de apoyo en virtud de las exigencias del propio flujo de servicio, que a su vez busca cumplir con lo que el sistema pide. Por lo tanto, el municipio, aunque citado en menos proporción que las demás redes de acceso a los servicios de salud, también se caracteriza como un medio utilizado para el mismo fin.

Sin embargo, afirmaron al mismo tiempo que, a pesar de reconocer que la UAPS es la puerta de enlace para la concesión en el Sistema Único de Salud (SUS), las limitaciones de los trámites para acceder a las consultas médicas –principalmente con especialistas e incluso para la obtención de recursos materiales para el tratamiento de algunos usuarios– obstaculiza el cuidado de la calidad del servicio a un nivel razonable. A pesar de estas limitaciones, los profesionales están de acuerdo con los objetivos de esta política pública, incluso considerando ciertas discrepancias entre lo que se teoriza y su aplicación en la práctica.

Otras redes reportadas por el 10% de los encuestados, pero en diferentes frecuencias, son las parroquias y escuelas locales. El soporte obtenido en las parroquias locales es más esporádico en comparación con el concedido en las escuelas y estas, al igual que las congregaciones de la Iglesia católica, sirven como puntos de difusión de información sobre las actividades de la UAPS, además de ser sede de una serie de capacitaciones sobre pautas de salud que se dan a niños, niñas, adolescentes y jóvenes estudiantes.

La participación de agentes públicos y/o privados en las UAPS para la prestación de servicios de salud a la población local es extremadamente importante, así como en la promoción del bienestar social. Esta visión de ambiente institucional es manejada por los autores Davis y North (1970), quienes lo definen como un conjunto de reglas políticas, sociales y legales que permiten el funcionamiento del sistema económico. En particular, las políticas y las relaciones sociales entre los agentes se configuran en la consolidación de los mecanismos institucionales de la sociedad. Es decir, la consolidación de las asociaciones público-privadas constituye una alternativa para mejorar la prestación de servicios públicos a la sociedad contemporánea. Campos y Mishima (2005) reiteran la importancia de la participación de otros agentes sociales para la ayuda a la población en la prestación de servicios, dado que el estado es incapaz de realizar por sí solo dicho trabajo con competencia y eficiencia.

En referencia a las redes sociales accionadas por los usuarios (ver cuadro 2), fueron reportados dos grupos de respuestas que contemplan los tipos de redes, tanto a causa de enfermedades como en relación con problemas financieros. Es importante señalar que la pregunta referida a las finanzas del entrevistado tuvo como objetivo la asociación de sus relatos a los posibles factores que podrían influenciar sus decisiones respecto a las redes de apoyo.

Otro tema que se evidencia en el cuadro 2, además de la incidencia de las respuestas en porcentajes, son los tipos de frecuencias indicados por los participantes en sus relatos. Así, del total de 67 usuarios entrevistados, el 40% informó que opta por la UAPS como la red preferencial de asistencia en caso de desmejoramiento de salud. De este 40%, aproximadamente el 24% acude a la UAPS cuando es necesario y el 16% restante relató siempre recurrir a esa instancia.

Por lo tanto, es posible inferir que la proximidad de este servicio a los usuarios es un factor importante en la elección de estos individuos, según sus propias percepciones.

Cuadro 2. Especificaciones de las redes sociales activadas por los usuarios de la UAPS Palmeiras

Red accionada en caso de dificultades con la salud	Incidencia de respuestas (%)	Frecuencia (%)	Red accionada en caso de dificultades financieras	Incidencia de respuestas (%)	Frecuencia (%)
UAPS	40	Cuando es necesario: 24 / siempre: 16	Familia	58	Cuando es necesario: 52 / siempre: 6
Familia	33	Cuando es necesario: 28 / siempre: 5	No busca a nadie	21	Nula: 21
Hospital	27	Cuando es necesario: 16 / siempre: 11	Institución financiera	16	Cuando es necesario: 12 / siempre: 4
			Amigos	5	Cuando es necesario: 5

Elaboración propia de acuerdo con los datos obtenidos en este estudio.

nes. Este resultado es significativo para demostrar que, al menos en la realidad apuntada en este estudio, la mayoría de los usuarios reconoce a la UAPS implícitamente como la puerta de entrada a la red municipal de atención a la salud. Por otro lado, al complementar sus demás respuestas, se observó todavía una perspectiva muy centrada en intervenciones paliativas, las mismas que se someten a la Unidad a expensas de actividades de promoción y prevención para la salud individual y colectiva.

Luego el 33% de los usuarios informó accionar la red de parentesco en casos de afecciones a la salud. De ese porcentaje, el 28% busca a su familia cuando es necesario y el 5% restante siempre toma posesión de tal apoyo. Estos resultados son similares a los mencionados por Portugal (2006), quien con el desarrollo de su estudio sobre las redes sociales en la producción del bienestar, pudo verificar tal característica de búsqueda de redes informales debido a que algunos la consideran relevante para la salud.

En relación con el 27% de los usuarios que acude al hospital –y no a la Unidad– como red de apoyo en circunstancias que requieren cuidados para la salud, todos justificaron su decisión en virtud de los tiempos de atención de la UAPS, pues la misma funciona en horas comerciales, lo cual impide el acceso en otros momentos; por ejemplo, mencionaron las necesidades que pueden ocurrir por la noche, período en que no existe el funcionamiento de la UAPS o de ningún otro servicio de salud alternativo próximo.

En cuanto a las redes accionadas en situaciones adversas causadas por problemas financieros, el 58% de los entrevistados reveló que busca ayuda entre los miembros de la familia, sobre todo cuando se considera necesario (52%). Los que se justificaron alegando que nunca buscan a nadie (21%), o que van en busca de alguna institución financiera (16%), o que buscan a los amigos (5%) relatan que así proceden con la intención de no traer molestias a terceros o simplemente porque viven solos. Además, cuando se les preguntó si participaban de algún grupo de la comunidad, el 51% de

los usuarios negó cualquier implicación y el 49% respondió positivamente. Del 49% que sí participa en algún grupo comunitario, la razón religiosa fue la predominante (43%), seguido por otros grupos (7%) como las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las diferentes organizaciones informales de cooperativas (3%) y las asociaciones (1%), que se enumeran en el siguiente cuadro 3.

Cuadro 3. Proporción de usuarios que participa en grupos comunitarios en Ubá, Minas Gerais

Usuarios participantes de grupos comunitarios (%)	Tipos de grupos comunitarios observados entre los participantes (%)
No: 51 / Sí: 49	Grupos religiosos: 89
	Otros: 7*
	Cooperativas: 3
	Asociaciones: 1
*Se refiere a las respuestas que no se encuadran entre los grupos comunitarios mencionados.	

Elaboración propia de acuerdo con los datos obtenidos en este estudio.

La prevalencia de la participación en los grupos religiosos muestra la importancia de las iglesias o congregaciones como redes de apoyo social, proveyendo en muchos aspectos a las personas que optan por frecuentarlas. Este tipo de interacción entre los usuarios del servicio de salud pública es un aspecto relevante en el estudio de Campos y Mishima (2005), que destaca la importancia de la organización social como una alternativa para eludir la ineficiencia del gobierno en la prestación de este tipo de servicio público. A través de la organización social, es posible que los habitantes identifiquen las demandas locales (lo que facilita el desarrollo del proceso de la política pública) y también la participación política de la ciudadanía.

Así, ante los datos presentados, queda claro que, tanto para los profesionales cuanto para los usuarios, lo que determina el accionamiento de una red social de apoyo es la posición de influencia de algún individuo o institución al interior del sistema de salud.

Conclusiones

Las conclusiones de este estudio apuntan a la relación de tres aspectos intrínsecos: la labor prescrita por la ESF; la investigación del verdadero trabajo de los profesionales del equipo técnico de la UAPS; y las evidencias que caracterizan la discrepancia entre lo prescrito y la realidad y sus efectos sobre la organización del trabajo.

Así, el análisis de la relación de esos elementos evidencia que, en suma, aunque los principios y las directrices de la ESF se apliquen a los procedimientos técnicos de los profesionales, hay un considerable énfasis por parte de los trabajadores en las

prácticas adquiridas y acumuladas a lo largo de sus propias experiencias. Tal hecho acontece de la simple transferencia de tareas que debe ser puesta en práctica por los funcionarios, sin considerar las condiciones para su ejecución e implicaciones de las distintas limitaciones y situaciones de la APS del municipio, además de las peculiaridades de los individuos que actúan en el proceso.

Por lo tanto, se concluye que la labor de los profesionales de la UAPS puede ser concebida como actividad de permanente regulación por los determinantes de la situación, las exigencias de las tareas y el bienestar de los trabajadores y trabajadoras. En tal contexto, los perfiles profesionales que ellos construyen para y en la acción constituyen una herramienta cognitiva imprescindible para garantizar la calidad final del trabajo, también anhelada por la política pública en cuestión, cuyo objetivo es la asistencia cualificada a los usuarios de la Unidad. Con esto, fue posible inferir –a través de la combinación del trabajo de profesionales y de la ESF– que, a pesar de los percances existentes, se cumple con la principal faceta de aplicabilidad de la política.

Por otra parte, se sugiere que la ESF realice mejoras en la interrelación prescripción/ realidad, con el objetivo de transformar positivamente las condiciones de trabajo y la organización. Tal transformación podría lograr la eficacia esperada solamente si se aplica activamente en todas las etapas de implementación por parte de los principales protagonistas del contexto estudiado: el profesional, su equipo de trabajo y los usuarios.

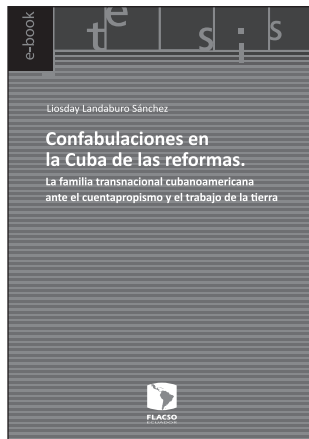
Por último, adicionalmente a las cuestiones planteadas, el análisis del papel de las redes sociales en el acceso a los cuidados para la salud revela los dos lados de la moneda: la fuerza de las relaciones informales y la fragilidad de la relación formal entre el Estado y la ciudadanía. Las personas alcanzan, a través de lazos sociales, lo que no se les ofrece a través del vínculo de ciudadanía: servicios públicos eficientes y de calidad. Es decir que las limitaciones y deficiencias en la atención a la salud pública son suplidas por la eficacia de las relaciones informales.

Bibliografía

- Bardin, Laurence. 2011. *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70.
- Bifano, Amelia Carla Sobrinho. 1999. “Estudo da prática situada. Uma contribuição metodológica para avaliação e concepção de produtos”. Tesis de Maestría en Ingeniería de la Producción, Universidad Federal de Minas Gerais.
- Campos, Célia Maria Sivali y Silvana Martins Mishima. 2005. “Necessidades de saúde pela voz da sociedade civil e do Estado”. *Cadernos de Saúde Pública* 21 (4): 1260-1268.
- Cardoso, Virgínia Arlinda Silva. 2010. “Práticas do cotidiano e o Programa Minas Sem Fome: a experiência da padaria artesanal “Mãos de Fibra”. Tesis de Maestría en Economía Doméstica, Universidad Federal de Viçosa.

- Daniellou, François, Antoine Laville y Catherine Teiger. 1989. "Ficção e realidade do trabalho operário". *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional* 17 (68): 7-13.
- Davis, Lance y Douglas North. 1970. "Institutional Change and American Economic Growth: A First Step towards a Theory of Institutional Innovation". *The Journal of Economic History* 30: 131-149.
- Dounis, Alessandra Bonorandi, Arlete Rodrigues Santos, Elaine Holanda Rosário y Neiza de Lourdes Frederico Fumes. 2012. "A auto confrontação: um estado da arte das produções acadêmicas disponibilizadas na biblioteca digital brasileira de teses e dissertações da CAPES". *Anais do Encontro Nacional de Didática e Práticas de Ensino (ENDIPE)*. Campinas: Junqueira & Marin Editores.
- Gonçalves, Rose Mary, Catarina Cecília Odélius y Mário César Ferreira. 2001. "Do trabalho prescrito ao trabalho real: a transformação da informação em notícia de rádio". *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação* 24 (2): 47-71.
- Laville, Antoine. 1993. *L'ergonomie*. París: PUF.
- Leplat, Jacques y Jean-Michel Hoc. 1983. "Tâche et activité dans l'analyse psychologique des situations". *Cahiers de Psychologie Cognitive* 3 (1): 49-63.
- Marques, Eduardo Cesar. 2000. *Estado e redes sociais. Permeabilidade e coesão nas políticas urbanas no Rio de Janeiro*. São Paulo: Revan.
- Michel, Maria Helena. 2009. *Metodologia e pesquisa em ciências sociais*. São Paulo: Atlas.
- Ministerio de Salud de Brasil. 2012. *Política nacional de atenção básica*. Brasília: Departamento de Atención Básica, Secretaría de Atención de Salud, Ministerio de Salud de Brasil. Acceso el 8 de julio.
<http://189.28.128.100/dab/docs/publicacoes/geral/pnab.pdf>
- SMS Ubá (Secretaría Municipal de Salud de Ubá, Minas Gerais). 2010-2013. *Plano municipal de saúde*. Ubá: Secretaría Municipal de Salud. Acceso el 7 junio.
http://www.uba.mg.gov.br/salvar_arquivo.aspx?cdLocal=2&arquivo={D3B-CAE6E-677C-66BD-EA1A-17852A0DB54A}.pdf
- Triola, Mario. 2013. *Introdução à estatística*. Río de Janeiro: LTC.
- Wisner, Alain. 1994. *A inteligência no trabalho*. São Paulo: Fundacentro.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie Tesis

**Confabulaciones en la Cuba de las reformas.
La familia transnacional cubanoamericana
ante el cuentapropismo y el trabajo
de la tierra**

Liosday Landaburo Sánchez

FLACSO Ecuador, 2016

94 páginas

Bajo el paraguas de reformas o actualización del proyecto socialista, en la Cuba revolucionaria se gesta una transformación. Dentro de todos estos cambios, las remesas y los vínculos familiares entre cubanos y cubanas que residen en la isla y en la Florida han jugado un rol importante.

En este estudio se propone analizar el impacto de la migración transnacional cubanoamericana en el cuentapropismo y en el trabajo de la tierra en Cuba entre 2008-2014. La reflexión parte de una perspectiva constructivista y toma elementos conceptuales relacionados con la migración. Los ámbitos del análisis son el discurso, la ley y la institucionalidad del Estado cubano.

TIC y pobreza en América Latina

ICTs and Poverty in Latin America

TIC e pobreza na América Latina

John Gabriel Rodríguez
Angélica Sánchez-Riofrío

Fecha de recepción: marzo de 2016
Fecha de aceptación: octubre de 2016

Resumen

La reducción de la pobreza ha sido un tema extensamente discutido y analizado por diferentes disciplinas académicas, sin embargo, hasta ahora no se ha encontrado una fórmula mágica para mitigar esta problemática. El objetivo principal de este trabajo es analizar la contribución de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) a la erradicación de la pobreza en los países en desarrollo. El principal resultado de este trabajo es que el cambio tecnológico es un factor importante para la reducción de la pobreza y la desigualdad en la región latinoamericana. Para que las TIC incrementen la productividad total de los factores de cada país son necesarias políticas que mejoren la calidad de la educación, la protección de los derechos de propiedad y el acceso a las TIC de los hogares y empresas públicas y privadas.

Descriptor: Tecnologías de Información y Comunicación (TIC); pobreza; Latinoamérica; economías en desarrollo; políticas públicas.

Abstract

Poverty reduction has been a subject widely discussed and analyzed by different academic disciplines, however, so far has not found a magic formula to mitigate this problem. The main objective of this paper is to analyze the contribution of Information and Communication Technologies (ICTs) to the eradication of poverty in developing countries. The main result of this work is that technological change is an important factor for the reduction of poverty and inequality in the Latin American region. For ICTs to increase the total factor productivity of each country, policies are needed to improve the quality of education, protection of property rights and access to ICTs for households and for public and private enterprises.

Keywords: Information and Communication Technologies (ICTs); poverty; Latin-America; developing economies; public policies.

John Gabriel Rodríguez. Magíster en Desarrollo y Crecimiento Económico por la Universidad Carlos III de Madrid, España. Profesor investigador de la Universidad de Guayaquil, Ecuador.

✉ john.gabrielro@ug.edu.ec

Angélica Sánchez-Riofrío. Doctora en Ciencias de la Empresa por la Universidad Rey Juan Carlos, España. Profesora investigadora de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo, Ecuador.

✉ amsanche@uees.edu.ec

Resumo

A redução da pobreza tem sido um tema extensamente discutido e analisado por diferentes disciplinas acadêmicas, entretanto, até agora não foi encontrada uma fórmula mágica para mitigar esta problemática. O objetivo principal deste trabalho é analisar a contribuição das Tecnologias da Informação e Comunicação (TIC) à erradicação da pobreza nos países em desenvolvimento. O principal resultado deste trabalho é que a mudança tecnológica é um fator importante para a redução da pobreza e da desigualdade na região latino-americana. Para que as TIC incrementem a produtividade total dos fatores de cada país, são necessárias políticas que melhorem a qualidade da educação, a proteção dos direitos de propriedade e o acesso às TIC dos lares e empresas públicas e privadas.

Descritores: Tecnologias de Informação e Comunicação (TIC); pobreza; Latino-América; economias em desenvolvimento; políticas públicas.

142

La pobreza ha adquirido una mayor atención por parte de los académicos después de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, cuya primera meta es la reducción de la misma. Como resultado, más países se centran en la medición de la pobreza y en encontrar una solución para reducirla a lo largo del tiempo (FNUDC 2005). Este ha sido un tema extensamente discutido y analizado por diferentes disciplinas académicas, sin embargo, no se ha encontrado una fórmula mágica para mitigar esta problemática. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (OCDE / CEPAL 2011), 70 millones de personas en el mundo viven en la pobreza extrema, de las cuales casi tres de cada 10 personas viven en zonas rurales. Estadísticas recientes (18 países) indican que, en promedio, el 10% de la población más rica de América Latina y el Caribe recibe el 32% de los ingresos totales, mientras que el 40% más pobre recibe solo el 15% de estos ingresos (OCDE / CEPAL 2011).

Algunos estudios de Uganda, India y Europa del Este (Keniston 2002; Piatkowski 2006; Kasumba 2007) indican que existe evidencia de que las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) pueden tener un efecto importante en la reducción de la pobreza en los países en desarrollo. Asimismo, Torero y von Braun (2006) encontraron que existe una correlación positiva entre las TIC y el crecimiento económico. No obstante, un efecto positivo de las TIC en la reducción de la pobreza no está totalmente asegurado. Hay académicos que indican que las TIC pueden aumentar la brecha de la desigualdad y solo beneficiar a la población más rica (Forestiera et al. 2002). Torero y von Braun (2006) explican que el contacto con las TIC depende del nivel de ingresos, nivel de educación y la disponibilidad de recursos. De esta manera, el desarrollo socioeconómico beneficia un mayor consumo de las TIC en lugar de lo contrario. Tener conocimientos sobre las TIC también es importante para su acceso y uso; esto no se limita a la educación formal, sino que se necesita desarrollar habilidades cognitivas como formular las preguntas correctas, habilidades de resolución de problemas y formas de aplicación de conocimientos (Warschauer 2004).

La propagación de la dependencia de las TIC también puede tener consecuencias adversas directas. El gasto en TIC ha demostrado ser la causa de conflictos dentro del hogar, fomentando el control de los varones mayores sobre los ingresos, redirigiendo los recursos del hogar lejos de alimentos y otras necesidades básicas. Además, el uso de minerales en conflicto en la fabricación de dispositivos de TIC o la utilización de niños en la cadena de montaje ha planteado muchas cuestiones de derechos humanos (Nathan y Sarkar 2010).

El objetivo principal del presente trabajo es analizar la contribución de las TIC a la erradicación de la pobreza en América Latina, identificando primeramente los principales debates teóricos en torno al tema y a partir de ello contrastar estadísticas existentes sobre estas dos dimensiones en la región, lo cual permitirá examinar hasta qué punto estas nuevas tecnologías posibilitan mejores condiciones de vida en las poblaciones menos favorecidas de los países latinoamericanos. Este trabajo está organizado de la siguiente manera: en primer lugar, se realiza una revisión de la literatura existente sobre pobreza y desigualdad en América Latina desde 1990 hasta 2010, que es el período en que se desarrolla un importante número de investigaciones debido al auge del Internet en la región. Posteriormente se analiza la introducción de las TIC en varios países de América Latina, con sustento en una muestra obtenida de diferentes bases de datos regionales¹ en los mismos años (1990-2010), ya que precisamente en el mismo período se cuenta con suficiente información oficial de los países respecto a la utilización de estas tecnologías. Finalmente se presenta evidencia sobre el papel de las TIC en el crecimiento de la productividad latinoamericana, concluyendo que las TIC contribuyen a la reducción de la pobreza si son orientadas por políticas públicas apropiadas en el corto plazo; no obstante, en el largo plazo, la pobreza y la desigualdad pueden reducirse por el efecto derrame (*spill-over effect*)² de las tecnologías.

La pobreza e inequidad en América Latina

Los niveles de pobreza entre América Latina y el mundo desarrollado se han ampliado de manera considerable en los últimos 50 años. En 1955, el PIB per cápita de los países de la región en relación con Estados Unidos fue del 28%, llegando en 2005 al 19%. Algunos trabajos indican que la razón principal detrás de esta divergencia ha sido el bajo crecimiento de la productividad, experimentado por las economías de América Latina desde mediados de la década de 1970 (Hopenhayn y Neumeyer 2004; Restuccia 2008; Daude y Fernández-Arias 2010).

1 Bases de datos provenientes principalmente del Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

2 El efecto derrame o *spill-over effect* se refiere a eventos secundarios que pueden ocurrir como consecuencia de un evento primario y que no están directamente relacionados porque ocurren en tiempos o lugares diferentes.

Muchos economistas indican que los ingresos o el consumo constituyen la referencia común para identificar la existencia de pobreza, los que se aplican principalmente en investigaciones, dado que son variables fiables de medición. Así, las personas con cierta cantidad de ingresos para comprar cómodamente bienes y servicios económicos no son catalogadas como pobres. De igual manera, el consumo (compra de bienes y servicios económicos) es un dominio relevante para evaluar el nivel de pobreza. Según Rojas (2011), la pobreza debe medirse como un nivel bajo de bienestar. Sin embargo, el procedimiento típico en el campo económico ha sido la medición de la pobreza sobre una base de ingresos mínimos, para luego conceptualizarla como una situación de bajos ingresos. El Centro Internacional de la Pobreza (2006) ha añadido un significado adicional a esta palabra: en primer lugar, sostiene que la pobreza también puede reflejar la falta de bienes o falta de activos específicos, tales como ropa y vivienda; asimismo, puede reflejar falta de servicios de calidad como salud y educación. En segundo lugar, sostiene que la pobreza se puede expresar como una privación de capacidades, esto incluye las humanas, por ejemplo habilidades y capacidades físicas y también obtener respeto y reconocimiento en la sociedad. A pesar de que la pobreza no solo debe estar relacionada con los ingresos, no se puede negar que si una persona tiene más dinero, él o ella podría tener acceso a una mejor educación, mejores servicios de salud y adquirir esas capacidades para ganarse el respeto de la sociedad. En este trabajo, la pobreza está cuantificada por las medidas relacionadas con los ingresos, pues atribuye vital relevancia a las necesidades materiales de agua, alimento, vestido y vivienda a las que, por ausencia de ingreso, una persona o comunidad no puede acceder.

La desigualdad en América Latina es un tema particular que ha sido revisado por diferentes estudios, sobre todo porque representa la región más inequitativa –y no la más pobre– del mundo. Según Prados de la Escosura (2007), la pobreza está relacionada con el crecimiento económico y la desigualdad, por lo tanto, los efectos positivos del crecimiento económico en la región beneficiarán lentamente la reducción de la pobreza debido a los altos niveles de desigualdad.

Algunos autores han desmitificado que la desigualdad en América Latina comenzó poco después de la conquista de las Américas.³ Prados de la Escosura (2007) y Williamson (2010) reconocen que la desigualdad severa comenzó durante la *belle époque* de América Latina, es decir, desde la década de 1910 a 1920. Williamson (2010) asume que antes de la llegada de los ibéricos, en el año 1491, el coeficiente de

3 Según Sokoloff y Engerman (2000), la desigualdad inicial de la riqueza, el capital humano y el poder político condicionaron el diseño institucional y, por lo tanto, el rendimiento en la América española. Estados de gran tamaño construidos sobre la organización social anterior a la conquista y una amplia oferta de mano de obra nativa establecieron los niveles iniciales de desigualdad. En el mundo posterior a la independencia, las élites diseñaron instituciones para proteger sus privilegios. En un marco de predefinida dependencia, las políticas de gobierno e instituciones restringieron la libre competencia y ofrecieron oportunidades a grupos selectos.

Gini⁴ en América fue de 22,5, es decir, el índice de desigualdad más bajo en el mundo preindustrial. Además, afirma que después de las primeras décadas de la colonización hubo poco cambio en el índice de desigualdad de América Latina y que pudo incluso disminuir. A diferencia de países industrializados que experimentaron un índice de mayor equidad a mediados del siglo XX, la desigualdad en América Latina persistió e incluso aumentó. Durante la década perdida de los años 1980 y principios de 1990, el índice de desigualdad alcanzó su pico más alto en la mayoría de países de América Latina (Prados de la Escosura 2007; López-Calva y Lustig 2010). De acuerdo con estos autores, algunas de las causas de la desigualdad en América Latina son los partidos de élite en los gobiernos; pésimos servicios sociales (educación y servicios de salud de mala calidad); la discriminación de las mujeres y los no blancos; imperfecciones del mercado de capital y trabajo, entre los más importantes.

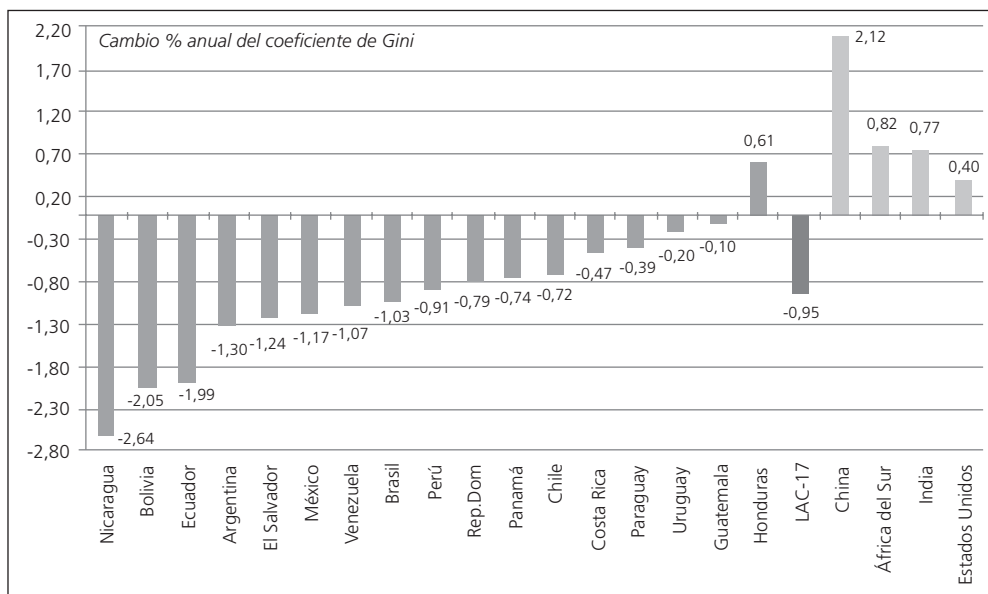
No hay evidencia sustancial que sugiera que la desigualdad en América Latina disminuyó de forma inequívoca en la mayoría de los países en la década de 2000. Sin embargo, Cruces et al. (2011); Gasparini et al. (2011); Azevedo et al. (2013); Cornia (2013); y Lustig et al. (2013) sugieren que la disminución de la desigualdad durante esta década es robusta considerando al ingreso como medida. El gráfico 1 muestra que, de un promedio ponderado de 0,548 a finales de 1990, el coeficiente de Gini para el ingreso familiar per cápita se redujo a 0,488 a finales de la década de 2000. Mientras que durante este período la desigualdad en otras regiones del mundo aumentó, el coeficiente de Gini se redujo en 16 de los 17 países de América Latina para los que existen datos comparables. El descenso es estadísticamente significativo en todos los 16 países.

Algunas de las razones para la disminución de la desigualdad en América Latina durante la década de 2000 contienen factores externos e internos. Los factores externos incluyen auge de precios de los productos *commodity*⁵ y la apertura de los mercados nacionales al comercio y la inversión. Asimismo la literatura sugiere que hay dos factores internos involucrados: el primero es la disminución de la brecha de ingresos entre trabajadores calificados y poco calificados, la cual es el resultado de la expansión de la educación básica durante el último par de décadas y la introducción de la tecnología (López-Calva y Lustig 2010). El segundo factor interno es el aumento de las transferencias del gobierno a los grupos más pobres, lo cual es también el resultado de la democratización de la región que tiende a reducir la concentración de poder de las élites y la redistribución de la riqueza a los más necesitados. Este último factor también es importante para la reducción de la pobreza (Prados de la Escosura 2007).

4 El índice de Gini mide el grado en que la distribución del ingreso (o gasto) se desvía de una distribución perfectamente equitativa entre los individuos u hogares. Por lo tanto, un índice de Gini de perfecta igualdad es 0, mientras que un índice de 100 implica la perfecta desigualdad.

5 Los *commodities* son materias primas o bienes primarios, es decir, bienes físicos que constituyen componentes básicos de productos más complejos.

Gráfico 1. Disminución de la desigualdad en el ingreso en América Latina, 2000-2011



Fuente: Lustig et al. 2013.

146

Autores como Ravallion (2001) y Rubin y Segal (2015) afirman que el crecimiento económico, en el corto plazo, no disminuye la pobreza. Por el contrario, aumenta la desigualdad. Mientras que, en el largo plazo, el crecimiento económico con un marco institucional eficiente y medidas políticas acertadas –tales como impuestos para una redistribución de la riqueza, una mejor educación pública, servicios de salud de calidad, menor corrupción y un sistema de justicia independiente– puede traer la reducción de la pobreza y el desarrollo del país. Autores como Dollar et al. (2013) están de acuerdo en que el crecimiento económico es positivo para los sectores pobres, especialmente en América Latina, donde el crecimiento inclusivo es estadísticamente significativo, alcanzando condiciones ligeramente favorables para los grupos más necesitados. Por ello, en este trabajo en muchas partes se hará referencia al crecimiento económico o a la disminución de la inequidad como un indicativo positivo para la reducción de la pobreza.

Con base en datos del Banco Mundial del período 1990-2010 (base de datos sobre pobreza e inequidad), se han hecho cálculos para evaluar la situación más real de la desigualdad y la pobreza en los países de América del Sur. El cuadro 1 muestra los resultados.

Cuadro 1. Pobreza e inequidad en 10 países sudamericanos, 1990-2010

País	Año	Índice de Gini	Porcentaje de población pobre que vive con: (% sobre total de la población)				
			\$1,25 por día	\$2 por día	\$2,5 por día	\$4 por día	\$5 por día
Argentina	1991	46,61	0,48%	2,21%	4,41%	13,84%	20,64%
Argentina	2010	44,49	0,92%	1,87%	2,45%	6,09%	9,18%
Bolivia	1991	42,04	5,14%	18,79%	27,15%	49,75%	60,76%
Bolivia	2008	56,29	15,61%	24,85%	30,98%	48,03%	57,91%
Brasil	1990	61,04	17,23%	30,03%	37,63%	54,00%	61,55%
Brasil	2009	54,69	6,14%	10,82%	15,05%	27,60%	36,02%
Chile	1990	55,25	5,08%	13,95%	21,16%	41,48%	51,71%
Chile	2009	52,06	1,35%	2,71%	4,31%	11,80%	19,05%
Colombia	1991	51,32	5,61%	11,88%	15,95%	27,39%	33,80%
Colombia	2010	55,91	8,16%	15,82%	22,01%	39,51%	48,99%
Ecuador	1994	54,32	14,05%	26,31%	34,64%	55,31%	65,33%
Ecuador	2010	49,26	4,61%	10,59%	15,83%	33,39%	43,55%
Paraguay	1990	40,84	0,94%	3,53%	7,78%	21,44%	30,63%
Paraguay	2010	52,42	7,16%	13,22%	18,44%	32,69%	41,83%
Perú	1994	44,87	12,95%	28,41%	38,16%	61,57%	71,95%
Perú	2010	48,14	4,91%	12,74%	18,30%	33,57%	42,75%
Uruguay	1992	40,08	0,95%	2,54%	4,44%	11,73%	18,39%
Uruguay	2010	45,32	0,20%	1,18%	2,68%	11,02%	17,88%
Venezuela	1992	42,10	4,40%	9,73%	15,15%	33,06%	45,31%
Venezuela	2006	44,77	6,63%	12,91%	18,79%	36,74%	47,91%

Elaboración propia con base en datos sobre pobreza e inequidad del Banco Mundial.

Al menos 14 años para cada país son revisados en el cuadro y se presenta el índice de Gini para el año correspondiente. El resto de columnas muestran el porcentaje de la población total que es pobre y vive con menos de 1,25; 2; 2,5; 4 y 5 dólares americanos al día, respectivamente. Solo 10 países fueron incluidos en este cuadro comparativo, los cuales se encuentran en la región de América del Sur. No se incluyó a América Central, el Caribe y México debido a varias razones: la primera fue la no disponibilidad completa de datos de estos países; la segunda razón fue que México es más grande que todos los países de América Latina, además de que tiene una larga historia de comercio y negociaciones con Estados Unidos y Canadá, por lo tanto, no sorprende que las TIC puedan estar más desarrolladas en este país; y la tercera

razón fue que se quería limitar este estudio y enfocarlo en estos 10 países cuyas características y antecedentes institucionales son similares. Asimismo no se consideró a los países de Surinam, Guyana y Guayana Francesa ya que, a pesar de que están geográficamente situados en la región de América del Sur, tienen estricta vinculación con algunos países europeos.

En este cuadro se identificaron tres grupos. El primer grupo está resaltado en color gris claro, representa a los países que han reducido la desigualdad (coeficiente de Gini) y el porcentaje de personas pobres que subsisten con menos de 5 dólares americanos al día; estos países son Argentina, Brasil, Chile y Ecuador. El segundo grupo representa a los países que han aumentado la desigualdad, aunque han disminuido las personas que viven con menos de 5 dólares americanos al día. Esto significa que la brecha entre los más ricos y los más pobres es mayor en 2010 que en la década de 1990, no obstante, el porcentaje de personas pobres es cada vez menor; estos países son Perú y Uruguay y se resaltan en color gris oscuro. El tercer grupo no está resaltado y representa los países que no han reducido la pobreza ni la desigualdad, por el contrario, estas dos medidas han aumentado. En la siguiente sección se evaluarán los cambios tecnológicos en la región de América del Sur con enfoque especial en Argentina, Brasil, Chile y Ecuador, ya que estos países han demostrado disminuir la pobreza o la desigualdad.

Implementación de las TIC en América Latina

Teorías modernas del crecimiento económico (DuBoff 1980; Madden y Savage 1998) sugieren que los servicios de telecomunicaciones conceden un uso más eficaz y eficiente de materiales, tiempo y energía. Además, los servicios TIC ofrecen una productividad creciente a través de una mejor administración de compañías públicas y privadas. La teoría económica de externalidades de red (Blind 2004) sugiere que cuando se invierte en servicios de red existe un efecto de dispersión significativo y las tasas de retorno económico de la expansión de los servicios es mayor que la tasa privada de retorno (Foristiera et al. 2002). Finalmente, Dollar et al. (2013) identifican una relación muy cercana entre el crecimiento promedio del ingreso nacional y el aumento de los ingresos del primer quintil más pobre de la población. Estos autores mencionan que está dando buenos resultados la especial atención que los gobiernos otorgan a las políticas de prosperidad compartida, especialmente en América Latina, impulsando una disminución global de la desigualdad. Principalmente funciona debido al hecho de que estas políticas aumentan el ingreso medio de la nación.

El crecimiento de la productividad en una economía se estima, habitualmente, como la porción de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), el cual no se puede explicar por acumulación de capital físico y humano o por el crecimiento del

empleo. Esta parte no explicada refleja cómo los países desarrollados son capaces de extraer una mayor producción de un determinado conjunto de materiales. El trabajo de Madsen (2006) da una buena aproximación empírica de 135 años entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)⁶ de cómo las importaciones de tecnología y medidas como el intercambio de patentes entre países generan una difusión de conocimientos sobre la Productividad Total de los Factores (PTF); un aumento del 93% de la PTF es debido a la importación de conocimiento. La OCDE (2004) afirma que las TIC facilitan el crecimiento económico, especialmente debido al aumento de la productividad, aunque contrario a la inmediatez de la necesidad de reducir brechas, esto es un resultado dado a largo plazo por la inversión en las TIC.

El aumento de la PTF agregada⁷ por lo general se cree que se debe principalmente a las mejoras en los procesos, productos o maquinaria utilizados por las empresas, influidas a su vez por las inversiones en capital humano e I+D.⁸ En ese contexto, el bajo crecimiento de la PTF es generalmente causado por las barreras que impiden la difusión y la aplicación de nuevas tecnologías (Parente y Prescott 2002). Sin embargo, estudios recientes como los de Restuccia y Rogerson (2008) y Hsieh y Klenow (2009) proponen una explicación alternativa. El bajo crecimiento de la PTF agregada también puede explicarse por una serie de fracasos tanto del mercado como de las políticas; fracasos que determinan la selección de las empresas en el mercado, así como la asignación de recursos a través de las mismas. En presencia de distorsiones, las empresas productivas son más pequeñas de lo que serían en una economía sin distorsiones, llegando así a reducir la PTF agregada.

Según la CEPAL (2013), los países de la región de América Latina y el Caribe han hecho progresos en varios indicadores de la economía digital. La evolución de las TIC en la región –usando la tasa de desarrollo de las TIC de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) de las Naciones Unidas–, en comparación con la de los países de la OCDE durante la última década, permite observar que, en promedio, los países han avanzado moderadamente en logros importantes (es decir, infraestructura y acceso) y las brechas más grandes (en TIC) son consistentes con las estrategias digitales implementadas.

Durante la última década, el Índice de Desarrollo de las TIC (IDI) fue alto (7,4% por año), pero la convergencia con los países desarrollados sigue siendo lenta (ver

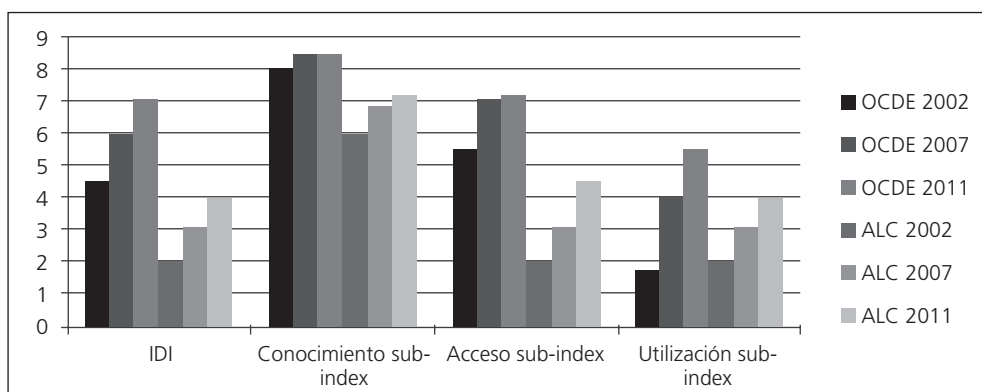
6 La OCDE es una organización que tiene como misión promover políticas que mejoren el bienestar económico y social de las personas alrededor del mundo. Agrupa a 34 países miembros, entre ellos: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Chile, Corea, Dinamarca, España, Estados Unidos, Eslovenia, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Letonia, Luxemburgo, México, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Suecia, Suiza, Turquía.

7 La PTF agregada de factores es el promedio de la productividad de todos los sectores en una economía.

8 I+D es el símbolo de Investigación y Desarrollo que se aplica a los departamentos de investigación públicos o privados encaminados al desarrollo de nuevos productos o a la mejora de los existentes, por medio de la investigación científica.

gráfico 2). Esto se debe al hecho de que, entre 2002 y 2011, la región solo aumentó la capacidad de desarrollo de las TIC en relación con los países de la OCDE del 47% al 58%. La explicación de esta persistente diferencia se relaciona con la situación muy básica y heterogénea de las estrategias digitales nacionales de los países, además de la diversidad del alcance, la escala y los presupuestos. Por ello, la región alcanzó en 2013 el mismo nivel de desarrollo de las TIC que tuvo el conjunto de países de la OCDE en 2002, lo que implica un retraso de más de una década.

Gráfico 2. Aumento promedio del índice IDI en América Latina y el Caribe con respecto a los países de la OCDE, 2002-2011



Fuente: CEPAL 2013.

El IDI es un índice compuesto que combina 11 indicadores en un valor de referencia (presentado en una escala de 0 a 10). Los objetivos del IDI son monitorear el progreso en la evolución de las TIC tanto en los países desarrollados y en vías de desarrollo, además de medir la evolución de la brecha digital mundial. El IDI se divide en tres subíndices: el subíndice de acceso, el subíndice de utilización y el subíndice de habilidades; cada uno captura diferentes aspectos y componentes del proceso de desarrollo de las TIC.

El subíndice de acceso se ha desarrollado debido al avance de la telefonía móvil y el mayor acceso a Internet y banda ancha internacional. Entre 2002 y 2011, los países de la región aumentaron de manera significativa la tasa de acceso con respecto a los países de la OCDE, pasando de un 36% a un 61%. El subíndice de competencias –conocimiento– en TIC, calculado a partir de los indicadores de la alfabetización y la cobertura de la educación secundaria y terciaria, no ha sido débil en la región. Los avances en educación en la última década, como resultado de las políticas sociales, han permitido reducir aún más la brecha entre la cantidad de personas que no son competentes en las TIC y las que sí saben usarlas. Las estimaciones sugieren que en América Latina y el Caribe el subíndice de conocimiento alcanzó el 84% en comparación con los países de la OCDE en 2011. Sin embargo, es preocupante el

desempeño relativo de la región en el subíndice de utilización, mismo que captura la intensidad con la que se emplean las TIC. Se mide por el porcentaje de la población que usa Internet y tiene acceso a banda ancha fija y móvil. Entre 2002 y 2011, los países de la región aumentaron su tasa con respecto a la OCDE, pasando del 16% al 34%, lo cual sigue siendo insuficiente para impulsar el desarrollo de la economía digital. Esto quiere decir que, en el año 2011, la región tenía en promedio solo un tercio de la capacidad de utilización de las TIC frente a los países desarrollados.

Aunque la banda ancha en realidad no puede ser considerada como un bien público, es un canal para tener acceso a información, que tiene las características de no exclusión y no rivalidad. La información, por lo tanto, puede ser considerada como un bien público. Reconociendo esto, los gobiernos de todo el mundo están incluyendo la banda ancha como parte del conjunto de políticas de impulso nacional para promover el crecimiento. Los países de la OCDE han comprometido casi 50 billones de dólares para futuras inversiones del sector público, siendo el más destacado el Gobierno australiano, que ha comprometido 43 mil millones de dólares australianos para una red nacional de banda ancha.

El impacto de las TIC en la productividad de los países desarrollados ha sido ampliamente analizado en la literatura existente (Crafts 2010; DuBoff 1980; Madden y Savage 1998; Van Ark et al. 2008). Como se ha señalado, desde mediados de la década de 1990, Estados Unidos se benefició de un aumento sin precedentes de la productividad como resultado de la mayor eficiencia de los sectores de las TIC. Estos tenían una alta participación en la economía y un impacto de capital asociado, con una alta tasa de inversión en activos de TIC en diversos sectores. Estos cambios fueron inducidos por un proceso dinámico de innovación en el sector, alimentado por una disminución constante de los precios de semiconductores⁹ y productos asociados. La singularidad del caso de Estados Unidos con respecto a la Unión Europea fue que una mayor productividad se amplió a otros sectores de la economía, destacando los servicios en áreas como el comercio y actividades financieras y empresariales (Van Ark et al. 2008).

Según la teoría económica convencional, cabría esperar que, en el proceso de difusión de las TIC haya una reducción paulatina y pareja del precio en diferentes partes del mundo; sin embargo, las ganancias de productividad se concentraron principalmente en Estados Unidos, lo que confirma la existencia de barreras en el uso de las TIC como fuente de aumento de la productividad y el crecimiento en otras economías desarrolladas. Esto se debió a que las diferencias de productividad entre países se explican no solo por el desarrollo y la difusión de las nuevas tecnologías, sino también por factores adicionales al entorno empresarial, industrial e institucional que

9 Semiconductor es un elemento que se comporta como un conductor o como un aislante dependiendo de diversos factores, como por ejemplo: el campo eléctrico o magnético, la presión, la radiación que le incide o la temperatura del ambiente en el que se encuentre. El elemento semiconductor más usado es el silicio.

Cuadro 2. TIC y educación en América del Sur, 1990-2010

País		Cambio tecnológico			Educación			
		Suscriptores de Internet por banda ancha (por 100 personas)	Usuarios de Internet (por 100 personas)	Suscriptores de teléfono celular (por 100 personas)	Total del gasto público en educación (% del PIB)	Tasa de culminación de estudios primarios, total (% del grupo de edad relevante)	Porcentaje de estudiantes que pasan a la escuela secundaria	Porcentaje de matriculados en la universidad
Argentina	DE (desviación estándar)	4,04	14,71	50,52	1,21	4,05	0,1	11,87
	Media (promedio)	4,38	13,08	40,61	4,34	100,3	96,53	59,03
	Coef.Var (%) (coeficiente de variación)	92,29	112,41	124,41	27,84	4,03	0,1	20,1
Bolivia	DE	0,39	8,6	26,04	1,01	8,24	3,74	4,99
	Media	0,39	6,7	19,93	6,1	96,53	88,96	35,48
	Coef.Var (%)	99,07	128,44	130,66	16,55	8,53	4,21	14,05
Brasil	DE	2,87	15,91	37,89	0,64	9,37	2,06	5,25
	Media	2,5	13,3	31,08	4,55	102,86	84,16	15,78
	Coef.Var (%)	114,73	119,66	121,94	14,05	9,11	2,45	33,27
Chile	DE	4,21	17,89	42,43	0,6	2,82	2,54	12,53
	Media	5,02	18,86	40,1	3,34	96,65	95,72	39,67
	Coef.Var (%)	83,87	94,82	105,79	17,84	2,91	2,66	31,59
Colombia	DE	2,4	13,31	38,2	0,38	13,31	2,4	8,55
	Media	1,98	11,1	29,73	4,16	95,85	96,16	25,17
	Coef.Var (%)	121,16	119,96	128,5	9,16	13,88	2,49	33,99
Ecuador	DE	1,25	10,09	38,31	1,4	6,41	10,36	9,37
	Media	0,9	6,99	29,04	2,34	99,9	76,19	23,14
	Coef.Var (%)	139,42	144,43	131,92	59,55	6,42	13,6	40,5
Paraguay	DE	0,26	8,04	35,99	1,21	10,25	1,6	9,91
	Media	0,19	6,7	30,85	4,31	86,33	89,99	21,24
	Coef.Var (%)	142,81	120,08	116,64	28,06	11,87	1,78	46,64
Perú	DE	1,38	13,2	35,87	0,25	3,88	3,9	4,27
	Media	1,46	12,92	24,29	2,86	99,58	92,18	31,11
	Coef.Var (%)	94,51	102,17	147,68	8,68	3,9	4,23	13,73
Uruguay	DE	4,83	16,83	48,86	0,24	4,53	2,78	13,2
	Media	4,52	18,47	36,02	2,49	97,1	81,33	42,7
	Coef.Var (%)	106,74	91,11	135,65	9,78	4,67	3,41	30,91
Venezuela	DE	3,11	13,22	37,84	0,89	6,34	5,09	20,54
	Media		3,37	10,41	34,67	3,9	88,22	93,57
	Coef.Var (%)		92,02	126,91	109,12	22,76	7,19	5,44

Elaboración propia con base en Indicadores de Desarrollo Mundial (2012).

han interactuado con el desarrollo de las TIC, lo cual genera externalidades positivas a través de derrames tecnológicos a otros sectores y el aumento de la productividad en toda la economía. Estos factores incluyen, a nivel de empresa, la gestión del cambio organizacional y mejores prácticas y estructuras de gestión descentralizadas; y a nivel institucional, la formación de recursos humanos, la modernización de la infraestructura productiva (Sellamuttu et al. 2014) y las reformas estatales a las inversiones en investigación y desarrollo tecnológico. La necesidad de complementariedad frente a la presencia de fallas de coordinación y fallas de mercado hacen que sea fundamental que el Estado intervenga en todas las políticas públicas para promover la generación de conocimiento y aprendizaje en la sociedad de la información (Cimoli et al. 2009 y Cimoli et al. 2010).

En el cuadro 2 se presenta una breve evidencia de la tecnología en los países de América del Sur. Los datos se obtuvieron a partir de los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial, en el período 1990-2010. La desviación estándar, media y coeficiente de variación se calcularon para poder desarrollar una comparación razonable.

Hay varios aspectos importantes respecto al cuadro 2. En primer lugar, los 10 países considerados, sin excepción, muestran que hay importantes mejoras educativas y tecnológicas en la región desde la década de 1990 hasta 2010. Esto cuestiona la idea de que el cambio tecnológico *per se* es la razón principal de la reducción de la pobreza y la desigualdad. De ser así, todos los países del cuadro 1 también mostrarían una reducción de la pobreza y la desigualdad. En segundo lugar, en la región hay un aumento del cambio tecnológico del 80% al 150% (aproximadamente) desde la década de 1990; sin embargo, no ocurre lo mismo con el cambio educativo, que se ha incrementado de manera positiva, pero en menor escala, en comparación con el cambio tecnológico. Esto podría significar que las TIC no son una herramienta directa para la innovación y el aumento de la productividad en sí misma.

Nueva evidencia sobre el papel de las TIC en el crecimiento del PIB y la productividad sudamericana

En esta sección se presenta nueva evidencia descriptiva que conecta el cambio tecnológico con el crecimiento del PIB y la productividad sudamericana. Por consiguiente, según lo explicado anteriormente, a largo plazo podría haber alguna relación con la reducción de la pobreza.

Se reconoce comúnmente que las TIC han tenido un impacto positivo (impulsando una tendencia al alza) sobre el crecimiento y sobre todo en la productividad. De hecho, las TIC pueden desempeñar un papel protagónico en un crecimiento sostenible a través de su influencia sobre los indicadores a nivel de país. Este efecto puede ser más estimulado por características combinadas como un ambiente regulatorio y la

accesibilidad de capital humano. Sin embargo, el efecto de las TIC en el crecimiento y la productividad puede mostrar un evidente retraso en aparecer, más aún de lo previsto por académicos como Gordon (2003). Los países menos desarrollados tecnológicamente no pueden beneficiarse de las grandes posibilidades que permiten las TIC para impulsar el crecimiento y, por lo tanto, es probable que queden rezagados respecto a las economías de la OCDE en términos relativos. Entre varias, las principales razones para esta desventaja son la estructura económica (la generación del PIB agrícola y los bajos ingresos) y los marcos legales o normativos (entornos regulatorios restrictivos y baja formación de capital humano).

Como se mencionó, los efectos positivos del crecimiento económico de la región beneficiarán lentamente la reducción de la pobreza debido a los altos niveles de desigualdad. Tal como es generalmente aceptado, el crecimiento económico es el principal componente para lograr el desarrollo general del país; sin embargo, esto no significa reducción de la pobreza inmediata, sobre todo si ello no se acompaña de reformas institucionales que fomenten tales objetivos (Prados de la Escosura 2007; López-Calva y Lustig 2010).

Recientemente se ha desarrollado otra medida para calcular el impacto de los cambios tecnológicos en el rendimiento económico de un país: la productividad de los factores. El crecimiento de la productividad en toda la economía se estima normalmente como la porción del crecimiento del PIB que no se puede explicar por la acumulación de capital físico y humano o por el crecimiento del empleo. Esta parte no explicada refleja que los países son capaces de extraer una mayor producción de un determinado conjunto de materiales. De acuerdo con Crafts (2010), la productividad total de los factores es la estimación de la contribución del cambio tecnológico para el crecimiento de la productividad del trabajo. También habla de la productividad de los factores múltiples, que significa que gracias a las nuevas adopciones en tecnología se pueden obtener más salidas a partir del mismo conjunto de entradas (Crafts 2008).

En el cuadro 3, los autores han elegido dos variables extraídas de la *Conference Board Total Economy Database* (TED)¹⁰ que incluye información de nueve países de América del Sur sin incluir Paraguay. La primera variable es “Servicios TIC K %”, esto significa la contribución de los servicios de capital TIC al crecimiento del PIB. La segunda variable es “PTF %”, la cual representa el crecimiento de la productividad total de los factores (estimado como el índice de Tornqvist).

10 Base de datos de economía mundial de la Junta de Conferencia, institución privada de Estados Unidos que investiga la realidad de la economía global recabando datos medibles y contribuyendo a la ciencia. Acceso en enero de 2013. <http://www.conference-board.org/data/economydatabase>

Cuadro 3. Contribución de las TIC al crecimiento del PIB y al crecimiento de la Productividad Total de los Factores (PTF), 1990-2008

País	Año	TIC K		PTF %
		Servicios %	Año	
Argentina	1990	0,13	1990	-0,14
Argentina	2008	0,44	2012	-1,02
Bolivia	1990	0,11	1990	2,97
Bolivia*	2010	0,57	2010*	0,76*
Brasil	1990	0,07	1990	-6,51
Brasil	2009	1,14	2012	-1,76
Chile	1990	0,22	1990	-0,39
Chile	2012	0,75	2012	0,25*
Colombia	1990	0,09	1990	-2,51
Colombia	2010	0,82	2010	-1,76
Ecuador	1990	0,04	1990	-0,02
Ecuador	2010	1,10	2010*	0,32*
Perú	1990	0,09	1990	-5,59
Perú	2010	0,39	2010*	2,17*
Uruguay	1990	-0,56	1990	1,30
Uruguay	2010	1,06	2010*	3,66*
Venezuela	1990	0,08	1990	2,97
Venezuela	2010	0,09	2010	-4,79

Elaboración propia con base en *The Conference Board Total Economy Database* (2012).

Se puede observar en el cuadro 3 que la contribución de los servicios de capital TIC al crecimiento del PIB se ha incrementado en los nueve países de América del Sur, sin excepción alguna. Se ha resaltado en color gris claro los países que poseen la mayor contribución de las TIC al crecimiento del PIB, que coinciden con los países señalados en la primera parte de este trabajo, los cuales tienen que disminuir la desigualdad (coeficiente de Gini) y el porcentaje de personas pobres que viven con menos de 5 dólares americanos por día, con excepción de Argentina, el único país que no corresponde a este grupo. Asimismo se destaca en gris oscuro el país con la mayor contribución de las TIC al crecimiento del PIB, el cual a la vez coincide (uno de los dos países) con el grupo que ha aumentado la desigualdad, aunque las personas que viven con menos de 5 dólares americanos al día ha disminuido. Perú es el otro país que no corresponde a este segundo grupo.

Asimismo, en el cuadro 3 se resalta con un asterisco los países con el mayor porcentaje de crecimiento de la productividad total de los factores (PTF %). No obstante,

es importante mencionar que esta variable no se refiere exactamente eso, es decir, a la productividad total de los factores, sino más bien al crecimiento de la misma, y quizá por eso algunos países que tienen una mayor tasa significativa de crecimiento económico en las últimas décadas tienen también un crecimiento negativo de la productividad total de los factores en el último año, como es el caso de Argentina y Brasil.

En el siguiente cuadro 4, se ha calculado el crecimiento medio de la productividad total desde 1990 hasta 2012 para Argentina, Brasil y Chile, y el crecimiento medio de la PTF entre 1990 y 2010 para los seis países sudamericanos restantes. El promedio de crecimiento de la productividad de factores es positivo en todos los países, con dos excepciones: Brasil y Colombia. La explicación de esto, en el caso de Brasil, es que es uno de los países latinoamericanos con mayor inversión extranjera y dos eventos mundiales en los últimos años: los Juegos Olímpicos y el Mundial de Fútbol. El país tiene un crecimiento alto y ha reducido la pobreza y la desigualdad; sin embargo, esto no necesariamente significa que sea más productivo que antes, especialmente porque no han caído en una recesión y el dinero en efectivo y las inversiones extranjeras han fluido fácilmente los últimos años. En el caso de Colombia —que empezó su período de apertura en 1990 con su nueva Constitución de la República—, se considera que ha perdido productividad en sectores clave de su economía como la agricultura y las industrias manufactureras, dedicándose a abrir mercados externos y buscar financiamiento internacional para la explotación de sus materias primas; esto genera aumento del ingreso de divisas, pero no un aumento de productividad. Los países con el mayor crecimiento de la productividad son Argentina, Bolivia, Perú y Uruguay, y se resaltan en gris claro.

156

Cuadro 4. Promedio del PTF, 1990-2012

País	Promedio PTF %
Argentina	1,30
Bolivia	1,22
Brasil	-0,09
Chile	0,01
Colombia	-0,68
Ecuador	0,03
Perú	1,70
Uruguay	1,20
Venezuela	0,30

Elaboración propia con base en *The Conference Board Total Economy Database* (TED).

Toda esta nueva evidencia está relacionada con la reducción de la pobreza y la desigualdad en América del Sur, como se ha mostrado a lo largo de este artículo. Consideramos que es necesario comprobar esta relación de forma más minuciosa y profunda para obtener resultados concretos. Debido a la naturaleza de este trabajo, no se puede asumir inmediatamente, sin una investigación econométrica exhaustiva que incluya diferentes variables de control, una relación positiva o incluso una causalidad entre las TIC y la reducción de la pobreza. Sin embargo, no se puede negar que las TIC han influido fuertemente en el PIB y el crecimiento de la productividad a nivel mundial.

Conclusiones

En este trabajo se presentan algunas estadísticas descriptivas sobre la pobreza y las TIC en países de Latinoamérica, donde de hecho la pobreza y la desigualdad han disminuido en las últimas dos décadas. Se ha evidenciado, además, que las TIC medidas por tasas educativas y de Internet, y por usuarios de líneas móviles y telefonía, se han incrementado considerablemente en la región. Si bien algunos estudios empíricos en diferentes regiones del mundo sugieren que el cambio tecnológico (mayor acceso a las TIC) puede ayudar a reducir la pobreza, otros estudios sugieren que los cambios tecnológicos producen crecimiento y a la vez desigualdad económica, la cual se incrementa a causa del analfabetismo informático de la gente en situación de pobreza. En esta investigación se encontró que el cambio tecnológico acompañado por otros factores, como educación y políticas públicas para disminuir la desigualdad, puede realmente influir en la disminución de la pobreza por el aumento en la productividad asociada con las TIC. Sin políticas públicas apropiadas, la desigualdad puede aumentar en el corto plazo; no obstante, en el largo plazo, debido a los efectos indirectos, la pobreza y la desigualdad pueden reducirse. Este estudio ha contribuido a obtener una instantánea sobre el impacto de las TIC en la pobreza y la desigualdad en la región.

Con base en la literatura revisada y considerando que no existe un trabajo similar que revise este tema en el entorno ecuatoriano, se sugiere como futura línea de investigación el estudio del acceso progresivo (desde 1990 hasta la actualidad) a las TIC dentro de la educación pública y privada, y su incidencia en la pobreza y desigualdad dividida por sectores urbanos, rurales o provincias, con el fin de identificar la velocidad del impacto de las TIC en la variación de la pobreza y la desigualdad de los últimos años tanto en Ecuador como en la región.

Bibliografía

- Azevedo, João Pedro, María Eugenia Dávalos, Carolina Díaz-Bonilla, Bernardo Atuesta y Raúl Andrés Castañeda. 2013. "Fifteen Years of Inequality in Latin America: How Have Labor Markets Helped?" *Policy Research Working Paper* 6384. Washington DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial. 2012. Indicadores de Desarrollo Mundial. Acceso el 3 de enero de 2016. <http://data.worldbank.org/products/wdi>
- Blind, Knut. 2004. *The Economics of Standards: Theory, Evidence, Policy*. Germany: Edward Elgar.
- Centro Internacional de la Pobreza. 2006. "What is Poverty? Concepts and Measures". *Poverty In Focus*. Acceso el 11 diciembre de 2015. <http://www.ipc-undp.org/pub/IPCPovertyInFocus9.pdf>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 2013. *Economía digital para el cambio estructural y la igualdad*. Acceso el 10 diciembre de 2015. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35408/S2013186_es.pdf?sequence=1
- Cimoli, Mario, Giovanni Dosi y Joseph Stiglitz. 2009. *Industrial Policy and Development: The Political Economy of Capabilities Accumulation*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Cimoli, Mario, Andre Hofman y Nanno Mulder. 2010. *Innovation and Economic Development: The Impact of Information and Communication Technologies in Latin America*. Reino Unido: Edward Elgar.
- Cornia, Giovanni. 2013. "Inequality Trends and Their Determinants: Latin America Over 1990-2010". *Working Paper* 009. Finlandia: UNU / WIDER.
- Crafts, Nicholas. 2010. "The Contribution of New Technology to Economic Growth: Lessons from Economic History". *Journal of Iberian and Latin American Economic History* 28 (3): 409-440.
- _____. 2008. "What Creates Multi-factor Productivity?" Ponencia presentada en la reunión del ECB, *Banque de France* y *the Conference Board*. Frankfurt, 14 enero.
- Cruces, Guillermo, Carolina García-Domenech y Leonardo Gasparini. 2011. "Inequality in Education. Evidence for Latin America". *Working Paper* 2011/93. Finlandia: UNU / WIDER.
- Daude, Christian y Eduardo Fernández-Arias. 2010. "On the Role of Aggregate Productivity and Factor Accumulation in Economic Development in Latin America and the Caribbean". *Working Paper* IDB-WP-155. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Dollar, David, Tatjana Kleinberg y Aart Kraay. 2013. "Growth Still is Good for the Poor". *Working Paper* 6568. Washington DC: Banco Mundial.
- DuBoff, Richard. 1980. "Business Demand and the Development of the Telegraph in the United States 1844-1860". *Business History Review* 54: 459-480.

- FNUDC (Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización). 2005. "Microfinance and Millennium Development Goals: A Reader's Guide to the Millennium Project Reports and other UN Documents". Acceso el 21 diciembre de 2015.
http://www.yearofmicrocredit.org/docs/mdgdoc_MN.pdf
- Forestiera, Emmanuel, Jeremy Grace y Charles Kenny. 2002. "Can Information and Communication Technologies be Pro-poor?" *Telecommunications Policy* 26: 623-646.
- Gasparini, Leonardo, Sebastián Galiani, Guillermo Cruces y Pablo Acosta. 2011. "Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America. Evidence from a Supply-demand Framework, 1990-2010". *Policy Research Working Paper* 5921. Washington DC: Banco Mundial.
- Gordon, Robert. 2003. "Hi-tech Innovation and Productivity Growth: Does Supply Create its Own Demand?" *National Bureau of Economic Research* 9437.
- Hopenhayn, Hugo y Pablo Andrés Neumeyer. 2004. "Latin America in the Twentieth Century: Stagnation, then Collapse". *Working Paper* 028. Argentina: Universidad Torcuato Di Tella.
- Hsieh, Chang-Tai y Peter Klenow. 2009. "Misallocation and Manufacturing TFP in China and India". *Quarterly Journal of Economics* 124 (4): 1403-1448.
- Kasumba, Joseph. 2007. "ICT Access and Poverty in Uganda". *International Journal of Computing and ICT Research* 1 (2): 10-19.
- Keniston, Kenneth. 2002. "Grassroots ICT Projects in India: Some Preliminary Hypotheses". *ASCI Journal of Management* 31: 1-2.
- López-Calva, Luis y Nora Lustig. 2010. "Explaining the Decline in Inequality in Latin America: Technological Change, Educational Upgrading and Democracy". En *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?*, editado por Luis López-Calva y Nora Lustig, 1-24. Estados Unidos: Brookings Institution Press.
- Lustig, Nora, Luis López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez. 2013. "Declining Inequality in Latin America in the 2000s: The Cases of Argentina, Brazil, and Mexico". *World Development* 44: 129-141.
- Madden, Gary y Scott Savage. 1998. "CEE Telecommunications Investment and Economic Growth". *Information Economics and Policy* 10 (2): 173-195.
- Madsen, Jakob. 2006. "Are there Diminishing Returns to R&D?" *Working Paper Series* 06-05. Dinamarca: Economic Policy Research Unit (EPRU).
- Nathan, Dev y Sandip Sankar. 2010. "Blood on Your Mobile?" *Economic and Political Weekly* 14 (43): 22-24.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2004. "ICTs and Economic Growth in Developing Countries". *Development Assistance Committee Journal* 5 (4): 7-40.
- OCDE / CEPAL (Comisión Económica para América Latina) 2011. "Perspectivas económicas de América Latina 2012: transformación del Estado para el desarrollo". Acceso el 15 diciembre de 2015.
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1443/S1100548_es.pdf?sequence=1

- Parente, Stephen y Edward Prescott. 2002. *Barriers to Riches*. Estados Unidos: MIT Press.
- Piatkowski, Marcin. 2006. "Can ICT Make a Difference in Transition Economies". *The Massachusetts Institute of Technology Information Technologies and International Development* 3 (1): 39-53.
- Prados de la Escosura, Leandro. 2007. "Inequality and Poverty in Latin America: A Long-Run Exploration". En *The New Comparative Economic History*, editado por Timothy Hatton, Kevin O'Rourke y Alan Taylor, 291-315. Estados Unidos: MIT Press.
- Ravallion, Martin. 2001. "Growth, Inequality and Poverty: Looking Beyond Averages". *World Development* 29 (11): 1803-1815.
- Restuccia, Diego. 2008. "The Latin American Development Problem". *Working Paper* 318. Canadá: University of Toronto.
- Restuccia, Diego y Richard Rogerson. 2008. "Policy Distortions and Aggregate Productivity with Heterogeneous Establishments". *Review of Economic Dynamics* 11 (4): 707-720.
- Rojas, Mariano. 2011. "Happiness, Income, and Beyond". *Applied Research Quality Life* 6: 265-276.
- Rubin, Amir y Dan Segal. 2015. "The Effects of Economic Growth on Income Inequality in the US". *Journal of Macroeconomics* 45: 258-273.
- Sellamuttu, Sonali, Aida Takeshi, Ryuji Kasahara, Yasuyuki Sawada y Deeptha Wijerathna. 2014. "How Access to Irrigation Influences Poverty and Livelihoods: A Case Study from Sri Lanka". *Journal of Development Studies* 50 (5): 748-768.
- Sokoloff, Kenneth y Stanley Engerman. 2000. "History Lessons: Institutions, Factors Endowments, and Paths of Development in the New World". *The Journal of Economic Perspectives* 14 (3): 217-232.
- The Conference Board*. 2012. *Total Economy Database*. Acceso el 3 de enero de 2016. <https://www.conference-board.org/data/economydatabase/index.cfm?id=27762>
- Torero, Maximo y Joachim von Braun. 2006. *Information and Communication Technologies for Development and Poverty Reduction. The Potential of Telecommunications*. Estados Unidos: The Johns Hopkins University Press for the International Food Policy Research Institute (IFPRI).
- Van Ark, Bart, Mary O'Mahony y Marcel Timmer. 2008. "The Productivity Gap Between Europe and the United States: Trends and Causes". *Journal of Economic Perspectives* 22 (1): 25-44.
- Warschauer, Mark. 2004. "Of Digital Divides and Social Multipliers: Combining Language and Technology for Human Development". *Information and Communication Technologies in the Teaching and Learning of Foreign Languages: State of the Art, Needs and Perspectives*. Moscú: UNESCO / Institute for Information Technologies in Education.
- Williamson, Jeffrey. 2010. "Five Centuries of Latin American Income Inequality". *Journal of Iberian and Latin American Economic History* 28 (2): 227-252.

Visibilización y procesos de construcción de memorias entre afrodescendientes. El caso de *El Afroargentino*

Visibility and Memories-Building Processes among Afro-Descendants. El Afroargentino Case

Visibilização e processos de construção de memórias entre afrodescendentes. O caso de El Afroargentino

Paola Carolina Monkevicius

Fecha de recepción: marzo de 2016
Fecha de aceptación: septiembre de 2016

temas

Resumen

Este artículo focaliza la relación entre las nuevas formas de expresión de la memoria afrodescendiente en Argentina y los actuales procesos de visibilización y demanda política, analizando las particularidades que poseen un soporte escrito de sentidos subalternos del pasado en su relación con formas hegemónicas de transmisión de la historia. Específicamente se centra en la publicación periódica impresa *El Afroargentino*, editada por la asociación civil Diáspora Africana de la Argentina (DIAFAR), desde 2014. A través del análisis etnográfico realizado, se sostiene que estas conceptualizaciones subalternas ponen en cuestionamiento saberes dominantes, negociando y disputando nuevas formas de legitimidad y criterios de verdad acerca del pasado, que habilitan usos y prácticas en pugna por reconocimiento de derechos ciudadanos históricamente negados. A la vez, la publicación habilita a determinados sectores de liderazgo afro en tanto voceros autorizados para definir, recrear y transmitir la memoria de los afrodescendientes en Argentina.

Descriptor: memorias; historia hegemónica; afroargentinos; publicación periódica; escritura.

Abstract

This article focuses on the relationship between the new forms of expression of Afro-descendent memory in Argentina and the current processes of visibilization and political demand, analyzing the particularities that have a written support of subaltern senses of the past in its relation with hegemonic forms of transmission of the history. It specifically concentrates on the periodical publication *El Afroargentino*, published by the civil association African Diaspora from Argentina (DIAFAR by its Spanish acronym), since 2014. Through the ethnographic analysis carried out, it is maintained that these subaltern conceptualizations call into question dominant knowledge, negotiating and disputing new forms of legitimacy and criteria of truth about the past, which enable uses and practices in conflict for the recognition of historically denied citizens' rights. At the same time, the publication empowers certain sectors of Afro leadership as authorized spokesmen to define, recreate and transmit the memory of Afro-descendants in Argentina.

Keywords: memoirs; hegemonic history; Afro-Argentines; periodical publication; writing.

Paola Carolina Monkevicius. Doctora en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Docente de la misma universidad e investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

✉ paomon@speedy.com.ar

1

Resumo

Este artigo destaca a relação entre as novas formas de expressão da memória afrodescendente na Argentina e os atuais processos de visibilização e demanda política, analisando as particularidades que possuem um suporte escrito de sentidos subalternos do passado na sua relação com formas hegemônicas de transmissão da história. Especificamente, o artigo centra-se na publicação periódica impressa *El Afroargentino*, editada pela associação civil Diáspora Africana da Argentina (DIAFAR), desde 2014. A través da análise etnográfica realizada argumenta-se que estas conceptualizações subalternas põe em questão saberes dominantes, negociando e disputando novas formas de legitimidade e critérios de verdade sobre o passado, que habilitam usos e práticas em conflito pelo reconhecimento de direitos cidadãos historicamente negados. Por sua vez, a publicação habilita a determinados setores de liderança afro em tanto porta-vozes autorizados para definir, recriar e transmitir a memória dos afrodescendentes na Argentina.

Descriptor: memorias; história hegemônica; afroargentinos; publicação periódica; escritura.

En los últimos años, la puesta en duda del discurso homogeneizador de una nación argentina blanca de origen europeo ha producido como contraparte el fortalecimiento de los relatos alternativos que permanecieron silenciados bajo esta construcción hegemónica. El reconocimiento (principalmente a nivel discursivo) de la composición multicultural de naciones que hasta el momento solo se había pensado como producto estandarizado surgido de la inmigración europea (en Argentina, por ejemplo) o del mestizaje (como en otros países de la región) habilitó la “aparición” (o “reaparición”) de sujetos sociales hasta el momento negados y ocultados. Tomando específicamente el caso de la población de origen africano, estas nuevas condiciones internacionales y locales provocaron tanto un severo cuestionamiento hacia la construcción ideológica basada en el crisol de razas blancas y europeas, como una necesidad de redefinir, delimitar e historiar la “novedosa” especificidad “afro” en Argentina. Es así como se produjeron y transmitieron múltiples interpretaciones y sentidos tendientes a visibilizar y recuperar aquellas trayectorias culturales e históricas respecto a los afrodescendientes que habían permanecido “olvidadas” dentro de la construcción del relato nacional.

Esos sentidos han encontrado anclaje en una diversidad de formas de materialización de la memoria: narrativas, conmemoraciones, muestras fotográficas, exposiciones en museos, archivos, expresiones artísticas, entre otras. A esta investigación le interesa un soporte escrito surgido en el último año: el periódico *El Afroargentino*, publicado por la asociación Diáspora Africana de la Argentina (DIAFAR) conformada principalmente por afrodescendientes. Esta publicación es presentada por sus editores como una continuidad respecto de la reconocida prensa gráfica afroporteña de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Sin profundizar todavía en esta posible relación, al igual que aquellos, el periódico surge impulsado por sectores de liderazgo para responder a determinadas necesidades e intereses derivados del posi-

cionamiento en el que se encuentra el colectivo afro en el presente. Específicamente este artículo focaliza la relación entre estas “nuevas” formas de expresión de la memoria afrodescendiente en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires y los actuales procesos de visibilización y demanda política, viendo las particularidades que posee un soporte escrito de sentidos subalternos del pasado en su relación con formas hegemónicas de transmisión de la historia. Este abordaje se inscribe dentro de una investigación tendiente a indagar sobre la producción, negociación y transmisión de las memorias de la negritud en tanto práctica social de un grupo subalterno respecto al relato nacional que proclama la desaparición de la población afrodescendiente.

El trabajo etnográfico permitió establecer la estrecha relación que existe entre estos procesos de producción de memorias y la creciente visibilización de la presencia negra, enfocando cuestiones tales como la legitimidad en la producción de relatos sobre el pasado de los negros en Argentina, las disputas sobre la verdad y autoridad de las memorias subalternas, el rol del Estado como interlocutor activo habilitando y apropiándose de “otras” memorias sobre la nación, las disputas sobre el pasado, etc. Finalmente se intenta dar cuenta también de los posibles “usos” de estas memorias en la lucha por revertir la invisibilización, el racismo y la consecuente exclusión que históricamente ha afectado a la población de origen africano en Argentina.

Los “otros” pasados

En las últimas décadas, han irrumpido dos fenómenos cuyos efectos, aunque en diferentes dimensiones, han despertado el interés de los académicos. Por un lado, lo que algunos han llamado el “boom de la memoria” (Huyssen 2000), una obsesión por el pasado que se observa en la ubicuidad e intensidad de los discursos de la memoria y que responde, en parte, a un cambio en la experiencia y la percepción del tiempo derivado de la necesidad de anclaje “en un mundo caracterizado por flujos de información cada vez más caudalosos, en redes cada vez más densas de tiempo y espacio comprimidos” (Huyssen 2000, 29). De esta manera, el pasado irrumpe en el presente ante la amenaza del olvido y se corporeiza de manera “excesiva” a través de múltiples iniciativas como la puesta en museos, archivos, conmemoraciones, genealogías, fotografías, hasta provocar “saturación” (Robin 2012). Esta investigación se interesa por el énfasis particular que algunos autores han dado a la relación entre esta práctica social histórica y culturalmente situada de actualizar el pasado y los procesos de *comunalización* (Brow 1990) y conformación de identidades colectivas desde sectores subalternizados.

Por otro lado, un proceso en el que comienzan a visibilizarse minorías étnico-raciales impensadas, negadas como componentes poblacionales y culturales de las naciones latinoamericanas. Específicamente, desde la década de 1990 se advierten fi-

suras en las compactas “formaciones nacionales de alteridad” (Segato 2007) basadas, como se señaló al principio, en utopías de mestizaje o *blanquedad*. Particularmente se considera la “reaparición” de la “negritud en la construcción del relato y experiencias de nación” (Restrepo 2013) en Argentina en tanto derivación local de procesos globales como el multiculturalismo, lo que le brinda su especificidad respecto a otros procesos nacionales de reconocimiento de diversidades internas (Restrepo 2008). Esto ha significado la puesta en suspenso del relato hegemónico basado en el origen migratorio (europeo) de una población blanca que no ha sufrido la “intromisión” de otros étnico-raciales (o, en todo caso, han sido fundidos en el “crisol”), habilitando “nuevas” historias, conceptualizaciones del pasado que encontraron los espacios sociales para ser activadas, producidas, reinterpretadas. En otras palabras, el debilitamiento de un “particular sistema de poder y autoridad que considera creíbles solo ciertas formas de herencia” (Olwig 1999, 370) actuó como puerta de entrada para la (re)emergencia de otras interpretaciones sobre el pasado que se habían mantenido de manera subterránea (Pollak 1989), poniendo en tensión los proyectos nacionales homogeneizadores (Hanchard 2008).

Por lo tanto, se propone una perspectiva antropológica que aborde la imbricación y el cruce entre estos dos procesos mencionados, teniendo en cuenta la ubicuidad de las apelaciones a la memoria afro en tanto conceptualizaciones subalternas que ponen en cuestionamiento saberes dominantes, negociando y disputando nuevas formas de legitimidad y criterios de verdad acerca del pasado.

En trabajos anteriores (Monkevicius 2015), se destacó el establecimiento de nuevas fechas conmemorativas que evocan determinados acontecimientos constituidos como hitos de la memoria de los negros en Argentina y que han sido incorporados (otros permanecen solo como proyectos) a los diversos calendarios festivos a nivel nacional, provincial y municipal.¹ Se definió entonces a los actos asociados con estas efemérides como “prácticas ritualizadas recurrentes a través de las cuales se producen, reactúan y reactualizan las memorias a partir del accionar de actores jerárquicamente posicionados y con diversos intereses en el presente”. El creciente número de actos y festejos tendientes a la recordación y transmisión pública de “otros” pasados tras la reestructuración de la continuidad histórica nacional llevó a pensar, como propone Candau (2001), en una incipiente “conmemorativitis”.

Pero en el último año aparece otra forma de producir, fijar y transmitir estos sentidos. Se trata del periódico *El Afroargentino. La voz de nuestra comunidad*, editado por la asociación DIAFAR² en la ciudad de Buenos Aires desde noviembre de 2014.

1 A nivel provincial, se puede mencionar los casos de Buenos Aires, Santa Fe, Chaco y Córdoba, mientras a nivel municipal existe legislación sobre fechas conmemorativas en ciudades como Buenos Aires, Santa Fe, Avellaneda (provincia de Buenos Aires), entre otras.

2 La asociación Diáspora Africana de la Argentina (DIAFAR) comenzó sus actividades en 2010 como una reestructuración del Movimiento de la Diáspora Africana de la Argentina e incluye a afroargentinos, afrolatinoamericanos e inmigrantes africanos.

A continuación se abordará este reciente producto gráfico porteño en relación con las nuevas demandas de reconstitución de identidad y comunalización entre sectores de origen africano que encuentran en un medio escrito el vehículo para materializar y legitimar sentidos locales y nacionales de pertenencia “usados” para demandar y luchar por posicionamientos sociales que habiliten reclamos de derechos sistemáticamente negados.

El Afroargentino

En la actualidad es el único periódico impreso producido exclusivamente por una asociación afroargentina. No obstante, existe una fluida circulación de noticias, novedades, gacetillas, invitaciones, entre otras, mediante canales digitales de comunicación, principalmente desde blogs y páginas de redes sociales como Facebook, tanto de carácter asociativo como individual. Particularmente la DIAFAR difunde noticias y actividades priorizando la comunicación vía Facebook con sus seguidores. Antes de eso, mantenía de manera actualizada una página web y un blog que en la actualidad no se encuentran en actividad.

Respecto a *El Afroargentino*, en el transcurso de un año los responsables del periódico han editado cuatro números, aunque con diferente periodicidad. El primer periódico fue puesto en circulación en noviembre de 2014; el segundo, en mayo de 2015; el tercero, en octubre de 2015; y finalmente el cuarto número, en noviembre del mismo año. Cada lanzamiento ha estado acompañado por un encuentro donde el presidente de la DIAFAR y director del periódico realiza una detallada descripción del contenido del número presentado explicando las causas de determinadas decisiones, los inconvenientes surgidos y la riqueza del material editado. Estos encuentros se desarrollan en ámbitos académicos y culturales,³ y allí participan activamente familiares de los responsables de la publicación, miembros de la asociación DIAFAR y algunos invitados. Para los fines del trabajo etnográfico, se asistió a dichos encuentros donde se obtuvieron los ejemplares impresos cuyas notas editoriales específicamente se analizan en el presente artículo.⁴

La financiación del periódico se obtiene a través del trabajo voluntario de sus editores, del aporte publicitario (dentro de la sección “Agrupados”) que realizan “los sectores más dinámicos de la Comunidad Afro [que] apoyan [la] causa”,⁵ y mediante

3 Como es el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y diversas dependencias de la Universidad de Buenos Aires.

4 Por decisión de los editores, el periódico no es publicado en formato digital. Si bien se ha creado un sitio web (elafroargentino.com) y una página de Facebook (*El Afroargentino*) exclusivamente para su difusión, el periódico no se encuentra disponible en su versión completa; solo resulta posible leer fragmentos de algunas de las notas (editoriales, reportajes, entre otras).

5 Según consta en letras más pequeñas debajo del título “Agrupados”.

la recaudación obtenida por la venta de números anteriores en los lugares destinados a ese fin.⁶

El periódico se divide en varias secciones fijas que se encuentran distribuidas a lo largo de sus ocho páginas de extensión. En principio, la tapa presenta el título de la nota central escrito en letras de gran tamaño junto con un dibujo ilustrativo. Hacia un costado se anuncian, con letras pequeñas, las secciones “Reportaje exclusivo”, “Lugares” y “Personaje”. Ya en la página dos se despliegan las actividades realizadas por DIAFAR (seminarios y talleres, la radio DIAFAR y el voluntariado) así como la sección “Afrodiccionario”, donde se responden preguntas en relación con los afrodescendientes, su historia, problemáticas y situación actual. En la siguiente página, se encuentra la nota editorial del periódico escrita por su director y presidente de la DIAFAR, Federico Pita. Por debajo, aparece de manera detallada la composición del *staff* (director, responsables de las notas, diseño gráfico, diagramación, fotografía, ilustraciones y colaboradores).

En las páginas cuatro y cinco se desarrolla la nota principal presentada en la portada, la cual se acompaña de ilustraciones similares a aquellas que se encuentran en la tapa. En las siguientes tres páginas los editores despliegan las secciones “Lugares”, “Personaje” y “Entrevista exclusiva” respectivamente, acompañadas principalmente por fotografías.

Cabe destacar que por debajo de cada página aparece un breve pensamiento o reflexión de un representante del movimiento negro a nivel mundial. Las notas no se encuentran firmadas, excepto la editorial, como se mencionó anteriormente.

Si bien ninguna sección alude explícitamente a la historia de los afroargentinos, todas de manera directa o indirecta se refieren a un pasado que necesita ser reconstruido y transmitido por fuera de los canales más formalizados y desde los propios sujetos en una reapropiación de orígenes, voces y trayectorias. En este sentido, el director del periódico plantea, en su primera editorial, cuáles son los propósitos de la publicación:

Más de un siglo ha pasado desde la aparición del último periódico afroporteño y ríos de tinta han corrido anunciando nuestra pronta e inminente desaparición. *El Afroargentino* se levanta con orgullo para decir: ¡Acá estamos! Siempre estuvimos, nunca desaparecimos y siempre estaremos. [...] *El Afroargentino* nace para exaltar a nuestros antepasados afroargentinos y africanos que con su lucha y resistencia superaron el oprobio esclavista [...] *El Afroargentino* nace para celebrar el presente. Se multiplican los argentinos que descubren el origen afro de su familia. Y por sobre todo, *El Afroargentino* nace para conquistar un futuro cercano, repleto de nuevos afroargentinos y afroargentinas. Estamos acá para hablar en primera persona y para romper con un

6 Principalmente durante los encuentros donde se realiza la presentación de los números y en quioscos de diarios situados en la zona céntrica de la ciudad de Buenos Aires. Su valor durante el primer año (noviembre 2014-octubre de 2015) fue de 22 pesos argentinos, equivalente a 2,20 dólares americanos a octubre de 2016.

silencio involuntario de décadas, que de ningún modo ha tenido que ver con callar y otorgar. [...] No hay mejor forma de empezar a conocernos a nosotros mismos que preguntarnos sobre nuestros orígenes. *El Afroargentino* viene a llenar un vacío en la memoria colectiva y en el relato identitario argentino (*El Afroargentino* 1, 3).

En primer lugar, posicionan al periódico en relación genealógica respecto de la influyente prensa afroporteña de finales del siglo XIX. En este sentido, para sus editores viene a ocupar el espacio que dejó vacante aquella prensa en la esfera pública subalterna (Geler 2010) con el objetivo de rebatir, desde otro marco de interpretación del pasado, la sedimentada representación dominante acerca de la desaparición de los negros, contraponiéndola a una presencia afrodescendiente que debe ser “exaltada” y “celebrada” desde el presente para construir expectativas futuras.⁷ No obstante, aunque se proclamen como sucesores de aquella prensa, ya no comparten los mismos objetivos. Siguiendo a Geler (2008, 16), la prensa decimonónica se proponía “educar, civilizar, ilustrar (...) pero también ordenar y disciplinar”; los directores y redactores concebían a los periódicos como herramientas de cambio social y como instrumentos para la acumulación de poder y prestigio. Sin embargo, respecto a este último aspecto se puede también considerar a *El Afroargentino* como un canal para obtener o consolidar prestigio y reconocimiento entre sectores de liderazgo dentro de la comunidad.

Se debe mencionar que, a pesar de la relación directa que establecen respecto a la prensa negra decimonónica, los editores desestiman como antecedentes iniciativas editoriales más recientes impulsadas por otros sectores del colectivo afrodescendiente.⁸

Siguiendo con la misma editorial, la legitimidad de la actual comunidad se encuentra garantizada por un origen anclado en la trata esclavista y en una historia de sufrimiento, lucha y resistencia. Ya se había advertido (Monkevicius 2011) la relevancia que adquiere la apelación al origen en colectivos que intentan una reconstitución de la identidad al actuar como “proyección” hacia el futuro, como un *origen para*, debido a su indiscutido carácter aglutinante y unificador (Brow 1990), dando cuenta de la compleja temporalidad inherente a los procesos históricos y de interpretación del pasado. En otras palabras, hacer memoria garantiza las “conquistas” futuras. No solo se interpela al lector para que se identifique como componente del colectivo na-

7 Ver Jelin (2002) y su abordaje de la temporalidad de Koselleck.

8 Como la revista *Benkadi* –la cual dio origen a la asociación civil África y su Diáspora– editada solo entre diciembre de 2000 y julio de 2001 y que tenía como propósito “dar respuestas e información a las distintas interrogantes en torno a la comunidad afro y la diáspora africana en la Argentina”. Acceso el 7 de marzo de 2016.

<https://africaysudiaspora.wordpress.com/about/>

Otro antecedente lo constituye la revista *Quilombo* que comienza a publicarse de forma digital en el año 2005: “En el marco del Festival de Percusión de Buenos Aires con el objetivo de darle difusión al arte y la cultura afro, promover valores de respeto a la diversidad cultural y revalorizar los aportes de la cultura negra a nuestra sociedad”. Acceso en agosto de 2016.

<http://tambali.com.ar/?portfolio=revista-quilombo>

Ambas iniciativas surgieron también dentro del espacio de influencia de la ciudad de Buenos Aires.

cional disputando la historia hegemónica que relegó a las diversidades étnico-raciales (Segato 2007) y especialmente aquella construida como negritud:

...[los afrodescendientes son] descendientes de los africanos y africanas traídos como mano de obra esclavizada, quienes con sus manos levantaron las primeras ciudades argentinas y trabajaron en los campos de este “granero del mundo”, y que con sus vidas independizaron una nación que los liberó décadas más tarde (no sin antes indemnizar a los esclavistas) (*El Afroargentino* 1, 3).

También apela a la memoria privada instando a la búsqueda de orígenes familiares tradicionalmente ocultados, al revertir la vergüenza en “orgullo” y así (re)descubrir quizás “el origen afro en (la) familia” para luego accionar “llenando el vacío en la memoria colectiva y en el relato identitario argentino” (como se menciona en la cita). *El Afroargentino* entonces se propone como un medio para repensar y reflexionar sobre la historia en la esfera pública, habilitando nuevas formas de herencia, restituyendo la negritud al presente y autorizando proyectos que legitimen demandas por derechos y reconocimiento.

En la misma editorial, el director del periódico acentúa la relación entre silencio y opresión: “Hace siglos que venimos pagando el alto costo de desconocer nuestra verdadera identidad (...). Es nuestro deseo que estas páginas sirvan de multiplicador y nos alienten a preguntarnos quiénes somos realmente los argentinos y a cuestionar el estado de las cosas” (*El Afroargentino* 1, 3).

Estas memorias, en tanto conocimiento-recordación de “otros” sentidos y saberes del pasado, constituyen un espacio de lucha política en una “pugna por la inclusión y la representación” en el contexto de una democracia liberal y representativa (Chakrabarty 2008): “Desde *El Afroargentino* queremos despertar las conciencias de propios y ajenos e invitarlos al debate, para así acercarnos a la democracia que soñamos” (*El Afroargentino* 2, 3).

De esta forma, se puede considerar a esa memoria subalterna no solo como una “resistencia” (Restrepo 2008) sino como parte del disputado “campo de las representaciones públicas de la historia” (*Popular Memory Group* 1982). El pasado se eleva entonces como “cuestionador” de la historia “oficial” que “desde hace siglos” oculta y niega la presencia de origen africano a la vez que la relega a los márgenes sociales. En otros términos, pueden pensarse como “contranarrativas de la nación que continuamente evocan y borran sus fronteras totalizantes, tanto fácticas como conceptuales” y alteran las maniobras ideológicas a través de las cuales “las comunidades imaginadas” reciben identidades esencialistas” (Bhabha 2011, 185). Definido como “tribuna” (*El Afroargentino* 3, 3), el periódico se proponen revisar esa concepción ideológica según la cual los únicos que acceden plenamente a los derechos de la ciudadanía son los “blancos” descendientes de europeos. En la segunda editorial se plantea: “Nos resulta

muy difícil imaginar una sociedad con mayores niveles de inclusión sin que exista un profundo debate acerca de nuestra verdadera identidad étnica nacional” (*El Afroargentino* 2, 3).

Estos debates y cuestionamientos surgen cuando las formas de entender la identidad y la memoria entran en crisis, cuando “dejan de trabajar por sí solas” (Pollak 1992) para convertirse en objetos de reflexión y negociación: “Hoy podemos decir con orgullo que por ese camino vamos avanzando en romper mitos y cuestionar verdades supuestamente eternas. (...) Pero también hemos ido sembrando encuentro y memoria, orgullo y celebración” (*El Afroargentino* 4, 3).

Como sostiene Jelin (2002, 42), “las aperturas políticas, los deshielos, liberalizaciones y transiciones habilitan una esfera pública y en ellas se pueden incorporar narrativas y relatos hasta entonces contenidos y censurados”. El incipiente reconocimiento de las diversidades desde el Estado actuó como un específico contexto histórico que habilitó a los afrodescendientes invisibilizados para reaparecer en el escenario social narrando su historia con *voz propia*. Y en este sentido, el periódico enfatiza el carácter de autoría en el mismo título de la publicación *El Afroargentino. La voz de nuestra comunidad*. O sea que la voz del relato “afro”, subterráneo, acallado, relegado (en algunos casos) a la esfera familiar y privada encuentra una coyuntura favorable para surgir en la superficie, en el espacio público y actuar como interlocutor de la narrativa hegemónica estatal y de “otras” memorias: “Estamos acá para hablar en primera persona y para romper con un silencio involuntario de décadas, que de ningún modo ha tenido que ver con callar y otorgar” (*El Afroargentino* 1, 3); “(...) y fundamentalmente, hemos ido encontrando nuestra voz en esta pequeña gran tarea que nos hemos propuesto de plasmar nuestras ideas, reflexiones, inquietudes, siempre en primera voz, para y por nosotros los afrodescendientes, como alguna vez dijimos, para romper con el silencio cómplice” (*El Afroargentino* 4, 3) “porque entendemos que nadie puede hacer esto por nosotros, nadie debe alzar la voz por nosotros más que nosotros mismos” (*El Afroargentino* 4, 3).

Pero ¿quiénes conforman ese “nosotros”? ¿A quiénes se interpela como integrantes de la comunidad? En principio, se habla de los afrodescendientes, de “nuestros hermanos y hermanas a lo largo y ancho de nuestra diáspora” (*El Afroargentino* 4, 3) y más específicamente se refiere a los “afroargentinos” incluidos en la “diáspora”: “El término que nos reúne a todos los que formamos la Diáspora Africana del país, a los afrodescendientes argentinos y también a los miles de afrolatinos y africanos que al echar raíces en nuestro suelo, forman familia y agrandan la comunidad afroargentina” (*El Afroargentino* 1, 3).

Por lo tanto, la voz pertenece a aquellos que descienden de los esclavos traídos durante la época colonial pero también a aquellos afrodescendientes provenientes de diversos procesos migratorios. El periódico se propone restituir su voz frente a la opresión narrativa monológica de la historia blanca. De esta manera, como se men-

cionó, se constituyen casi exclusivamente en los sujetos legitimados para rever el pasado, seleccionar determinados acontecimientos y rearmar una genealogía, en principio ocupando canales paralelos al relato hegemónico. No obstante, las comunidades no son colectivos homogéneos, sino que presentan diferenciaciones, jerarquizaciones, diversos posicionamientos que habilitan a determinados sectores sobre otros a la hora de “definir estándares para juzgar rememoraciones y memorias” (Jelin 2002, 60).

La publicación de un periódico que se edita regularmente requiere el trabajo de determinados agentes que puedan motorizar este tipo de proyecto conjunto. La ocupación de cierto espacio en la esfera pública depende en gran parte del accionar de los “emprendedores de la memoria”, o sea, de aquellos sujetos que generan proyectos, nuevas ideas y expresiones, creatividad, que se involucran personalmente pero también comprometen a otros, generando participación y organización (Jelin 2002, 48).

Como se señaló en trabajos anteriores (Monkevicius 2012), los dirigentes, militantes y activistas, con un acceso diferencial a la hora de fijar (o “encuadrar”)⁹ sentidos, utilizan los nuevos contextos autorizados de interlocución para volver a narrar la historia de los negros en Argentina y posicionar a la eventual “comunidad afro” tanto en términos de identidad como políticamente “en un lugar visible y decible al interior de la complejidad social nacional” (Hoffmann 2000). Siendo una iniciativa de la asociación DIAFAR, el periódico surge como resultado de la labor emprendida por los dirigentes que ocupan distintos roles dentro de esta asociación. Detentan una posición de prestigio, resultado de una trayectoria activa en el escenario asociativo y familiar, lo que luego les permitió accionar en la esfera pública, apoyados en estudios universitarios¹⁰ y relaciones políticas. De esta manera, logran reconocimiento al interior de la comunidad como interlocutores frente al Estado “despertando conciencia” –como refiere una de las editoriales ya citadas– y transmitiendo el conocimiento sobre el pasado. No obstante, los conflictos y la consecuente volatilidad de las articulaciones asociativas reducen su espacio de maniobra y posibilidades de influencia al interior de los procesos de comunalización afro.

Lo escrito: inaugurando el acto de hacer historia¹¹

Hasta aquí se observa cómo un sector de liderazgo apela a una prensa étnica como medio para restablecer lazos de identidad, crear sentido de pertenencia entre aquellos que se adscriben como afrodescendientes y accionar políticamente. Sin embargo, esta autoadcripción requiere un trabajo de memoria que apele a orígenes comunes y relegitime relatos subalternos sistemáticamente silenciados. Se trata, como sostiene

9 Michael Pollak (1989) retoma una expresión del historiador Henri Rousso.

10 Por ejemplo, el director del periódico es Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

11 Tomando una expresión de Ricoeur (2004, 219).

Olick (1998, 379), de una memoria que se encuentra separada de la continuidad de la reproducción social y de los significados implícitos para convertirse en una cuestión de signos explícitos. Excluidos de la narrativa oficial (propagada desde las instituciones del Estado) y con la interrupción de la transmisión intergeneracional, las memorias negras debieron apelar a otros soportes que aseguraran la transmisión de sentidos transitando, en el caso del periódico, de la oralidad (propia del ámbito privado y familiar) a la escritura (característica del ámbito público). Pero esto conlleva determinadas consecuencias. Siguiendo al antropólogo Jack Goody (1985, 169), los textos escritos “ponen una distancia entre el hombre y sus actos verbales”, producen una modificación del discurso al transformar el habla mediante la abstracción de sus componentes, lo que permite preservarla en el espacio y el tiempo. Esa preservación en el tiempo a la que se refiere Goody es lo que convierte a la escritura en una “almacenadora de recuerdos” al inscribirlos en textos que devendrán archivo. En este sentido, los editores se proponen constituir al periódico en tanto legado material que adquiera en el futuro el carácter de archivo y se establezca (previa preservación y clasificación) como material de consulta para las siguientes generaciones siguiendo la trayectoria de la prensa negra de fines del siglo XIX.

Pero este paso hacia la escritura no resulta inocuo, sino que altera la capacidad de recuerdo y el tipo de recuerdos volviendo al habla “objetiva”, es decir, una “cosa separada” de su flujo que puede ser sometida a crítica y reflexión. De esta manera, la escritura distancia al autor del receptor, dando lugar a un “texto huérfano”¹² en busca de un interlocutor. Sin gozar de la posibilidad de la persuasión que caracteriza al discurso oral dirigido a un interlocutor específico, los documentos escritos deben aspirar a la confianza, a la legitimidad en una intención de verdad. Por esta razón, han quedado “adosados” al conocimiento científico y, por ende, al prestigio,¹³ especialmente a través de la historia. La imposibilidad de diálogo que genera esta descontextualización del texto escrito requiere utilizar un lenguaje claro que no se preste a confusiones (Montesperelli 2005, 21), lo que no anula la posibilidad de diversas significaciones e interpretaciones que dependen del lector en una recontextualización particular del texto.

Si por un lado existen mecanismos que restringen y fijan, propios de este tipo de discurso, por el otro, la escritura acrecienta el número de interlocutores potenciales, desplegándose en abanico hacia los lectores, llegando “a un montón de lugares, a algunos que ni siquiera hubiéramos imaginado” (*El Afroargentino* 4, 3). Se debe reconocer, sin embargo, que la escritura se encontró tradicionalmente ligada con sectores sociales hegemónicos, acotando las posibilidades de acceso. Son pocos los que escriben, aunque privilegiados frente a los numerosos lectores en situación subalterna. Estos lectores son definidos como “amigos en la lucha”, “hermanos y hermanas”,

12 Como lo afirmó Ricoeur (2004, 219), tomando la expresión acuñada por Platón en *Fedro*.

13 Como se señaló, Geler (2010) alude a esto en su estudio sobre la prensa afroargentina de finales del siglo XIX.

como parte de un “nosotros”, como aquellos que “formamos la diáspora”, como “argentinos”, más algunos otros que se “conocen” o descubren a partir de la distribución (bastante restringida aún) del periódico. Como arguye Anderson (1997), el periódico constituye una herramienta fundamental para la imaginación simultánea de una comunidad más allá de las relaciones interpersonales, creando asimismo una conexión también imaginada entre los acontecimientos referidos dentro de cada número. Esa conexión se establece a partir de la selección de determinados hechos, personajes o lugares realizada por los redactores.

Más allá de los propósitos que explícitamente plantean los responsables del periódico en estos cuatro números, resta por ver cómo esos relatos alternativos producidos desde determinados sectores de liderazgo son transmitidos, de qué manera se difunde dentro y fuera del colectivo afro y cómo esos sentidos son reproducidos desde los sujetos a los que se dirige el periódico.

Conclusiones

En este artículo se exploró de qué manera un periódico editado por un sector que compone el colectivo de afrodescendientes en Argentina, particularmente en la ciudad de Buenos Aires, se constituye como objetivación local de la memoria y lugar de reflexión y discusión sobre el pasado. Pero también como herramienta de lucha política y demanda de derechos a través del conocimiento-recordación de “otro” pasado que legitima y autoriza esas demandas. El periódico se establece así como un transmisor escrito de sentidos del pasado recomponiendo la interrumpida transmisión intergeneracional y reclamando un mayor grado de verdad frente a la historia oficial. Ante el debilitamiento de este relato, el periódico se presenta entonces como una nueva voz dentro de una polifonía de voces (aunque distintamente posicionadas) que comienzan a encontrar espacios por fuera del discurso nacional. Si bien se promueve como la voz de todos los afroargentinos, se observó que se trata de un colectivo heterogéneo con distintos niveles de jerarquía, liderazgos y conflictos que atentan contra la idea una representatividad uniforme de la pretendida comunidad.

A su vez la investigación se detuvo no solo en las conceptualizaciones del pasado que encuentran nuevos espacios de negociación, sino en los medios a través de los cuales se transmiten esas formas de pensar el pasado. Y en ese sentido resulta interesante observar cómo adquiere relevancia y legitimidad un medio escrito de edición periódica por parte de una asociación que no se difunde de manera digital contradiciendo, en primera instancia, la preeminencia, la amplia dispersión y casi exclusividad de las nuevas tecnologías. Creemos que esta elección se debe —en parte— a la legitimidad que aún detenta la escritura (principalmente impresa) por encima de otras formas de comunicación y transmisión dentro de ciertos contextos de interacción social. Por otra parte, la escritura

impresa refuerza el lazo genealógico que postulan los editores entre esta nueva iniciativa y los periódicos decimonónicos, avalando las demandas de “verdad”. A su vez, esta materialidad posibilita la “transformación” del periódico en archivo y fuente de consulta al igual que sus antecesores afroporteños. Quedará evaluar, en indagaciones futuras y a partir de la continuidad que logre el periódico, el impacto y la influencia que la publicación tendrá tanto dentro como fuera del colectivo afroporteño.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. 1997. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Bhabha, Homi. 2011. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Brow, James. 1990. “Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past”. *Anthropological Quarterly* 63 (1): 1-6.
- Candau, Joel. 2001. *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Chakrabarty, Dipesh. 2008. *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Barcelona: Tusquets Editores.
- El Afroargentino* 4. Buenos Aires: DIAFAR, noviembre de 2015.
- _____. 3. Buenos Aires: DIAFAR, noviembre de 2014.
- _____. 2. Buenos Aires: DIAFAR, mayo de 2015.
- _____. 1. Buenos Aires: DIAFAR, octubre de 2015.
- Geler, Lea. 2010. *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y nación argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- _____. 2008. “La broma, la perla y el unionista (1873-1882). Apuntes sobre el periodismo afroporteño”. *Tram[p]as de la comunicación y la cultura* 59: 13-16.
- Goody, Jack. 1985. *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal Universitaria.
- Hanchard, Michael. 2008. “Black Memory versus State Memory: Notes toward a Method”. *Small Axe: A Caribbean Journal of Criticism* 26: 45-62.
- Hoffmann, Odile. 2000. “La movilización identitaria y el recurso a la memoria (Nariño, Pacífico colombiano)”. En *Memorias hegemónicas, memorias disidentes*, editado por Cristóbal Gnecco y Martha Zambrano, 97-120. Cauca: ICAN, Universidad del Cauca.
- Huyssen, Andreas. 2000. “En busca del tiempo perdido”. *Puentes* 1 (2): 12-19.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Monkevicius, Paola. 2015. “Pasados (in)discutidos: Conmemoraciones de la presencia afrodescendiente y africana en Argentina”. *Question* 1 (46): 376-385.
- _____. 2012. “No tenía que haber negros: Memorias subalternas y visibilización entre afrodescendientes e inmigrantes africanos en Argentina”. *Publicar en Antropología* 10 (12): 87-105.

- Monkevicius, Paola. 2011. "Repensar nuestra historia: Memorias del pasado negro como estrategia de marcación afrodescendiente". Ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos. GEALA, Buenos Aires, 17 al 19 de octubre.
- Montesperelli, Paolo. 2005. *Sociología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Olick, Jeffrey. 1998. "Introduction". *Social Science History. Special Issue: Memory and the Nation* 22 (4): 377-387.
- Olwig, Karen. 1999. "The Burden of Heritage: Claiming a Place for a West Indian Culture". *American Ethnologist* 26 (2): 370-388.
- Pollak, Michael. 1992. "Memória e identidade social". *Estudos históricos* 5 (10): 200-212.
- _____. 1989. "Memória, esquecimento, silêncio". *Estudos históricos* 2 (3): 3-15.
- Popular Memory Group*. 1982. "Popular Memory: Theory, Politics, Method". En *Making Histories. Studies in History Writing and Politics*, editado por Richard Jonson, Gregor McLennan, Bill Schwartz y David Sutton, 205-252. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Restrepo, Eduardo. 2013. "Articulaciones de negritud: políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia". En *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*, coordinado por Alejandro Grimson y Karina Bidaseca, 147-164. Buenos Aires: CLACSO.
- _____. 2008. "Multiculturalismo, gubernamentalidad, resistencia". En *El giro hermenéutico de las ciencias sociales y humanas*, editado por Óscar Almario y Miguel Ruíz, 35-48. Medellín: Universidad Nacional.
- Ricoeur, Paul. 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- Robin, Régine. 2012. *La memoria saturada*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Segato, Rita. 2007. *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

r
reseñas



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.57.2017.2298>

Santiago Castro-Gómez
Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno

México: Akal, 2015, 399 págs.

Slavoj Žižek es, quizá, la figura más controvertida del campo de la filosofía actual. En este libro, Santiago Castro-Gómez presenta un abordaje crítico que combina una lectura atenta con la reposición de ciertos debates y metatextos que clarifican las posiciones del esloveno en el campo de la filosofía política contemporánea. Además, el autor propone una lectura situada de Žižek centrada en identificar su contribución para el pensamiento político sobre los procesos sociohistóricos de América Latina, recientes y actuales.

La entrada a la obra de Žižek que propone el autor resulta indicada desde el mismo subtítulo del libro. Consiste en analizar la postura del esloveno frente a lo que denomina *historicismo posmoderno*, aquella “tenden-

cia a explicar todos los fenómenos políticos y sociales recurriendo a la historia, es decir, reduciéndolos a las relaciones históricas de poder que les han dado origen”.¹ De esta manera, para Žižek en la interpretación de Castro-Gómez, lo que ha operado es el olvido de una ontología que contiene algo trascendental y universal que, por lo tanto, es irreductible a las prácticas históricas. Sus adversarios son la filosofía francesa, en especial, Michel Foucault, Gilles Deleuze y Jacques Derrida, así como las herencias de los levantamientos de 1968 que marcaron un conjunto de pensamientos de izquierdas europeo.

Como Castro-Gómez expone, en términos filosóficos, una de las preocupaciones centrales de Žižek es la restitución del sujeto trascendental (en tanto antagonismo fundamental) como respuesta a la disolución del sujeto en los procesos de subjetivación (históricos y políticos). Esto tiene consecuencias metodológicas puesto que ya no es la genealogía la vía de comprensión del sujeto (que no puede ser historizado) y en su lugar se erige la crítica a la ideología. El retorno del espinoso sujeto significa para Žižek una recuperación del idealismo alemán (Immanuel Kant, pero especialmente Georg Hegel y los escritos tardíos Friedrich Schelling) a la luz del psicoanálisis lacaniano. El reconocimiento de la imposibilidad de la plenitud como condición ontológica que hace fracasar cualquier intento de identidad es el anticipo del idealismo alemán de la teoría psicoanalítica. Esto ubica a Žižek en el terreno del pensamiento político posfundacional junto con autores como Jean-Luc Nancy, Claude Lefort, Alain Badiou y Ernesto Laclau (indicados por Marchart 2007).²

1 Slavoj Žižek. 2014. *Acontecimiento*. México: Sexto Piso, p. 7.

2 Oliver Marchart. 2007. *Post-foundational Political Thought: Political Difference in Nancy, Lefort, Badiou and Laclau*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

El núcleo traumático como un vacío constitutivo representa la piedra de toque de la crítica de Žižek a la concepción tradicional de la ideología como falsa conciencia o deformación de una realidad subyacente. En este punto el filósofo esloveno sitúa tanto su crítica a Karl Marx como a la izquierda posmoderna que enfatiza la lucha por los particularismos. A Marx cuestiona el supuesto prehegeliano de la posibilidad de eliminar el antagonismo constitutivo en un proceso de reconciliación originado en el fin de la lucha de clases. A las izquierdas feministas, ecologistas, antirracistas, antiimperialistas objeta su pretensión ingenua de una armonía (entre géneros, con la naturaleza, entre razas, entre naciones) y, más provocativamente, de gozar con la reproducción de las desigualdades que dicen combatir.

Más allá de que toda exégesis está contaminada de una hermenéutica (como no podría ser de otra forma), un mérito de Castro-Gómez es el trabajoso esfuerzo por resituarse a Žižek en un campo de problemas filosóficos y políticos que no siempre se vislumbran detrás del histrionismo del personaje, sus chistes, referencias hollywoodenses o escatológicas. La puerta de entrada que elige Castro-Gómez —la crítica del historicismo posmoderno— es muy acertada, así como ciertas críticas, algunas de las cuales Žižek aborda en uno de sus últimos libros *Event* (traducido como *Acontecimiento*). Asimismo resulta destacable el tratamiento riguroso tanto en los supuestos como en las consecuencias políticas de la propuesta del esloveno. La crítica política más seria es —quizá para quienes están interesados en la acción política— la indefensión a la que se somete Žižek en cuanto carece de una estrategia política para el cambio social y, por lo tanto, conduce a una posición poco productiva como opción emancipatoria, sintetizada en su “¡no actúes, solo piensa!”

Frente a esta postura, Castro-Gómez expone que, aun aceptando que haya una falla estructural y que sea constitutiva, esto no impide pensar el terreno en el que se disputa por la constitución precaria del orden social. El contrapunto tiene varias consecuencias teóricas y políticas. El autor colombiano contraargumenta que la admisión de una ontología de la *incompletitud* (o de la negatividad del ser) no implica asumir que la lucha de clases constituya ese antagonismo trascendental que debemos esperar que se realice ni tampoco el pesimismo lacaniano como inspiración de una teoría del sujeto. Así quedan plasmadas dos críticas centrales de Castro-Gómez a Žižek: la objeción a cierta fetichización del capitalismo al asignarle una lógica transhistórica y trasladar el andamiaje categorial del psicoanálisis al campo de la política. De las críticas se desprenden dos problemas centrales que son abordados en el libro y que van más allá de Žižek: ¿cómo pensar el orden social en clave posfundacional?, y ¿cómo concebir la producción de sujetos y la acción política?

Para tratar estos problemas, Castro-Gómez incluye autores que han sido objeto de crítica (Foucault), han sido olvidados (Antonio Gramsci), han polemizado (Laclau) o no han sido considerados (Enrique Dussel) por el filósofo esloveno. La particularidad de incluir a autores latinoamericanos en el debate como interlocutores y vehículo para superar ciertos problemas teóricos y políticos en la obra de Žižek es, sin duda, una contribución del autor. Castro-Gómez defiende a Foucault de los ataques de Žižek argumentando que la idea nietzscheana de “voluntad de poder” tiene este estatuto ontológico que no deja consumirse en la posición de sujeto. Dussel, a su tiempo, reemplaza la “voluntad de poder” por la vida (o la voluntad de vivir) como supuesto universal. Ahora bien, esta potencia puede ser pensada, para Castro-Gómez, como poder

constituyente que requiere de lo instituido para estabilizarse parcialmente, allí el (o los) antagonismo(s)³ son el síntoma de la ausencia de fundamento. Esto lleva a pensar los sujetos y el campo de la política contra la propuesta de revoluciones sin sujeto.

En consecuencia, se instala la necesidad de pensar los modos de subjetivación (siempre parcial) en terrenos que también son de sujeción (en el sentido de coproducción de subjetividades) por fuera de la propuesta žižekiana de atravesar la fantasía. El autor defiende a Foucault y fundamentalmente propone una recuperación de Gramsci como referente capaz de ofrecer categorías para pensar la contienda política contemporánea. La recuperación de Gramsci es también compartida por Laclau, quien es invocado tanto por sus desarrollos de la categoría de hegemonía en el terreno posfundacional como por los diálogos y polémicas que estableció con Žižek.

El libro de Castro-Gómez plantea, además, una querrela por una disputa en torno a qué se entiende por hacer filosofía política hoy, en y para América Latina. Mientras para Žižek hay una función estrictamente negativa de la filosofía plasmada en su disposición

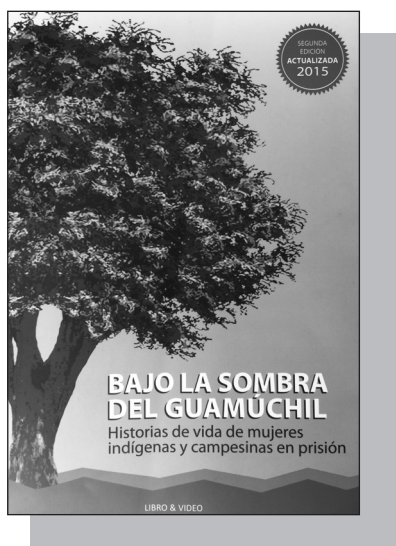
a develar los mecanismos del goce⁴ (p. 85), el autor se inclina por reivindicar el lugar de la praxis situada en contextos subalternos, donde la acción instituyente adquiere un lugar central en el campo político y se constituyen nuevos escenarios para temas clásicos como el problema del Estado, el pueblo, los movimientos sociales, los modos de producción de la vida, la pobreza, la desigualdad, la legitimidad de la democracia, etc. La recuperación de la democracia radical (como un imaginario igualitario) frente a las críticas de Žižek ubican a Castro-Gómez cercano a las posiciones de Laclau y Dussel, con quienes comparte posicionamientos teóricos y políticos.

El libro de Santiago Castro-Gómez merece ser considerado como un aporte serio en el cual se encuentra no solo una exposición de la filosofía política de Žižek sino también planteamientos para pensar con y más allá del autor esloveno, en un horizonte signado por nuestros problemas políticos contemporáneos.

Martín Retamozo
Universidad Nacional de La Plata
(UNLP), Argentina

3 Es extraño que el autor no utilice la distinción entre *antagonismo* y *agonismo* presente en obras de Laclau y Chantal Mouffe, y en su lugar los utilice como sinónimos.

4 Ver nota al pie 2.



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.57.2017.2313>

180

Rosalva Aída Hernández Castillo,
coordinadora

*Bajo la sombra del guamúchil.
Historias de vida de mujeres
indígenas y campesinas en prisión*

México: Hermanas en la Sombra, 2015,
293 págs.

Son tantos asuntos los que mantienen nuestra atención en la vida diaria, que dejar espacio para pensar en aquello que ocurre donde no podemos ver es aparentemente cada vez más difícil. Sobre todo en aquellos lugares que han sido configurados para recluir a sujetos y poblaciones específicas con la intención de apartarlos de la comunidad. Si bien es cierto que el confinamiento no fue el argumento central que originó la construcción de espacios de encierro, como lo fueron hospicios, manicomios y prisiones, por mencionar aquellos lugares que condensan mayor peso simbólico, formó parte de una concepción institucional que lo pensaba, justamente,

como parte de la pedagogía para reformar a aquellos sujetos que llegaban hasta sus puertas por razones conflictivas.

Observar las trayectorias que han seguido los antiguos hospicios, penitenciarías y hospitales psiquiátricos, los estereotipos y estigmas producidos, así como las prácticas discursivas que se despliegan en su interior, abriría lugar para reflexionar sobre las consecuencias provocadas por la idea de recluir a los sujetos bajo el supuesto de que alcanzarían con ello mejores condiciones. Lo que entraña nociones de disciplinamiento y formación, así como que dicho aislamiento beneficiaría también al resto, con una idea de que estos sujetos ponen en riesgo a la comunidad a la que se dice pertenecen, por lo que corresponde apartarlos de la sociedad.

Conviene atrevernos a mirar puertas adentro para conocer cuáles son los programas que se llevan a cabo, reconocer si alguna vez estos lugares funcionaron y qué ocurre con quienes viven ahí. Lo considero necesario no solamente porque se trata de vigilar los usos y el impacto del recurso público, es decir, el ejercicio que hacen políticos y funcionarios con el dinero que es de todos, sino también por conocer la situación en la que viven hombres y mujeres que atraviesan por estas instituciones muchas veces en condiciones de vulnerabilidad.

En el caso particular de las prisiones donde el encierro representa el castigo por infringir o quebrantar el estado de derecho, estamos frente a los supuestos de que ahí se encuentran aquellos y aquellas que violaron las leyes, que después de un juicio apegado al derecho han sido hallados o halladas culpables de algún delito y que la institución está construida sobre la firme obligación de promover la reinserción social. En *Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión*

(2015), estas premisas ancladas en la historia, derivadas de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos (2011) y sustentadas en los propios discursos de gobierno, son cuestionadas no frontalmente sino en el recuento que hacen las propias presas sobre sus vidas.

El libro coordinado por la antropóloga mexicana Rosalva Aída Hernández Castillo no solo se convierte en una puerta de acceso que permite conocer los claroscuros que se producen dentro, es también un espejo para mirarnos porque lo que ocurre en el área femenil del Cereso de Morelos,¹ en México, es un reflejo de la realidad nacional. Conforme la lectura avanza, los episodios de violencia, abuso de poder e injusticia que atraviesan las mujeres presas ilustran con nitidez la violencia estructural que vive México, que hunde sus raíces en un sistema de género que afecta especialmente a las mujeres pero que lo rebasa. *Bajo la sombra del guamúchil* comprende historias de mujeres que han vivido una violencia sistemática por su sola condición de ser mujeres, pero también por ser pobres, indígenas, vivir en la ignorancia de sus derechos, de los delitos que se las acusa y por no saber leer ni escribir, lo cual las sumerge en espirales de injusticia que suceden en contextos de corrupción y delito:

No dejaban de torturar a mi marido, reconocía su voz de lejos, le dijeron que tenía que firmar su declaración, en ese momento supe que ellos eran policías. ¿No se supone que ellos son los buenos? Finalmente aceptó firmar lo que le obligaban, después de horas de tortura. Me llevaron a la Procuraduría del Estado, ahí me encerraron con cuatro hombres que amenazaban con violarme si no firmaba mi declaración. No sabía de lo que estaba

escrito en la declaración. Me decían “El Oaxaco ya declaró, así que tú tienes que confesar tu culpa o te mueres”. Con miedo firmé sin saber siquiera qué hacía, en ese momento solo pensaba en salvar mi vida. Ya había visto de lo que eran capaces de hacer. Ya había sentido la sangre del hombre en mis piernas. Esa noche me pusieron tras un cristal para que me reconocieran con otras tres personas que se supone venían con nosotros. Yo no los había visto jamás. Fue mágico de donde los sacaron, un hombre judicial me dijo: “Estás frita, mamacita, eres culpable de secuestro”. En voz baja le dije: “Señor, ¿qué es secuestro?” Se rieron de mí. “Pues mi reina, ya lo averiguarás, tendrás años para aprenderlo en la cárcel” (p. 228).

En tanto las voces en el libro son todas de mujeres es posible articular la reflexión a partir de ello. Es así que a nuestros ojos resulta evidente que las trayectorias están marcadas por la condición de ser mujer, concebida como un problema, una desventaja y una posición de subordinación aceptada históricamente que se reafirma en la vida diaria.

Las experiencias narradas en el libro acusan la subestimación. Señalan el deber supuesto de tener tantos hijos como Dios y el marido lo deseen; la obligación de soportar la violencia del padre, los hermanos o la pareja; y la entera responsabilidad de la madre sobre los hijos. En términos religiosos, se confirma el deber de “cargar la cruz” sin chistar, porque las quejas podrían ser respondidas con más violencia. Discriminación de género que se confirma en prisión, cuando se observa cómo se imparte la injusticia en el sistema penitenciario mexicano. Como lo señaló la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en su informe de 2014:

(..) desde la regulación normativa interna, la estructura de las cárceles, la clasificación

1 Se denomina Cereso de Morelos al Centro de Reinserción Social “Morelos”, penal de Atlacholaya, ubicado en el Estado de Morelos, México.

de la población penitenciaria, así como el funcionamiento y operación de los centros de reclusión (...) Más aún en el caso de las mujeres indígenas, quienes dentro de este contexto representan una minoría adicional, y que a menudo padecen o sufren de una mayor discriminación por dicha circunstancia, cuya principal barrera es el idioma.²

El libro descubre sin obstáculos o adornos gratuitos la vida que han llevado aquellas mujeres que se encuentran presas sin saber algunas a ciencia cierta por qué están ahí. Mientras otras, a partir de la experiencia del encierro y transitar por los talleres y procesos educativos al interior, han llegado a la conclusión de que se encuentran “confiadas” por no tomar “las riendas de su vida”. La prisión se vuelve para muchas el primer espacio para la reflexión y el autoconocimiento, además de un lugar seguro y de aprendizaje:

Quiero que sepan que me quedo con lo mejor de este lugar en donde aprendí tantas cosas; a leer, a escribir, a soñar, a reencontrarme con mi marido, a ser una mejor mujer, madre y persona. Aquí traté de entender a mi madre a la que por años culpé de todo y para todo (p. 93).

Este libro es resultado de los talleres de “Historias de vida” que contiene experiencias de mujeres en su mayoría indígenas de origen rural, presas en el área femenil del Cereso Morelos. Y se trata de una segunda edición actualizada que suma seis historias de vida que no estaban en la primera edición publicada en 2010. La metodología de trabajo es muy significativa porque rebasa la diná-

mica de reunirse para que cada interna escriba sobre sí misma. El desafío fue puesto en reconocerse en y con las compañeras, y escuchar de viva voz los escenarios y sucesos que marcaron sus vidas hasta su llegada a la prisión, intentando visibilizar engaños, dolores, omisiones, pasiones y prejuicios. Esto con el fin de entender de qué manera están ligadas con un sistema de género que señala a las mujeres como sujetos subordinados y que designa lugares, prácticas y valores para cada grupo. El aprendizaje estriba en lo anterior, así como en la oportunidad de identificar su capacidad de agencia, recuperación de la palabra, adquisición de responsabilidades y la posibilidad de cambio.

Fueron sesiones colectivas; no obstante, el trabajo de hilvanar la narración como un relato se desarrolló en parejas. Las mujeres presas en el Cereso femenil de Morelos se abocaron a registrar y confeccionar la historia de compañeras indígenas y campesinas que no sabían escribir. En el camino de varios años se dieron procesos de crecimiento que desembocaron en aprender para narrar en primera persona sus dolores y miedos, su niñez, la ausencia y el abandono de sus padres, la violencia sexual, los numerosos embarazos y partos, y los contextos de pobreza que parecerían prefigurar su destino. En ese encierro se vio nacer la voz y la poesía, incluso.

El esfuerzo de “mirarse en la escritura” quedó registrado en 13 capítulos enmarcados con la introducción de Castillo Hernández y un epílogo de la socióloga y escritora Elena de Hoyos. En cada una de las 13 historias confluyen dos voces, la de quien escribe que es, en algunos casos, una mujer de clase media o de ámbitos urbanos, y la de quien cuenta su vida, casi siempre una mujer indígena cuya lengua materna no es el español sino el náhuatl, tsotsil o tlapaneco.

² CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos). 2015. *Informe Especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre las mujeres internas en los centros de reclusión de la república mexicana*. México DF. Acceso el 18 de junio de 2016. www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2015_IE_MujeresInternas.pdf

La lectura en clave de género resulta obligatoria, de hecho impacta lo profundo que ha calado y la vigencia del sistema de género en la cultura amorosa, en las relaciones sociales, en cómo se toman las decisiones familiares, en las dificultades para el desarrollo profesional, en las formas en que se imparte la injusticia e incluso en la cultura política de la violencia y la corrupción que impera hoy en México.

Tal vez por su mismo carácter violento es que se metió en problemas y tuvo un fin terrible. Una noche como a las dos de la mañana, unos hombres llegaron a tocar la puerta de la casa de mi abuelita y le avisaron que habían matado a su hijo. Lo mataron a palos, le desfiguraron la cara y lo dejaron en estado vegetal, duró unos 10 agonizando y finalmente murió. Nunca supe quiénes lo mataron, ni por qué, esos eran temas que no se discutían con los niños. Solo sufrí las consecuencias de que mi madre quedara viuda a los 23 años, con cuatro niños que alimentar (p. 191).

De la misma forma sorprende la escasa resistencia que pusieron estas mujeres a las demandas que las obligaba a sujetarse al orden social que las colocó casi siempre en desventaja y peligro. La lectura tiene que hacerse alejada de los lentes de clase media de la ciudad —o al menos estar consciente de que estos lentes se llevan puestos— para que sea posible comprender que el orden de género estaba antes que las mismas internas y como tal fue acatado en espacios socioeconómicos empobrecidos, donde resultó imposible asistir a la escuela, donde han visto violencia casi desde que comenzaron a caminar, donde las mujeres dejan de ser niñas para ser madres a los 12 ó 13 años de edad y donde no encuentran espacio para pensar hasta que llegan a un punto de inflexión, que en estos casos es la prisión.

La violencia ha sido parte de mi vida desde que nací. Mis primeros recuerdos de infancia no son de abrazos ni de caricias maternas. Nací en Zacatlán, Puebla, en una comunidad náhuatl, pero nunca aprendí el idioma porque mi mamá me abandonó recién nacida, me dejó tirada cerca de un basurero donde me encontró la mujer que me adoptó y a quien reconocí como mi madre. Cuando tenía cinco años comencé a sufrir golpes y maltratos. Empecé a ver cómo el marido de mi mamá la golpeaba y la corría de la casa. La violencia nos tocaba a todos en mi familia de diferentes maneras (p. 109).

Conviene señalar que las historias de vida impresas en el libro son previas a la prisión, es decir, las mujeres reconstruyen su vida hasta su llegada al feménil, describiendo incluso los atropellos y engaños de los que fueron víctimas. Aun así, a pesar de que los jirones de memoria plasmados en el papel sean los del antes, es posible conocer algunos retazos del después. Y ello es también relevante.

En contextos de tanta pobreza y marginación, la prisión se vuelve un lugar seguro pero también un espacio social al que se llega después de haber sufrido tortura y sin claridad de por qué se está ahí. Lo que relatan sobre su captura e internamiento permite ver que les fueron violados derechos humanos como el de audiencia y debido proceso legal. También el de principio de legalidad, el de seguridad jurídica en materia de detención y el de seguridad jurídica en los juicios penales, por mencionar aquellos que están vinculados con su encarcelamiento y el estado de derecho.

Las historias que contiene *Bajo la sombra del guamúchil* son una puerta de acceso a la intimidad de estas mujeres, a las “costumbres” familiares y sociales que desde muy temprano hilvanaron subjetividades subordinadas al más fuerte física, material y sim-

bólicamente: al padre, al padrastro, al tío, al hermano mayor, a la madre, a la madrastra, al cacique de la comunidad, etc. Relaciones que es preciso cuestionar no solo desde el ámbito académico y de los derechos humanos, sino también como una obligación del Estado mexicano que debe procurar justicia, respeto a la dignidad humana, legalidad, asegurar una vida libre de violencia y acceso a alimentación, vivienda y educación. El libro se vuelve relevante por los temas que devela a través de las historias de mujeres presas en el Cereso de Morelos y la vida cotidiana en estos espacios altamente problemáticos y cada vez más comunes en México. Vidas de hombres y mujeres que condensan un cúmulo de carencias y agravios históricos. Es un retrato sobre sus espacios, prácticas y valores, al tiempo que da cuenta de las condiciones de funcionamiento de instituciones como la

Policía, el Ministerio Público y el Ejército, así como de la delincuencia organizada y la corrupción en México:

Por más explicaciones que di, fue su palabra contra la mía. Más tarde me llevaron a los separos, mis cositas y la supuesta carga no apareció, pero ellos se mantuvieron en decir que era mía. A los tres días me trasladaron al Cereso, donde alguien me leyó una supuesta declaración que yo hice, pero yo no había dicho nada, si con trabajos hablaba español. Por más intentos que hice para que entendieran que no había dicho la mayoría de cosas que estaban ahí escritas, no me creyeron y me sentenciaron a 11 años y ocho o nueve meses (p. 68).

Anayanci Fregoso Centeno
Universidad de Guadalajara



ISSN: 1390-1249

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.57.2017.2331>

Mercedes Prieto

Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975

Quito: FLACSO, 2015, 272 págs.

A pesar de los numerosos estudios acerca de las relaciones entre indígenas y el Estado, hay pocos estudios históricos que exploran la relación entre las mujeres indígenas y el Estado. El libro *Estado y colonialidad* de Mercedes Prieto ayuda a llenar este vacío con una gran riqueza de información sobre la relación de las mujeres indígenas de la Sierra ecuatoriana con el Estado entre 1925 y 1975. Este fue un período crucial en la historia del país en el que creció el sistema de beneficencia social, el desarrollo de los movimientos indígenas y, desde finales de la década de 1940, hubo un ambiente internacional cambiante enfocado en el poscolonialismo y el desarrollo. Prieto revela el impacto que estos cambios tuvieron en la vida de las mujeres y, sobre todo, cómo

y por qué las indígenas se convirtieron en el “barómetro” de la agenda entre los indígenas de la Sierra y el Estado.

La autora traza el aumento de la intervención estatal dentro de la vida cotidiana y familiar indígena y afirma que la meta del Estado era extender el patriarcado o paternalismo estatal sobre todos los pueblos, más que impulsar un patriarcado indígena en el cual los hombres ganaran poder sobre las mujeres. La intervención estatal frecuentemente se volcó en programas de higiene cuyo blanco eran los hogares y familias indígenas, y Prieto concluye que esto cambió cómo se imaginaba la frontera indígena: de algo meramente geográfico (con su enfoque en la vida rural) a algo corpóreo, es decir, dibujada en los cuerpos de las mujeres indígenas. Ella identifica estos cambios como parte de un colonialismo interno en el cual las mujeres fueron sujetas solo parcialmente al Estado, pues, de hecho, se desarrolló un *modus vivendi* en el cual las indígenas eran agentes activas más que sujetos pasivos.

Los primeros capítulos exploran tanto los discursos de las élites como las acciones de las mujeres indígenas entre 1925 y 1950 aproximadamente. Prieto nota que los escritos indigenistas entre 1930 y 1940 a menudo describen a estas familias como armónicas y morales; una imagen que se desarrolló en contraste con los miedos de las élites acerca de la ilegitimidad y delincuencia entre las familias urbanas pobres. El examen que hace Prieto de los casos en juzgados a comienzos del siglo XX revela, sin embargo, que los matrimonios indígenas no eran necesariamente armónicos. De todos modos, las mujeres antes de 1950 aprendieron a manipular en su beneficio el sistema judicial e incluso la retórica racista y patriarcal de las élites. Prieto no encontró evidencia de que el Estado tratara de intervenir en las vidas de las familias indígenas o de

extender el control patriarcal de los hombres indígenas sobre las mujeres a principios del siglo XX. En cambio, evidencia que los representantes del Estado a menudo defendieron los derechos de las mujeres indígenas dentro del matrimonio, especialmente los derechos a la tierra de las viudas. Incluso hubo casos durante este período en que los discursos de las élites o de los solicitantes indígenas llegaron a enfatizar no solo el trabajo reproductivo sino también las labores productivas de las mujeres, tanto en las comunidades autónomas como en las haciendas. Si bien los representantes del Estado generalmente veían este trabajo como algo que impedía la efectividad de las mujeres como madres, los trabajadores indígenas de las haciendas a veces solicitaban que se les remunerara a las mujeres una tasa menor que a los hombres por su trabajo.

Las décadas de 1940 a 1960 fueron un período de transición, a menudo lleno de contradicciones en cuanto al género y las relaciones entre indígenas y Estado. Prieto analiza cómo el censo de 1950 trató de identificar a las mujeres indígenas como miembros pasivos de la esfera doméstica. Las respuestas al censo, sin embargo, indican que las indígenas no estaban completamente limitadas al ámbito doméstico y de hecho eran económicamente activas y a menudo cabezas de hogares (generalmente las viudas). La ambivalencia de las élites respecto a la participación activa de las mujeres indígenas en sus familias y comunidades dio origen a una variedad de representaciones artísticas de mujeres indígenas, en algunas de las cuales se las representaba bellas y maternales, y en otras feas o muy agobiadas para ser buenas madres. Fue también durante este período de transición cuando Dolores Cacuango y Rosa Lema se convirtieron en símbolos importantes de lo que significaba ser mujer indígena, aun cuando eran representadas de formas diferentes. Si bien los discursos las identificaban con la

maternidad, Rosa Lema representaba a la mujer bella y trabajadora, mientras que Dolores Cacuango representaba a la figura maternal de largo sufrimiento (p. 121). Prieto utiliza una variedad de fuentes para mostrar que durante este período no había un arquetipo singular de la mujer indígena, sino que las imágenes eran variadas y regionalmente específicas.

La ambivalencia de las élites y el miedo a la agencia de las mujeres indígenas –junto con la expansión de la beneficencia social y el aumento de las políticas públicas desarrollistas en el nuevo orden poscolonial– abrieron el camino a una mayor intervención estatal en las comunidades y familias indígenas. Para la década de 1970, esta intervención se justificaba en los nuevos discursos de las élites cuando sostenían que la familia indígena se encontraba en estado de decadencia debido, en parte, a la promiscuidad de las mujeres indígenas. Aunque varias de las políticas públicas desarrollistas se enfocaron en la reforma de la tierra y en los hombres indígenas (a veces a costa de las mujeres), las iniciativas de salud y educativas “pusieron así en los cuerpos de las mujeres su deseo colonizador, civilizador y disciplinario” (p. 188). Las trabajadoras sociales, educadoras y monjas enseñaron a niñas y mujeres indígenas a adoptar las visiones modernas de higiene, partos y métodos de manejo del hogar. Estas políticas públicas se sustentaron en discursos a mediados del siglo que identificaban al trabajo como un obstáculo para los deberes maternales, lo cual las élites temían resultaría en un declive poblacional. Prieto demuestra que las mujeres indígenas no eran recipientes pasivos de estas iniciativas, pues ellas incorporaron algunos de los nuevos métodos, mientras mantuvieron algunas de sus propias costumbres.

El libro de Prieto tiene varias contribuciones que emergen del campo creciente de los estudios de género en Ecuador y los im-

pulsan en nuevas direcciones importantes. Sus hallazgos revelan que las experiencias de las mujeres indígenas con la formación del Estado y la beneficencia social fueron complejas, desiguales e incompletas. Aun cuando esta conclusión tiene paralelos con las de los estudios más generales de este período acerca de las relaciones entre indígenas y Estado, el trabajo de Prieto hábilmente demuestra que los discursos y políticas públicas que particularmente afectaron a las mujeres indígenas no fueron necesariamente centrales en la vida de los hombres indígenas. Asimismo, su trabajo ubica a estas mujeres en el centro de muchos de los discursos e iniciativas estatales del período, lo que permite entender también temas más amplios acerca del género y la formación del Estado. Su atención a los discursos opuestos de las élites sobre las familias indígenas y urbanas, por ejemplo, revela que la formación del Estado no solamente las impactó de una manera diferente, sino que de hecho estos discursos se desarrollaron en relación, más que en aislamiento, del uno con el otro. También revela que las nociones de maternidad eran complejas, contradictorias y fueron centrales para el desarrollo del Estado. Finalmente Prieto analiza la formación del Estado como un proceso multifacético que involucró a muchos grupos diferentes: aparte de representantes del Estado y eruditos de las élites, trabajadoras sociales, maestros, extranjeros, artistas e indígenas intermediarios ayudaron a moldear las relaciones entre los pueblos indígenas y el Estado. Es evidente que ella puso atención detallada a estos procesos cuando discute los puntos de vista opuestos sobre la supuesta “familia tradicional indígena” en las décadas de 1950 y 1960. Los hombres etnógrafos típicamente describían a las familias indígenas como una entidad monolítica y centrada en los hombres. Las trabajadoras sociales, en cambio, veían a las mujeres indígenas como miembros pode-

rosos de sus familias y comunidades quienes también eran conservadoras y protectoras de las tradiciones. Este tipo de atención detallada en los matices de los discursos es una de las grandes fortalezas del libro de Prieto.

Prieto consolidó parte de su argumento como una respuesta a mi monografía *Gender, Indian, Nation* (2007).¹ La autora propone que el Estado buscó establecer un *pater estado* de 1925 a 1975 y que no promovió el patriarcado indígena, al contrario de lo que mi libro plantea. Ella también sostiene que sus hallazgos sobre cómo el Estado defendió los derechos de las mujeres indígenas difieren de mi texto. Considero, sin embargo, que estos argumentos se basan en una simplificación de los planteamientos y la información presentada en mi trabajo previo. Aun ahí donde la evidencia que ella presenta contrasta más claramente con mis propios hallazgos (por ejemplo, su discusión acerca de los divorcios indígenas en el capítulo 3), todas sus referencias citadas aluden a un período más tardío o a otra región de las discutidas en mi libro. A pesar de las fuentes, métodos y períodos diferentes, nuestros hallazgos se complementan más que se contradicen. Por ejemplo, las dos sugerimos que el género se encontraba en el centro de las relaciones entre indígenas y Estado, y que éste fue incapaz de determinar completamente las normas indígenas de género o cómo los hombres y mujeres indígenas participarían en la formación del Estado. Su trabajo explora temas muy similares a los míos, pero en un período más tardío durante el cual el sistema de beneficencia social y las fuerzas internacionales empujaron hacia nuevas direcciones tanto a las relaciones de género, como a la relación entre indígenas y Estado.

1 Erin O'Connor. 2007. *Gender, Indian, Nation: The Contradictions of Making Ecuador, 1830-1925*. Tucson: University of Arizona Press.

El libro de Prieto me condujo a pensar sobre la necesidad de realizar más estudios sobre raza, género y formación del Estado. Por ejemplo, me pregunto si algunas de las variaciones regionales que ella encontró en los discursos sobre el género y la indigenidad coinciden con discursos más generales sobre el excepcionalismo otavaleño explorado en otros estudios. Asimismo, tengo curiosidad de saber si había discursos cambiantes acerca de lo que significaba ser un hombre indígena y de la masculinidad indígena paralelos a los cambios que Prieto encontró en relación con las mujeres indígenas en este período. Me cuestiono asimismo si la creciente intervención estatal en los hogares indígenas estuvo de alguna manera relacionada con las formas en las que la reforma agraria interrumpió el paternalismo interétnico a nivel local. Cualquier estudio futuro que explore dichas cuestiones acerca de los hombres o masculinidades indígenas tendrá una deuda con el trabajo de Prieto acerca

de las mujeres indígenas.

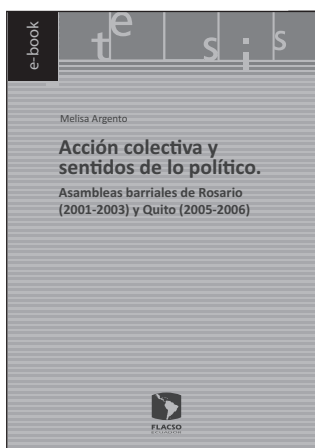
En general, su estudio está muy bien investigado y escrito, y provee nuevas perspectivas importantes acerca de la relación entre mujeres indígenas y Estado en el siglo XX. El trabajo de Prieto responde a preguntas persuasivas e ilumina áreas en las cuales se tiene que realizar más trabajo para poder entender las historias que se encuentran en la intersección del género y la raza, el discurso y las políticas públicas, los indígenas y la nación. Este libro es una lectura esencial para cualquier persona interesada en las historias del género, los pueblos indígenas o la formación del Estado en el Ecuador del siglo XX.

Erin O'Connor²

*Bridgewater State University,
Estados Unidos*

² Agradezco a Sylvia Escárrega Zamarrón por la traducción de esta reseña.

Libros de FLACSO Ecuador



Serie tesis

**Acción colectiva y sentidos de lo político.
Asambleas barriales de Rosario (2001-2003)
y Quito (2005-2006)**

Melisa Argento

FLACSO Ecuador, 2016

198 páginas

Este libro analiza de manera comparada los procesos de dos asambleas barriales en Rosario y Quito a inicios del siglo XXI. Desplegadas a propósito de una crisis política –en el año 2001 en Argentina y en el año 2005 en Ecuador– en el seno mismo de las protestas urbanas, dichas asambleas expresaron en su acción un mensaje hacia el conjunto de la sociedad.

En esta obra, la autora indaga cuáles fueron las formas de la acción colectiva asamblearia y los sentidos de lo político en disputa. Su trabajo combina las perspectivas de la teoría de movilización de recursos y la teoría de la identidad. Argento precisa las particularidades y matices de ambas coyunturas latinoamericanas, tanto como las apuestas profundamente políticas u horizontes de sentidos que impulsaron hombres y mujeres en el curso de su acción colectiva.

Íconos agradece a los siguientes académicos/as e investigadores/as por colaborar con la evaluación de los artículos recibidos por la revista

1. Adriana Espinoza, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
2. Bárbara Grunenfelder, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
3. Carlos Fernando Quesada, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
4. César Montúfar, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
5. Cintia Quiliconi, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
6. Cristóbal Kay, Erasmus University Rotterdam, Países Bajos.
7. Chloe Rutter, Universidad de los Andes, Colombia.
8. Diego Buffa, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
9. Eleonora Dávalos, University of North Carolina at Charlotte, Estados Unidos.
10. Ernesto Báscolo, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
11. Ernesto Vivares, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
12. Fernando García, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
13. Francisco Luis Corzi, Universidade Estadual Paulista “Julio de Mesquita Filho”, Brasil.
14. Grace Tamayo, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador.
15. Guilherme F. W. Radomsky, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil.
16. Gineth Narváez, Universidad Santo Tomás, Colombia.
17. Gustavo Cruz, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.
18. Jairo Aguledo, Universidad del Norte, Colombia.
19. Liz Anabelle Valle, Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador.
20. María José Calderón, Universidad de las Américas, Ecuador.
21. María José Becerra, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
22. María Moreno, Miami University, Estados Unidos.
23. Mario Pérez Rincón, Universidad del Valle, Colombia.
24. Martha Ardila, Universidad Externado de Colombia.
25. Miguel Herrera Zgaip, Universidad Nacional de Colombia.
26. Ninfa León, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
27. Paulo Henrique Martins, Universidad Federal de Pernambuco, Brasil.
28. Palmira Chavero, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
29. Patricio Moncayo, Universidad Central del Ecuador.
30. Patricio Guerrero Arias, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador.
31. Philipp Altmann, Universidad Central del Ecuador.
32. Roberta Curiuzzi, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
33. Samuel Guerra Bravo, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
34. Sofía Zaragocin, Universidad de Cuenca, Ecuador.
35. Wladimir Sierra, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Política editorial

Íconos. Revista de Ciencias Sociales recibe artículos durante todo el año siempre que estos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales. Por el carácter especializado de la revista, se espera que los artículos presentados sean preferentemente resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos o contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximaciones académicas y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Secciones

Debate. Es la sección dedicada a la presentación de lecturas críticas o balances sobre los dossier publicados en ediciones anteriores.

Dossier. Esta sección compila un conjunto de artículos arbitrados que giran en torno a un tema central, el que es tratado con profundidad y desde distintos enfoques. Las convocatorias a presentación de artículos para esta sección tienen fechas de cierre, por lo que se sugiere consultar las distintas convocatorias.

Diálogo. En esta sección se publican entrevistas temáticas y biográficas realizadas a académicas y académicos de las ciencias sociales. Igualmente en esta sección podrán incluirse diálogos entre dos o más académicas o académicos sobre un tema específico.

Temas. Esta sección incluye artículos arbitrados dedicados a diversos temas de investigación. Recoge análisis con temática libre, artículos sobre temas de confrontación teórica, así como textos de análisis de coyuntura nacional e internacional enfocados desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Los artículos para esta sección se reciben a lo largo de todo el año.

Reseñas. Es la sección de crítica bibliográfica. Se incluyen tanto comentarios críticos a obras de ciencias sociales como ensayos comparativos entre libros. Se espera que los textos enviados a esta sección no resuman únicamente el contenido de un libro sino que lo discutan.

Selección de artículos

Los artículos enviados a la revista serán sometidos a un proceso de revisión que se realizará en varias etapas:

- 1) Los artículos que cumplan con los requerimientos formales especificados en las normas editoriales de la revista serán dados por recibidos.
- 2) Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación inicial que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Esta evaluación previa estará a cargo del coordinador o coordinadora del *dossier* en el caso de los artículos enviados a dicha sección, o de un miembro del consejo editorial en el caso de las secciones restantes.
- 3) Si el artículo ha sido valorado positivamente, entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Este proceso consiste en someter cada artículo al criterio de por lo menos dos revisoras o revisores académicos y anónimos.

Para cada artículo se seleccionará lectoras y lectores con título doctoral cuyas publicaciones demuestren un amplio conocimiento de los temas abordados por el texto enviado a revisión. En ocasiones, se seleccionará también a investigadores e investigadoras que, sin título doctoral, posean una trayectoria de investigación reconocida sobre el tema.

Los lectores y lectoras tendrán en cuenta, para su recomendación, la calidad del trabajo en relación con su originalidad, aporte al tema investigado, solvencia teórica, aparato crítico o argumentativo, metodología y manejo de la información, resultados o conclusiones, bibliografía y claridad de expresión.

Con base en lo señalado, los revisores y revisoras determinarán si el artículo es: a) publicable sin modificaciones; b) un fuerte candidato para publicación si se realizan ciertas revisiones al manuscrito; c) publicable solo si se realizan revisiones de fondo; d) no publicable.

- 4) En caso de discrepancias con los resultados, el artículo será enviado a un tercer revisor o revisora cuyo criterio definirá la publicación del artículo.
- 5) Los resultados del proceso de arbitraje serán inapelables en todos los casos.
- 6) El proceso de selección de artículos llevará entre cuatro y seis meses.

Directrices para autores y autoras

Las personas interesadas en publicar artículos en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* deben leer y cumplir los requisitos para el envío de artículos enunciados en las **Políticas editoriales** en esta plataforma; deben estar de acuerdo con los procedimientos para la selección de artículos adoptados por la revista y sus textos deben ajustarse a los siguientes lineamientos.

El consejo editorial de *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* se reserva el derecho último a decidir sobre la publicación de los artículos, así como el número y la sección en la que aparecerán. La revista se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo.

Envío de artículos

El envío de artículos debe realizarse dentro de las fechas establecidas por la revista en el caso de convocatorias abiertas para la sección Dossier. Las contribuciones para las secciones restantes pueden ser enviadas durante todo el año.

Los envíos deben realizarse en línea, a través de la plataforma de la revista *Íconos*, para lo que se requiere seguir los pasos indicados y cargar los metadatos o la información solicitada.

Lineamientos para la recepción de artículos

Recepción: los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados “recibidos” y serán notificados de su recepción al autor o autora. Los que no, serán devueltos.

Idiomas: *Íconos* se publica en idioma español, no obstante se reciben artículos en español, inglés y portugués. En caso de que un artículo en idioma inglés o portugués sea aceptado para publicación, la traducción al español corre por parte del autor o autora.

Formato del documento: deben estar escritos en formato Word, en letra Times New Roman tamaño 12, con interlineado de 1,5, paginado, en tamaño de papel A4 y con márgenes de 2,5 cm. Las notas a pie de página deben estar en Times New Roman 10 y a espacio sencillo.

Extensión de los artículos: varía de acuerdo con las secciones de la revista y se mide con el contador de palabras de Word. La extensión debe considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas a pie de página y bibliografía, de modo que el número total de palabras sea el siguiente:

Secciones	Extensión máxima
Dossier	8 mil palabras
Temas	8 mil palabras
Debate	5 mil palabras
Diálogo	5 mil palabras
Reseñas	2 mil palabras

Resumen y descriptores: los artículos destinados a la sección Dossier y Temas deben estar precedidos de un resumen de hasta 150 palabras y deben proporcionar entre cinco y ocho descriptores que reflejen el contenido del artículo. Para los descriptores, se recomienda revisar los términos establecidos en los listados bibliográficos (Thesaurus) y buscar correspondencia entre títulos, resúmenes y descriptores.

Reglas de edición para reseñas

Los artículos presentados para la sección Reseñas deben incluir la información bibliográfica completa del libro al que se haga mención: autor, título, ciudad, editorial, año de publicación, número de páginas del libro.

Las referencias bibliográficas en esta sección se colocan en notas a pie de página.

Se debe adjuntar la imagen de la portada del libro en formato .jpg o .tiff, en tamaño mínimo de 15 centímetros de alto, a 150 dpi de resolución.

Reglas generales de edición

Siglas: la primera vez que aparezcan siglas debe escribirse su significado completo, luego las siglas. Por ejemplo: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Citas: las citas textuales que sobrepasen los cuatro renglones deben colocarse en formato de cita larga: a espacio sencillo, tamaño de letra 10 y margen reducido a ambos lados.

Imágenes, cuadros, gráficos, tablas

- a) Cada uno debe contar con un título y un número de secuencia.
- b) Las imágenes deben incorporarse en el texto en el lugar que correspondan. Además, deben enviarse de forma separada en un tamaño de 15 cm de ancho, a 300 dpi de resolución.
- c) Los gráficos, cuadros o tablas deben incluirse en el texto y además enviarse en formato Excel.
- d) Cada imagen, tabla, cuadro o gráfico debe contener fuentes de referencia completa y es responsabilidad del autor o autora gestionar los permisos correspondientes para la publicación de las imágenes que lo requieran y hacer llegar dichos permisos a la revista.

Referencias bibliográficas

- a) Las referencias bibliográficas que aparezcan en el texto deben ir entre paréntesis indicando el apellido del autor o autora únicamente con mayúscula inicial, año de publicación y número de página. Ejemplo: (Habermas 1990, 15). En ningún caso utilizar *op. cit.*, *ibid.*, *ibidem*.
- b) En el caso de varias obras del mismo autor publicadas el mismo año, identificarlas como a, b, c, etc. Ejemplo: (Romero 1999a), (Romero 1999b).

Romero, Marco. 1999a. "Se profundiza la recesión y la incertidumbre en Ecuador". *Ecuador Debate* 47: 45-63.

_____. 1999b. "Crisis profunda e inoperancia gubernamental". *Ecuador Debate* 46: 56-78.

- c) La bibliografía de un autor o autora se enlistará en orden descendente según el año de publicación, es decir, del texto más reciente al más antiguo. Ejemplo:

Pzeworski, Adam. 2003. *States and Markets: A Primer in Political Economy*. Nueva York: Cambridge University Press.

_____. 2000. *Democracy and Development: Political Regimes and Material Well-Being in the World, 1950-1990*. Nueva York: Cambridge University Press.

_____. 1993. *Economic Reforms in New Democracies: A Social-Democratic Approach*. Nueva York: Cambridge University Press.

- d) La bibliografía consta al final de cada artículo y debe contener todas las referencias utilizadas en el texto, las cuales se enlistan siguiendo un orden alfabético por apellido de los autores. El nombre de la autora o autor y no solo el apellido debe ser escrito de manera completa, no simplemente con la inicial del nombre. La bibliografía debe realizarse de acuerdo con el *Manual de Estilo de Chicago (Chicago Manual of Style, CMS)*. Para ejemplos de las formas de documentación más comunes, se sugiere visitar nuestra página web www.revistaiconos.ec.

Tema central: Jugar

Central

La diversión en los juegos
Erving Goffman

Cashflow: Juego, autoayuda financiera y producción de sujetos económicos
Daniel Fridman

La quiniela: Una ludoteca de la vida cotidiana
Pablo Figueiro

Oficios y prácticas

Desayuno en Buck's. Informalidad, intimidad e innovación en Silicon Valley
Steven Shapin

Jugar con la violencia. Reflexiones sobre lo mimético y el control de las emociones
José Garriga Zucal

Taller

De la humildad a lo mental. El proceso de formación de futbolistas profesionales en Argentina y en Francia
Diego Murzi y Federico Czesli

Don y sacrificio en la formación de jugadores
Arlei Damo

Lecturas en debate

Juegos y juguetes para la liberación sexual
Karina Felitti

¿Por qué le habrán puesto caballos? Acerca de la historia del turf
Daniel Sazbón

Una sociología del ocio
Carla Del Cueto

Juego y sociedad en Pierre Bourdieu
José M. Casco y Luis Albanese

apuntes

DE INVESTIGACIÓN DEL CECYP



EUTOPÍA-9

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 9 - julio 2016

LA INTERMEDIACIÓN LABORAL EN LOS MERCADOS DE TRABAJO RURALES EN AMÉRICA LATINA

Presentación

Luciano Martínez Valle, Kim Sánchez Saldaña y
Alberto Riellaón

En memoria de Kerry Preibisch

Tema central

**Los intermediarios laborales tradicionales como
brokers culturales**

Kim Sánchez Saldaña

**Intermediación laboral en los mercados de
empleo rurales en Uruguay**

Alberto Riella y Paola Mascheroni

**As distintas faces da intermediação entre capital e
trabalho rural no Brasil**

María Aparecida de Moraes Silva y Beatriz Medeiros
de Melo

**Intermediación laboral en la agricultura pampeana
argentina: trabajadores asalariados y contratistas**

Juan Manuel Villulla

Estudio de caso

**Intermediación, empresas y mercados de trabajo
en las producciones de vid de la región de Cuyo,
Argentina**

Guillermo Neiman y Germán Quaranta

**Sistemas de intermediación laboral en una región
agroexportadora del noroeste mexicano**

Christian Zlotniski

Contrapunto

**Labor Contractors, Coyotes, and Travelers: The
migration industry in Latin America and the U.S.
South**

David Griffith

Reseñas

*Mateo Mina (pseudónimo de Michael Taussig y Anna
Rubbo)*

Esclavitud y libertad en el valle del Río Cauca
Alen Castaño

ISSN: 1390 5708

Disponible en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>



FLACSO
ECUADOR



PERFILES LATINOAMERICANOS

Volumen 25

Número 49

Enero-Junio 2017

ISSN 0188-7653

Artículos

Derechos humanos y activismo legal transnacional. Estrategias de las ONG en México y Colombia
JAIRO ANTONIO LÓPEZ PACHECO,
SANDRA HINCAPIÉ JIMÉNEZ

Autonomía profesional y riesgos de seguridad de los periodistas en Colombia
MIGUEL E. GARCÉS PRETTEL,
JESÚS ARROYAVE CABRERA

Reconocimiento débil: derechos de pueblos indígenas en Chile
CLAUDIO FUENTES, MAITE DE CEA

El coyotaje visto desde la mirada de mujeres migrantes centroamericanas
SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS

Comunicación y conflictos socioambientales: una aproximación a la gobernanza de riesgos. Los casos de Castilla e HidroAysén en Chile
ARTURO VALLEJOS-ROMERO, CLAUDIA RIQUELME, JAIME GARRIDO

El desarrollo nuclear de Argentina y el régimen de no proliferación
SANDRA COLOMBO, CRISTIAN GUGLIELMINOTTI, MARÍA NEVIA VERA

Migración interna en México y causas de su movilidad

ROGELIO VARELA LLAMAS, JUAN MANUEL OCEGUEDA HERNÁNDEZ, RAMÓN A. CASTILLO PONCE

Dinámicas de relación sociedad-Estado en la educación en Veracruz, México
FELIPE HEVIA

¿Por qué los estudiantes de colegios públicos y privados de Costa Rica obtienen distintos resultados académicos?
GREGORIO GIMÉNEZ, GEOVANNY CASTRO ARISTIZÁBAL

Priorización de territorios para la gestión educativa en la Araucanía (Chile)
FERNANDO PEÑA-CORTÉS, DANIEL ROZAS-VÁSQUEZ, JIMMY PINCHEIRA-ULBRICH, PEDRO HEPP

Oligarquización y extractivismo. Cerrojos a la democratización de la política ambiental en Chile
ALEJANDRO PELEFINI, RODRIGO MENA

Ensayos

La lectura latinoamericana de Hannah Arendt en los escritos tempranos de Norbert Lechner (1970-1984)
ANTONIO CAMOU, ANABELLA DI PEGO

Honneth y la demanda por el reconocimiento intercultural de los pueblos indígenas
JUAN JORGE FAUNDES PEÑAFIEL



FLACSO
MEXICO

Informes y ventas:

Teléfonos: (55) 3000 0244, (55) 3000 0251, conmutador: (55) 3000 0200
perfiles@flacso.edu.mx, suscripciones.pl@flacso.edu.mx, public@flacso.edu.mx

REVISTA
CIDOB
D'AFERS
INTERNACIONALS
114

RECONFIGURACIÓN
DEL SUR GLOBAL

ÁFRICA, AMÉRICA LATINA
Y EL «SIGLO DE ASIA»

Karim El Aynaoui
y Eckart Woertz (coord.)

Diciembre 2016



Desde la década de los ochenta, se está produciendo en el sistema internacional un desplazamiento continuo del centro del poder –económico, político y cultural– desde Occidente hacia Asia-Pacífico. Países como China e India se están consolidando como potencias económicas que buscan nuevas vías para los flujos de inversión y cooperación para el desarrollo. En este proceso, el posicionamiento de África y de América Latina ha sido poco estudiado, y este es, precisamente, el objetivo de este número: investigar –en el contexto de expansión e inversión asiáticas, principalmente china– en qué medida ambas regiones mantienen relaciones bilaterales (de cooperación y/o competencia) y podrían formular iniciativas de desarrollo y de política exterior propias. Los artículos de este número prestan especial atención a la cooperación Sur-Sur entre América Latina y África, e incluyen aspectos poco explorados como los patrones migratorios y la competencia entre China y potencias regionales como Brasil y Sudáfrica.

Artículos de

Karim El Aynaoui
Eckart Woertz
Fernando Mouron
Francisco Urdinez
Luis Schenoni
Osvaldo Kacef
Igor Hernández
Diego Guerrero
Manuel de Jesús Rocha Pino
Borja M. Iglesias
Oumar Kourouma
Frank Mattheis
Christina Stolte
Gisele Kleidermacher
Carmen Grau Vila

EDITA
CIDOB

Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

DISTRIBUYE

Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

mundosplurales

Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública • ISSN: 1390-9193
Volumen 3 • Número 1 • mayo 2016



Vol. 3 / N° 1

Artículos

Hacia un enfoque pragmático de la acción pública
Philippe Zittoun

Mujeres afroecuatorianas en Quito: identidades,
resistencia y acción política
Rocio Vera Santos

Buen Vivir como propuesta política integral:
Dimensiones del *Sumak Kawsay*
Philipp Altmann

As políticas de desenvolvimiento territorial rural na
América latina: uma hibridação das fontes e da implementação
Eric Pierre Sabourin, Gilles Massardier, Octavio Sotomayor

Informe

¿Cuál es el rostro social de los nuevos acuerdos comerciales
de la UE? Más allá del enfoque "suave"
*Lore Van den Putte, Jan Orbie, Fabienne Bossuyt, Deborah Martens
and Ferdi De Ville*

Reseñas

El mundo interno y la política
Roiz, Javier
André-Noël Roth Deubel

La política de los grandes números: Historia de la razón estadística
Alain Desrosières
Freddy Hernández Bazán

Juicios ciudadanos en Uruguay: dos experiencias de participación
pública deliberativa en ciencia y tecnología
*Lázaro Marila, Micaela Trimble, Alejandra Umpiérrez,
Ana Vásquez y Gustavo Pereira*
Elkin Daniel Vallejo Rodríguez

Encuéntrela en: <http://www.flacsoandes.edu.ec>



FLACSO
ECUADOR

No. 18

ISSN: 1390-4299

URVIO

Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad

Economía criminal

Tema central

Luis Umbría Acosta:

Cuatro tesis sobre las economías ilícitas

Alejandro Romero Miranda:

Drogocriticidad barrial en Chile: coordenadas para el diseño de políticas de seguridad pública centradas en la vida comunitaria

Cielito Berenice Olivo Espín:

Impunidad y disuasión criminal del control anticorrupción en Ecuador: el caso de la Comisión Anticorrupción 1998-2008

Keyla H. Vargas Rojas

El impacto de la cooperación México-Estados Unidos en el combate al lavado de dinero

Misceláneo

Jorge Battaglini:

Fuerzas intermedias y lucha contra el tráfico de drogas: el caso de la Gendamería en Argentina

Jorge Francisco Aguirre Sala:

La tecnología de información y comunicación en prevención del delito

Luis Berneth Peña:

Securonomatividad. La sociabilidad urbana vista a través de las prácticas de la vigilancia cotidiana

Entrevista

Liosday Landaburo Sánchez: Entrevista a Daniel Sansó-Rubert Pascual

Crimen organizado y economía ilegal

Reseñas

Realizadas por: Daniel García Sanz y Luis Fernando Amaya Martínez

Urvio No. 17: **Femicidio** • Urvio No. 19: **Ciudades seguras**

URVIO hace parte de las siguientes bases, catálogos e índices científicos:

FLACSO-Andes, EBSCO, LATINDEX, CLASE, DIALNET y REDIB.

Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico

Encuéntrela en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/index.php/URVIO>

La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito-Ecuador. Teléfono: (00593) 2 3238888

Red Latinoamericana de Análisis de Seguridad y Delincuencia Organizada (RELASEDOR)

FLACSO Sede Ecuador

AMERICALATINAHOY



REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Vol. 73, agosto de 2016

Todos los artículos de América Latina Hoy están disponibles a texto completo en:

www.americalahoy.es

América Latina Hoy se publica tres veces al año (abril, agosto y diciembre) y se incluye sistemáticamente en las bases de datos:

SCOPUS, Francis, Fuente Académica, Hispanic American Periodical Index -HAPI-, International Bibliography of Social Science -IBSS-, International Political Science Abstracts -IPSA-, PAIS INTERNATIONAL, Periodical Index Online, Political Science Complete, Social Services Abstract, Sociological Abstracts, VLEX, Worldwide Political Science Abstracts -WPSA-, Directory of Open Access Journals -DOAJ-, Catálogo LATINDEX, Difusión y Calidad Editorial -DICE-, CIRC, CARHUS, Dialnet, ISOC, ANEP, RESH, MIAR, RedALyC. Cuenta con el sello de calidad de la FECYT.

ANÁLISIS DE REDES

Enredando a las elites empresariales en América Latina: análisis de redes de *interlocking directorates* y propiedad en México, Chile, Perú y Brasil, por Julián CÁRDENAS

Redes de cooperación legislativa a nivel subnacional. Análisis de los casos de Río Negro y Santa Fe, por Cecilia GRACIELA RODRÍGUEZ

Políticos sin fronteras. redes transnacionales, partidos políticos y democratización en América Latina, por Fernando PEDROSA

Sistema de innovación de la salud: redes en Rio grande do Sul / Brasil, por Ana Lúcia TATSCH, Janaina Ruffoni y Marisa dos Reis A. Botelho

Patrones de interacción y grupos de discusión política en las redes personales de jóvenes colombianos, por Ignacio RAMOS-VÍDAL, Belkis Castro y Jorge Palacio

VARIA

Los determinantes económicos de la delincuencia: Santiago de Chile 2001-2009, por Ángel Luis GONZÁLEZ ESTEBAN



instituto de iberoamérica
universidad de salamanca

Ediciones Universidad
Salamanca



VNIVERSIDAD
DSALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

NOTICIAS DE LIBROS

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ, Antonio ALUJO JAIME, Asbel BOHIGUES, Emerson U. CERVI, Mélangy BARRAGÁN, Myriam FERNÁNDEZ NEVADO, Daniela Ivette MARTÍNEZ ROSALES, Martín CUESTA, Guillermo MIRA DELLI-ZOTTI, Patricia PINTA SIERRA, Carlos ENRIQUE GUZMÁN MENDOZA, Fernando GUTIERREZ CHICO

Revista 58

de Estudios Sociales

Bogotá - Colombia

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes

octubre-diciembre 2016

<http://res.uniandes.edu.co>

ISSN 0123-885X e-ISSN 1900-5180



Editorial

Martha Lux
Ana Pérez

Temas Varios

Reina Victoria Vega Vega
Juan Luis Klein
Nara M. C. Santana
Ricardo Augusto dos Santos
Guillermo Torres Carral
Miguel Beas Miranda
Erika González García
Antonio Salmerón Nieto
Francisc Xavier Uceda-Maza
José-Javier Navarro-Pérez
José Vicente Pérez-Cosin
Nerina Fernanda Sarthou
Alejandro Gómez Camacho

Documentos

Juan Jesús Morales Martín

Debate

Luz Gabriela Arango Gaviria
Fernando Cubides Cipagauta
Francisco Leal Buitrago
María José Álvarez Rivadulla
Matthieu de Castelbajac

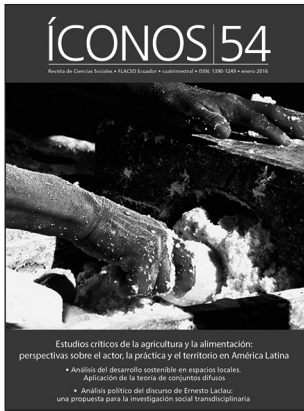
Lecturas

Lucrecia Raquel Enríquez

 **Universidad de los Andes**
Colombia

Dirección: Cra 1a No 18A-12, Ed. Franco, of. GB-417
Teléfono: (571) 339 49 49 ext. 4819
Correo electrónico: res@uniandes.edu.co

Suscripciones | Librería Universidad de los Andes | Cra 1° No 19-27 Ed. AU 106 | Bogotá, Colombia
Tels. (571) 339 49 49 ext. 2071 – 2099 | libreria@uniandes.edu.co



Íconos 54
enero de 2016

Estudios críticos de la agricultura y la alimentación: perspectivas sobre el actor, la práctica y el territorio en América Latina

DOSSIER

La contingencia del cambio social en la agricultura y la alimentación en América Latina

Presentación del dossier *Myriam Paredes, Stephen Sherwood y Alberto Arce*

Construcción social del maíz transgénico: grupos sociales relevantes en Chihuahua *Marco Antonio Fernández Nava*

Caminando hacia adelante, mirando hacia atrás: en la primera línea de las transformaciones alimentarias en Ecuador *Joan Gross, Carla Guerrón Montero, Peter Berti y Michaela Hammer*

Mundos equivocados: cuando la “abundancia” y la “carencia” se encuentran en la Amazonía colombiana *Gerard Verschoor y Camilo Torres*

Agricultura ecológica al sur de Brasil: de alternativa a contratendencia *Flávia Charão Marques y Daniela Oliveira*

Paro Nacional Agrario: paradojas de la acción política para el cambio social *Mónica Arias y Manuel Preciado*

Intersubjetividad y domesticación en el devenir de una región global: territorialización del salmón en la Patagonia chilena *Gustavo Blanco Wells, Alberto Arce y Eleanor Fisher*

DEBATE

Cambio de políticas en América Latina: ampliando el debate *María Velasco*

ENSAYO VISUAL

Tiempo Pemón *Carlos Alfonzo Pacheco*

TEMAS

Análisis del desarrollo sostenible en espacios locales. Aplicación de la teoría de conjuntos difusos *María Luisa García Bátiz, Lucio Flores Payan y Beatriz Adriana Venegas Sahagún*

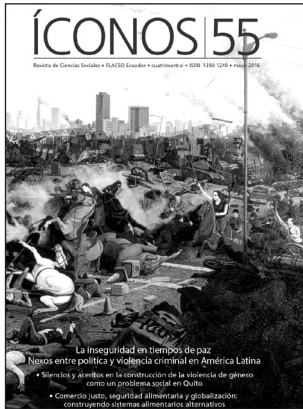
Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinaria *Hernán Fair*

RESEÑAS

El reconocimiento de la humanidad. España, Portugal y América Latina en la génesis de la modernidad, de Fernando Álvarez Uría – *Juan José Ruiz Blanquez*

El buen gobierno desde una perspectiva iberoamericana. Un especial análisis del caso ecuatoriano, de José Manuel Canales Aliende y Andrés Martínez Moscoso, coordinadores – *María Ángeles Abellán López*

La construcción del orden democrático. Burocracia, tecnocracia y meritocracia, de Alfredo Ramos Jiménez – *César Alfonso Ulloa*



Íconos 55
mayo de 2016

La inseguridad en tiempos de paz. Nexos entre política y violencia criminal en América Latina

DOSSIER

Una paz insegura: de la reproducción de la violencia colectiva en América Latina y el Caribe

Presentación del dossier *Fernando A. Chinchilla*

Órdenes criminales: repensando el poder político del crimen organizado *Markus Schultze-Kraft*

Instituciones, violencia criminal e interdependencia: el camino acotado del desarrollo en América Latina y el Caribe *Rogelio Madrueno*

Midiendo la impunidad en América Latina: retos conceptuales y metodológicos *Juan Antonio Le Clercq, Azucena Cháidez y Gerardo Rodríguez*

Genealogía e historia no resuelta de la desaparición forzada en México *Carolina Robledo Silvestre*

Política militar del Gobierno de Rousseff: reflexiones sobre la actuación de las Fuerzas Armadas en las UPP y la MINUSTAH *Suzeley Kalil Mathias, Bruce Scheidl Campos y Leandro Fernandes Sampaio Santos*

Armas pequeñas y países pequeños: armas de fuego en la agenda de seguridad internacional *Carla Álvarez Velasco*

DIÁLOGO

El populismo: ¿una amenaza a la democracia en América Latina?

Un diálogo con Kurt Weyland *Jenny Pontón Cevallos*

ENSAYO VISUAL

Antropología y arte contemporáneo: parodia y estereotipos en la obra de Sandow Birk *X. Andrade*

TEMAS

Silencios y acentos en la construcción de la violencia de género como un problema social en Quito *Paz Guarderas Albuja*

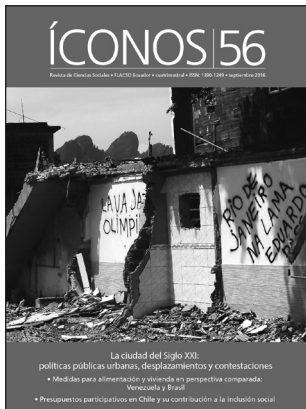
Comercio justo, seguridad alimentaria y globalización: construyendo sistemas alimentarios alternativos *Martín Calisto Friant*

RESEÑAS

Más que plata o plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México, de Gustavo Duncan – *José Roberto Mendirichaga*

Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida, de Zygmunt Bauman y Leonidas Donskis – *Yira Miranda Montero*

Claves para la comprensión de la inmigración latinoamericana en España, de María Antonieta Delpino, David Roll y Pablo Nicolás Biderbost, editores – *Anna Bardolet Dilmé*



Íconos 56
septiembre de 2016

La ciudad del siglo XXI: políticas públicas urbanas, desplazamientos y contestaciones

DOSSIER

La ciudad del siglo XXI: políticas públicas urbanas,
desplazamientos y contestaciones

Presentación del dossier *Agustín Cocola Gant, Gustavo Durán
y Michael Janoschka*

Transporte, desigualdad social y capital espacial: análisis
comparativo entre Buenos Aires y Santiago de Chile

*Ricardo Apaolaza, Jorge Blanco, Natalia Lerena, Ernesto López-Morales,
Michael Lukas y Maite Rivera*

Lucha por centralidad y autogestión del espacio.

El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos en Buenos Aires
Ibán Díaz Parra

¿Producción llave en mano o autogestionaria? Efectos sociourbanos de
las políticas públicas de vivienda popular *María Cecilia Zapata*

El desplazamiento de lo posible: experiencia popular y gentrificación
en el Centro Histórico de Ciudad de México *Vicente Moctezuma
Mendoza*

Comunidades rururbanas de Quito: entre el empresarialismo y
el derecho a la ciudad *Manuel Bayón Jiménez*

Crecimiento, segregación y mecanismos de desplazamiento

en el periurbano de Quito *Gustavo Durán, Marc Martí y Juan Mérida*

DIÁLOGO

Contestaciones a la ciudad global: la cuestión urbana en el siglo XXI.

Un diálogo con Teresa Caldeira *Ignacio Arce Abarca*

ENSAYO VISUAL

La ciudad esconde el proceso. La protesta popular en Vila Autódromo,
Río de Janeiro *Claudia Villegas, Khalil Esteban y Beatriz Nussbaumer*

TEMAS

Medidas para alimentación y vivienda en perspectiva comparada:

Venezuela y Brasil *Henrique Saint'Clair Mattioda y Luciana Rosa de Souza*

Presupuestos participativos en Chile y su contribución

a la inclusión social *Andrés Noriega, Fabián Aburto y Egon Montecinos*

RESEÑAS

Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global de Saskia
Sassen – *Alejandra Marulanda Hernández*

Planetary Gentrification de Loretta Lees, Hyun Bang Shin y Ernesto
López-Morales – *Georgia Alexandri*

Ciudades populares en disputa ¿Acceso a suelo urbano para todos? de
Pedro Abramo, Marcelo Rodríguez y Jaime Erazo, coordinadores –
Martín Scarpacchi



DOSSIER

Pensamiento social latinoamericano y caribeño
Presentación del dossier

David Cortez, Gabriel Orozco y Santiago Castro-Gómez

El concepto de Matriz de Pensamiento: una propuesta epistemológica
decolonial para el escenario actual latinoamericano

Verónica Soto Pimentel

Región América Latina: procesos regionales
entre la dependencia y la autonomía

Wendy Vaca Hernández

La dialéctica de Calibán: pensamientos descolonizantes para
la cuestión negra en América Latina

Dana Rosenzvit

Brasil: entre la modernidad alternativa
y la alternativa a la modernidad

Daniel Carvalho Ferreira y Thiago Aguiar Simim

Agustín Cueva en la década de 1960:
dilemas acerca de cultura e identidad ecuatoriana

Andrés Tzeiman

DIÁLOGO

Intersecciones de género, clase, etnia y raza
Un diálogo con Mara Viveros

Jenny Pontón Cevallos

TEMAS

Estrategia de Salud de la Familia en Brasil:
un análisis de su aplicabilidad

*Luiz Antonucci, Maria das Dores de Loreto, Amelia Bifano,
Edna Miranda y Diego Procópio*

TIC y pobreza en América Latina

John Gabriel Rodríguez y Angélica Sánchez-Riofrío

Visibilización y procesos de construcción de memorias
entre afrodescendientes. El caso de *El Afroargentino*

Paola Carolina Monkevicius



FLACSO
ECUADOR